

A. HERNÁNDEZ Y FAJARNÉS

SAN
VICENTE DE PAÚL

SU PATRIA, SUS ESTUDIOS

en la

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.



(SEGUNDO MILLAR)

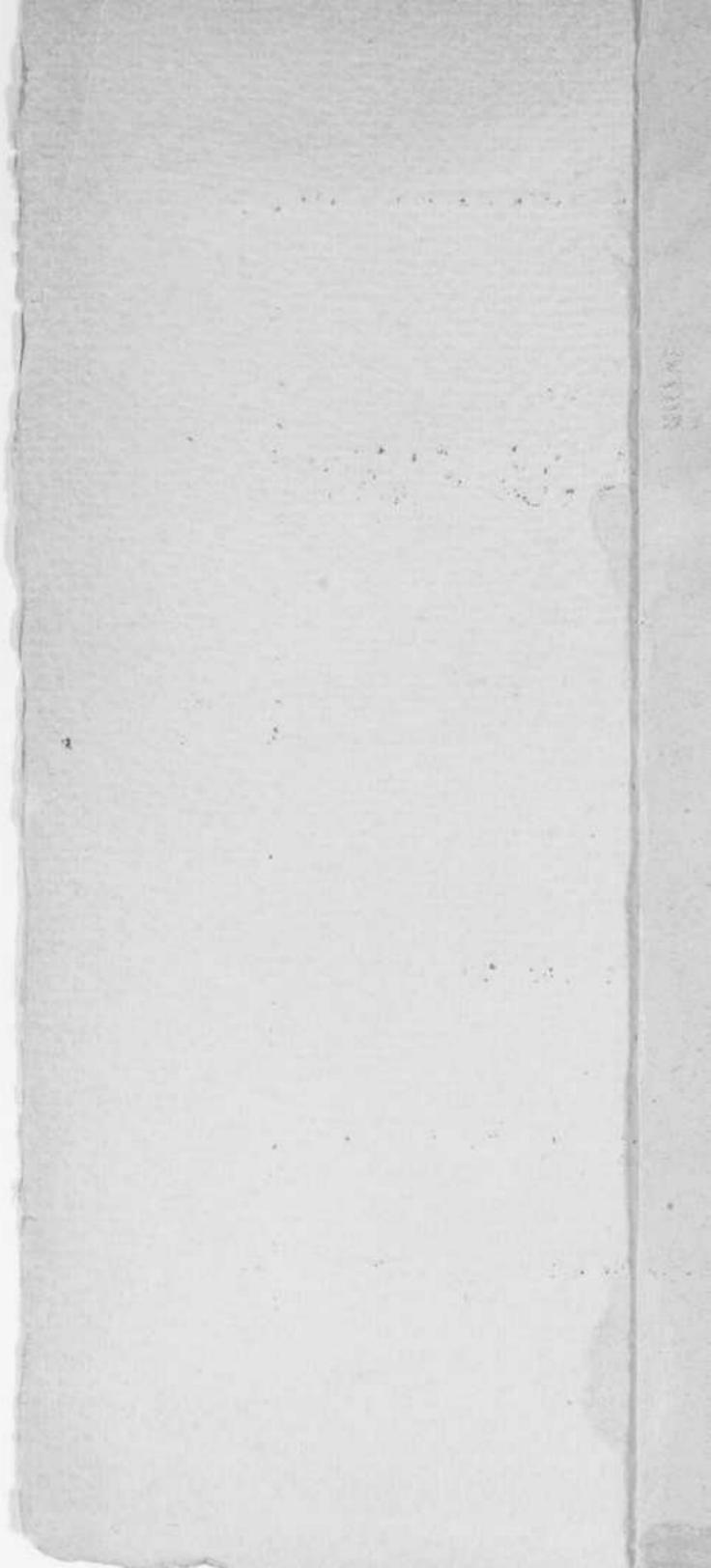
ZARAGOZA

Librería de Cecilio Gasca : Imprenta de "La Derecha,"

Plaza de La Seo, 2.

San Miguel, 12.

1889



D-1
691

P-12
G-16

1
Sigt. Top.

Est. 20

20

n^o 33

3
220

~~Ro 263.~~

SAN

2-5

VICENTE DE PAÚL

SU PATRIA: SUS ESTUDIOS

en la

Be 1139

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

POR EL DOCTOR

D. ANTONIO HERNÁNDEZ Y FAJARNÉS

CATEDRÁTICO DE LA MISMA

Y

C. DE LA R. ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES

Y POLÍTICAS.



ZARAGOZA

Establecimiento Tipográfico de "La Derecha,"

B.P. de Soria



61109264

D-1 671

PROPIEDAD DEL AUTOR: *Reservados todos los derechos conforme á las leyes de propiedad intelectual.*

SAN VICENTE DE PAÚL

AURIBUS NOSTRIS AUDIVIMUS:
PATRES NOSTRI ANNUNTIÁVERUNT NOBIS.







ÍNDICE

—

I.

AL LECTOR

Orígenes de este libro.—Asunto de la obra.—
Pensamiento y propósito de su autor.

II.

SE PLANTEA LA CUESTIÓN

Si San Vicente de Paúl es *francés ó español*, é hijo de padres *franceses ó españoles*.—Artículo-programa: la patria de Vicente de Paúl y Moras; los estudios del mismo en la Universidad de Zaragoza.—Orden de las cuestiones.—Homenaje á los eruditos.

III.

LINAJE DE LOS PAÚL Y LOS MORAS

Aborígen aragonés de los *Paúl*.—Familias de este apellido anteriores, contemporáneas y posteriores á los días de San Vicente de Paúl en la comarca alto-aragonesa.—Libros Parroquiales y datos de pías fundaciones, censos, concejos, *luceros*, libros *becerros* y testamentos, en Barbastro, Crejenzán, Estopiñán y Tamarite de Litera.—Aborígen aragonés de los *Moras*.—En los días de la generación de San Vicente, y en los mismos nuestros, se encuentra el apellido materno del Santo en la comarca de la Litera.—Conclusión sobre la naturaleza española y aragonesa de los Paúl y Moras.

IV.

FRANCIA Y EL LINAJE DE LOS PAÚL

Tradición francesa.—Visita á Dax, Ranquines y Poy.—Las llamadas *casa nativa y pila bautismal* de San Vicente de Paúl, en Francia.—Examen de estas afirmaciones de la tradición francesa.—El archivo de la Parroquia y el archivo de la Alcaldía de Poy.—En Francia ni existe, ni se sabe que haya existido jamás la partida de bautismo de San Vicente de Paúl; ni se conoce causa que explique la no existencia de tan notable documento.—El proceso de Beatificación de Vicente de Paúl y la Dispensa de

presentación de su partida de bautismo.—Investigaciones de los Paules franceses en España, y prohibición á los Paules españoles de que hagan indagaciones para combatir la tradición francesa y confirmar la tradición española.—Raro silencio de los biógrafos franceses sobre la genealogía de Vicente de Paúl.—Estado de la cuestión á la luz de los hechos y de los juicios consignados.

V.

LA TRADICIÓN ESPAÑOLA
Y TAMARITE DE LITERA

Peregrina singularidad de la existencia de tan constante tradición.—La partida de bautismo de San Vicente de Paúl en España.—Paralelo sobre este particular entre Povi y Tamarite: argumento contra Francia.—La destrucción de los Libros parroquiales con otros documentos de Tamarite y la despoblación de esta ciudad en los sucesos de 1642, explican que en Tamarite de Litera no exista la partida de bautismo de Vicente de Paúl: pruebas históricas.—En la “Derrota de Tamarite,” pereció todo, menos la tradición de la familia y casa de Vicente de Paúl.—La familia de Melchor Paúl y la de San Vicente.—Estopiñán y Tamarite.—Relaciones y documentos.—Juicios del P. Roura.—La casa llamada de *Xeronimola* como la solariega de los Paúl de Tamarite.—Los Paúl y los Mola.—El *Libro de Memoria de Jerónimo*



Mola.—Reflexiones sobre dicho dato de la tradición española.—Advertencias sobre dos opiniones.

VI.

FUNDAMENTOS DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA

Tamarite de Litera y la ruta de las emigraciones de sus habitantes á Francia.—Epoca probable en la cual Vicente de Paúl y su familia salieron de Tamarite y se establecieron en Ranquines, según tradiciones españolas.—Las guerras del Condado de Ribagorza.—Ciertas insinuaciones de algunos biógrafos y la *Vida del venerable siervo de Dios Vicente de Paúl* por Fray Juan del Santísimo Sacramento.—Probable origen, de buena fe, de la tradición francesa, y del olvido ó desconocimiento de la española: las apariencias y la realidad.—Examen del texto que hace MUY VECINA Á LA RAYA DE CATALUÑA la aldea donde vivían los padres de San Vicente de Paúl.—Interpretación racional de tan extraño juicio.—La *Vida* de Fray Juan (1701) y las reimpressiones de Méjico (1844), y de Madrid (1884): cotejo de textos españoles que no lo parecen.—La tradición española explica el hecho de que el joven Vicente de Paúl supiese nuestra lengua, y el hecho de que las biografías ignoren los orígenes y primeros años de Vicente de Paúl.—La Iglesia de los Padres Paules de Barbastro.—Noticias y cartas de los señores Lafita, P. González de Soto, P. Fortunato Feu

y D. Ramón Fort.—Curiosa página conservada por D. Anselmo Casasnovas y el P. Florentin Gramontel. —Noticias sobre un testamento relacionado con Vicente de Paúl.—La carta del ilustre catedrático de Alcalá y General Franciscano Padre Bartolomé Altemir y Paúl, publicada por LA CONTROVERSIA: comentarios y rectificaciones.

VII.

FUNDAMENTOS DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA
(CONTINUACIÓN)

Retratos del santo Vicente de Paúl y del Inquisidor General Fr. Juan Paúl, conservados por la familia Paúl de Crejenzán.—Descripción de dichos cuadros: censura del ilustre pintor D. Bernardino Montañés.—Juicio sobre su época y significación.—Los escudos de armas de Crejenzán y Tamarite en las familias de Paúl.—Devociones que hablan del "tio,, beato Vicente de Paúl.—La casa de *Xeronimola*, en Tamarite de Litera, señalada por tradición constante como la casa nativa de San Vicente de Paúl.—Un folleto del siglo pasado que no se encuentra.—Himno é inscripción del Dr. Moner.—Testimonio de D. Pablo Parasols y Pi.—¿Fué ordenado de Sacerdote en Barcelona Vicente de Paúl?—Un libro que falta en el archivo episcopal de Barcelona.—El erudito D. Jaime Ripoll.—Tradiciones de la Compañía de Jesús en la provincia de Aragón.—La carta de D. Manuel En-

juanes.—El Rezo propio de San Vicente de Paúl y la protesta de los Jesuitas de Zaragoza.—Cédula encontrada en el Convento de Franciscanos de Zarauz. —San Vicente de Paúl hijo de Tamarite de Litera, según fiel tradición que se refiere á declaraciones personales del mismo Santo.—Conclusión.

VIII.

SAN VICENTE DE PAÚL

DISCÍPULO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Naturaleza de este suceso.—Nuestros juicios ante una biografía novísima.—¿Por qué vino á estudiar Teología á la Universidad de Zaragoza Vicente de Paúl?—Fundación de nuestra Universidad: el gran Cerbuna. —Aquel hecho ante la tradición francesa y la española.—Estudios de Vicente de Paúl en Zaragoza según los biógrafos franceses: examen de las relaciones y comentarios de Collet y Loth.—Los hechos, las fechas y los juicios de estos biógrafos sobre los estudios teológicos de Vicente de Paúl en nuestra Universidad.—Examinase el mismo asunto con la obra de Abelly, primitiva fuente histórica de todas las biografías de San Vicente de Paúl.—Juicios de las causas por las cuales éste abandonó la Universidad de Zaragoza, según biógrafos franceses.—Las disputas y divisiones afirmadas por éstos ante las historias de nuestra Universidad: Fraylla, Camon, Borao, La Fuente.—Estado de la Universidad y de su en-

señanza de la Teología en aquella época.—Estatutos, plan de estudios, textos, doctrinas, cátedras y profesores de Teología.—La Universidad y los SIRTOS de Zaragoza.—¿Fué Bachiller en Teología por la Universidad de Zaragoza San Vicente de Paúl?—Vicente de Paúl discípulo de nuestra Universidad y fámulo del Colegio de Jesuitas de San Carlos.—Resumen del espíritu y doctrina de este libro.—Conclusión.





I.

AL LECTOR

QUIERO, lector amigo, sea tu nación la que fuere, que al leer el título de las presentes páginas no dejes correr tu fantasía, abandonándote á pensar que con lo que yo te diga vas á saber sin el menor asomo de duda lo que todos ignoran; ó á ver por completo descifrados enigmas, que tal vez lo serán eternamente para las historias de los hombres.

Porque en Dios y en mi ánimo te juro, que lejos yo de jactarme de que tu has de ver demostrado mucho más de lo que buena-mente lo sea, pese á tu desencanto, te aviso, que ni todo lo que opino y aun creo, á mi juicio con fe prudente, he de afirmarlo; por

temor de que lo conjetural y lo dudoso sean convertidos en argumento contra la realidad cierta.

Que en tales compromisos, amigo lector, se ven metidos los hombres, cuando por complacencias, que casi resultan pecaminosas en buena ley de crítica, acceden á meter la hoz en mies ajena; ó se meten ellos mismos, por patrióticos entusiasmos, de los cuales tantas veces se cosecha sólo murmuración y pesadumbre, en problemas, punto menos que irresolubles, ó por falta de los elementos necesarios, ó por sobra de insuficiencia en quien acomete su estudio.

Y este es mi caso pintiparado. Porque fué que habiéndose propuesto el docto catedrático y escritor de ciencias físicas D. Bartolomé Feliu traducir la obra que en francés compuso el ilustrado publicista Arturo Loth, titulada *San Vicente de Paul y su Misión Social*, completando el Dr. Feliu este libro con apéndices relativos á la institución y obras de los Paules en España, cuando el catedrático de Física de la Universidad de Barcelona leyó, y hubo de traducir las ligeras aserciones y, aunque breves, graves comentarios que sobre los estudios del egregio Apóstol en la Universidad de Zaragoza, y sobre la enseñanza de la Teología en este antiquísimo

centro literario, escribe Mr. Loth, el amor patrio puso escrúpulos en la pluma del traductor español, mal avenido conque la del escritor francés mancillase el buen nombre de una ilustre Universidad española.

¡Bien haya el Dr. Feliu por sus afectos á nuestra ALMA MATER! Que si el reparo honra á quien lo tuvo de repetir sin protesta lo que al otro lado del Pirineo escribía, sin novedad y sin pruebas, el ilustrado redactor de *L'Univers*; el juicio de éste sobre aquel punto concreto, juicio servilmente reproducido con su aserción y con su glosa, sin que ni el original ni la copia aduzcan la prueba, como en su lugar veremos, algo más exige: y una refutación, tan cumplida como los documentos históricos consientan, reclama de los que lo debemos todo *quod spiro et placeo*, aun no teniendo, por desgracia nuestra, la duda *si placeo* de Horacio, á la Universidad de Zaragoza.

En ella acababa de ser, por traslación á la ilustre de Barcelona, celoso é instruído catedrático de Derecho el Dr. D. Juan de Dios Trías; y á éste comunicó el Sr. Feliu sus recelos, consultándole á quién se podría dirigir para que estudiado el asunto quedara contra los juicios de Loth con su bien ganado renombre la Universidad de Cerbuna.

Quiso la suerte, á la sazón como siempre

ciega, que el Sr. Trías se acordara del menos apto de los que habían sido sus compañeros en Zaragoza; y para complacer al señor Feliu y á su común ferviente amor por las glorias patrias, el Sr. Trías, afirmando que sabía «que tales datos no han de limitarse á levantar ampollas en mi epidermis de filósofo y zaragozano», me honró con una carta henchida de generoso espíritu que me cautivaba, y de encomiásticos afectos que me rindieron: por algo se ha dicho que los amigos son el cuarto de los enemigos del alma.

La invitación de los señores Trías y Feliu y los juicios de Mr. Loth me sorprendieron igualmente, aunque por diverso motivo: los primeros por el honor que me dispensaban, puesto que tenía que acceder yo á sus deseos «contando con la instrucción ajena á falta de la propia;» el segundo por el atrevimiento de sus afirmaciones, desnudas de toda prueba. Cosa esta última que yo tenía ya bastante averiguada cuando, tomado el pulso á la cuestión, cotejados papeles, libros y tradiciones, resolví aprovechar aquella no buscada ocasión para someter, al propio tiempo y en el mismo estudio, á crítica severa la nacionalidad de Vicente de Paúl; cuestión no menos importante, y abandonada por la incuria más netamente española.

Y pensado y resuelto: concebí, propuse, y fué aceptado con expresivas manifestaciones de inmerecidas gracias, el plan de tratar las dos cuestiones, dónde nació y dónde estudió la Teología el fundador de las Hijas de la Caridad, no mediante notas ó apostillas, cosa imposible por el estado de la edición española y por lo grave y delicado de la materia, sino agregando á la versión de la obra de Loth un *Apéndice* en el cual con discreta libertad de criterio fuese ventilado este verdadero litigio. Tales han sido los orígenes del presente libreo: SAN VICENTE DE PAÚL. SU PATRIA: SUS ESTUDIOS EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.

La realización de este pensamiento y plan en la forma dicha, resultó imposible por varias razones: lo que en un principio pudo parecer tradición más ó menos legendaria y piadosa, fué renaciendo al compás de nuestras consultas, de nuestras cartas, de nuestras sospechas, de nuestros estudios y de nuestras indagaciones personales, con los caracteres de un problema, ni planteado, ni legítimamente resuelto.

La posesión, por parte de Francia, no disputada en público, y una tradición tenaz, tanto más extraña y digna de llamar la atención de la Crítica, cuanto que se trata de España,



ordinariamente olvidadiza y con frecuencia madrastra de los suyos, constituía escabrosa oposición de juicios, merecedores de sereno examen.

El cotejo de las historias impresas, más rodeaba de dudas los hechos, que los ilustraba con esa certidumbre enemiga de vacilaciones, que empañen el nimbo esplendoroso de la verdad indubitable.

La tradición oral, perfectamente localizada, se presentaba robustecida con anécdotas necesitadas de comprobación en fuerza de su misma gravedad; pues de repetir sin dicha comprobación lo que nos cuentan, se corre el grave riesgo de que la afirmación hecha, de buena fe, de cosas falsas, sirva para invalidar cosas ciertas, omitidas ó negadas con fe mala ó dudosa.

Determinados documentos exigían una inspección personal, cuyos resultados debían ser luego sometidos á juicio imparcial de personas peritas, y no alucinadas por el estudio mismo del asunto; y los viajes para practicar tal inspección sólo podíamos hacerlos en determinados tiempos.

De la respuesta sobre muy interesantes puntos encomendados á la inteligente prudencia de generosos eruditos, no podíamos responder; en términos que hoy mismo escribi-

mos sin que haya llegado á nuestras manos, é ignorando si llegará algún día, la copia de importantísimas fojas con las cuales urge co- tejar algunos asertos que corren de boca en boca con fundamento no averiguado.

A todo esto, y en el trascurso de los no pocos meses empleados en mantener una correspondencia realmente abrumadora, en proponer dudas, y en registrar apolillados papeles, protegidos no más que por el polvo y las telarañas de lo que acostumbramos llamar bibliotecas y archivos, la impresión de la obra traducida por el Dr. Feliu y las mismas necesidades de éste apremiaban y apremiaron hasta el punto de que, tras contestaciones y otras cosillas de las cuales no quiero acordarme, terminantemente expuse que en aquella fecha, principios de Junio de 1887, bien pesadas todas las razones y el valor de los datos críticos que conocía, sin menoscabo de la honradez literaria debida á mi conciencia y á mi pluma, no podía escribir el *Apéndice* sobre la *Patria* y *Estudios en Zaragoza de San Vicente de Paúl*, cuestiones las dos por mí formuladas; ni debía hacer otra cosa que plantear los términos del problema, presentándolo al público, y prometiendo un estudio tal cual lo consintiese la naturaleza misma de la cuestión: hechos posteriores han venido á confir-

mar con letras de imprenta el sumo acierto de nuestro juicio y resoluciones, como nos sería fácil demostrar.

Esto es lo que hice; y lo que el ilustrado Semanario Católico *El Pilar* publicó pocos días después; y lo que importantes periódicos y Revistas tuvieron la bondad de acoger y reproducir aquel año y el corriente, con elogios y excitaciones que les agradezco, tanto más cuanto que los inspiraron, no los méritos de nuestra obra, sino sentimientos de generoso patriotismo. No faltando hoy el examen de ninguno de los datos *que se hallan al alcance de nuestra mano, en el estado presente de la cuestión*, y siéndonos por bien dolorosas razones imposible buscar en las capitales de dos naciones de Europa lo que en ellas tal vez exista; interesados el celo de las almas piadosas y la curiosidad de los eruditos conocedores de nuestro propósito, en saber lo que hay de cierto sobre tal asunto; habiendo ofrecido publicar el resultado de nuestras investigaciones y ansias de largo tiempo, como satisfacción bien ganada por cuantos nos han auxiliado en el estudio de la materia; y recordándonos frecuentemente éstos mismos nuestro ofrecimiento; por todos estos motivos, y más con el ánimo de fijar la cuestión que con el de resolverla definitivamente ahora, damos á la estampa el

fruto de una labor áspera y fatigosa para nosotros como ninguna.

Consuélanos, aparte la generosidad de los motivos que nos han encartado en esta no fácil contienda, el pensar que al menos, de este modo, los elementos de la tradición española, que nosotros conocemos, quedarán reunidos y fijados, con dos interesantes ventajas; la primera, la mayor dificultad de que se dispersen y olviden las creencias de la tradición española, avalorada por los misterios de la francesa; y la segunda, que el estudio presente puede constituir el punto de partida de más completas y felices investigaciones; á las cuales está reservada tal vez la solución definitiva é inapelable de tan curioso problema.

Fáltanos declarar que ni un punto de amor propio, ni pruritos de originalidad, ni empeños de erudición, ni luchas de nacionalidad, ni oposición á la Francia, que tan gloriosamente ha llevado en el mote de sus heróicas empresas por los campos de la fe, de las ciencias, de las letras y de las armas el *Gesta Dei per francos*, son la pobre musa de estas páginas más pobres todavía.

Español ó francés, teólogo por Tolosa ó por Zaragoza, Vicente de Paúl tendrá siempre la universalidad del Catolicismo que le formó tan

grande Santo; la universalidad de sus virtudes que le hicieron tan admirado Apóstol; y la universalidad de la gloria cuyos resplandores, encendidos en el pecho de cuantos aman al prójimo por Dios, se reflejan en la frente del niño y del enfermo abandonados, y cobijados bajo las blancas tocas de las Hijas de la Caridad, inimitable creación del pobrecito estudiante de Zaragoza. Porque las obras de la caridad tienen un origen en el Cielo, que es Dios, y un nombre en toda la tierra: Vicente de Paúl.





II.

SE PLANTEA LA CUESTIÓN

DE qué se trata? ¿No ha nacido en Francia, y no es hijo de padres franceses, y descendiente de sangre francesa el heroicamente humilde y heroicamente caritativo Vicente de Paúl?

¿Es posible que no tenga sólidos fundamentos creencia tan extendida?

Afirmación tan general en libros y biografías ¿no está libre de toda duda, y no tiene en su apoyo las garantías de cosa probada é indubitable?

No será hijo de Francia, ni de familia y aborígenes franceses el Santo que tiene en aquella agradecida tierra, lápidas que recuer-

den sus hechos, inscripciones que conmemoran su natalicio, estatuas que pregonan sus fundaciones, sabios, artistas y magnates que han perpetuado las maravillas de su obra inmortal, y hasta los homenajes de la Monarquía francesa suplicando con la cooperación más entusiasta la beatificación del gran siervo de Dios?

Y será hijo de España, y habrá circulado por las venas de Vicente de Paúl sangre española, de España y de Aragón, donde nadie le ha reclamado, ó poco menos, llegando nuestra histórica incuria nacional al extremo de no haber ni una mala estampa del egregio Apóstol en la misma Iglesia del pueblo señalado por la tradición española como el nativo, ni en la casa designada como la solariega de Vicente de Paúl, por la tradición local del mismo pueblo?

Podría ser, como en nuestro artículo-programa (1) preguntábamos, que la tradición francesa tuviera «sólo las *apariencias* de la verdad», y que la tradición española tuviese «la *verdad* misma?»

Para no adelantar afirmaciones ni datos, y para no prevenir con la amargura de nues-

(1) Publicado en el Semanario *El Pilar* (Julio de 1887), y reproducido entonces y este año por periódicos y Revistas con los más benévolos juicios.

tras quejas el juicio de los lectores, planteemos la cuestión que estas páginas exponen, con los mismos términos del artículo, arriba mencionado:

«Antiguas y novísimas obras sobre la vida del heroicamente caritativo Vicente de Paúl, santo de raza y de alientos no menos españoles que los que en la misma centuria y no mucho antes, mostraran Ignacio de Loyola y José de Calasanz al crear sus institutos, gloria de la fe, de la piedad y de las buenas letras, presentan á los ojos de las personas menos versadas en achaques literarios, síntomas bien sospechosos para la verdad, por las lagunas de ciertas narraciones, y por la ligereza de algunos comentarios. Y mas que la posesión sea digna de respeto, la Crítica tiene derechos inviolables; y con los vuelos que en nuestros días tomaron el espíritu de la historia y el espíritu de la biografía casan mal procedimientos muy parecidos á los de la *conspiración del silencio*, tratándose de afirmaciones tan contradictorias como las que respecto de San Vicente de Paúl mantienen franceses y españoles. A descifrar el enigma de ese silencio sobre las relaciones de Vicente de Paúl con España y sobre sus estudios en la Universidad de Zaragoza, silencio que algunos creen calculado, y en el cual se imitan, como en

sus reflexiones sobre el mismo asunto se copian unos á otros, casi todos los biógrafos franceses, antiguos y modernos, se encamina nuestro estudio; pues ingenuamente confesamos, en descargo de nuestra conciencia, para lo que ahora propondremos y para lo que pronto se ha de imprimir, que todo nos inspira menos el pensamiento de vanidades de crítico y de originalidad, casi imposible según el dictamen de prudentes eruditos.

Pero así aparecen los hechos, y no es cosa de desfigurarlos: las biografías y monumentales historias dedicadas por los patrióticos entusiasmos de Francia al hombre prodigioso en cuyo espíritu podríamos decir que encarnó Dios, al ver cómo vivió en él la caridad divina,—y *Deus charitas est*,—afirman categóricamente, sin mencionar, ni aún para refutarlo, el parecer opuesto, que Vicente de Paúl nació en la parroquia de Poy, Diócesis de Acqs, «Vers les Pirinées» (Francia), el día 24 de Abril de 1576.

Y una tradición mantenida con elocuente constancia, aunque con negligencia é incuria genuinamente españolas, sostiene que Vicente de Paúl nació por los años de 1576, en Tamarite de Litera, actual provincia de Huesca, del histórico reino de Aragón, en España.

Esto en cuanto al lugar del nacimiento; cuanto á los estudios de Vicente de Paúl no se diferencian menos las noticias; mientras afirman unos que estudió en Zaragoza la Teología, y que en Zaragoza recibió el grado de Bachiller en la Sagrada Facultad, los biógrafos franceses refieren sólo que estudió en la Universidad de Zaragoza, pero tan poco tiempo, y habiendo abandonado Paúl con tanto disgusto y por tales motivos nuestra aunque naciente ya gloriosa y celebrada Universidad, que más parece se consigna el hecho para mortificación que para honra de la Escuela cesaraugustana.

Tamaña oposición entre términos tan concretos, sobre persona y hechos de una edad no tan distante de la nuestra, que permita acogerse al socorrido expediente de «la noche de los tiempos,» para atenuar la magnitud de tan contrarias aserciones, bien merece un examen de todos los datos y todos los indicios que ilustren y expliquen este peregrino enigma biográfico.

Para descifrarlo no basta consultar las historias impresas, pues su cotejo sobre ciertos puntos más aumenta que resuelve las dudas».

Libros franceses conozco, posteriores á historias italianas, que nada dicen sobre cosas que no debían ignorar; que ni impugnan,

ni mencionan lo que respecto de España consignó el biógrafo italiano.

«Yo he visto omitir, con silencio sin duda calculado, y contra las mismas costumbres literarias de la época, toda indicación sobre antecedentes genealógicos; como si se temiera descubrir que sangre española circulaba por el generoso corazón del Apóstol. Respirando ambiente tan necesitado de purificación; sin documentos fehacientes cuya publicación conozcamos; sin medio ni facultad para penetrar en ciertos archivos, donde hasta hoy han sido miradas con suspicaz preocupación estas pesquisas; dispersas por el tiempo y las rapiñas las hojas del libro de la tradición española; distantes y muchas veces ignoradas las eruditas personas, que guardan los elementos de aquella respecto de la patria de San Vicente de Paúl, con verdadera filial veneración; y tropezando en el examen de protocolos y papeles unas veces con pérdidas irreparables, otras con anécdotas inciertas, algunas con impresos de dudosa imparcialidad; el testimonio de la multitud de individuos á los cuales ha sido necesario oír y consultar; las respuestas dadas al considerable número de cartas que hemos tenido que escribir, y el examen, y careo, por decirlo así, de los datos é información oral, recogidos en

los viajes con este objeto realizados, exigen suma prudencia para demostrar lo que nos proponemos sin especie alguna de jactancia.»

Por otra parte, añadíamos, en la cuestión cuyos términos ahora expondremos, «son tantos, y se hallan tan dispersados por las injurias del tiempo y de los hombres los elementos á los cuales lógica y forzosamente hay que pedir la prueba, que la reducción de todos estos elementos y de todos aquellos términos á programa severamente formulado, se nos impone como el método exacto que debemos seguir para que la verdad resulte demostrada, cuanto sea posible, dañe á quien dañe: formulemos, en consecuencia, dicho programa.

¿Puede ser que los biógrafos franceses tengan sólo las *apariencias* de la verdad, y que la tradición que sostiene que fué España la patria del Santo Apóstol de la Caridad tenga la *verdad* misma?

Cuáles son los aborígenes de la familia de Paúl?

Es francés, ó es de pura raza española este apellido?

Fueron españoles ó franceses, casaron y vivieron casados algún tiempo en España los padres de San Vicente de Paúl?

Existe en las costumbres españolas la de emigrar á Francia, con ruta conocida desde remota antigüedad, singularmente en el territorio de nuestra nación señalado como domicilio de la familia de Vicente de Paúl?

Hay tradición respecto de la época probable en la cual se estableció en Francia esta familia?

Había, cuando esto sucedió, nacido ya Vicente de Paúl?

Es conocida la partida de bautismo del Santo fundador de las Hermanas de la Caridad?

Existe tan interesante documento?

Por qué no lo han presentado los historiadores franceses?

Es cierto que ni para la causa de beatificación y canonización del siervo de Dios, pudo ser presentado aquel testimonio?

Será verdad que fué necesario conceder dispensa de presentar en la referida causa dicha partida de bautismo?

Por qué no consta ésta entre las de bautizados de Poy ó Povi?

Los mismos franceses, mantenedores entusiastas del origen francés de Vicente de Paúl, están seguros de lo que afirman?

Qué significan sus investigaciones por los archivos eclesiásticos y civiles de España?

Por qué los recelos, por qué la no reprimida suspicacia con que han sido ó impedidas ó vigiladas las visitas de los españoles á cierto archivo de Francia?

Cómo interpretar las prohibiciones categóricamente intimadas á los individuos de cierta Congregación, amigos de comprobar los fundamentos de la tradición francesa?

Es Tamarite de Litera, en el reino de Aragón, la patria del Santo Vicente de Paúl?

Cuáles son los fundamentos y la antigüedad de esta opinión?

Existe tradición local, no contradicha por los documentos que se conservan?

Por qué no debe exigirse á Tamarite la presentación de la partida de bautismo de Vicente de Paúl, ni puede ser argumento contra España el que lo es, y muy grave, contra Francia?

Se halla probada con incuestionables hechos históricos la completa desaparición de los Libros parroquiales de Tamarite, correspondientes á los años en que nació Vicente de Paúl?

Se conservan testimonios transmitidos de edad en edad por graves y fidedignas personas, de que naciera en Tamarite Vicente de Paúl?

Existe noticia, con fiel veracidad conser-

vada por la persona que la refiere según la oyó, de alguna tradición que de generación en generación se eleve hasta *la misma palabra y declaraciones* de Vicente de Paúl?

Recibió éste en Barcelona el Sagrado orden del sacerdocio?

Cómo se explica que si era francés, estando tan próxima al pueblo en que vivía la Universidad de Tolosa, y siendo tan célebre la de París, viniese á estudiar á la de Zaragoza, apenas constituida?

Arguyendo este hecho que Paúl poseía la lengua castellana, ¿de quién y dónde la había aprendido?

Recibió en nuestra Universidad el grado de Bachiller en Teología?

Qué valor tienen los desdeñosos juicios, ni nuevos ni buenos, que desde Collet á Loth se repiten y suponen sobre las causas por las cuales dejó Vicente de Paúl la Universidad de Zaragoza?

Conocida en España, por la impresión del oficio compuesto para rezo propio del Santo, la afirmación en el mismo estampada, *Vincentius á Paulo natione Gallus*, se intentó si quiera algo parecido á protesta que defendiese la constante tradición española?»

Tal es la serie de preguntas cuyo estudio nos proponíamos, y para las cuales ofreci-

mos respuesta tan satisfactoria y terminante como la consintiesen el número y calidad de los datos ó de los documentos adquiridos: pues que no es lícito hacer violencia á los hechos, y ciertos ó dudosos, como dudosos ó como ciertos hemos de presentarlos. Quien presumiera encontrar partidas de bautismo y acordadas de Universidad como resolución de los dos problemas cardinales contenidos en las preguntas precedentes, mostraría que ignora el estado de la cuestión y de los elementos llamados á plantearla y resolverla, en cuanto sea posible.

Por estas razones, una vez más con el espíritu y con el texto de nuestras declaraciones consignaremos que, «deseando no prevenir el ánimo de los lectores con pomposos ofrecimientos de las conclusiones que satisfacen á la tradición española, reservamos el juicio de la misma para el examen de sus pruebas. Y una vez divulgados los elementos de éstas y de aquélla, nuestras ambiciones quedarán satisfechas, si por el concurso de los doctos se llega á la definitiva demostración de la verdad histórica; de la legitimidad ó ilegitimidad de una posesión grave y tenazmente contradicha, y con alegaciones de mejor derecho disputada, por la tradición española.

Procurando siempre respetar el elogio-precepto, tan prudente como clásico de Horacio,

Quantó rectiús hic, qui nil molitur inepté!

la verdad es la única y más hermosa dama de mi pensamiento; y todo el de estas líneas al fin apuntado obedece.»

Para proceder con la mayor claridad posible en el examen del problema propuesto, consideremos que son dos sus puntos primordiales: la Patria de San Vicente de Paúl, y sus estudios de Teología en la Universidad de Zaragoza. Todas las interrogaciones formuladas se reducen á estos dos términos; y con relación á cada uno de los mismos hemos de examinar los diferentes puntos que aquellas comprenden.

Respecto de la patria de San Vicente de Paúl, debemos estudiar los fundamentos de la tradición francesa y los fundamentos de la tradición española; á fin de que puesta la una enfrente de la otra, con sus respectivos testimonios y argumentos, pueda el lector, por juicio y crítica propios, fallar á conciencia.

Cuanto á la segunda cuestión, estudios teológicos de San Vicente de Paúl en la Universidad de Zaragoza, examinaremos el hecho

en sí mismo y las atenuaciones y comentarios de los biógrafos franceses.

Establecidos así, en términos generales, la materia de nuestro estudio, y el orden de las materias, subordinaremos las pruebas unas á otras, y cada cuál á su objeto respectivo; ya que en ésta, como en toda demostración, los antecedentes son necesarios, y de la verdad de éstos y de la acertada comparación de sus términos dependen la verdad y legitimidad de las conclusiones.

Pero como pesa sobre nuestro ánimo grave deuda de inmensa gratitud hacia cuantas personas nos han ayudado con su generosa ilustración á rebuscar papeles y acopiar los elementos de la tradición española, por muchos con filial amor conservada, permítasenos mencionarlos aquí con todo nuestro afecto y reconocimiento, sin perjuicio de citarlos en la ocasión y punto que el argumento de nuestros juicios lo requiera. El Sr. Cura del Hospital de Barbastro, á quien debemos la primera edición, íntegra, sin las sospechosas mutilaciones que en su lugar expondremos, de la obra de Fr. Juan del Santísimo Sacramento; el Sr. Gobernador eclesiástico de dicha Diócesis, que nos facilitó atentamente el examen de los papeles y libros, sin excluir los menos vistos del archivo episcopal; el Sr. Deán del

Cabildo que nos mostró los documentos de éste, examinando su libro de *Gestis*, con mayor detenimiento, el Sr. Canónigo Doctoral; el Sr. Magistral D. Teodoro Baldovinos, que recorrió los libros parroquiales, con sus excelentes *Indices*, obra de bien raro mérito, verdadera labor benedictina, y que nos ayudó además en el examen de los papeles del ilustre Sacerdote de la Misión D. Julián González del Soto, generosamente puestos á nuestra disposición por los sobrinos de éste, por el ilustrado médico D. Antonio Puig; los señores Casasnovas, los primeros que en Barbastro nos iniciaron en las tradiciones del país, por la inestimable mediación del docto letrado y querido amigo D. Manuel Samper, que ha sido en dicha ciudad y en Crejenzán nuestro diligente mentor; el erudito Sacerdote don Pancracio Lafita, afortunado descubridor de las partidas de Bautismo de los insignes Argensola; el Dr. D. Carlos Sazatornil, Rector de Crejenzán, con sus cartas y con sus celosas investigaciones; la Sra. de Pano, viuda de D. Ignacio Paúl, de la casa de este apellido en dicho pueblo de Crejenzán, confiándonos hidalgamente para su estudio los grandes retratos de San Vicente y del Inquisidor Fray Juan Paúl, de los cuales oportunamente trataremos; los señores Curas párro-

cos de Tamarite D. Vicente Vergara, de Estopiñán D. Antonio Mur, de Albelda don Antonio Perat, y de Monesma Sr. Giménez, acogiendo nuestras consultas y aún nuestras impertinencias con la más bondadosa solicitud; el Sr. D. Joaquín Carpi, ingenio oscurecido y docto amador de las artes bellas; nuestro estimado discípulo D. Bálsamo Chías; y en el mismo Tamarite el respetadísimo y antiguo letrado D. Mariano Purroy, venerable figura de la vieja raza española, mantenedor nunca fatigado, y siempre discretamente crítico de los fundamentos de la tradición que hace á San Vicente de Paúl hijo de Tamarite de Litera; persona de cuya ilustración y prudencia hablan todos con justos respetos; el Dr. D. Manuel M. de Moner y de Siscar, historiógrafo de la región; el erudito arqueólogo D. Mariano de Pano; los PP. José Carreras y Florentín Gramontel, de las Escuelas Pías, y los PP. Vinader, Casajuana, Bofill y Mir, de la Compañía de Jesús, con sus doctas consultas; mi condiscípulo de latinidad D. Benito Gimeno, el beneficiado de Jaca D. José Aler, y el ejemplar capuchino Padre Bartolomé Borrull con sus curiosos informes; el Sr. Herranz, jefe del archivo municipal de Zaragoza, con los que pidió al eminente Bofarull; los señores Canónigos de Vich

Pra y Collel con su paciente rebusca en los papeles del erudito D. Jaime Ripoll, investigaciones practicadas á consecuencia de las declaraciones que el sabio don Pablo Parasols y Pi hizo al Sr. Trías en la bien aprovechada visita que con tal objeto encomendamos á este docto profesor, cuyas investigaciones en el archivo episcopal de Barcelona oportunamente citaremos; los señores don Francisco Codera y D. Vicente de la Fuente, honra de España y de la Minerva aragonesa; D. Mario de La Sala, á cuya sazónada erudición en artes y letras debe Zaragoza mucho más que á cientos de sus hijos; el jurisconsulto D. Santiago Penén, siempre buen amigo de la Historia, y que rescató valiosa parte del original de los *Anales* de Zurita, como premio de su fino olfato en punto á papeles antiguos; las referencias y no sé si escribir anhelos, de muy doctos Sacerdotes de la Congregación española de Paules, como los PP. Ribas, Jaume, Roura, y Recoder; del P. Recoder, resto glorioso de los Feu y González de Soto, tan católico y tan sabio como estos ilustres hijos de San Vicente, y campeón nunca rendido en las luchas y querellas con las cuales comprometieron sagrados intereses apasionamientos mezquinos de soñados feudos sobre la Congregación espa-

ñola; del P. Recoder, contra cuya doctrina, prudencia y entusiasmos por nuestro empeño, nada pueden ni los padecimientos que le tienen cautivo de tenaz dolencia; y en fin, á cuantos con investigaciones ó consejos, y aun sólo con sus celosos entusiasmos, nos han ayudado en nuestra laboriosa empresa, si de alguno se olvida nuestra rebelde memoria, á todos tenemos presentes con el debido reconocimiento, y á todos enviamos el testimonio de nuestra gratitud más profunda. Y cumplidos estos deberes de nuestro afecto para satisfacer una necesidad de nuestra alma, acompañenos el lector en la exposición del asunto.





III.

LINAJE DE LOS PAÚL Y LOS MORAS

MAYOR grandeza y excelencia es ennoblecer la Patria, que ennoblecerse con ella», escribió el celebrado agustino Fr. Juan del Santísimo Sacramento, en su obra «Vida del Venerable siervo de Dios Vicente de Paul», motivo de graves argumentos.

Y que el Santo Vicente de Paúl ilustró y ennobleció su patria con sus grandes virtudes, las cuales primeramente ilustraron y ennoblecieron el ya honroso apellido de su linaje, cosa es bastante probada por este mismo litigio.

Afirmemos que el nombre *de Paúl* es de neta raza española, de aborígenes aragone-

ses en toda su pureza, y que siglos antes de que naciera el más egregio vástago del linaje de los Paúl, en los tiempos de San Vicente, después de su vida, y hoy mismo, el nombre de Paúl existía en España, lo llevaban, y se conserva, diferentes familias, entroncamientos y términos del Alto Aragón, donde por sus orígenes y por su perpetuidad parece vinculado.

Con la notoria discreción de juicio y bien saneada erudición, que adornan á mi buen amigo el coronel de Artillería D. Mario de La Sala, contestaba éste á mis preguntas, (carta de 7 de Marzo de 1887,) que la antigua familia de los Paúl «es aragonesa de pura raza, infanzona y de *solar conocido*, que es el lugar ó aldea de *Paúl*, en las montañas de Sobrarbe, Diócesis y partido judicial de Barbastro. Dicho lugar de Paúl tiene sólo una Iglesia y ocho casas, con término de regular extensión comprendido entre los de Avizanda, el Grado, Naval y Mipanas; el lugar es antiquísimo, y los Paúl debieron tomar parte activa en la conquista de Barbastro.

El apellido de Paúl abunda todavía en la región alto-aragonesa, y está representado en familias vinculares de regular posición y en muchas más de labradores pobres.»

Igual dictamen nos dió el no menos jui-

cioso y erudito arqueólogo D. Mariano Pano, quien nos escribía (Monzón, 16 de Mayo de 1887): «que el apellido Paul es solariego y aragonés, cosa es que me parece fuera de toda duda. Seis lugares conozco de este nombre y todos dentro de nuestra provincia: *Paul* pueblo del Ayuntamiento de Mipanas, partido de Barbastro; *La Paul* alquería de Siete, partido de Boltaña; *La Paul*, aldea del Ayuntamiento de Gurrea de Gállego, partido de Huesca; *La Paul*, término del monte de Barbastro; *Paules*, aldea del Ayuntamiento de Sarsa de Surta, partido de Boltaña; y *Paules*, término de la huerta de Monzón. Sin salir de los partidos de Barbastro y Boltaña, sé que existe el apellido Paul en los siguientes pueblos: *Alberuela de Lahena*, *Barbastro*, *Crejenzan*, *Colungo*, *El Grado*, *Ilche*, *Monzón* y *Arcusa*.»

Sea cual fuere el primitivo origen español del nombre Paúl, de lo dicho, y de lo que vamos á exponer, resulta indubitable, que fué usado desde antigüedad remota dicho nombre para designar lugares y familias; usándose hoy también en aquella comarca como apelativo de pagos de tierras ó predios rústicos y de partidas de algunos términos municipales.

Pero como quiera que la prueba más con-

cluyente de la antigüedad y existencia en Aragón del linaje de los Paúl es la presentación de las familias de tal nombre, ya que en éstas toman cuerpo y personalidad los apellidos, vamos á completar dicha prueba consignando con los documentos más fehacientes y más antiguos que hemos encontrado, de Barbastro, Crejenzán, Estopiñán y Tamarite de Litera, las familias que antes, en los días y después de San Vicente de Paúl, tenían este nombre.

Todas nuestras indagaciones en los libros que se conservan en las Parroquias y en los Concejos de los pueblos mencionados, de nacimientos, matrimonios y defunciones, de aniversarios y censos, de administración, acuerdos, deliberaciones, ó como hoy decimos, actas de las sesiones municipales, en los cabreos, *luceros* y libros *becervos*, en fundaciones y sepulturas, en capillas de la Iglesia, como sucede en la de Tamarite, y en no pocos testamentos, todas confirman el mismo juicio; la naturaleza española y aragonesa del linaje de los Paúl.

Comenzando por Barbastro, cuyos libros parroquiales tienen una antigüedad no común, y el mérito, más raro todavía, de contar con unos Indices formados y escritos con el más celoso esmero por el Párroco D. José del

Carmen, Indices, propiedad de la familia de Sacerdote tan laborioso, y que forman como una genealogía de las familias de la histórica Barbastro, son muchas y de entroncamientos distintos las que llevan el apellido Paúl desde los años 1540 al 1661, de los libros de bautizados, y del 1571 al 1682 de los de casamientos, años en que respectivamente comienzan los citados libros: períodos registrados porque son los anteriores y posteriores á la existencia de Vicente de Paúl.

En los años 1540, 1546 al 1549, 1555 y 56, 1574 y 75, 1578, 1580, 82, 87, 89, y de 1590 al 95 y 97; como durante el siglo que comienza en 1600, y en sus años de 1603, 5, 8, 10, 11, 13, 15 al 19, 22, 24, 27, 40 al 50 y muchos de los siguientes, y en los respectivos folios que tenemos á la vista y es innecesario enumerar, en todos existen nacidos del nombre de Paúl.

Igual resultado arroja el examen de los matrimonios, durante el período de tiempo antes consignado; lo cual arguye la existencia y mantenimiento de la familia de los Paúl en Barbastro, con mucha anterioridad á los días de San Vicente; con tanta que la Juana, hija de Juan Paúl, nacida en 1540 (folio 12), el Juan Paúl, nacido en 1546 (folio 74), hijo de Francisco, y el Juan Paúl, nacido en 1548

(folio 73), hijo de Pedro y Beatriz Trillo, son anteriores, ó por lo menos contemporáneos del mismo Juan ó Guillermo, ó Juan Guillermo, padre del Santo Paúl; y el Juan Paúl de quien en 1540 nace Juana Paúl, es notoriamente más antiguo que éste y aquél.

A esta indicación de las familias de tal apellido en Barbastro añadiremos dos observaciones: 1.^a que son diferentes las que en aquella remota edad tienen el mismo nombre, haciendo la falta de documentos imposible determinar su procedencia y entroncamiento; y 2.^a que por las partidas de matrimonio se advierte que algunos que vienen á casarse á Barbastro traen también el apellido de Paúl; hecho que una vez más muestra la extensión y antigua naturaleza española de este apellido; así en 1607 casa Gabriel Paúl (de Montesa) con María Buil; y otros Paúl, procedentes de Crejenzán, vienen en 1615, 1654 y 1682, á casar también en Barbastro.

Lo cual nada tiene de extraño, tanto por lo dicho anteriormente, cuanto porque, según lo que vamos á exponer, Crejenzán se nos presenta, por decirlo así, como uno de los centros solariegos del linaje de los Paúl; como pueblo en el cual dan testimonio de esta familia las tradiciones y documentos más antiguos, conservándose este apellido

en nuestros propios días; existe la casa que ofrece uno de los argumentos más poderosos en favor de la tradición española, según oportunamente probaremos. Crejenzán pertenece al partido judicial y Diócesis de Barbastro, y dista una legua de esta ciudad en el camino de la misma á Naval.

El libro de la *Cura de Crexenzan* que contiene los *Quinque libri* parroquiales, y cuyo primer tomo ha transcrito con celosa diligencia su Rector el Dr. D. Carlos Sazatornil, data del año 1595; y comprende el libro de *bautizados*, desde el 15 de Octubre de este año al 5 de Noviembre de 1699; el de *confirmados*, desde el 30 de Septiembre de 1601 al 8 de Junio de 1699; el de *confesados*, desde 1596 al 1699; el de *casados*, desde el 19 de Febrero de 1596 al 4 de Noviembre de 1699; y el de *muer-tos*, desde el 5 de Noviembre de 1595 á igual mes de 1699: contiene también los decretos de Santa Visita Pastoral, practicada con bastante frecuencia en dicho período, y al fin, noticias sobre haciendas, fundaciones de misas y aniversarios, Plata y Jocalia de la Iglesia parroquial «de el Sr. San Martín del Lugar de Crexenzan.»

Al leer los asientos de los *Cinco Libros* mencionados se nota que son tantos los que llevan el apellido de Paúl, y tantas las fami-

lias de este linaje constituídas en Crejenzán desde una antigüedad imposible de fijar, que no es fácil resistir á la idea de que nos encontramos de lleno entre las generaciones del Apóstol de la Caridad, que ilustró para el mundo y para el Cielo el nombre de su español linaje.

Apenas hay año, durante los cien que comprenden los libros parroquiales calendados, que por uno ú otro concepto no registre individuos apellidados Paúl; desde el 16 de Octubre de 1595, y el libro comienza el día 15, en que para el bautismo de Esperanza Mazo y Forniés «fueron compadres Jerónimo de Pueyo, y María Domper, mujer de Jerónimo Paúl, los dos del mismo lugar;» y desde el «En tres días del mes de Marzo del año 1596, se bautizó un Hijo de Miguel Paul, y de Esperanza Domper cónyuges llamase Pedro, fueron compadres Martin Paul, y Maria Castan Doncella, los dos del mismo lugar,» hasta la relación del cumplimiento del Precepto Pascual correspondiente al año 1699, atestada por el Dr. Gabriel Paúl, las familias de este nombre abundan en Crejenzán de tal modo, que sería necesario copiar casi por completo los Cinco Libros para mencionar todos los nacidos, confirmados, casados y muertos de tal nombre. Copia, es

bien claro, que no hace falta para nuestro argumento, pues la verdad que éste encierra, la naturaleza genuinamente española y aragonesa del apellido de Paúl, aparece bastante fundada.

Porque esa abundancia de personas de tal nombre, en términos que solamente de las dos partidas apuntadas resultan tres familias, si bien son de 1595 y 1596, fecha posterior en 20 años á la señalada para el nacimiento de San Vicente de Paúl, arguye que la existencia de un linaje de Paúl en Crejenzán es mucho más antigua, y muy anterior al año en el cual comienzan los Libros parroquiales. Lo cual se prueba considerando el espacio de tiempo necesario para que una familia se propague llegando á constituir otras diferentes por diversos enlaces; considerando con los mismos Libros parroquiales que algunos de los mencionados en aquellas partidas tienen una edad que los hace anteriores ó contemporáneos de San Vicente; y considerando según cálculos prudentes, en los mismos Libros basados, la edad de otros individuos del nombre de Paúl, de los cuales se hace mención en aquellos, como vamos á exponer.

Ya desde los años más antiguos en que existe el Libro de Bautizados, esto es, en

los de 1596, 1598 y 1599, para no prolongar las citas, encontramos constituídas cuatro diferentes familias de Paúl en Crejenzán; los Paúl y Domper, los Paúl y Marco, los Paúl y Plana, y los Paúl y Puyuelo, á los cuales pertenecen los diferentes hijos nacidos en aquellas y posteriores fechas, y cuyas partidas de bautismo constan; y por poca edad que concedamos á sus respectivos padres, les concederemos los 20 años que desde el nacimiento de San Vicente hasta dichos años habían transcurrido; lo cual prueba que existían en España, en Aragón precisamente, dilatadas familias de Paúl cuando nació Vicente de Paúl.

Hay más; como algunas de las mencionadas partidas de bautismo declaran que los padres y padrinos, muchas veces parientes de los bautizados, son hijos de familias naturales de Crejenzán, lo cual arguye que ya vivían aquí sus respectivos padres, resulta comprobado que en Crejenzán existían los Paúl mucho antes de que naciera el ilustre Santo de tal nombre. A las familias citadas únicamente añadiremos la de Paúl y Altemir, cuyo primer hijo, Juan, fué bautizado á 30 de Noviembre de 1618, siendo padrino su tío Pedro Paúl y «Madrina Ana Lorient viuda de Altemir Aguela suya:» recomenda-

mos que no se olvide esta unión de los Paúl y Altemir y su remota fecha para el argumento que presentaremos al estudiar la tradición española.

Pero la existencia y antigüedad de los Paúl en Crejenzán no las demuestran sólo estos datos, que son ya superabundantes: el cuidadoso examen de las indicaciones y resumen de los aniversarios y misas fundados en la Iglesia de Crejenzán, muchas veces por testamentos claramente citados, como las partidas de defunción, sobre confirmar los mismos hechos que los datos antes aducidos, nos ha proporcionado dos familias de mayor antigüedad todavía; la de Pedro Paúl «mancebo de setenta y más años» que murió el año de 1611 «Martes á 3 de Mayo de la Cruz del Señor,» y que por tanto había nacido lo más pronto el año de 1540; y el padre de este Pedro Paúl, al cual se refiere la partida de defunción de este mismo, al disponer ciertos sufragios que se habían de celebrar «si se cobra de uno del Grado llamado tal Vizcayno veinte escudos del adote de su Madre que salio de aquella Casa, la claredad de estos veinte escudos esta en las Notas de tal Baltasar de Barbastro que es el test.^o de Padre de este Pedro Paul:» luego contando los años que tendría su padre cuando Pedro Paúl na-

ció, la antigüedad del linaje en Crejenzán se aproxima sin duda al año 1500.

Idéntico resultado obtenemos del examen de la otra familia aludida, que consta de la partida siguiente: «Miércoles á 11 de Mayo de dicho Año 1611 murió Francisco Paul el viejo, no rescibió sino la Untion por ser su muerte de improviso, aunque avia poco se avia confesado, y comulgado.» Al referir esta partida que era heredero su hijo Francisco Paúl, y que éste venía obligado por el testamento del padre á celebrar ciertos sufragios, dice del mismo heredero: «el cual á más dió su fe, y palabra por ciertos descargos de cargar seis Aniversarios en cada un año por su padre y tio Domingo Paul.»

Como este Domingo Paúl no figura en el libro de bautizados que comienza en 1595; como el Francisco Paúl llamado el viejo, debía serlo mucho, ya porque así lo declara este sobrenombre, ya porque los Paúl y Marco nacidos desde 1598 son hijos de su hijo Francisco Paúl, casado con Isabel Marco; y como en la primera partida de bautismo de hijos de este matrimonio, que consta, el bautizo de Isabel Paúl y Marco á 1 de Febrero de 1598, figura como compadre «Juan de Paul maior,» por pocos años más que se concedan al Francisco Paúl *el viejo*, que ya en 1598 tie-

ne nietos, y al tío Domingo Paúl, y este Juan de Paúl, llamado en el mismo año *maior*, aparece tan largo y antiguo el abolengo de los Paúl en España, que antecede en muchísimos años á los días de San Vicente.

El libro de difuntos arguye lo mismo; porque comenzando en 1595, casi todos los muertos de los primeros años, son individuos de tal familia; Juana Paúl, mujer de Juan de Paúl, en 5 de Noviembre de dicho año; el mismo de Paúl en 13 de Febrero de 1599; Juana Domper, mujer de Jerónimo Paúl, en 19 de Noviembre de 1596; Esperanza Domper, mujer de Miguel de Paúl, en 7 de Abril de 1597; y en 10 de Diciembre de 1598 Isabel Paúl, doncella, hija de Domingo Paúl y de Isabel Forniés, que nombra heredero á su tío Francisco Paúl «del dicho lugar de Crexenzán;» y como prueba el estado de casi todos, los unos son anteriores, y los otros contemporáneos de San Vicente.

Finalmente, respecto de la existencia y antigüedad del linaje de Paúl en Crexenzán, aduciremos el documento más antiguo de que tenemos noticia, y en el cual constan de una manera oficial individuos de aquel nombre. Dicho documento nos es conocido por la celosa rebusca que de los papeles antiguos de su Parroquia hizo, después de nuestra visita

y por nuestro encargo, el Dr. D. Carlos Sazatornil. El cual en carta de 8 de Mayo de 1887 nos escribía, que examinando los papeles antiguos de su Iglesia, encontró diversos censales, y que el de mayor antigüedad é interés dice á la letra: «Censal por el lugar de Crexenzan en favor de la Cofradía del Sr. San Anton de Puertas de Çaragoça. *In nomine Dei. Amen.* Sea á todos manifiesto que llamado el Concello general del lugar de Crexenzan por mandamiento de los Jurados infrascritos segun tal relacion ficieron á mi Miguel de Macarini Notario el plegado en la Plaça de dicho lugar en el qual yntervinieron y fueron Prtes Nos Martin de Escolano Bayle Bartolomé de Paul &. Jurados Juan de Paul &.» sigue la relacion para declarar el censo, y concluye «ffecho fue aquesto en el lugar de Crexenzan á vejte quatro dias del mes de Mayo del año contado del nacimiento de nro Senor Jesuxro de mil quinientos quarenta y tres y firma uno porque dixeron no sabian escrebir.» Luego en 1543 existían ya los de Paúl, y también años antes; pues algunos exigen los cargos que en su concejo tenían; luego treinta y tres años antes de que Vicente de Paúl naciera, y otros tantos más anteriores, necesarios casi para que llegasen á desempeñar las funciones con que en dichos años y Censal aparecen Barto-

Iomé y Juan de Paúl, y por consiguiente por los de 1500, existía en España, en Aragón, y bastante extendido, el linaje de Paúl.

Notamos en los libros parroquiales, y por los nombres, fielmente transcritos, lo han podido advertir nuestros lectores, que en esta larga y antigua generación de los Paúl en Crejenzán, hay quienes llevan el apellido *de Paúl* y quienes sólo llevan el *Paúl*. Se trata de familias y generaciones en la realidad diferentes? Aunque figurando las dos formas de apellido *Paúl* y *de Paúl*, la diferencia en nada contradice nuestros juicios, diremos que nos parece que la diversidad nace de cierta incuria de los tiempos, de falta de escrupuloso rigor para inscribir los nombres y circunstancias de las familias; y es justo consignar que á los Libros que menos toca de semejante tacha es, en general, á los que hemos examinado en dicha comarca alto-aragonesa. Fúndase nuestra afirmación sobre el hecho de que las mismas personas llamadas en un acto con el nombre *Paúl* figuran en otro, y casi en las mismas fojas, y tal vez por esto mismo, con el *de Paúl*, ó viceversa. Así en la misma partida de defunción del citado Juan de Paúl, en el texto de la inscripción figura su nombre con la partícula *de*, y en la nota marginal está escrito primero sin esta partícula, y luego con

ella, añadiendo «Juan de Paul murió, y se cumplió lo de su test.^o». Juan Paúl de los Barrios, esposo de Juana Altemir, en la partida de bautismo de su hijo Juan (30 de Noviembre de 1618); figura sin el *de*, y el padrino Pedro Paúl, tío del bautizado, de igual modo; y en la del bautizo de su hijo Pedro (29 de Noviembre de 1619) se escribe «yo el Doctor Castan baptice un hijo de Juan de Paul, y de Juana Altemir conyuges vecinos de Crexenzan;» lo mismo sucede con Martín de Paúl, Miguel de Paúl, y otros; pudiéndose notar que la variante llega hasta no figurar el *de Paúl* en hijos de padres cuyo nombre así está escrito en las partidas, y en los distintos resúmenes hechos por los Rectores de Crejenzán, de las misas y aniversarios fundados por aquellos.

Finalmente, respecto del linaje de Paúl de Crejenzán, consignaremos que Juan Francisco Paúl y Altemir, nieto tercero del mencionado matrimonio de Juan de Paúl y Juana Altemir, hijo de Félix Paúl y Paúl, todos los cuales debían ser llamados de Paúl, porque Juan de Paúl era el abuelo, obtuvo Jurisfirma de Infanzonia, y que el escudo de armas de la casa, igual al de la Capilla de la Iglesia propia de la misma casa, tiene la fecha de 1637. Acerca de este escudo de armas y de

esta casa de los Paúl de Crejenzán, representada hoy por la señora de Pano, viuda de D. Ignacio Paúl, y por su hija y heredera la señorita doña Juana Paúl y Pano, oportunamente haremos las observaciones debidas.

En esta casa existe un gran lienzo que representa á San Vicente de Paúl, y otro cuadro de igual tamaño y forma que representa al dominico é Inquisidor Juan Paúl, cuyo nacimiento se pone en 1460: sobre la antigüedad de los Paúl en España que esta fecha significa, y de lo que significan esos dos retratos en la casa de Paúl de Crejenzán, del mérito y edad de los mismos, según la censura de pintor tan eximio como D. Bernardino Montañés, trataremos en el punto correspondiente.

Continuando nuestras investigaciones, siguiendo las huellas de la tradición española, las afirmaciones de ésta se iban localizando, por decirlo así, y los documentos que se conservan responden con suficiente fidelidad á la tradición y localización referidas.

Con los datos de Crejenzán y de Barbastro, recogidos también los de Monesma, Fonz y Monzón, relativos á nuestro objeto, y tras el examen de libros, papeles y tradiciones de la comarca, visitamos el país de la Litera, aco-



giéndonos en Tamarite con atención y cariño paternales el Sr. D. Mariano Purroy, docto letrado, el más antiguo mantenedor, entre los que hoy viven, de la tradición española, y no el menos prudente.

Las noticias de Albelda, que oportunamente consignaremos, y las investigaciones hechas en Estopiñán y Tamarite, interesantes centros, por decirlo así, del linaje de los Paúl en España, confirmaron y confirman la nacionalidad española, y los aborígenes, de pura raza aragonesa, de aquella stirpe antiquísima.

Estopiñán, pueblo muy próximo á Tamarite de Litera, ofrece curiosos datos para nuestro estudio, tanto porque constituye una prueba más en favor del origen aragonés del linaje de los Paúl, cuanto por las relaciones de parentesco entre las familias de este nombre que existían en Estopiñán y Tamarite. El Sr. Purroy, su celoso amigo D. Francisco Lasierra y el Sr. Cura Párroco D. Antonio Mur con las noticias y copias de algunos documentos, y el Padre Roura con investigaciones y juicios que le han permitido bosquejar cierta genealogía, por cuyos trabajos merece tan entusiasta y docto Sacerdote Paúl mucho más que nuestros bien merecidos elogios, nos han facilitado grandemente

el estudio de la familia Paúl en el pueblo de Estopiñán.

Con ser relativamente modernos los Libros parroquiales de esta Iglesia, pues sólo datan de 1629, muestran bastante la ascendencia de los Paúl, probando que antes, después y en los mismos días de San Vicente existía en Estopiñán dicho linaje. Según la genealogía de la casa Paúl de Estopiñán, formulada por el P. Roura, el apellido Paúl aparece desde una antigüedad imposible de ser fijada, y se conserva en línea directa desde Antonio Paúl, que, ya siendo viejo, testó en 1601, y de cuyo testamento hablaremos, hasta María Paúl, nacida en 18 de Abril de 1720, de Andrés Paúl y María Ana Borrás; con la cual María Paúl se extinguió la línea masculina de los Paúl por falta de varón. Dicha María Paúl y Borrás casó con Francisco Bardají; y esta nueva familia de Bardají es la de los Bardají y Enjuanes conservada hasta nuestros días, pues en 25 de Febrero de 1875 nació Mariano Bardají y Enjuanes.

¿Cuándo había nacido el Antonio Paúl, marido de Catalina Pastor, que ordena y quiere valga por testamento contra todo otro, su «última voluntad que mejor pueda de derecho y según fuero del presente reino de Aragón y constituciones de Cataluña valer y

tener el cual fué hecho en la presente villa de Estopiñán por mi Nicolas Castanella sobredicho vicario á seis dias del mes de Febrero del año contado del nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo de mil seiscientos y uno?»?

No es fácil afirmarlo; pero del contexto y manifestaciones del mencionado testamento se infiere que era ya hombre de alguna edad; y suponerle de 50 años y por consiguiente nacido por el de 1550, como calcula el padre Roura en las notas que nos envió, es á todas luces un cálculo muy prudente. Cuando hablemos de la familia de San Vicente de Paúl y de sus relaciones con Tamarite de Litera copiaremos lo más importante de dicho testamento, y de los discretos juicios que este documento ha inspirado al P. Roura.

Ahora digamos que igual arraigo del linaje de los Paúl en Estopiñán demuestran ya los libros de Tamarite, ya los censos y libros de cabreo del mismo Estopiñán, apareciendo fechas todavía más antiguas que las citadas.

Entre los censos que á favor de la Iglesia de Estopiñán pesaban sobre la casa de los Paúl, consta el siguiente al folio 108 del cabreo antiguo: «4.º Mas paga treinta sueldos, los diez sueldos en 10 de Mayo por dos aniversarios celebraderos por Juan Paul y Jua-

na Vidal conyuges y Melchor Paul estudiante, su hijo. Dejos la sobredicha..... testifico Juan Turc á diez de Marzo de 1596. Y los otros restantes veinte sueldos paga á tres de Febrero. Los cuales a cargado sobre su hacienda Juan Paul heredero de su mera y propia voluntad mediante carta de gracia á tres de Febrero de 1597. Testificado dicho cargamento por Moss. Juan Grau notario de la Villa de los cuales dichos cuatro aniversarios los dos quiso fuesen y se celebrasen por su padre y madre y los otros dos por su hermano Melchor Paul que murió á 27 de Marzo.»

Como el Melchor Paúl, estudiante, que á diez de Marzo de 1596 ya había muerto, pues en esta fecha ordena por el mismo su madre un aniversario, y que habiendo muerto en 27 de Marzo, como declara el censo transcrito, por lo menos había muerto en el año anterior de 1595, debía tener de 15 á 20 años; como su hermano el heredero de la casa Juan Paúl debía ser mayor; y como hay que conceder que por lo menos tendría 20 años su padre Juan Paúl cuando casó con Juana Vidal, resulta que el nombre de Paúl existía en Estopiñán seguramente 25 ó 30 años, por lo menos, antes de que San Vicente naciera.

Finalmente, apuntaremos que era hijo de Estopiñán el P. Agustín Paúl de San Juan

Bautista, nacido en dicho pueblo á fines del siglo xvii, y humanista insigne, de quien nuestro ilustre Latassa dice que «es reputado como uno de los más útiles promovedores del mejor método y gusto en las ciencias, en su provincia de Aragón.» Había profesado joven en las Escuelas Pías el P. Agustín Paúl, y fué Rector de las de Valencia, Provincial y Asistente de su Instituto, y escribió diversas obras sobre Gramática y docta latinidad: «varón recomendable por su piedad ejemplar» como el mismo Latassa escribe; murió en Barbastro el año 1755.

Hagamos constar también que en la casa de los Paúl de Estopiñán se conservaba todavía el año pasado, y desde tiempos inmemoriales, la devoción de rezar diariamente un *Padre nuestro* y *Ave María* á San Vicente de Paúl; devoción atestiguada en Mayo de 1887 por un anciano de más de setenta años, á la sazón sacramentado, el cual ya vió practicarla á su abuelo, con otras afirmaciones que oyó y que copiaremos de la carta que sobre este particular nos escribió el Sr. Lasierra.

Llegamos al último de los pueblos cuyos datos nos proponemos examinar, para nuestra demostración de la estirpe española y aragonesa de los Paúl.

Y á pesar de los horrorosos acontecimien-

tos de guerra que devastaron y despoblaron la antiquísima villa de Tamarite de Litera, abriendo en su historia y en su vida abismo casi imposible de ser salvado, esperamos confirmar nuestro ya bastante probado aserto con documentos de Tamarite. Para este fin consideremos á Tamarite en los tiempos que corren desde el año 1644, y en los anteriores á esta fecha. Los libros parroquiales de la Iglesia de Santa María la Mayor de Tamarite de Litera comienzan en el año 1644; todos los anteriores á este año perecieron en el vandálico saqueo á que se entregaron en Tamarite las tropas francesas al mando del general La-Motte, como referiremos con los testimonios más fehacientes, al estudiar los fundamentos de la tradición que hace hijo de aquella villa al Apóstol de la Caridad.

Y á pesar de tanta desolación y ruina, causa de que en el primer año de que hay libros parroquiales sólo se registraran tres nacimientos, ya en los años de 1645 al 1649 figuran como nacidos Miguel Vicente Paúl, Juan Pedro Paúl, Francisco Juseppe Paúl, Francisco Manuel Paúl, y como padrinos algún Sacerdote del nombre de Paúl, Bartolomé Paúl, mancebo, y Margalida Paúl: en los años siguientes, según por diferentes actos eclesiásticos y civiles consta, la existencia

de los Paúl en Tamarite es igualmente un hecho. Todo arguye que las familias de las cuales estos Paúl descienden se hallaban establecidas en Tamarite antes de la devastación de esta villa; y la edad que por su estado es forzoso conceder á algunos de los Paúl de Tamarite, exige la existencia de este linaje en esta villa, en los comienzos del siglo xvi; esto es, á una distancia de 20 ó 25 años del nacimiento de San Vicente de Paúl.

Esta antigüedad de los Paúl de Tamarite denuncia también la Escritura que en 15 de Junio de 1647 hizo el Canónigo y Regente de su Iglesia D. Juan Juseppe Peitoni, «en virtud é fuerza de la comision» dada en Benabarre por el Obispo de Lérida D. Fr. Pedro de Santiago, y «cartas de los ilustres señores Diputados,» para «hacer investigación de las casas y familias que hay en dicha villa;» y en aquel año, tan próximo al de la destrucción de Tamarite, figuran ya, entre las de los apellidos más antiguos que se conocen de esta villa, dos casas y dos familias de Paúl; la de Melchor Paúl y la de Miguel Paúl, de los cuales, como hemos ofrecido, trataremos especialmente.

Y que en aquella investigación no se trata de un simple registro de propiedad, sino de casas establecidas, de familias arraigadas en

Tamarite, nos lo prueba el que por lo menos de Melchor Paúl, del mismo que nos habla de la sepultura de sus *antepasados* en Tamarite, sabemos que tenía varias casas en esta villa: así consta del *Libro Racional*, por deliberaciones de *Promenías* (acuerdos de hombres buenos), que se pague á «melchor paul» el precio del alquiler de unas casas; y antes se habla de «la casa y familia».

Desde los primeros años de la repoblación de Tamarite vemos á estas familias interviniendo en la administración de los intereses comunales, lo cual arguye, dada aquella edad, significación y arraigo, y no gentes advenedizas; pues de los papeles que en la Secretaría del Ayuntamiento de Tamarite pudimos ver, con la celosa cooperación de sus funcionarios, resulta que Melchor Paúl y Miguel Paúl formaban parte del Consejo, y en el tomo I de sus juntas, que comienza en 1647, día 8 de Abril, y termina en 1672, al folio 22 vuelto, entre los miembros del *Consejo general* reunido el día 5 de Enero de 1648 ya figura «miguel Paul». Las relaciones y el arraigo de estos Paúl en Tamarite pruébanlo igualmente las escrituras de venta de algunas propiedades á Melchor Paúl por su hermano el Licenciado Antonio Paúl, Presbítero Beneficiado de Estopiñán, como heredero de su tío

Miguel Vicente Paúl, en Tamarite año 1668, y en Estopiñán año 1677; Paules de Estopiñán-Tamarite cuyas relaciones y ascendencia estudiaremos detenidamente.

Que por los años en los cuales nació Vicente de Paúl, y antes de ellos, existían ya los Paúl en Tamarite, lo demuestra la existencia de la familia de Melchor Paúl con las circunstancias que expondremos al examinar la tradición española, y el testamento del mismo; como el de su hija María Paúl, que nos hace saber que en la Iglesia parroquial existía la sepultura de sus *antepasados* y de *su casa*; y cuenta que el Melchor Paúl nació el año 1611: dos hechos cuyo valor y realidad están á nuestro juicio fuera de toda duda, tras severo examen y compulsas de todos los datos que conocemos; y tras largas horas de meditación y algunas consultas sobre ciertas indicaciones del señor Purroy, que honraban tanto á la imparcialidad de su criterio, cuanto ponían en congojosa suspensión nuestros juicios durante algunos días.

Desde ahora advertimos que donde aparecen menos ramificaciones *documentadas* del antiguo linaje de los Paúl, bien sea por la devastación de sus libros y dispersión de sus habitantes, bien por otras razones, es en Tamarite de Litera; y sin embargo esta villa

es la designada unánimemente por la tradición española como la patria del Santo fundador de las Hijas de la Caridad: hecho singularísimo que arguye que no cabe atribuir esta constante creencia á motivos exteriores, á la casual abundancia de tal linaje en Tamarite; todo lo cual reviste aquella tradición de mayor gravedad, y la hace más digna de estudio.

Pero habiéndonos de ocupar muy especialmente en éste y otros puntos al exponer los fundamentos de la tradición española, que hace á San Vicente de Paúl hijo de padres españoles y aragoneses, nacido en Tamarite de Litera; y habiendo de examinar entonces la existencia y relaciones de la familia de los Paúl de este pueblo con la de los Paúl de Estopiñán, para aquel punto reservamos, á fin de no repetir relaciones y documentos que ahora no hacen falta, el examen completo del asunto.

Si el apellido paterno de San Vicente era de Paúl, el materno era Moras, según los biógrafos; acabamos de ver la antigüedad, la existencia, el aborigen español del primero: veamos ahora si existía por la misma época el segundo en tierras de Aragón.

Desde luego el estudio de la materia nos permite asegurar que el apellido de la madre

de San Vicente existía en dicho tiempo y en la misma comarca que el del padre.

A juzgar por los datos que poseemos, el apellido *Mora* ó *Moras* es tan español y tan aragonés como el Paúl, con la variante de que así como éste aparece escrito en una misma familia unas veces con la partícula *de* y otras sin ella, aquél lo encontramos con la *s* y sin la *s*, *Moras* y *Mora*; sin que se sepa tampoco si el verdadero apellido de la madre del Santo era *Mora* ó *Moras*. La índole española de este nombre consígnala tímidamente hasta algún biógrafo francés; apuntan otros, bien que como vago rumor y hecho sin importancia, si era oriunda de España la madre; pero lo omiten todo la mayor parte de los biógrafos, y hasta algunos, que, más que españoles, parecen instrumentos de lo que hemos llamado conspiración del silencio contra la tradición española.

De Monesma, pueblo no lejano de Barbastro, nos dicen en esta misma ciudad, que el apellido *Mora* existe desde antiguo en toda la comarca; que hoy día se conserva en la casa de Azlor y *Mora*, la cual en todo el país es conocida sólo por el nombre de *Casa de Paúl*; y que en esta casa falleció el año 1886 la señora, llamada *Vicenta Paúl y Mora*: esto es, una persona en quien se juntaban el nom-

bre y los apellidos paterno y materno del Santo.

Nuestro distinguido discípulo D. Bálsamo Chías, abogado de Tamarite, conocedor del protocolo de su señor padre y de los de otros notarios de este país, testifica que ha visto el apellido Mora ó Moras escrito en *instrumentos públicos, de los dos modos, aun tratándose de individuos de una misma familia*; que tal apellido abunda en toda esta comarca; y que existen familias del mismo en Pelegrinón, que dista una legua, en Peralta de la Sal, la patria de otro gran fundador, San José de Calasanz, y en Camporrells, distantes tres leguas del mismo punto. En el libro de difuntos de Tamarite, folio 7, á 23 de Septiembre de 1647, bien poco después de la repoblación, consta que murió «juan mora». Finalmente, diremos que antes de 1605 existían individuos de la mencionada familia en Estopiñán, pues en el ya citado libro de censos de esta Iglesia, consta bajo el núm.º 5: «Mas paga veinte sueldos cuatro aniversarios celebraderos por Tomasa García y Mora mujer de dicho Juan Paúl. Dejolos la dicha sobre su adote. Testifico Moss. Marco Baber Rector á 16 de Junio de 1605-cabreo antig. fol. 25».

Por manera que en los días mismos de San Vicente, y en Estopiñán, entre cuyos Paúl y

los de Tamarite existían sin duda relaciones de parentesco, vemos enlazadas familias del linaje de los Moras y familias del linaje de los Paúl; familias del apellido del padre de San Vicente y familias del apellido de su madre; Paules y Moras en los mismos años de la generación de Vicente de Paúl.

Será todo pura..... *casualidad*, pero es demasiada casualidad para la Historia y para España, mucho más tratándose de una cuestión de la naturaleza y circunstancias de la presente. Sin anticipar opinión alguna, ni poner á los hechos referidos comentarios que prevengan el juicio de nuestros lectores, bien nos parece legítima, y fundada sobre documentos fehacientes, esta conclusión; existía en España, en Aragón, y singularmente en tierras de Barbastro y en el país de la Litera, años antes de que naciera San Vicente de Paúl, un linaje de este mismo apellido, ilustrado y enaltecido sobre todos los de su estirpe por las heróicas virtudes y las fundaciones sublimes del hijo de Juan Guillermo, ó Juan de Paúl y Bertranda Moras; también existía en la misma edad y región la familia de los Moras, encontrándose todavía huellas del enlace de los Moras y los Paules.

El mismo letrado Sr. Purroy, conocedor como quien más de las antiguas escrituras y

papeles de familia, por lo mucho que ha manejado los protocolos notariales y entendido en los asuntos de la comarca, establecía bien recientemente idéntica conclusión; la existencia del linaje de los Paúl y de los Moras en el país de la Litera y en el de Ribagorza, por lo menos desde los años de 1550.

Si algún impaciente pregunta si porque en España y Aragón existieron desde remota antigüedad los Paúl y los Moras vamos á declarar español y aragonés á San Vicente de Paúl, contestamos que guardaremos nuestros juicios de tal ligereza; y que para proceder con todo el rigor crítico que tan difícil asunto requiere, examinaremos ahora la misma cuestión del linaje de los Paúl respecto de Francia.





IV.

FRANCIA Y EL LINAJE DE LOS PAÚL

LA tradición, los libros parroquiales y documentos civiles de Francia, á falta de esto, las biografías compuestas por escritores franceses, qué afirman y qué prueban?

Existía, estaba arraigado, era conocido en Francia antes de San Vicente de Paúl este apellido?

Se ha demostrado que el Santo y su familia fueran de origen francés?

Tiene antigüedad, casa solariega, ramificaciones, antecedentes genealógicos en Francia, dicho linaje?

Cuáles son las afirmaciones de la tradición francesa, y cuáles sus fundamentos?

Todos los biógrafos franceses de San Vicente de Paúl y los pocos españoles que de la vida y obras de tan grande Santo han escrito, traduciendo á la letra las páginas de aquéllos, ó tomando de los mismos noticias y comentarios, estampan idéntica afirmación, rodeada de iguales obscuridad y deficiencias, como vaciada en los mismos moldes. Sin otras variantes que la de señalar unos el concejo, añadir otros el nombre del caserío, y exponer algunos los nombres del departamento y Diócesis del punto que la tradición francesa designa como la cuna del Santo fundador de las Hermanas de la Caridad.

Resumiéndolo todo, resulta que, según la tradición general de Francia, Vicente de Paúl nació el 24 de Abril de 1576 en Ranquines, caserío del pueblo, municipio, ó parroquia de Poy, distante de Dax (Acqs) menos de una hora, en el territorio de Las Landas. Lo mismo entre los antiguos que entre los modernos historiadores hay variedad respecto del nombre del padre de San Vicente; unos le llaman Juan de Paúl, otros Guillermo de Paúl, y algunos Juan Guillermo de Paúl; el nombre de la madre era Bertranda Moras ó de Moras: este matrimonio tuvo dos hijas, María y Claudia, y cuatro hijos, Juan, Bernardo, Vicente y Domingo.

La necesidad de comprobar ciertas afirmaciones de la tradición española, y los juicios de algunas personas que habían visto la casa de la familia de San Vicente en Francia, nos decidieron á visitar á Ranquines y Pouy, examinando en aquella comarca los antecedentes de familia, y los elementos de la tradición francesa.

Nuestras indagaciones en Dax nada consiguieron; ni teníamos por qué esperar que nuestros deseos produjeran más felices y positivos resultados que los obtenidos por algunas doctas personas, que ya en otra época habían investigado el mismo asunto con bien celoso empeño.

Salimos de Dax; caminamos poco más de media hora, y el coche entra, y se detiene en una no pequeña plaza, en la cual se hallan situados, al frente el Templo inaugurado en honor del gran Apóstol, por la constancia y el patriotismo franceses, en Abril de 1864; á la derecha, resguardada por una reja, y venerada por la piedad del mundo católico, la secular encina, llamada de San Vicente, en cuyo hueco tronco, al decir de la tradición, se cobijaba y elevaba al cielo sus inocentes oraciones el joven Vicente de Paúl; tras de la añosa encina, la portería de los extensos edificios para asilo de huérfanos de ambos sexos,

y de hombres y mujeres ancianos; de talleres para la instrucción de los asilados; de escuelas públicas; del pequeño Seminario para instruir jóvenes pobres que quieran seguir la carrera eclesiástica; y de los hijos é hijas de San Vicente, que así, en este grandioso centro han reunido las obras, las fundaciones todas del Santo Apóstol; á la izquierda del citado templo, hay una casa, de antiguo aspecto, renovada en gran parte, y tramada por pies derechos de madera, cuyos espacios ó lienzos de pared, rellenan y forman ladrillos, en buena parte de fabricación moderna, que han venido á sustituir las ruinas del tiempo. Sobre la puerta que da acceso á esta casa existe una lápida moderna que tiene la siguiente inscripción:

St. Vincent de Paul

naquit dans cette maison

le XXIV Avril MDLXXVI

Pasamos el umbral de esta casa con religioso respeto, con piedad curiosa; su interior tiene diferentes departamentos; uno, grande, que está á la entrada, fué la cocina, á juzgar por la campana de la chimenea; y otro, situado á la izquierda, está convertido en Capilla,

en cuyo altar se conservan recuerdos de San Vicente, trozos de su sotana, y bajo la mesa altar sus zapatos y algún otro objeto.

El Templo, de hermosa ornamentación y arquitectura, fué levantado sobre el mismo solar que ocupaba la casa referida, antes de ser trasladada al sitio que hoy ocupa; y las columnas que soportan su esbelta cúpula, están adornadas con Imágenes de San Vicente Ferrer, San Vicente de Lerins, San Vicente de Xaintes, y San Vicente de Zaragoza: es un monumento digno de la gloria del Apóstol y digno de la fe de la católica Francia, cuyo entusiasmo y cuya piedad lograron realizar, tras no pequeñas dificultades de muchos años, una obra, que da, al mismo tiempo, testimonio elocuente del patriotismo y de la admiración franceses por la caridad heroica del Santo, que sin duda *vivió* en Ranquines, y salió de Ranquines para comenzar su carrera y llenar el mundo con las virtudes de sus gloriosas instituciones: las Hijas de la Caridad, los Misioneros, las Conferencias de los Pobres.

Encomendada fervorosamente nuestra empresa de muchos meses al Santo fundador, entre emociones y juicios de carácter moral y psicológico, que al lector no importan, y provistos de los recuerdos, propios de aquel lu-

gar venerando, fotografías, estampas, folletos y planos; saliendo y volviendo á entrar en la casa y en el templo, dejamos el tranquilo retiro de Ranquines, á la sazón coronado por las bellezas de un paisaje encantador, para trasladarnos á Pouy.

Pocos minutos después nos hallábamnos en el pueblo, formado por caseríos aislados: entramos en su pobre y desmantelada Iglesia; en el altar mayor un lienzo no antiguo representa á San Vicente trasportado por ángeles á la Gloria; retrocedemos, y al pie de la Iglesia, en su ángulo de la izquierda, una lápida muy moderna, de mármol negro, con letras doradas, consigna:

C'est ici

QUE ST. VINCENT-DE-PAUL

á reçu le Sacrament de Baptême

l'an 1576

24 AVRIL

Bajo esta lápida, una larga ventana que cierra de abajo arriba, guarda como un nicho excavado en el muro; en el fondo del mismo, una inscripción manuscrita sobre una cuartilla de papel con letras modernísimas, dice lo mismo que aquella lápida; en el suelo de este

nicho, y como concha bautismal, hay una calderilla, oxidada, que tiene algunos copos de algodón, sin duda de los usados para limpiar las unciones del Oleo Santo.

En la Iglesia de Poy no hay más.

Conocidas las afirmaciones buscamos sus pruebas; y de las llamadas casa nativa y pila bautismal de San Vicente de Paúl vamos al archivo de la Parroquia y al de la Alcaldía.

Nos presentamos al señor Cura Mr. l' abbé Duboscq, cuyo carácter bondadoso y prudentísimo celo acogen con benevolencia nuestros deseos de ver los libros de su Parroquia, mostrándonos los que su Iglesia guarda, y acompañándonos á la Alcaldía cortesmente. Con el francés pronunciado á la española y el latín pronunciado á la francesa, establécese medio corriente de inteligencia; y después de examinados los papeles de Poy la conversación se aviva, manifiesto mis dudas, y expongo mi pensamiento y el fin de mi visita claramente.

El Abate Duboscq mantiene la tradición francesa con juicios que revelan sus convicciones, pero con prudencia que permite defender las suyas á los adversarios de aquélla; y tras una mañana de grato discreteo, de generosas manifestaciones de patriotismo y de mutua simpatía, en medio de aquel hermoso

y tranquilo valle, cambiamos nuestras tarjetas; saludo con afectuosa gratitud al ilustrado y discreto señor Cura Duboscq, y éste despide á «Mr. le Professeur» de la Universidad de Zaragoza, extremando acentos y cumplidos, cuyos ecos sofocan el látigo del cochero y el galope de los caballos.

Regresamos á Dax; y después de un estudio, que tenemos por tan reposado, imparcial y completo, como lo consienten los documentos que hemos visto y las referencias que doctas personas nos han hecho; con la calma de juicio que el delapso de no pocos meses proporciona, vamos á decir lo que de Ranquines y de Poy pensamos.

La tradición española tiene por indubitable, y afirmó siempre que la familia de San Vicente de Paúl, padres é hijos, habiendo salido de España, marcharon á Francia, y allí se establecieron y vivieron; y aun consérvase la noticia de que pasados años, alguno de los hermanos de San Vicente había regresado á España.

Que Ranquines fué la aldeilla ó caserío en que vivieron Juan de Paúl y Bertranda de Moras con sus hijos; que en tal punto se estableció esta familia, dejando á un lado, por ahora, toda duda y toda cuestión sobre sus orígenes, procedencia, y lugar del casamien-

to de los padres y del nacimiento de sus hijos; que la casa de Ranquines por su forma, por su aspecto, por su antigüedad, puede ser la casa de la familia de San Vicente, en Francia, y que lo es, conforme á la tradición constante del país; que en ella vivió desde temprana edad, tal vez desde su segunda infancia, San Vicente de Paúl; que aquel hogar es el hogar de su adolescencia y aquella añosa encina la encina que fué testigo de sus plegarias y de los albores de su ardiente caridad; la encina, emblema glorioso de las fundaciones de Vicente de Paúl, fundaciones, al parecer sin raíces ni apoyo en la tierra, y sin embargo vivas en todo el mundo, á pesar de los siglos y de las revoluciones, según la elocuente frase del muy sabio y muy católico Federico Ozanam; que allí casó su hermana María, en la casa de *Paillole*, que todavía se conserva; que allí vivieron San Vicente y sus padres, y allí se estableció la familia creada por Juan de Paúl y Bertranda de Moras, nos parece cosa cierta, contra la cual ningún argumento grave se puede oponer; y hecho que en nada destruye, antes bien confirma, las aserciones y juicios de la tradición española.

Parece indudable que allí *vivió* Vicente de Paúl; pero no aparece que allí, que en Ran-

quines *nació*, ni que en Poy fué *bautizado*; toda la evidencia del primer hecho no implica ni la probabilidad del segundo.

Porque, la existencia de la casa de Ranquines, y el haber vivido en ella Vicente de Paúl y su familia ¿arguyen que él y sus padres fueran franceses?

Los documentos de la Parroquia y de la Alcaldía de Poy lo demuestran acaso?

Existe en Francia la partida de Bautismo?

Hay algún hecho que pueda explicar la no existencia, ó la desaparición de tal documento de la Iglesia ó de la Alcaldía de Poy?

Examinados los papeles de esta Iglesia Parroquial resulta que ni existen los *Cinco Libros* de la época de San Vicente de Paúl, ni los de los tiempos posteriores; y que por tanto ni la partida de Bautismo, el acta de su nacimiento, ni las de ninguno de los que en aquella edad naciesen, se conservan, ni aun se sabe si han existido. El libro único que el Sr. Cura nos mostró comienza en 23 de Febrero de 1817; nada hay respecto de partidas ó documentos, que testifiquen que en Ranquines naciera y en su Parroquia de Poy fuese bautizado Vicente de Paúl: la tradición francesa lo afirma, pero hasta hoy, y como luego expondremos, nadie ha visto, nadie ha presentado, ni nadie ha explicado por qué no exis-

te en Poy, ni en lugar alguno, la partida de Bautismo de San Vicente de Paúl; siendo así que á la fecha de su nacimiento ya hacía algunos años que regían los cánones del Concilio de Trento, que ordenan la formación de los *Cinco Libros* parroquiales. El pueblo á cuya Parroquia pertenece Ranquines se llamó Povi, Pouy, Poy, Pouij ó Poij, que de todas estas maneras lo vemos escrito; y su Iglesia se denominaba de San Pedro hasta que la real orden de 19 de Septiembre de 1828 mandó que fuera llamada de San Vicente de Paul.

Lo hemos dicho ya; en esta Iglesia no hay libros parroquiales, ni de censos, ni de fundaciones; ni nos han enseñado documento alguno antiguo; ni en ninguna obra ha sido puesta por los biógrafos franceses la genealogía de la familia de San Vicente; ni se citan escrituras ó datos que al menos por analogía arguyan la nacionalidad francesa del Santo y de sus padres. Lo único que existe, además del libro de la Parroquia, que, según queda anotado, comienza el 23 de Febrero de 1817, es un cuaderno llamado «Registre Parochial depuis 1625», formado por el Abate Monsieur Jëtten, el *antecesor del actual Cura*, (Septiembre de 1887), Mr. Duboscq.

Este cuaderno consigna en el folio tercero:

«Les dates que l'on trouve dans les annales de la Commune et de l'Eglise ne remontent que jusque á 1625. Les pretres, comment partout, avaint seuls les registes des mariages, des naisances, des decès, jusque á la revolution de 93». Este mismo cuaderno refiere que en dichos anales, así eclesiásticos como civiles, que datan del año 1625, nada se encuentra de particular hasta el nacimiento de San Vicente de Paúl. Con el cual juicio creemos que lo que Mr. Jëtten ha querido expresar es que la historia así civil como religiosa del antiguo Concejo y Parroquia de Povi ó Pouy, nada digno de memoria registra sino la tradición de que en este pueblo nació San Vicente de Paúl. Pues no es cosa de entender, ni aún por descuido del relato, que en los Anales del Concejo y de la Iglesia de Pouy, que dicho Párroco Mr. Jëtten resumía hace pocos años, conste documentalmente el nacimiento de San Vicente de Paúl, cuando estos Anales comienzan en 1625; esto es, 49 años después del nacimiento de Vicente de Paúl. El mismo cuaderno formado por el Sr. Cura Jëtten, afirma que, según *buena tradición*, San Vicente hizo su primera Comunion en esta Iglesia á los 14 años; y que «el Cura de la Parroquia era tío suyo, pero que ni se sabe la época de su muerte, ni el nombre de sus sucesores has-

ta el año 1620». Finalmente, del mencionado cuaderno, como noticia que pueda referirse á nuestro asunto, traduciremos la de que «parece que la Iglesia de Pouy fué destruída en 1570 por los hugonotes, y que era muy antigua, así como el campanario».

Visitamos el despacho y archivo de la Alcaldía del pueblo; y el libro más antiguo de los parroquiales que en ella existe, data en efecto del año 1625, día 3 de Agosto.

La primera partida de nacimiento de individuos llamados *de Paul* que encontramos, es del 15 de Marzo de 1628; en este día fué bautizado Timoteo de Paul, hijo de Mr. Domingo de Paul, quien pudiera ser el último de los hermanos de San Vicente. En todos estos años, los más antiguos de que se conservan en Pouy libros, como dicho queda, encontramos algunos otros llamados de Paul, los cuales bien pueden ser descendientes del matrimonio Juan de Paul y Bertranda de Moras, hijos y nietos de todos ó de alguno de los hermanos de San Vicente.

Dícenos el Sr. Cura Duboscq que en el vecino pueblo de Pontons existe una persona que lleva el apellido de Paul; que una humilde casita que hay frente á la Iglesia es la natal de la madre, casa conocida hoy mismo con el nombre de Moras; y que cerca existe

otra que se dice de un hermano de San Vicente.

Y he aquí todos los datos, todos los documentos y todas las noticias de la tradición francesa, recogidos en los mismos lugares por ésta señalados como casa nativa y como pila bautismal del egregio Vicente de Paúl. Las biografías ó afirman rotundamente, ó callan por completo, como si sus autores ignorasen la cuestión, y ni estos datos consignan.

Nada más consta; ni de los ascendientes, ni de Juan de Paúl y su mujer, ni de los orígenes de éstos, ni de la procedencia del linaje de los Paúl, nada encontramos en los libros, ni hay datos ó referencias que autoricen para formar inducciones; ni sobre todos estos puntos dicen palabra las historias francesas, ni *las afrancesadas*; salvo tal cual tímida indicación referente á España, que al tratar de esta nación estudiaremos.

Los libros de la Iglesia de Pouy comienzan en 1625; si algo anterior, más antiguo que esta fecha, posterior en medio siglo á la del nacimiento de San Vicente, ha existido, no se conoce, ni los historiadores hacen mención de ello, ni aun de las indagaciones que debieron practicar para escribir categóricamente que el Santo Apóstol de la Caridad nació en Francia, y para no decir palabra de

sus aborígenes: ni siquiera advierten que la partida de bautismo no existe. Pero los Libros parroquiales conservados en Poy prueban que es del todo falsa la noticia, entre nosotros divulgada, de que en Poy existen los Libros parroquiales de los días del nacimiento de Vicente de Paúl, y que en ellos no consta la partida de bautismo de éste, mientras constan las de los demás nacidos en la misma época.

No comenzando dichos Libros hasta el 3 de Agosto de 1625, ni el casamiento, ni la defunción de los padres, ni antecedentes del origen de los mismos que por los asientos de las respectivas partidas pudieran inferirse, ni las de nacimiento de los hijos de aquel matrimonio, ni las de ninguno de sus coetáneos, se conservan, ni son conocidas.

Suum cuique; y la tradición española no se acredita con patrañas. La partida de nacimiento y bautismo de San Vicente de Paúl ni existe en Pouy, ni se sabe si alguna vez existió, ni jamás ha sido presentada por Francia, ni hay razón alguna conocida que explique la causa de que la Iglesia de Pouy no tenga Libros parroquiales anteriores al año 1625, y no conserve la partida de bautismo de San Vicente de Paúl, si éste nació en Ranquines y fué bautizado en Pouy, como

las inscripciones de sus respectivas lápidas modernas dicen, copiando antiguas pero no más probadas aserciones.

Porque es un hecho bastante peregrino, dada la índole del asunto y los argumentos de la tradición española, como el discreto lector podrá juzgar al fin de estas páginas, que no exista, ó en absoluto y por todos sea ignorada la existencia de dicha partida de bautismo; documento siempre decisivo en tales cuestiones, y el único capaz de concluir toda disputa sobre el origen francés ó español de Vicente de Paúl.

En 1576, fecha señalada para el natalicio del Santo, hacía ya más de doce años que el gran Concilio de Trento había mandado que todas las Iglesias llevasen en forma los Libros parroquiales; los de Pouy *debían* existir, y no existen, ó han desaparecido. Es más, *podían* existir, ya que no hay hecho alguno que explique su no existencia ó su no conservación. Manifestando nosotros la extrañeza de tal falta, y dando el valor que tiene, dígase lo que se quiera, á este argumento negativo, nos replican que los profundos trastornos de la Revolución francesa pudieron subvertirlo todo. Mas nótese que ya muchísimos años antes de este acontecimiento, la partida de bautismo de Vicente de

Paúl no existía, ó era desconocida; de tal modo que fué imposible presentarla en el proceso de Beatificación del Santo, decretada en 1729, é incoada muchos antes.

El otro hecho, la destrucción de la Iglesia Parroquial de Ranquines por los hugonotes, del cual con un «parece» habla el Abate Jètten, notemos que se coloca en el año 1570, esto es, seis antes de que San Vicente naciera; resultando imposible por tanto que su partida de bautismo pereziese en tal lance de guerra.

Con haber pasado tan pocos años desde que murió el heróico Vicente de Paúl, hasta que se incoó y terminó el proceso de su Beatificación, no pudo encontrarse aquel inestimable documento; y, como, con ser de importancia, en nada afecta á lo fundamental del proceso, la prueba de las virtudes practicadas en grado heróico por Vicente de Paúl, tras dilaciones, instancias, dificultades, y empeños de un celo digno de las mayores alabanzas, digno del entusiasmo y patriotismo del rey y del pueblo franceses, la Santa Sede dispensó de la presentación de la partida de bautismo de Vicente de Paúl.

Hubo preces para tal dispensa?

Qué se alegaba en esta súplica, y qué resulta probado de lo que se alegaba?

Extremáronse las cosas hasta el punto de que como un celoso obispo español nos escribe en carta familiar, estos mismos días, «el Papa aburrido sobre ello, dispensó la presentación»?

Imposibilitados por bien tristes causas para investigar personalmente término tan principal de una cuestión, oscura, ú *obscurrecida*, tal vez por el generoso entusiasmo de unos y por la criminal incuria de otros, digamos que estos hechos nos han sido afirmados categóricamente por diferentes conductos.

Como expresión completa de los informes de todos copiamos lo que con excelente espíritu nos escribió (27 de Mayo de 1887) el docto P. Recoder: «Por el sabio y ejemplar Misionero Dr. D. Julián González de Soto, á quien conocí en Madrid cuando regresé de América en 1861, el cual era hijo de Barbastro y por haber sido Secretario del Visitador General de los Misioneros de España de 1826 hasta el año 35 estaba muy enterado de los asuntos de las dos Congregaciones de San Vicente de Paul en nuestra Península, supe: que deseosos los Superiores españoles de la Congregación de la Misión, de aclarar el origen de su Santo Fundador, empezaron á hacer algunas investigaciones; mas apenas lo supo el Superior General francés prohibió

terminantemente que se continuaran; pero de los datos que se pudieron reunir en las Landas, en donde por algún tiempo parece que desde Aragón había ido á establecerse la familia de San Vicente, se infirió que últimamente sus individuos habían vuelto á España. Por el mismo señor supe que cuando se trató de la Beatificación de San Vicente, que fué costeadada, según me dijo, por la corona de Francia, se consiguió una dispensa pontificia para no tener que presentar la partida de bautismo de San Vicente: me aseguró que existía un Breve concediendo esa dispensa que se había impetrado porque se temía que si el Rey de Francia hubiese sabido que San Vicente no era francés, no habría sufragado los gastos extraordinarios que costó la Beatificación.

Estando yo en Roma en 1865 me confirmaron la existencia de ese Documento pontificio dispensando la presentación de dicha partida de bautismo; pero como estaba en aquella época en alto predicamento la política francesa allí, no creí conveniente pedir copia de ese documento: más tarde, durante el Concilio Vaticano, que también tuve el consuelo de encontrarme en la Ciudad Santa, hice algunas diligencias, pero nada pude conseguir, porque, á causa de los fundados

temores que había, y que por desgracia bien pronto se vieron realizados, casi todos los Archivos se habían puesto en salvo. Al regresar de Filipinas en 1880 pasé también por la Ciudad Santa de Roma: por falta de salud no pude detenerme en ella, 'pero sí hablé y encargué estuviesen á la mira para cuando se presentase ocasión propicia á fin de obtener la deseada copia del Documento pontificio».

Hasta aquí el ilustrado y prudentísimo Misionero P. Recoder: lo fundamental de sus aserciones está confirmado por las noticias generales de España, y, además de lo que al tratar de ésta hemos de escribir, adelantemos ahora, que son cosa pública dichas prohibiciones, y el recato y sigilo con que los Paules españoles han tenido que obrar en todos tiempos para indagar y mantener los fundamentos de la tradición española; en medio de los disturbios y desacuerdo que han trabado las relaciones de la Misión francesa y de la Misión española de los hijos de San Vicente.

Persona no menos prudente y fidedigna, el elocuente orador de la Compañía de Jesús P. Vinader nos dice, que la gravedad de la falta de documento fehaciente respecto de la patria de Vicente de Paúl se sintió ya en los mismos días de la Beatificación, con todo su

expresivo significado; y que merced á las grandes instancias del poderoso Luis XIV se acordó no insistir sobre un punto secundario, como expuesto queda. Añaden que la falta de la partida de bautismo fué suplida por una información testifical, en la cual todos los comparecientes, según cuentan, deponen sus afirmaciones refiriéndose todos á lo que han oído, á una tradición oral, fácilmente explicable, dada la historia del asunto, cuya sinceridad no rechazamos, y cuyo probable origen manifestaremos: nosotros no hemos podido comprobar las declaraciones y condición de los testigos, porque no conocemos textualmente el proceso íntegro de la Beatificación.

Finalmente, el prelado español antes aludido, mi ilustre amigo el Sr. Obispo de Sigüenza, nos escribe también: «Hubo en Madrid un Sr. Feu, Superior general de la Misión en Madrid, ó Visitador, y trabajó bastante por aclarar la cuestión; mas el Superior de Francia, ó General, le prohibió terminantemente que se ocupara en tal asunto».

A pesar de lo categórico de la tradición francesa, de las inscripciones de sus lápidas, y de lo afirmado por los biógrafos, que San Vicente de Paúl naciera en Francia es cosa no demostrada para muchos, pruébanlo, ade-

más de los argumentos que lo referido arroja, dos hechos bastante singulares: 1.º las investigaciones de PP. Paules por los archivos eclesiásticos y civiles de Tamarite de Litera, en diversas ocasiones practicadas, y las consultas preguntando si en esta Parroquia existe la partida de bautismo: 2.º el silencio de las biografías francesas sobre la oriundez de la familia, sus antecesores, y aborígenes del Santo Vicente de Paúl.

Porque las costumbres literarias de la época y cierta como inclinación natural á mostrar la antigüedad y raza de un linaje, llevaron la pluma siempre á presentar la ascendencia de los que hicieron célebre su nombre. Y del co-tejo de todas las historias de San Vicente de Paúl resulta, que no se hace más que afirmar escuetamente el nombre de los padres y de los hijos; decir de aquéllos que eran unos pobres labradores; afirmar que en Ranquines nació el 24 de Abril de 1576 Vicente de Paul; y que nada se sabe del mismo con seguridad, por la condición humilde y pobre de su familia, hasta la edad de 12 años en que Vicente fué llevado á estudiar latinidad al Convento de los Padres Franciscanos de Dax. Silencio rarísimo en la minerva y en el patriotismo franceses; ignorancia de los orígenes de esta familia, bien sospechosa ante la existencia de

la tradición española; falta absoluta de la partida de bautismo en Francia, sin suceso que explique satisfactoriamente la pérdida de tan grave documento, que parece autorizar las afirmaciones de España; dispensa de presentación del acta bautismal para el proceso de la Beatificación del héroe de la Caridad, que, otorgada en años tan próximos á nuestra edad, y á la fijada para el nacimiento y muerte del Santo, no permite recurrir al tiempo y á trastornos que la Historia no testifique, para explicar por qué Francia necesitó que la dispensasen de acreditar con los libros parroquiales que Vicente de Paúl naciera en Ranquines y fuera bautizado en Povi.

Porque no ignoramos que, si bien rumores de la misma Francia quieren indicar si los padres de San Vicente eran ó no oriundos de España; que otros, apuntan si el padre era español, y precisando algo más si la madre era de un pueblo próximo á Zaragoza; y algunos biógrafos, por cierto no españoles, han consignado juicios más significativos y terminantes, el hecho es que á aquellos rumores no se les da importancia por ser rumores, y que estos juicios han sido omitidos por unos, y cuidadosamente borrados por otros, sin dar razón alguna de tamaños atrevimientos; y que los autores franceses estiman poco ó

nada en sus libros, cuando lo mencionan, todo cuanto en la vida de San Vicente de Paúl se relaciona con España.

No forjamos con tales hechos ni con las precedentes observaciones un argumento, ni es nuestro espíritu formular una impugnación: relatamos las cosas fielmente con su inmediata y legítima significación; y entregamos á la prudencia de los lectores el juicio de los hechos, y el juicio de las afirmaciones que mantienen la tradición francesa y la tradición española.

Con todo lo cual entendemos que están contestadas las preguntas que al principio hemos formulado, y presentada imparcialmente, en cuanto á la primera de las dos cuestiones propuestas en estas páginas, la tradición francesa, con sus dos elementos fundamentales; los documentos conocidos que se conservan, y las afirmaciones que los libros contienen. Nada ocultamos que ignoremos; nada de lo que por informaciones propias ó de personas veraces y fidedignas hemos aprendido, desfiguramos; ni explotamos lo cierto, ni exageramos lo dudoso, ni nos defendemos tras lo ignorado. Como que nuestra aspiración única es presentar la cuestión en su actual estado, sin disimular sus obscuridades; para ver si por los estudios y las pesqui-

sas de todos se logra obtener para la Historia y para la tradición las rectificaciones que exijan el amor á la verdad y el buen juicio de los hechos.





V.

LA TRADICIÓN ESPAÑOLA
Y TAMARITE DE LITERA

EN España, en la actual provincia de Huesca del noble reino de Aragón, existe la antiquísima villa de Tamarite de Litera, elevada á la categoría de ciudad por carta del rey don Pedro IV de Aragón, en 1347. Y Tamarite de Litera es en España designado como el pueblo donde nació San Vicente de Paúl, y donde existe su casa nativa; afirmaciones que mantiene una tradición no interrumpida, á pesar de nuestra incuria, de nuestra indiferencia, de nuestra apatía nacionales.

Y que San Vicente de Paúl era español y aragonés, hijo de padres aragoneses, y naci-

do en Tamarite de Litera, es una creencia constante y general en el pueblo y en los hombres doctos del país, entre personas de todos los tiempos y condiciones, distinguidas por su saber y prudencia; entre las Congregaciones españolas de los Misioneros y de las Hijas de la Caridad, cuyas pesquisas llegaron hasta inquietar á los Superiores franceses: creencia que se ha conservado de generación en generación, no por influjo de recuerdos y trabajos que pudieran sostener aquella tradición, sino casi á pesar de la tradición misma; tan descuidada y tan desatendida ha sido ésta, y tan dispersos se hallan sus fundamentos por culpa de todos.

Porque á cuantos conozcan el carácter de nuestra patria, y la indiferencia ó la envidia con que trata á sus hijos; á quien sepa que Tamarite de Litera no tiene en su insigne Iglesia Colegial ni una mala imagen, ni un cuadro que represente á San Vicente de Paúl, y mucho menos lápidas é inscripciones que recuerden lo que la tradición española tenazmente afirma, y los hechos probados no destruyen; á quien no ignore que en España, si algo se ha publicado sobre este asunto, se ha perdido, y que han pasado como inadvertidas ó ignoradas, no ya para los libros franceses, sino hasta para biógrafos españo-

les, declaraciones bien curiosas, rotundas y claras de antiguas biografías, modernamente *retocadas*; á quien todo esto sepa, lo que le maravillará es no que San Vicente de Paúl naciera en España, contra lo que afirman sus biógrafos, sino el que en España exista y se haya podido conservar ni la idea más obscura de tradición semejante.

Y el hecho es, pero hecho tan notorio como la luz del mediodía, que esta tradición existe, y tiene sus fundamentos; tradición y fundamentos que vamos á exponer ahora, sin atenuar su valor, ni exagerar su significado; procurando en nuestra narración la ingenua sencillez del texto *Auribus nostris audivimus: Patres nostri annuntiaverunt nobis*, que no impide la crítica prudente de sus asertos y de sus pruebas.

La tradición unánime del pueblo y de cuantas personas conocen el asunto en España afirma que San Vicente de Paúl nació de una familia aragonesa, el 24 de Abril de 1576, en Tamarite de la Litera. Uno solamente nos ha referido sus dudas sobre haber oído ó no que el Santo naciese en Albelda; variante que no lo es en realidad, y antes confirma la precedente aserción, porque Albelda es pueblo tan próximo á Tamarite, que pertenecía en aquella época á este Concejo,

siendo Albelda como uno de los términos municipales de Tamarite de Litera. La tradición local de Tamarite designa también la casa dicha de *Xeronimola* como la nativa de Vicente de Paúl; como el solar de los Paules de Tamarite.

De qué ha nacido, ¿cuál es el origen de la tradición española? Porque dado nuestro carácter nacional, no sé si agravado todavía en tierras de Aragón, sería la más fútil, la más absurda de las invenciones, el atribuir aquella tradición á prurito de apropiarnos la gloria de que San Vicente de Paúl fuese hijo de España.

Aquí, donde se han perdido los restos de Cervantes; donde no tiene una estatua José de Calasanz; donde han desaparecido, por la explosión de las minas francesas los huesos del gran Zurita, y ya nadie los ha buscado; por fin, en esta patria donde ni el pueblo, que disputa á los franceses la cuna y la pila de Vicente de Paúl, tiene en su Iglesia un altar ó una imagen del mismo Santo, ni en la casa que señala como su casa nativa una mala inscripción, que recuerde venerandas tradiciones; pensar que, envidiosos de las glorias inmarcesibles del egregio Apóstol de la Caridad, se inventó lo que dichas tradiciones conservan, significaría un espíritu nacional, una

emulación, tan grandes y tan nobles, que casi era cosa de desear orígenes tan mentirosos á trueque de tener las virtudes patrias que tal atrevimiento argüiría.

Pensamos en consecuencia, que el solo hecho de que exista en España, en Aragón, en Tamarite de Litera, dicha tradición, es grave indicio de su realidad; y de todos modos, un hecho que merece el atento examen de los críticos, por el carácter y estado singularísimos del asunto.

Existe en Tamarite de Litera la partida de bautismo de Vicente de Paúl? No. Tamarite y Povi, Francia y España, resultan iguales en cuanto al argumento capitalísimo de la prueba documental; pero con una diferencia, muy digna de ser anotada, en favor de Tamarite, según hechos históricos.

Así como respecto de la Iglesia parroquial de Pouy demostrábamos que *debía* y podía tener la partida de bautismo, porque no hay suceso alguno conocido y probado que explique la no existencia ó la desaparición de los libros parroquiales que contendrían aquella partida, si Vicente de Paúl nació en Ranquines, y fué bautizado en Poy; de la Iglesia parroquial de Tamarite nos vemos obligados á reconocer que *debía* tener en sus Cinco Libros el mismo documento, si en Tamarite nació

San Vicente, pero que no puede presentarlo porque Tamarite y su Iglesia parroquial fueron saqueados é incendiados en 1641 y 1642, pereciendo sus Libros parroquiales, muchos documentos civiles, y papeles de familia por la completa dispersión de sus habitantes, como cumplidamente probaremos.

Por consecuencia legítima, lo que es un grave argumento contra Povi, no lo es contra Tamarite; y si respecto del primero se puede inferir, con el conjunto de datos de la tradición española y las deficiencias de la francesa, que la partida de bautismo de Vicenté de Paúl no existe en Francia porque no ha existido, respecto del segundo, el hecho de no existir dicho testimonio no significa que no haya existido. No se sabe de Francia por qué no tiene Poy Libros parroquiales hasta 1625, ó por qué han desaparecido los anteriores á esta fecha que debió tener; se sabe de España que Tamarite de Litera los *tenía*, y que no los tiene porque fueron destruídos los anteriores al año 1644.

Tristes accidentes de iracundas venganzas pasearon la tea del incendio, la piqueta de la destrucción, y el cuchillo de la matanza por los monumentos, las haciendas y las vidas de un vecindario heróico, sólo culpable de una defensa menos prudente que justa.

Los bárbaros atropellos de las tropas francesas en 1642, solamente «respetaron las campanas de la Colegial, salvadas á ruegos de un Religioso Descalzo»; y «convertida la gran villa de Tamarite en tumba de la antigua, parecía en este tiempo que las campanas de su Iglesia habían sido conservadas por la Providencia para señalar diariamente el duelo de su fallecimiento»; como escribe con sentida frase el erudito autor de la *Historia* de la Villa Ciudad de Tamarite, Dr. D. Joaquín M. de Moner. Del cual libro copiamos á la letra la relación de tan tristes sucesos, porque ellos demuestran la ruina de Tamarite: «Mucha resignacion como quiera hubo de tener Tamarite cuando el año 1641 experimentó un saqueo por los franceses, y en el año siguiente otro saqueo é incendio de la Villa, verificándose tales desgracias de este modo.

Con motivo de haber sido derrotado el cuerpo de ejército francés que había venido en auxilio de los catalanes mandado por monsieur S. Matre en 1641 en el punto denominado *cuatre pilans* de Lérida, el día 23 de Setiembre del año siguiente, creyendo que habían contribuído los aragoneses á este percance, entró y saqueó la villa, de donde efectivamente habían salido soldados para atacarle... Despues en 1642 y día 18 de Mayo, al regre-

sar de Monzón á donde fué el repetido general con diez y seis mil hombres, puesta la villa en armas para hacerle frente, cuando despreciaba esta actitud belicosa, al pasar la tropa francesa por la rambla de Ortaz, á consecuencia de un ladrillo que tiró una mujer que moraba en la casa del dueño de hoy Pablo Enteaza y fué á herir á un sobrino del mismo general, asaltaron los franceses la casa, degollaron á cuantos pudieron haber, ahorcaron á la mujer por los pechos, saquearon no solo esta casa, si que las de toda la villa, forzaron la Iglesia Colegial, mataron en ella trescientas personas, ocuparon todas las demás, entre otras tres Canónigos y dos Beneficiados que murieron en las cárceles, llevándose hasta el Copon con las Formas Consagradas, pasando despues á incendiar la villa toda».

La devastación de Tamarite fué tan bárbara y tan completa que se vió del todo des poblada dicha ciudad; afirmando el mismo historiógrafo Sr. Moner que en la plaza Mayor llegaron á criar «los conejos silvestres, y que de Zaragoza, aun en el año 1647 al hacer el recuento de los vecinos para el racionamiento de la tropa española, se consideró á Tamarite como un pueblo de unos cuarenta vecinos».

Que en tan cruel lance perecieron los libros de la Colegiata de Tamarite, donde estaba y está la Parroquia, pruébanlo con argumento irrefutable los libros que á partir de aquella fecha existen, cuyo tomo primero tenemos á la vista, y que empieza así: TOMO I, LIBRO DE LOS BATISADOS DE LA COLLEGIAL INSIGNE DE STA. MARIA LA MAJOR DE LA VILLA DE TAMARITE DE LITTERA DEL ANNO DE 1642 1643 1644 1645 1646 ANNOS DE LA PERDIDA I TOTAL RUINA DE DICHA IGLESIA I VILLA I NATURALES DE ELLA SIENDO VICARIO EL DOR. PEDRO TREGO». Este libro y texto, de autenticidad indubitable, nos confirman lo inmenso de la catástrofe referida, y arguyen que los Libros parroquiales llegaban hasta el año de tal suceso; pues al formar los nuevos el Canónigo y Vicario de la insigne Colegiata Dr. Trego enlaza los tiempos, citando los años de 1642 y 1643, siendo así que los dos primeros bautizados son del mes de Noviembre de 1644; esto es, que no hay ninguno de los años 1642 y 1643, ni de los anteriores. Igual declaración hace el mismo Vicario al comenzar los libros de casados y de difuntos, registrándose el primer matrimonio «Dempues de la total ruina de la Iglesia i Villa» en 14 de Abril de 1643, y el primer difunto «En 5 de henero» de este mismo año.

En *papeles sueltos*, que parecen del siglo pasado, apuntes sin duda de los estudios hechos por algún letrado sobre los documentos familiares de Tamarite, á fin de pedir el *legado* que para dotar y casar doncellas de su familia fundó «Juan Mola primero» ó «mayor» en 1628, se hacía constar ya, ponderando las dificultades de justificar documentalmente algunos puntos del legado y entroncamientos de las familias, que habían desaparecido casi todos los protocolos anteriores á la guerra del año 40 (1640-1642), y la mayor parte de las escrituras de los notarios antiguos, y los «Cinco Libros de la Colegiata de esta Villa por haver quedado despoblada, y arruynada y saqueada de las tropas de francia». Imáginese el lector lo que desde el siglo pasado hasta nuestros días ha podido suceder con las guerras, secuestros de toda especie, y conmociones populares, que han dispersado ó han destruído valiosos elementos de la historia patria.

Y, aun á riesgo de parecer prolijos, añadiremos que esta despoblación y ruina, llamadas justamente «la derrota de Tamarite», están confirmadas por el testimonio no menos auténtico de la *Juris-firma* de la «Real Provisión de extinción de censos de la villa de Tamarite»; firma de Derecho pedida con docu-

mentos solemnes de hechos probados, y otorgada en forma, en 1656, que en el archivo municipal de Tamarite hemos visto y transcrito, de una copia del original, testificada por Juan Porquet, notario de la misma. El que lo era causídico de Zaragoza, José Costrán, comparece como Procurador de los tamaritenses sus representados ante el Lugarteniente del Justicia del Rey en Aragón, y después de diversos puntos alegados y que se hacen constar, escribe; «Item dixo, que con la dicha derrota, y assaco que el enemigo hizo á dicha villa de Tamarite en dicho mes de Mayo del dicho año de mil seiscientos cuarenta y dos, se extingio aquella, de tal manera, que por mas de diez y ocho meses estuvo sin ningun vecino, ni habitador sino de todo extingta, y assi lo estuvo el dicho Concejo della..... y assi es verdad, y consto por legitimas provanzas..... Item dixo, que por haberse extingto como se extingio el dicho concejo y universidad de dicha villa de Tamarite de Litera, por no haber quedado ningun vecino, ni habitador en ella, quedaron extingtas, y lo están las obligaciones hechas por aquel quanto á lo personal, ni exentar aquellas contra ellos, y assi consto». Bien se entiende que en este documento se exponga siempre la despoblación y ruina de la Villa,

tratándose de obtener la liberación de obligaciones personales para sus nuevos moradores: y, con no poder ni deber este alegado jurídico entrar en detalles, pues que no se trata de una información ó memorial de los sucesos, ya antes dice que los catalanes sublevados en favor del Rey de Francia, unidos á los franceses de paso para sitiar á Monzón, saquearon y quemaron muchas casas, y diversas veces después las mismas tropas se alojaron en la despoblada Tamarite. Con tales saqueos, incendios, y haber servido la Iglesia de baluarte de defensa á los tamaritanos, con la dispersión de los vecinos y con las prisiones hechas, bien se concibe la pérdida fatal de libros y documentos.

Por último, que en esta devastación de Tamarite sufrió la grande su Iglesia, también consta no menos explícitamente de la representación, que á nombre del Cabildo colegial, hizo su síndico el canónigo D. José Corberón ante el Rey, en súplica de trescientas libras anuales sobre la mitra de Lérida, para compensar un tanto las cuantiosas rentas perdidas con las «derrotas pasadas». Dicho documento expone: «que con ocasion de las guerras de Cataluña, y tres invaciones del Frances, ha padecido dicha Iglefia, affi en fus Perfonados, como en fus rentas, trabajos, y menofcabos

de grandiffima confideracion: Pues aviendo fido aquella Villa, e Iglefia dos vezes faqueadas, fe dize el miferable eftado en que quedo; y no fue efto el mayor dolor, fino que en el fegundo faco, entrando el enemigo á fuerça de armas en dicha Iglefia, fe llevo facrilegamente hafta el Santiffimo Sacramento con todos fus ornamentos, Calizes, plata, y demas Jocalias de la Iglefia: y no contento con tan execrable impiedad, hizo prifioneros á todos fus Prevendados, llevando a algunos de ellos el Marifcal de la Mota defnudos indecentemente, y prefos al Caftillo de Monçon, y a otros a Cataluña, donde murieron en poder del enemigo tres Canonigos, y dos Beneficiados, y los reftantes por las infuperables calamidades que experimentaron fenecieron prefto.

Con ocafion de eftos infultos eftuvo efta Iglefia tres años poluta, por aver muerto en ella mas de fefenta hombres, que despues de aver peleado como finos, y valerosos Vaffallos de fu Rey, por no fer focorridos huvieron de rendirfe invitamente al enemigo; el qual obro en ellos, y en los perfonados de dicha Iglefia el efrago referido: A efto fucedio el incendio de todo lo mejor de aquella Villa, como es notorio á todo el Reyno».

En memoria de la terrible jornada referida,

el Concejo y la Iglesia de la asolada ciudad instituyeron un aniversario, que se celebraba cada año el día 18 de Mayo; y terminados en la Iglesia los oficios religiosos, clero y pueblo se trasladaban procesionalmente á la casa donde habitaba la mujer, que, en un arrebató de amor patrio, á la vista de invasor ejército extranjero, dió pretexto á las tropas del general La Motte para tan sangrienta revancha.

Entre las deliberaciones del Concejo de Tamarite hemos leído los acuerdos de distintos años de pagar los gastos de la fúnebre fiesta de sufragios y homenajes rendidos á las víctimas de la Rota de Tamarite.

Víctimas gloriosas de furores y venganzas desmedidos, que ninguna proporción guardaron con la ofensa; si es ofensa amar y defender el suelo patrio, poco antes injustamente saqueado por los soldados franceses; víctimas gloriosas á las cuales ya no se dedica aquel piadoso recuerdo!

De todo lo cual resultan probados los motivos de que Tamarite de Litera no tenga los Libros parroquiales de los años correspondientes al del nacimiento de San Vicente de Paúl, y la causa de que no sean más completos los datos genealógicos de los Paúl de Tamarite.

Y á pesar de tanta devastación y ruina, la tradición de haber nacido en Tamarite San Vicente de Paúl, y de cual fué su hogar paterno, ni se perdió, ni ha dejado de señalar una casa y familia como las propias del Santo: y recordemos que por lo menos de dos casas y dos familias de Paúl hay noticia segura desde los primeros días de la reconstitución y repoblación de Tamarite.

Constante tradición local de todos los tiempos ha conservado la memoria de que entre las distintas casas y familias Paúl de Tamarite de Litera, el solar habitado por Melchor Paúl, casa después conocida con el nombre de *Xeronimola* ó *Chironimola*, Jerónimo Mola, por las razones que expondremos, fué donde nació el Santo Apóstol de la Caridad; viniendo esta tradición á concretar más y más la tradición general de España.

Qué lazos unen á la familia *Xeronimola* con la de Paúl, para que la casa conocida con aquel nombre sea presentada como la solar de la generación del Santo, como la casa nativa de Vicente de Paúl?

Qué sabemos de la familia de Paúl, á la cual, por falta de varón, y por el casamiento con María Paúl de Jerónimo Mola, éste representa y sucede?

Hay algún testimonio de la antigüedad de

dicha familia en Tamarite, de modo que existiendo antes de los días de Vicente de Paúl, bien pueda ser éste hijo de aquella casa y familia?

Por lo que al hablar del linaje español de los Paúl hemos dicho, y por la pérdida de documentos ya expuesta, es bien fácil comprender la enorme dificultad de responder satisfactoriamente, y de hacer una prueba documental completa para contestación á las preguntas precedentes. Mas siendo necesario para que San Vicente de Paúl naciera en Tamarite, que fuera posible este nacimiento, que existiesen en esta ciudad casa y familia de Paúl; siendo necesario para que la tradición española pueda ser verdadera, que no sea absurda, que haya podido acontecer lo que afirma, á demostrar dicha posibilidad vamos, en cuanto lo consientan los datos adquiridos, para exponer luego detalladamente los fundamentos de esta tradición.

De actos registrados en los Libros parroquiales de Tamarite relativos á dicha familia, de los testamentos de Antonio Paúl (Estopiñán, 6 de Febrero de 1601), de Miguel Paúl (Tamarite, 6 de Noviembre de 1650), de Melchor Paúl (Tamarite, 24 de Agosto de 1681), de María Paúl, su hija, (Tamarite, 19 de

Enero de 1691), y de la capitulación matrimonial del citado Miguel Paúl, viudo de Teresa Víu, para sus segundas nupcias con Leonor Víu (Tamarite, 2 de Abril de 1647), documentos cuyas copias debemos á la celosa cooperación de D. Antonio Mur, Párroco de Estopiñán, y de los señores Lasierra y Puroy, resultan los siguientes hechos. Que del Melchor Paúl se dice en su testamento, arriba calendado, que era «Labrador domiciliado en la villa de Tamarite», y en igual documento aparece «Yo Miguel Paul labrador y vecino de Tamarite», no constando por consiguiente que estos fueran hijos naturales de Tamarite; que Miguel Paúl y Melchor Paúl eran hermanos, refiriéndose á éste aquél, cuando al nombrar «executores del presente mi último testamento y exoneradores de mi alma y conciencia y tutores y curadores de las personas y de los bienes de los dichos» designó á «Melchor Paúl mi hermano»; que siendo Miguel Paúl hermano del Melchor Paúl, suegro de Jerónimo Mola, lo eran también el «Reverendo Licenciado Antonio Paúl, Presbítero, Racionero de la Iglesia Parroquial de Estopañan», y Bartolomé Paúl «habitante en la dicha villa de Estopañan», porque hermanos suyos llama á los dos en su testamento Miguel Paúl, y de su hermano

Melchor hablan las dos escrituras de venta otorgadas á favor del mismo por Mosen Antonio Paúl, escrituras que hemos citado en el capítulo anterior; que todos eran sobrinos del *Miguel Vicente Paul*, á quien este hereda. Y que dichos hermanos eran de Estopiñán lo arguye, además de la indicación expuesta de llamarlos *vecinos* y *domiciliados* de Tamarite, el que las capitulaciones de Miguel Paúl para su referido segundo matrimonio dicen «vecino de Tamarite de Litera, natural de la villa de Estopañan hijo legítimo y natural de Antonio Juan Paul y Magdalena Valdellou», padres de todos los hermanos referidos.

Con todo lo cual conocemos la familia y antecedentes, posibles hoy, de la familia del Melchor Paúl de Tamarite; una familia procedente de Estopiñán, en cuyo pueblo ya hemos dicho que existían los Paúl desde antiguo.

Quiere esto decir, ni mucho menos demuestra, que en Tamarite no existiesen los Paúl hasta que Melchor casó con Isabel Ana Valdellou, y Miguel con Teresa y Leonor Víu?

Quiere esto decir, ó demuestra, que antes de estos matrimonios no habían existido en Tamarite familia ó familias de Paúl?

Procedieron los de Tamarite de los de Es-

topiñán, ó al contrario, ó existieron á la vez en estas dos villas familias de Paúl, con relaciones de parentesco, y derivadas todas de un tronco común, acaso de Crejenzán?

Datos curiosos y de relativa importancia serían estos, pero imposibles de fijar hoy, por referirse á tiempos de los cuales no hay Libros parroquiales ni tradición alguna.

Notemos por lo pronto que el apellido de la mujer de Melchor Paúl y el apellido de la madre de éste y de Miguel Paúl es idéntico, Valdellou, lo cual muestra un lazo más entre estas familias; casó al parecer Melchor Paúl con una prima suya, sobrina de su madre, hija de un hermano de Magdalena Valdellou. Notemos también que Melchor Paúl encarga en su testamento cincuenta misas rezadas á «cada uno de mis sobrinos Mosen Anton Borrás y Mosen Juan Paul, habitantes en el Lugar de Estopiñan.» Notemos, finalmente, que también el Antonio Paúl, de cuyo testamento, otorgado en 1601, vamos á tratar, instituye heredero á un Juan Paúl, sobrino suyo, caso de que su hijo Miguel muriese antes de tener capacidad para testar. Y notemos todos estos datos porque no teniendo, por las causas referidas, libros ni documentos más antiguos, son ellos el medio único de rehacer, en lo posible y con desapasionado juicio, el linaje es-



pañol de los Paúl de Tamarite, mostrando el parentesco de las familias.

Hemos llegado, pues, al Paúl más antiguo de quien Estopiñán y Tamarite conservan memoria escrita, en el conocimiento actual del asunto, con Antonio Paúl. Y este Antonio Paúl, casado con Catalina Pastor, que otorga su testamento en Estopiñán, ante el Vicario, «á seis días del mes de Febrero del año contado del nacimiento de nro Sr. Jesucristo de mil seiscientos y uno», ¿había nacido en Estopiñán? El mismo argumento antes aducido para hacer naturales de este pueblo á Melchor y Miguel Paúl obliga á negar tal naturaleza á Antonio Paúl; dice su testamento: «Como ninguna persona pueda excusar el peligro de la muerte y las cosas de este mundo sean transitorias y si desea procurar alcanzar la vida perdurable; por tanto yo Antonio Paul labrador vecino de la villa de Estopañan estando de enfermedad detenido en la cama de la cual temo morir aunque con todo mi seso», ordeno la presente última voluntad. En la cual no declara que es hijo, y sí que es *vecino* de Estopiñán: por el contexto de las mandas y manifestaciones de gratitud que á su suegra «Catarina Sales» hace, parece se trata de un hombre de edad, (acaso ya entrado en años casase con «Cata-

rina Pastor»,) y que padece una enfermedad algo crónica. Por lo cual resulta cálculo muy prudente el suponerlo por lo menos de cincuenta años á la fecha de su mencionado testamento; y siendo así, nacería por el mil quinientos cincuenta. Dónde? Vistas las relaciones de los Paúl de Tamarite con los de Estopiñán; constando que Antonio Paúl era solamente *vecino* de Estopiñán, ¿es aventurado, está fuera de un prudente juicio, hacerle natural de Tamarite, pensando que de esta villa fué á casarse en aquella, y sabiendo por los testamentos de Melchor Paúl y de María Paúl que en Tamarite yacen las cenizas de los Paúl antepasados, como indicado queda, y todavía expondremos?

También resulta que el Antonio Juan Paúl, de cuya naturaleza nada consta, padre del Mosen Antonio, Bartolomé, Melchor y Miguel, debía ser contemporáneo del Antonio Paúl, *vecino* de Estopiñán en 1601; esto es, de años muy próximos al 1550, poco posterior al padre de San Vicente, según lo exigen el número de los hijos respectivos y la fecha del nacimiento de éste.

Ahora bien, en cuanto sin poseer los Libros parroquiales, que en esta edad realmente no existían, y en las siguientes ya sabemos por qué han desaparecido, cabe establecer afir-

maciones, formar el entroncamiento de las familias, y reconstituír un árbol genealógico, consignaremos dos opiniones; la del ilustrado y prudente P. Roura acerca del citado Antonio Paúl, *vecino* de Estopiñán, y la que según este dato y las consideraciones hechas se impone á nuestro juicio.

El celoso Misionero de la Congregación española, con los datos de los Libros parroquiales de Estopiñán, reconstruye la ascendencia de los Paúl de esta villa desde el citado Mariano Bardají y Enjuanes, en 1875, hasta los días de Antonio Paúl esposo de Catalina Pastor.

Sospecha si Antonio Paúl sería hermano de Juan ó Guillermo Paúl, padre de San Vicente; é indica si sería el hermano mayor de éste el Juan Paúl, á quien nombra heredero para el caso de que no llegasen á serlo ó muriesen sin edad para testar su hijo Miguel Paúl y los demás llamados á heredarle en dicho testamento de 1601. Sospecha también el P. Roura si este Antonio Paúl, siendo el hermano mayor, casaría en Estopiñán, saliendo el Guillén, Guillermo ó Juan Guillermo, padre de San Vicente, como hijo segundo, de la casa paterna, según la costumbre del país, para ir á casar á Tamarite.

El criterio que nos ha servido para distin-

guir entre la *vecindad* y la *naturaleza* de los Paúl mencionados, arguye por lógica consecuencia, y mientras otra cosa no se demuestre, que el Antonio Paúl en cuestión era *vecino* de Estopiñán, pues esto sólo declara su testamento; mientras que hemos visto alguno que dice *vecino* y *natural*, cuando estas dos circunstancias concurren en el testador, y otros documentos las especifican, como las capitulaciones citadas de Miguel Paúl. Y si únicamente era vecino de Estopiñán Antonio Paúl, y era hijo de Tamarite, el juicio del P. Roura pudiera ser exacto con esta sola variante; que Antonio Paúl y Juan ó Guillermo Paúl, padre de San Vicente, fueran hermanos; pero siendo hermano menor el Antonio Paúl, según parece requerirlo también el número de hijos de aquél y el cálculo de la edad de éste, como ya queda observado; y que el Antonio Paúl fuese quien hubiera salido de la casa paterna de Tamarite para ir á casar á Estopiñán, conforme á la costumbre del país, que el P. Roura invoca; siendo por esta razón *vecino* de esta villa. De este modo se coordina también mejor con las tradiciones familiares de la época la otra insinuación del mismo P. Roura, relativa á que el Juan Paúl declarado heredero á falta de los que el testamento de Antonio Paúl designa, pudiera

ser el hermano mayor de San Vicente de Paúl: pues fácilmente se comprende el deseo de que vuelvan á su origen, y recoja los bienes de la familia el sobrino mayor, el hijo primero de su hermano mayor, en defecto de más legítimos herederos, dando así mejores condiciones de perpetuidad á la casa paterna.

No es nuestro ánimo imponer ninguna conclusión, cosa según toda prudencia imposible, para tiempos tan remotos y maltratados; reconocerán los menos indulgentes cuán grande es la falta de documentos, y cuán necesarios eran libros y papeles familiares, que tal vez nunca existieron, por lo menos del año 1550, sobre el linaje de San Vicente de Paúl, para afirmar con certeza estas relaciones de parentesco, para mostrar el entronque de Melchor Paúl, y de su padre con Antonio Paúl y con los Paúl de Tamarite, antecesores de éste.

Pero tal carencia de documentos de familia, sobre ser comprensible en España, por las catástrofes expuestas, se justifica más considerando que á tal ruina ayudó la dispersión de los vecinos de Tamarite. Al refugiarse éstos en Estopiñán debieron llevar consigo títulos y papeles, pues nos aseguran que el Párroco de Estopiñán Sr. Ferrer manifestó á diferentes personas que había visto allí do-

cumentación de Tamarite, bastante mal conservada, y empleada antes de encargarse dicho señor del Curato como papel de estraza; que dicho señor Cura guardó los restos, y que después de su muerte no se sabe qué ha sido de aquellos papeles. Es la historia eterna de tantos documentos españoles, empleados unas veces para hacer cartuchos y matarnos en fratricidas luchas, y otras para envolver especias; cuando no han ido á enriquecer archivos extranjeros en manos de rapiñas más ó menos violentas.

Si, como parece, el padre de Melchor Paúl era de la familia del Antonio y Antonio Juan mencionados, y si el padre de San Vicente, como el P. Roura supone, era hermano del Antonio Paúl, *vecino* de Estopiñán, á quien yo creeré hijo de Tamarite, por las razones dichas, mientras otra cosa no se demuestre, bien se explica que Melchor Paúl ocupase en Tamarite la casa de los Paúl, ó por ser el descendiente mayor, que quedara como heredero de aquel linaje, ó porque viniese á ocupar la casa de Tamarite; vacante desde que los padres de San Vicente marcharon á establecerse en Francia, ó adquirida por los Valdellou, parientes suyos y de los Mola, y luego por el Melchor Paúl, mediante su casamiento con Isabel Ana Valdellou y Mola.

Sea lo que fuere y dése el crédito que parezca mejor á estos juicios formados según fundadas analogías y relaciones de familia, todo ello en nada afecta á lo esencial de la tradición española, objeto cardinalísimo de nuestro estudio: que si hemos apuntado los precedentes datos genealógicos es para justificar la posibilidad del suceso, cómo abundan entre nosotros las generaciones de los Paúl, cosa no vista en Francia, ni mentada por los biógrafos, y en consecuencia que nada tiene de exótica ni de absurda la tradición española.

Lo que á ésta importa esencialmente son los Paúl de Tamarite, la casa de *Xeronimola*, heredero de Melchor Paúl; y este es el punto que ahora expondremos, ampliando lo ya referido al estudiar el linaje español de los Paúl.

Sean las que fueren las relaciones y el grado de parentesco de Melchor Paúl con los Paúl de Estopiñán, el hecho probado es que éste y su familia figuran como los sucesores de antiguos Paúl de Tamarite, y, después de los sangrientos lances de guerra consignados, como el jefe de la casa que la tradición constante de Tamarite llama la casa nativa de San Vicente de Paúl. Que todas estas familias, con diferencias de pocos años, son del

mismo tiempo, no consiente dudas; y que Melchor Paúl lleva como la representación de antiguos Paul de Tamarite lo declaran su testamento y el de su hija María, casada con Jerónimo Mola. Melchor Paúl, domiciliado en Tamarite, ordena su testamento el 24 de Agosto de 1681, disponiendo: «Item: quiero y es mi voluntad, mi cuerpo sea sepultado y enterrado en la Iglesia Colegial Insigne de la dicha villa de Tamarite en el puesto y sepultura de mis antepasados»; instituye por heredera fiduciaria á su mujer «Isabelana Valdellou, y á la muerte de esta á Maria Paul mujer de Gerónimo Mola, y á falta de aquella, á los hijos de este matrimonio».

En el tomo 2.º de los Libros parroquiales de Tamarite, Libro de los difuntos, que comienza en 1656, al folio 128 vuelto consta que: «En el dia diez y nueve de Enero Año Mil seiscientos noventa y uno murio Maria Paul de edad de treinta y cuatro años mujer de Geronimo Mola, natural y vecina de Tamarite de Litera. Recibio los santos sacramentos, el de la penitencia le administro el canonigo Vicente Colomina canonigo de la collegial insigne de dicha villa, el sagrado viatico, y extremauncion le administre yo el Dotor Joseph Orcan vicario canonigo de dicha collegial, fue enterrada el dia 20 de

Enero á mano maior con todo el capitulo en la Iglesia collegial insigne de Santa Maria de dicha villa, en la sepultura de su casa enfrente de la capilla del Santo Christo entre las dos columnas». Sitio para su enterramiento que la María Paúl había designado en su testamento, que otorgó ante Blas Gascón, notario real de dicha villa, el día 14 de Julio de 1689; en el cual ordena que si en vida suya no se hace un retablo del «Bautismo de nuestro señor Jesuchristo» en dicha colegial, lo haga su heredero: retablo del Bautismo de Jesús, que fué construído, que existe en dicha Iglesia, que ostenta los escudos de armas de los Mola y Paúl, y que ocupa la actual capilla bautismal de Tamarite, cuya pila de mármol data del 1631, según su inscripción: escudo de armas de los Mola y Paúl del cual hablaremos pronto. La antigua pila bautismal en la cual debió ser bautizado Vicente de Paúl, según la tradición española, estaba frente por frente de la actual, y no sabemos qué se hizo de la antigua pila, ó si es alguna de las ahora empleadas para el agua bendita.

Lo repetiremos nuevamente; que hay un linaje de Paúl en Tamarite, anterior por lo menos en dos ó tres generaciones al Melchor Paúl, padre de María Paúl, lo afirman del modo más claro y fehaciente los documentos.

referidos; lo atestigua hecho tan solemne como la sepultura de aquel linaje, nuevo hogar de la muerte, donde las generaciones van congregándose para esperar el día de la resurrección, «*in spe resurrectionis*».

Bien pudo el padre de Melchor Paúl, nacido en 1611, ser natural de Tamarite, é ir á casar á Estopiñán, ó casado ya, establecerse en esta villa; ser hijo de los Paúl de Tamarite, de los *antepasados* y de la *casa* á los cuales Melchor y su hija se refieren al señalar el puesto de su sepultura; haber por tal razón nacido en Estopiñán Melchor, Miguel, Antonio, Bartolomé, todos los hermanos; y el Melchor Paúl venir á su vez á casar á Tamarite, ocupando la casa de antepasados suyos; ocupando la casa de la cual sus padres hubieran salido, la casa de los padres de San Vicente, adquirida por los Valdellou y Mola, parientes de Melchor, por traslación de aquellos al reino de Francia; emigración que los españoles afirman, y que no niegan los franceses, ni establecen aserto que la contradiga; y readquirida por Melchor Paúl, entronizando de nuevo su apellido en el solar de las generaciones de sus ascendientes.

Apareciendo en Poy los padres de Vicente de Paúl poseyendo algunas tierras y un par de labor, es necesario admitir que para esta-

blecerse y adquirir esta propiedad en Ranquines, por pequeña que se suponga, habían necesitado dinero, que tal vez les proporcionase la venta del patrimonio que tuvieran en Tamarite, y que al cambiar de país venderían.

Es absurdo suponer que padres ó parientes de Melchor Paúl compraron dicha hijuela, y que se conservó con facilidad, por tal suceso, claramente la memoria de la casa donde Vicente de Paúl naciera, á pesar de los cambios de dueño y de nombre, durante los años de dos generaciones?

Se ha buscado con insistencia alguna escritura en que aquella venta constase, y ninguna aparece; mas aparte de que en aquella edad, y en otras menos remotas, la buena fe en los contratos, hacía prescindir muchas veces de las formalidades públicas, los trastornos y saqueos que Tamarite y sus archivos, y los mismos de los notarios, han padecido en diferentes tiempos, justificarían bastante la desaparición de tales escrituras, si alguna vez existieron.

Porque para notado es que algo parecido debió ocurrir con la familia y casa de estos Paúl de Tamarite, cuando tan sólo la casa de Jerónimo Mola y de María Paúl, la hija de Melchor Paúl, es designada unánimemente

como la casa nativa de San Vicente, no obstante existir allí y en la comarca otras casas de Paúl, con relaciones de parentesco, según todos los indicios. Porque siendo posterior al nacimiento del Santo sólo en 35 años Melchor Paúl; existiendo á la sazón, y ya en tiempos claramente históricos, otros individuos y familias del mismo apellido en Tamarite y en otros puntos; conociéndose en esta misma ciudad por lo menos otra casa de igual nombre, la de Miguel Paúl, largamente emparentado; y siendo hecho notorio que el Melchor Paúl y sus hermanos eran de Estopiñán, y que con su hija María Paúl había casado Jerónimo Mola, extinguiéndose para esta familia la línea masculina de los Paúl, no se explica que en Tamarite mismo sea designada la casa de este matrimonio como la casa en que nació Vicente de Paúl, sin un grave fundamento, y sin una tradición de pública notoriedad, cuando tan fácil era negarla y destruirla por la publicidad de todos aquellos hechos, y por existir Paúl de otras familias en el mismo pueblo.

Por qué, habiendo otras y bien conocidas, solamente la casa de la hija de Melchor Paúl es la designada en Tamarite como la casa nativa de Vicente de Paúl, existiendo varias familias y casas de igual apellido, y aún pa-

rientes, con descendencia en las líneas masculina y femenina?

Cómo de las dos familias de Paúl que con documentos conocemos en Tamarite, después de la despoblación y ruina de esta ciudad, la de Melchor y la de Miguel, su hermano, solamente Melchor Paúl y su hija hablan de sus *antepasados*, designan el sitio de la sepultura de su *casa*, y ordenan que en aquella se efectúe su enterramiento?

Por qué ni Miguel Paúl, ni sus hijos mencionan ni disponen lo mismo, ni son enterrados en dicho lugar?

Por qué ni Estopiñán, ni Crejenzán, ni otro pueblo donde existen casas y familias de Paúl, no menos conocidas de antiguo, disputan en España á Tamarite la gloria de ser la cuna de San Vicente de Paúl, á pesar de que algunas de ellas afirman constantemente su parentesco con el Santo, como luego probaremos?

No arguyen tales hechos y tales diferencias ó que siendo el mayor de los descendientes de los antiguos Paúl de Tamarite el Melchor Paúl, ó habiendo heredado, ó sucedido éste á aquéllos en sus derechos, Melchor Paúl y su hija son los representantes directos de aquel linaje?

Y colocando la tradición en la casa de esta

familia la cuna de Vicente Paúl, tal congruencia de los hechos, tal singularidad en favor de la familia de Melchor Paúl, no son una prueba bien expresiva de aquella tradición, que señalando la casa de *Xeronimola* como la casa paterna del Santo, enlaza los tiempos históricos de Tamarite, después de su ruina, con los anteriores á ésta; enlaza los Paúl de que hay documentos con los Paúl contemporáneos y anteriores á los días de San Vicente?

Lo que la tradición afirma, pues, al designar en Tamarite la casa nativa del Santo, lejos de aparecer como legendaria ó caprichosa afirmación de la localidad, concuerda notoriamente con los hechos conocidos, y con las justas inducciones que tales hechos autorizan.

Vanamente se supondría que el origen de esta tradición hubiera sido la existencia de los Paúl en Tamarite; pretexto fútil porque existían otras familias y otras casas del mismo apellido dentro y fuera de dicha ciudad. Y conocidas las personas, lugares y familias; sabiendo que hasta años después de haber nacido Vicente de Paúl no aparece *domiciliado* en Tamarite Melchor Paúl, y conociendo igualmente el origen y familia de Jerónimo Mola, no se hubiera ocurrido inventar afir-

mación, que tanto sabría á patraña, dada la notoriedad de tales hechos; que tanto habría de chocar en la misma ciudad de Tamarite, en Estopiñán y en cuantos pueblos se conservaban familias de Paúl; y que tan fácilmente hubiera sido destruída si entre los ascendientes y el entroncamiento de Melchor Paúl no se encontrase la familia del Santo; sus padres y su casa. Razones de buen sentido, de legitimidad indubitable, ante los datos que actualmente poseemos.

Bien conocidos eran el origen de la familia creada por Melchor Paúl, la procedencia y parentesco de éste, y los de la familia constituída por casamiento de su hija María Paúl con Jerónimo Mola, sucesos bastante recientes, y poco posteriores á la celebridad justa y santa muerte de Vicente de Paúl: y en consecuencia, no se concibe que sin causa real y fundamento notorio naciera, prosperase y se perpetuara entre los mismos descendientes de otros Paúl, y en el mismo pueblo que sabía los orígenes de Melchor Paúl y Jerónimo Mola, la tradición de que la casa hoy y desde antiguo llamada de *Chironimola*, en Tamarite, era la casa nativa del Santo.

Si lo expuesto hubiera constituído una dificultad realmente grave para el origen y arraigo de la tradición local de Tamarite, de

no ser ésta exacta, la antigüedad y relaciones del linaje de los Mola no lo fueran menor; porque bien conocidos eran igualmente los orígenes y procedencia de Jerónimo Mola. Entre la familia de éste y la de Melchor Paúl existían relaciones de parentesco, tal vez desde la centuria anterior á los días de Jerónimo Mola, marido de la hija mayor de Melchor Paúl, María, prima suya en tercer grado; y con un hermano de aquél, «Juseppe Mola», casó la otra hija de Melchor Paúl, Isabelana, y por consiguiente, también prima suya en el mismo grado.

Si *la que quedó heredera en casa fué María Paul*, como dice el *Libro* de Jerónimo Mola, que inmediatamente mencionaremos, fácilmente se explica por qué dicha casa se llamó luego de *Xeronimola*, nombre del marido de María Paúl; por qué la casa *Xeronimola* es la casa de los descendientes y ascendientes de Melchor Paúl; y por qué puede ser, conforme á las razones expuestas, y es, según la tradición local de Tamarite, la casa nativa de San Vicente de Paúl. Aun cuando viniese á ocupar dicha casa Melchor Paúl por su matrimonio con Isabel Ana Valdellou y Mola, casa de sus ascendientes ocupaba, porque Paúl y Valdellou fueron sus padres; y los Mola parientes eran de los Valdellou por el casa-

miento de uno de este nombre con María Mola, madre de la mujer del Melchor referido; y tal vez estos Mola fuesen de Estopiñán pues la dicha María Mola figura sólo como *vecina* de Tamarite.

Lo cual arguye que entre las familias de los Paúl y Valdellou, padres de Melchor Paúl, existió un parentesco igual al que aparece entre las de los Valdellou y Mola, padres de la dicha Isabel Ana Valdellou, y al que existió entre sus descendientes los Mola y Paúl, con el nuevo entroncamiento que realiza el matrimonio de Jerónimo Mola con María Paúl y Valdellou, hija de Melchor é Isabel Ana. Resultando primero, en la serie natural de estas generaciones, parientes los Paúl y los Valdellou, por el parentesco del matrimonio Paúl-Valdellou, padres de Melchor Paúl, con el de los Valdellou-Mola, padres de Isabel Ana Valdellou y Mola, mujer de Melchor Paúl y Valdellou; y luego, por el de Jerónimo Mola con la hija de Melchor Paúl: contemporánea de aquellas dos generaciones debía ser la de los padres de María Mola y Valdellou, madre de la mujer de Melchor Paúl, apareciendo claro en consecuencia el enlace de las familias Paúl, Valdellou y Mola en los tiempos de los cuales no existen Libros parroquiales, ni documentos,

que conozcamos, y puedan suplir lo que nos falta para relacionar todos los individuos, y establecer el lazo del parentesco de los mismos y de sus familias con la de San Vicente Paúl; para justificar documentalmente la expresiva tradición, por ningún dato contradictoria y con todos los conocidos acorde, de que la casa de *Xeranimola* es de los ascendientes de Melchor Paúl, fué de la familia de Vicente de Paúl, y que en ella nació el gran Apóstol.

Ni cabe la atenuación de que los testamentos de Melchor y de su hija hablen de una sepultura comprada por aquél en la Iglesia de Tamarite; porque las declaraciones de los dos, textuales, son tan explícitas, y dicen de manera tan clara lo que significan, que no es lícito entender otra cosa que el panteón donde yacen las muchas ó pocas generaciones que les han precedido.

Todo el sabor escéptico con que hemos querido y queremos defendernos contra una credulidad excesiva, y contra complacientes interpretaciones, todas las dificultades del asunto por las injurias del tiempo, de las guerras, y de las rapiñas, se disipan ante un hecho de tan significativa realidad.

Porque notemos que María Paúl es la representación y sucesora legítima de esta fa-

milia de Paúl, y que hasta la suposición de que al hablar de la sepultura de su casa se refiriese á la de su marido, es imposible, por igual manifestación de su padre, por los términos del curioso dato del «Libro de memoria de Geronimo Mola fecho en 12 de desiembre del año 1670», conservado en la casa llamada de Xeronimola, cuyo conocimiento debemos á la infatigable labor con que el Sr. Purroy ha respondido siempre á nuestras pesquisas y consultas. (1)

El autor de estas sencillas memorias, al registrar los hechos de familia del casamiento de las dos hijas de Melchor Paúl, afirma de la María Paúl *que fué la que quedó heredera en casa*; y al hablar de la muerte de la misma declara que «fue enterrada en la sepultura de los suios», y ya antes ha distinguido el «carnerario de los molas» como enterramiento de

(1) Dicho Libro contiene noticias de familia sobre los matrimonios y sus hijos, partiendo de los de Melchor Paúl, José y Jerónimo Mola; noticias por tanto posteriores en cien años á los días de San Vicente, como que comienza en 1679. Incluye también algunas sobre las fincas de la casa, venta, compra y reformas de otras, indicaciones sobre títulos de propiedad, censos, obligaciones y derechos, con relación de otros asuntos como la plaga de langosta en Tamarite el año 1685, y las honras y *el capelardente* que se hicieron por la muerte de la Reina doña María Luisa Teresa de Borbón, mujer de Carlos II, en 1689.

la niña María Teresa. Cuanto al primitivo origen de la casa de *Xeronimola* repetidamente queda indicado ya el más probable, por no decir el más cierto; y cómo el matrimonio de Melchor Paúl vino á devolverla el nombre de sus primitivos dueños; sin que neguemos que pudo ser dicha casa de los Paúl, de los Valdellou y de los Mola, sucesivamente, desde los días de los padres de Vicente de Paúl.

Finalmente; por la fidelidad que nuestra narración debe á todos los indicios de la tradición española, apuntaremos en este capítulo, tan especialmente dedicado á los Libros parroquiales y familias de Tamarite, dos cosas.

La primera el rumor de haber visto alguno en España, en Barbastro, y en manos del que fué Gobernador y Vicario General de esta suprimida Sede Episcopal, D. Francisco Rufas, la partida de bautismo de San Vicente de Paúl, que probaba que era español y había sido bautizado en España.

Ni las pesquisas y preguntas hechas en 1880 por el P. Recoder, á quien llegó tal especie; ni las indagaciones que nosotros directa é indirectamente hemos practicado en los papeles que del Sr. Rufas se conservan, desde que el P. Recoder nos comunicó sus

noticias, han descubierto cosa alguna que las autorice. Es más, ni las personas aludidas por aquel rumor, ni las que trataron con intimidad al referido Vicario General de Barbastro, y ponderan sus grandes dotes de prudencia, saber y acrisolado patriotismo, dan testimonio de haberle oído semejante afirmación, por lo cual dudan de su exactitud, ó temen que se hayan exagerado sus creencias sobre el origen español de San Vicente.

Por otra parte, el recuerdo de lo que al P. Recoder comunicaron sobre dicho particular, está detallado tan minuciosamente en la carta que este celoso Paúl nos escribió, que no cabe la duda menor sobre la fidelidad de su memoria, y sobre su fidelidad para referirnos lo que en su día le contaron personas al parecer informadas. Permítasenos que entreguemos al silencio y á la duda el juicio sobre incidente tan extraño.

La otra cosa que queremos consignar son las opiniones sobre la lectura de cierto nombre en los Libros parroquiales de Tamarite: nos referimos á cierta partida de bautismo, en la cual se ha creído ver indicios de la presencia de San Vicente de Paúl en Tamarite, catorce años antes de su santa muerte.

En el Tomo I del Libro de bautizados, al folio segundo vuelto y en la segunda par-

tida sentada en este mismo, consta el bautizo de un hijo de Miguel Paúl y de Teresa Víu. El cual fué bautizado el día 22 de Enero de 1646 por Mosen Francisco Amador Moreno, «regente la cura de la collegial insigne de santa maria la major», con los nombres de Miguel Vicente; y «fueron compadres Mosen..... Paul presvitero i salvadora blanh». Aquella sospecha y las consiguientes dudas las han originado el trazado de las letras, y aún la supresión de alguna, con las cuales está escrito el nombre del Paúl, presbítero, que figura como padrino de pila del bautizado, nombre que nosotros ahora hemos sustituido con unos puntos.

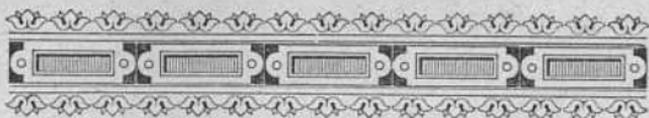
En dichas letras leían algunos «Mosen Vicente Paul»; y no habiendo más noticias, ni entre los nacidos ni entre los muertos, de un sacerdote de tales nombre y apellido; y guiándose discretamente para interpretar los tipos y cifra del nombre en cuestión, por la costumbre, constante en Tamarite, acreditada por sin número de partidas bautismales que recorrimos y calendamos con la ayuda del celosísimo hijo del Sr. Purroy, de poner al bautizado por segundo nombre el del padrino, si aquél era varón, y el de la madrina si era mujer, prevalecía para muchos aquella lectura; pues siendo Vicente el segundo nom-

bre del bautizado bien pudiera ser Vicente el de su padrino, con arreglo á la costumbre expresada. Pero bien examinados los caracteres, comparando la palabra dudosa con la misma escrita en la partida inmediatamente anterior por la misma mano, según el tono de la tinta y el carácter de la letra, y consultando entre otras doctas personas, teniendo la partida original á la vista, al ilustre académico P. Mir, pensamos que el nombre del sacerdote padrino de pila de Miguel Vicente Paúl es Juan, nombre escrito así: *iuu.*, reemplazando la última letra *u* con un trazo final, alto y curvo que arranca de la *a* y sirve para representar la *u* suprimida. La comparación de la *i*, de la *u* y de la *a* de Juan con las correspondientes de los nombres *iuu* y *iuana*, arriba claramente escritos, no parece que permiten dudar de que el mencionado padrino era el presbítero Juan Paúl; sin duda pariente del bautizado y sacerdote de Estopiñán, si es el Juan Paúl, sobrino de Melchor Paúl, hermano del Miguel Paúl, padre del bautizado; familia de la cual extensamente hemos tratado.

Expuestos y completados ya los antecedentes necesarios de la materia, en el estado actual de investigaciones y hechos conocidos, procede referir todo el argumento de la tra-

dición española, que hace á Vicente de Paúl español é hijo de Tamarite de la Litera, en el reino de Aragón, actual provincia de Huesca.





VI.

FUNDAMENTOS

DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA

 AMARITE de Litera es el último pueblo de Aragón en su frontera, con Cataluña, de cuyo primer pueblo dista unas tres horas, y de Lérida, la capital de la provincia catalana colindante con la aragonesa de Huesca, «ha distado y dista», como decían los tamaritenses representados por Costran en la *Jurisfirma* antes citada, cosa de cinco leguas.

Tamarite está situado en las últimas estribaciones de los Pirineos, por la parte de España, y en la línea de una de las rutas más antiguas y frecuentadas de esta región para sus comunicaciones con Francia; distando

del puerto de Benasque unas treinta horas, 122 kilómetros, según el cómputo hecho sobre el croquis geográfico que debemos al ilustrado ingeniero militar y escritor D. Honorato de Saleta. El puerto de Benasque da paso á los Altos Pirineos franceses, cuya capital es Tarbes; y las comunicaciones de esta parte del Alto Aragón y de Cataluña, y las emigraciones á Francia de esta región española se hacen por dicho puerto. Partiendo de Tamarite por Graus y Campo á Benasque, ó por la línea de Benabarre á Campo y de aquí á Benasque, se entraba, y se entra, en Francia, con no difícil ni largo acceso para los Altos y Bajos Pirineos; habiendo desde Benasque á su puerto 21 kilómetros, y desde la frontera de Benasque á Dax 150, según los citados diseño y cálculo del Sr. Saleta, muy conformes con la duración de las jornadas hechas desde antiguo por los naturales del país de la Litera. Como el mismo viaje, y la comparación de los mapas de Francia y España por estas fronteras muestran, la región donde vivieron Vicente de Paúl y su familia ni están muy distantes, ni grandemente desviadas, de las regiones en las cuales desde tiempo inmemorial se establecían los emigrantes de aquella comarca.

Estas inmigraciones de familias españolas

á dicho territorio francés, son muy antiguas y frecuentes; las guerras, la carestía, la precaria situación producida por las pertinaces sequías, que en todos tiempos han azotado á la Litera, llevaron siempre, aparte otras causas y fines que en todas las edades trasplantan de una á otra nación las familias, muchas de Tamarite á las Landas francesas.

Podríamos decir que estas emigraciones han sido tan frecuentes que hay en Tamarite como una tradición viva de numerosas gentes, que en busca de trabajo, de paz, de tierra más clemente, fueron á establecerse por los departamentos de los Altos y Bajos Pirineos. Además, que Tamarite sostuvo desde antiguo relaciones comerciales con esta región, lo prueban los comerciantes franceses cuya defunción consta en los Libros parroquiales; siendo igualmente notorio que la emigración de Tamarite y de los pueblos de su línea se ha realizado siempre en esa dirección, la más conocida y la más frecuentada por los naturales de la comarca de la Litera, en razón de los motivos indicados.

La Geografía, las costumbres y las necesidades económicas de Tamarite tampoco hacen imposible la tradición española respecto de la patria verdadera de San Vicente, al mostrar la fácil posibilidad de la traslación

de su familia á Francia y del establecimiento de la misma con sus hijos en las inmediaciones de Dax.

Afirma la tradición española que Vicente de Paúl nació en Tamarite de Litera, de padres españoles; los cuales se trasladaron á Francia, y en ella se establecieron con toda su familia, por causas ó fines, en lo humano hasta hoy desconocidos, ó no justificados documentalmente. Secretos son siempre los caminos de la Providencia; y si fueron providenciales la vida, las obras y los institutos fundados en Francia, y desde Francia para todo el mundo, por Vicente de Paúl, no lo dudará quien conozca el estado social de aquella época, el de una parte del clero, y las influencias universales de la Francia de Luis XIV en los destinos de Europa.

Algunos mantenedores de la tradición española dicen que la traslación á Francia de la familia de Vicente de Paúl se realizó cuando éste se hallaba todavía en el período de la lactancia, y que por causa de guerras sus padres habían tenido que abandonar el país: esto afirmaban los respetables ancianos D. Luis Miravete, D. Agustín Relluy y D. Francisco Ibarz, únicos Canónigos que de la Iglesia Colegial de Albelda quedaban cuando, en este su pueblo, tan próximo á Tamarite como

dicho queda, residía, recién ordenado de Sacerdote, el Beneficiado de la Catedral de Jaca D. José Aler; quien en atenta carta (Abril-18-de 1887) así nos lo refiere, por haberlo oído de tan veraces personas; é invoca-ba los recuerdos de otra no menos fidedigna, el P. Bartolomé Borrull, cuyo grave testimonio más adelante citaremos.

Afirman otros que Vicente de Paúl nació en Tamarite, y que en este pueblo pasó su primera infancia, habiéndose realizado la traslación de su familia á Ranquines, cuando aquél era niño, pero después del año 1580.

La tradición española llega también hasta conservarlas de las causas que movieron á la familia de Vicente de Paúl á expatriarse; las alteraciones y luchas sangrientas del extenso Condado de Ribagorza, iniciadas con la muerte «no sin sospecha de violencia» de la condesa doña Luisa Pacheco; formalizadas con las tumultuosas resistencias á dar posesión y rendir homenaje á D. Fernando, hijo de D. Martín, conde de Ribagorza y duque de Villahermosa ; y concluídas con la incorporación de dicho Condado á la Corona del Rey D. Felipe II, y la destrucción del castillo de Albelda ordenada en nombre del Rey por D. Alonso de Vargas, «no por desconfianza, sino porque no se recoja en él gente

de mal vivir que esa tierra inquietan»; orden que con ser general sólo se cumplió en los castillos cuyos señores habían hecho armas en favor del Condado de Ribagorza, y en contra del Rey, á cuyos planes políticos, dicen, servían tanta turbulencia y tan sangrientas colisiones.

Cuán grandes fueron éstas; cuánto tiempo y con cuánto encono duraron los desmanes, saqueos, violencias, muertes, exacciones, sacrilegios, cuadrillas de ladrones, venganzas y encontrados partidos que devastaron el país en estas alteraciones; las secretas intrigas de Estado que mantuvieron ó atizaron tan cruel discordia; el descrédito de toda Justicia que cundió por todas partes, haciendo sospechosa de parcialidad hasta la misma gloriosa institución del Justiciazgo, de tal modo que afirman algunos escritores y no los contradicen otros, que la sangrienta jornada que acabó en la plaza del Mercado de Zaragoza, la triste mañana del 20 de Diciembre de 1591, tras aquella noche «que á todos pareció mui larga», con la decapitación del inexperto y malaventurado D. Juan de Lanuza, comenzó por los escándalos y atropellos de Ribagorza; en qué terminos debieron perturbar y comprometer el país por los años de 1581 á 1587, y aún antes y después, tan graves sucesos, lo

dicen nuestros historiadores: y los *Anales Eclesiásticos y Seculares* de Lanuza, la *Información* de Lupericio L. de Argensola, la *Respuesta* de D. Francisco Gelabert, la grave *Historia de las Alteraciones de Aragón* del ilustre marqués de Pidal, la extensa *Historia de Rivagorza* de Moner, y los tan eruditos como juiciosos *Estudios críticos* de D. V. de la Fuente bien lo acreditan.

A tan profunda y larga perturbación hemos oído atribuir la resolución que los padres de San Vicente de Paúl tomaron de abandonar una región azotada por tantas calamidades y de marchar á Francia donde se establecieron. Y este rumor nos lo confirma una carta, docta y sabrosísima como suya, del señor D. Vicente de la Fuente, con estas palabras: «Se cree que el padre de San Vicente hubo de emigrar de resultas de las sublevaciones de los montañeses de Sobrarve y Rivagorza contra la casa de Villahermosa.....»

Aconteciendo aquellos terribles lances de intestina guerra precisamente en los años de la infancia de Vicente de Paúl, y en los años desde los cuales consta la existencia de su familia en Ranquines, la concordancia de aquella tradición con esta época y con tales acontecimientos, arguye á maravilla la verosimilitud del suceso; es más, explica todo lo

que se ignora ó no se dicé sobre la procedencia de esta familia, orígenes y primeros años de Vicente Paúl, y algunos hechos de su vida, tan extraños como ciertos.

En medio del silencio que los biógrafos guardan respecto del linaje, familia y antecedentes genealógicos de Vicente de Paúl, silencio cuya significación hemos insinuado, alguno ya indica que la familia era oriunda de España, y otros claramente dicen que la madre era de un pueblo cercano á Zaragoza. Pero debemos declararlo, más que aquel silencio, más que las omisiones de las biografías, más que estas indicaciones, más aun que los aborígenes netamente españoles de los Paúl y la antigüedad y extensión de este nombre, más que la constante tradición de Tamarite y de España, más que la no justificada carencia de la partida de bautismo por parte de Francia, nos han hecho pensar estas palabras de la obra «Vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paul & escrita del Muy R. P. M. Frai Juan del Santissimo Sacramento». (Nápoles-1701). Dice así el ingenio y docto Agustino, después de referir, siguiendo las afirmaciones de los biógrafos franceses, que San Vicente nació en Poy: «Su Padre se llamó Juan de Paul, y su Madre Bertranda de Moras: apellido que no co-

rresponde á la lengua Francesa y que parece propio español: lo que facilmente se puede creer, por ser la Aldea donde vivian estos dichos casados, muy vecina á la raya de Cataluña». Mediten bien nuestros lectores lo que dicen y lo que pueden significar estas palabras: *por ser la Aldea donde vivian estos dichos casados muy vecina á la raya de Cataluña.*

Porque entre esta afirmación y la que el docto Maestro Fr. Juan sienta algunas líneas más arriba, escribiendo que «El Venerable siervo de Dios Vicente de Paul, nació en el Reyno de Francia, en una Aldea llamada Poy, que está vecina á la ciudad de Acqs, á la falda de los montes Pirineos», hay tal contraste; porque poner á Poy y Dax muy vecinos á la raya de Cataluña es tal desatino; porque el que tratándose de asunto tan oscuro y disputado como la verdadera patria de Vicente de Paúl, venga á escribirse, para explicar la índole española del apellido de la madre, que la aldea donde ésta y su marido vivían es un lugar muy próximo á la raya de Cataluña, forma aserción tan peregrina, acierto y desacierto tan grandes, que á través de ellos veo yo la tradición legítima de la verdadera patria de Vicente de Paúl y de sus padres, desfigurada por hechos y apariencias fácilmente engañadores y explicables: el he-

cho de que desde niño existiera Vicente de Paúl en Francia, el hecho de que sus padres y hermanos viviesen en el oscuro caserío de Ranquines, el hecho de que de aquí procediese Vicente de Paúl cuando aparece estudiando con los Padres Franciscanos de Dax, y allí continuasen viviendo por lo menos sus padres y alguno de sus hermanos, casado en Pouy, en aquel tiempo y los que siguieron, durante buena parte de su accidentada y fecunda vida: las apariencias, bien fáciles, nada violentas, de que habría nacido allí donde se le conocía desde tierna edad, donde estaba la casa de su familia, de donde había salido para estudiar en Dax, en Tolosa y en Zaragoza. Resultando con toda buena fe, el creer y afirmar que era francés é hijo de Poy el venerable anciano á quien desde tierno niño se le conocía en la casa de Ranquines, que había pasado en Francia casi toda su vida, que en Francia había cumplido su providencial misión, y en Francia había fundado sus institutos, y encontrado la celosa cooperación y el medio propio que necesitaba su fecundo apostolado.

Si como el conjunto de los indicios y datos de la tradición española arguye, así sucedieron las cosas; lo que las palabras transcritas de la obra de Fray Juan del Santísimo Sacra-

mento denuncian es la confusión de una noticia, desfigurada pero no extinguida, y antes puesta de nuevo en su punto por el grande error de suponer á Ranquines *muy vecino á la raya de Cataluña*. Se habría oído que el pueblo de los padres de Vicente de Paúl estaba tocando á Cataluña, se habría venido luego afirmando que el pueblo nativo de éste era Poy, y habiendo de nacer los hijos donde existen los padres, pronto se juntaron en un mismo juicio y lugar estas dos cosas; y se puso á Pouy en la Raya de Cataluña, desapareciendo el nombre de Tamarite; verdadero pueblo *muy vecino á la raya de Cataluña*, en tales términos que linda con la provincia de Lérida, y la lengua de sus moradores más es la catalana, aunque no en toda su pureza, que la española. Sólo refiriendo á Tamarite de Litera la procedencia de los padres de Vicente de Paúl, tiene explicación satisfactoria la notable afirmación de que estos dichosos casados *vivían* en una aldea *muy vecina á Cataluña*.

Y viniendo á coincidir con este singular juicio la tradición española, ésta sirve para interpretar aquel aserto, y este aserto viene á mostrarnos un elemento precioso para aquella tradición. Elemento de mayor valor todavía si contamos dos cosas: el origen de la



obra del teólogo agustino y el silencio de otra Historia del gran Santo, escrita en Francia, medio siglo más tarde. Porque debemos exponer que la obra escrita en lengua española por Fr. Juan no era original en otra cosa que en la más amplia narración de algún detalle y en ciertas reflexiones históricas ó morales, fáciles de reconocer como suyas; la obra de Fr. Juan está calcada sobre la que escribió en lengua italiana el doctísimo Padre Domingo Acami, Sacerdote de la Congregación del Oratorio de Roma, como Fr. Juan declara, diciendo que de ella se valió, y que ha «seguido el orden de los capítulos para darla á la estampa en nuestro Idioma Español». A su vez Acami había escrito su obra valiéndose de la del insigne Obispo y colaborador del Santo, Luis Abelly.

Fr. Juan editaba su obra en Nápoles el año 1701; cuarenta y siete años después publicaba en Nancy la suya, dedicada al Rey de Francia, Collet, teniendo también como la fuente principal de sus dos tomos in folio, la citada obra de Abelly, que había sido impresa en 1664.

Con referirse todas estas biografías, la italiana de Acami, patrón de la española de Fr. Juan, y la francesa de Collet, aunque editada sin el nombre de su autor, á la de

Abelly, notamos entre el texto de unas y otras, que hemos podido cotejar mediante copias literales de interesantes trozos de las de Abelly y Acami, que nos ha sido imposible obtener impresas, como impresas tenemos las de Fr. Juan y Collet; notamos, escribía, diferencias bien singulares, ó silencio bien sospechoso por referirse á detalles de mucha importancia, ante la índole y estado de la cuestión.

Nada de lo que respecto de España insinúa Acami, y repitió y comentó Fr. Juan, lo veremos palpablemente al tratar de los estudios del Santo en Zaragoza, consta en Collet; y Collet, que no debía ignorar tales cosas por conciencia de historiógrafo, debió reproducir con lealtad ciertas indicaciones relativas á España, ó debió haber demostrado el error de las mismas.

En distintas ocasiones nos hemos quejado amargamente de ciertos libros que con variantes y retoques eliminan lo poco que en las biografías aparece sobre las relaciones de San Vicente de Paúl con España; y todavía no será la presente la vez última que cumplamos con este deber, bien apesadumbrados de que tal cosa ocurra también con obras escritas é impresas en lengua y tierra de España, y tal vez, tal vez, por quienes se crean hijos

del Santo Patriarca de la Caridad; y la Caridad es la Verdad.

De la obra de Fr. Juan del Santísimo Sacramento se han hecho dos ediciones más; una en Méjico el año 1844, «enteramente refundida y aumentada», según dice la portada; y otra en Madrid el año 1884, «conforme á la segunda edición, que, refundida y aumentada, vió la luz pública en Méjico», según dicen las últimas líneas de las dedicadas «Al Lector».

Tenemos á la vista estas tres ediciones; la de Nápoles, de 1701, la de Méjico, de 1844, y la de Madrid, de 1884. La refundición de Méjico se distingue, respecto del fin que á esta observación interesa, por la supresión de los sencillos y patrióticos comentarios que el corazón español de Fr. Juan hacía en algunos pasajes, como al hablar de los estudios de San Vicente en Zaragoza demostraremos. La edición de Madrid tiene algún mayor y menos justo atrevimiento; altera algo que los refundidores de Méjico respetaron; con lo cual falta á la declaración de los editores ó directores de la reimpresión madrileña, que dicen imprimir la obra de Fr. Juan conforme á la de Méjico.

Para prueba de estos juicios comparemos los textos:

EDICIÓN DE NÁPOLES.

«lo que facilmente se puede creer, por ser la Aldea donde vivian estos dichos casados (*los padres de San Vicente de Paúl*) muy vecina á la raya de Cataluña».

EDICIÓN DE MÉJICO.

«lo que facilmente se puede creer, porque la aldea donde vivian estos dichos casados está muy cerca de la raya de Cataluña».

EDICIÓN DE MADRID.

«lo cual no sería extraño, porque la aldea donde vivían estos dichos casados está muy cerca de la frontera de España».

Pase que los refundidores de Méjico hicieran la modificación apuntada, creyendo que sus palabras decían mejor que las de Fr. Juan lo que éste escribió, pues ya anunciaron que *refundían* la edición de Nápoles. Pero con cuál derecho los editores de Madrid alteran el texto de la impresión mejicana, sin advertir siquiera con una nota la variante, sin justificar la que hemos copiado, como lo exigen los intereses de nuestras tradiciones y el haber consignado que, su reimpresión es *conforme* á la de Méjico?

Y cuál variante! Pues que, es lo mismo decir, dados los términos de la cuestión presente, entiéndase bien, de una aldea *que está muy cerca de la frontera de España*, que el decir *que está muy vecina á la raya de Cataluña?*

Es indiferente usar de una ú otra expresión ante las pretensiones de españoles y franceses y para los argumentos de la tradición española? Si entendieron que Fr. Juan había cometido un grave error geográfico, y éste fué el motivo de tal variante, por qué no lo respetaron, advirtiéndolo por nota, para salvar así su ilustración de editores ante el juicio público, y para que constase la alteración que hacían en el texto de Méjico, cuya reimpresión anunciaban?

Para nosotros el error de Fr. Juan, mejor dicho, su involuntaria contradicción, es una contradicción felicísima, que merece el mayor respeto de toda pluma española: no decimos que su corrección haya sido hecha con malicia por los editores de Madrid, cuyas intenciones respetamos lealmente, porque, enemigos de juicios temerarios, el único fin de estas líneas es presentar el texto de Fr. Juan con su autenticidad primitiva, deplorando que, hasta el buen deseo de corregir conceptos que parecen errores y que saben á verdades, se convierta en algún momento contra

bien peregrinas é impensadas huellas de la tradición española.

Arguye también en favor de que la traslación de Vicente de Paúl y su familia debió realizarse cuando aquél fuese ya niño, bien cumplida la primera infancia, su conocimiento de la lengua española, que sin duda habría aprendido de sus padres y convecinos; pues no hubiera sido tan natural ni tan fácil que poseyese nuestro idioma, habiendo nacido de padres franceses, ó establecidos desde algunos años antes en Poy; porque familiarizados aquéllos con el francés, no el idioma de la patria nativa, el de la nueva patria hubiese adquirido. Juicio muy prudente y fundado, considerando las ocupaciones rústicas de labranza y pastoreo que el joven Vicente desempeñaba en la casa paterna, al decir de sus biógrafos, para ayudar á su familia en la explotación de su pequeña hacienda. Porque el conocimiento de las lenguas francesa y española á fines del siglo xvi, por parte de un joven que vive en una arrinconada aldea, cuidando el ganado de su casa, con el trato de gentes que en tal punto, en aquella edad, con tal oficio, y á sus pocos años, hay que suponer, forma un hecho que casa tan mal con todos estos, y se aviene tan poco con una familia y patria francesas, que solamente se ex-

plica por la tradición española: pensando que Vicente de Paúl había nacido de padres españoles y en España, y había aprendido nuestra lengua siendo niño, antes de que su familia se trasladase á Francia, y constituyese en Ranquines su casa y patrimonio. Que Vicente de Paúl sabía el idioma español, el cual, si no lo habría aprendido pastoreando, tampoco lo habría aprendido en Dax estudiando humanidades, lo demuestra el que después de estos estudios, decide venir á hacer los de Teología en la Universidad de Zaragoza: hecho que en su lugar examinaremos. Y que todo esto debió ocurrir en los primeros años de la vida de Vicente de Paúl; que antes de aparecer en Dax había aprendido el español y el francés, siendo necesario este idioma para poder estudiar en Dax, y aquél para poder estudiar luego en Zaragoza, bien se concibe, considerando la facilidad de la infancia para aprender lenguas, por procedimientos iguales á los que nos sirven para adquirir la nativa, viviendo en un medio adecuado.

Con todo lo cual se explicaría también la ignorancia, el olvido, ó el silencio de las biografías del Santo respecto de su familia, orígenes, y primeros años de la vida de Vicente de Paúl: trasplantados todos en un

momento dado á Francia, y apareciendo ya establecidos en el caserío de Ranquines del pueblo de Poy cuando comienza la vida literaria de Vicente, no á la oscuridad y pobreza de su linaje y casa se debe atribuir que no consten, ó que se hayan perdido para los franceses y con ellos para todos, los antecedentes de la familia, y la biografía de la niñez del Santo; á que ni tales antecedentes, ni esta niñez pertenecieron á Francia, ni en Francia existieran los datos de esas tradiciones familiares que tantas cosas explican, parece más justo achacar aquellas omisiones.

De cuántos Santos, tanto ó más humildes y pobres, y más antiguos, no se sabe lo que de Vicente de Paúl se ignora, manifestándose sus biógrafos como felizmente satisfechos de tal ignorancia?

Por otra parte, hasta la permanencia definitiva de todos los hermanos de San Vicente en Francia ha sido negada por la tradición española: ya hemos dicho antes que ciertas investigaciones practicadas en las Landas por los Superiores españoles de la Congregación de Paules sobre este asunto, investigaciones radicalmente prohibidas por el Superior francés, autorizaban para inferir que por fin todos los individuos de la familia de San Vicente habían regresado á España. Referen-

cia que vemos confirmada en las noticias que el erudito Presbítero de Barbastro D. Pancrancio Lafita nos comunicaba en sus características cartas de 20 de Marzo y 17 de Mayo de 1887. Habiendo visitado, escribe el afortunado descubridor de la partida de bautismo de los Argensola, á Dax y Poy los Padres González de Soto y Altemir (hace ya medio siglo con el objeto referido), hallaron un anciano de 80 años, que interrogado acerca de los hermanos de San Vicente les contestó que estos iban y venían de España, dando á entender la nota del Sr. Lafita, si allí habían vivido, y después de diversos viajes, á España habían regresado.

Habiendo existido en Barbastro una casa de la Misión de los Paules, actualmente convertida en Seminario, y en cuya Iglesia estuvo la hermosa escultura de San Vicente que hoy ocupa el altar mayor de la Iglesia del Hospital, la festividad del Santo fué siempre celebrada solemnemente. Y del púlpito de la Iglesia de los Misioneros Paules de Barbastro podríamos decir que fué constantemente la voz viva de la tradición española. Los más doctos Sacerdotes de la Congregación fundada por Vicente de Paúl mantuvieron tal creencia; y en los sermones desde dicha cátedra pronunciados en diferentes tiempos, se

afirmó que Tamarite había sido la patria del Santo; llegando algunos predicadores á consultar primero á los Padres de la Misión si podrían exponer tal idea, y aceptando otros el sermón con pacto de que habían de defender la tradición española. Sacerdotes regulares y seculares, canónigos de la comarca y Padres de las Escuelas Pías, Jesuitas y Paulés así lo han predicado; y el mismo estudioso Sr. Lafita lo defendía en España y ante el Obispo de Tarbes, porque el hecho de la predicación constante del origen español de Vicente de Paúl lo había oído contar á personas ya muy ancianas. El citado Sacerdote nos escribe también que el P. González de Soto, conocedor de las intimidades de los Lazaristas, le decía en París, que en la canonización de Vicente de Paúl «habían hecho prescindir de su fe bautismal, porque no apareciese español»; y que el mismo padre González había leído una biografía italiana que así lo aseguraba; añadiendo el Sr. Lafita que precisamente en aquellos días (Marzo de 1881), un Misionero Paúl á quien interrogó sobre el asunto, le había contestado con iguales afirmaciones.

Entre los papeles de D. Julián González de Soto, que, como ya hemos dicho, examinamos en Barbastro, nada especial sobre la

presente cuestión hemos encontrado; sólo un proyecto de Panegírico de San Vicente de Paúl, no sabemos de qué fecha, en el cual se escribe que nació en Poy el Santo; añadiendo de sus padres que eran, «segun la tradición, unos emigrados aragoneses salidos de España por los disturbios por la cuestión de fueros»; y que «terminados los estudios de Latinidad y Filosofía pasó á estudiar la Teología á Zaragoza, país de su madre. La misma tradición nos dice que en esta S. H. ciudad vivió de comensal en el Colegio de los Padres Jesuitas». Lo que sí hemos hallado son dos cartas que prueban suficientemente la vida de la tradición española y la duda constante de que Vicente de Paúl fuera francés, á pesar de que así lo dicen sus biógrafos. La una carta es del insigne Paúl español Fortunato Feu, y está escrita en Madrid el 9 de Marzo de 1833; tras breves y francas alusiones á las medidas tomadas por el Visitador de la Congregación, medidas que juzga funestas para la vida de este instituto en España, y no se equivocó, le dice: «Vamos á otra cosa que de propósito reservo para esta ocasion. Un amigo ha hecho traducir el Poema Frances de N. S. P. (*San Vicente de Paúl*) que V. compró en Francia, y quisiera que se insertase una Nota sobre la verdadera patria de San

Vicente de Paúl. (*Nombre que, así, con acento, para quitarle toda filiación francesa, escribe el respectable P. Feu*). Yo estoi casi convencido de que nació en Tamarite de Litera, y solo falta hallar algun documento positivo que lo pruebe. Hay en dicha villa un amigo mio Escribano llamado D. José Benito Aranda que está empeñado en hacer esta averiguacion; pero le falta tiempo. Si V. pudiese al regreso pasar por allí y ver si ha adelantado algo, y estimularle á llevar adelante el negocio, lo estimaria mucho. No hay que buscar allí Fe de Bautismo ni Confirmacion; pues las más antiguas son del año 1642 (1): solo puede buscarse la Escritura de Capítulos Matrimoniales de sus Padres, ó de Venta de algunos bienes antes de marcharse á Francia, lo que seria en 1588 poco más ó menos. En fin, V. vealo, y avisemelo con reserva, mandando cuanto guste á su afmo amigo y S. S. Q. S. M. B. Fortunato Feu Paúl».

Esta recomendación de *reserva* para la comunicacion de tan inocentes investigaciones confirma bastante el recelo con que fueron miradas siempre tales pesquisas, las

(1) Pequeña inexactitud de fecha, pues ya hemo dicho que este fué el año de la devastación mayor de Tamarite, y que sus nuevos libros comienzan en 1644, si bien mencionan aquél y el siguiente.

prohibiciones intimadas de hacerlas, y lo sospechosos que aparecían los Paules españoles que las practicaban: y todo junto se convierte en argumento valioso de la tradición española, porque muestra las desconfianzas é inquietud de los mismos sostenedores de la tradición francesa.

Si fueron Ranquines y Povi la casa nativa y la pila bautismal de Vicente de Paúl, á qué tan suspicaces prohibiciones, bien puestas de relieve por la cautela con que tuvieron, y tienen todavía que proceder, los que han hecho pesquisas en España y en el mismo París, como luego diremos?

La significación de estas prohibiciones se caracteriza más sabiendo que diferentes veces los mismos Padres Paules desde tiempos antiguos buscaron en España la partida de bautismo, y por los archivos de Tamarite pruebas de lo que mantiene la tradición española; la casi universal creencia entre los Sacerdotes españoles de la Congregación y entre las Hijas de la Caridad de que era español y nació en Tamarite su Santo Patriarca; la desconfianza con que fueron recibidas ciertas visitas y preguntas en la casa de San Lázaro de París; en términos que al mismo D. Ramón Sanz, que tan poco sospechoso podía ser para los franceses, no se le dejó solo un

momento en el archivo de San Lázaro, y al Sr. González de Soto ni la entrada en el mismo le fué permitida, según sus amigos y su familia nos han contado. Todo lo cual, aunque de carácter negativo, da relieve á lo que un silencio inexplicable sobre puntos importantísimos hace sospechar, y se convierte en argumento favorable á las tradiciones españolas.

La otra carta que hemos encontrado entre los papeles del Sr. González es del 30 de Noviembre de 1861, escrita por D. Carlos Ramón Fort, diciéndole: «Cuando en 1847 tuve gusto de formar rancho con V. en Barcelona siendo Catco. de Cánones en aquella Universidad, me manifestó V. su convicción sobre que San Vicente de Paul había nacido en territorio aragonés, y según sus noticias, en Barbastro. Encargado yo por la Academia de la Historia, cuyo individuo de n.º soy, de publicar el tomo de la *España Sagrada* correspondiente á aquella Iglesia, agradecería á V. muchísimo que, si no hay inconveniente en ello, se sirviese comunicarme lo que tenga averiguado sobre el particular».

Las contestaciones que diera el muy ilustrado Sr. González de Soto, cuyos trabajos sobre ciencias físico-químicas y sobre la enseñanza denuncian la inteligencia privile-

giada y cultísima del que fué ilustre miembro de la Congregación española de Paules y su defensor contra no justificadas intrusiones, no constan entre sus papeles.

Encomendamos á nuestro excelente maestro el sabio arabista D. Francisco Codera, que mirase si entre los *varios* de la Real Academia de la Historia figuraban informes del Sr. Fort, ó el que le diera el Sr. González, pero el inteligente celo del Sr. Codera nada ha encontrado. Por lo que revela la carta de D. Carlos Ramon Fort, inferimos que el proyecto del panegírico del Sr. González de Soto, arriba mencionado, debía ser anterior á sus investigaciones y á las de su compañero el P. Feu; tal vez un trabajo de sus primeros años de misionero.

De una nota del Sr. Lafita inferimos también que el Sr. Fort había recibido varias contestaciones sobre el asunto, y que como no constaba el parentesco del Santo en Barbastro, nada decía de él.

Entre las noticias que han conservado celosamente y nos han facilitado con generosidad el Sr. D. Anselmo Casasnovas, catedrático de Barbastro, y el padre Florentín Gramontel, rector de las Escuelas Pías de Jaca, figura una página, notablemente curiosa, de autor desconocido para nosotros,

que resume con ilustrada exactitud el conjunto de los datos referidos, y contiene una alusión á la familia de Melchor Paúl, á quien únicamente en aquella hoja hemos visto mencionado; alusión cuyo alcance ó referencia desconocemos, porque ni fecha, ni firma, ni otra indicación contiene dicha página manuscrita que literalmente copiamos.

«Parece cierto é indudable que S. Vicente Paul, nació á los 24 de abril de 1576. Que sus padres fueron Guillermo (ó Juan) de Paúl y Bertranda de Moras. Sus hermanos fueron Juan Bernardo Domingo Maria y Claudia, siendo S. Vicente el tercero de los hijos. Ni el apellido del padre ni el de la madre tienen analogía con el idioma Francés y sí mucha y muy clara con el Español; hallándose en España muchas familias de uno y otro y especialmente el de Paúl, en varios pueblos de Aragon como es notorio. A mas de esto asegura un escritor que antes que el Santo hiciese célebre su apellido en Francia, fué enteramente desconocido en aquel Reyno. Yo creo que el Santo nació verdaderamente en Aragon, pero que por los años de 1588, sus padres con toda su familia se trasladaron ó emigraron á Francia á causa de las malas cosechas que en aquella época se experimentaron en ese país. Por tanto, me parece que deben buscarse las

noticias que se desean antes del año 1588 hasta el 1590 en que consta que el Santo estudiaba la gramática en Aqs ó Dax.

Quizá en las notas de algun escribano antiguo se encontrarían los capítulos matrimoniales de los padres del Santo ó alguna escritura de venta de los bienes que tubiesen en esa para con su precio comprar lo poco que tubieron en Francia, que segun yo sé, es muy poco y muy pobre. Lo que se insinua con los antecesores de Melchor Paul es conforme á las noticias de la vida del Santo y solo se advierte que el haber ido el Santo á estudiar á Zaragoza, fué por los años 1596, despues que había ya estudiado la gramática y filosofía en Dax, y yo creo que le movió á venir á España, el proveerse de las fées de bautismo y confirmacion tan necesarias para poderse ordenar, pues en Francia, jamás han podido hallarse, aun cuando se debieran presentar para la beatificacion y canonizacion del Santo; de manera que hubo de pedir dispensa la que se logró en razon de constar por las cartillas y las órdenes que estaba bautizado y confirmado, pero esto mismo prueba que ni fué bautizado ni confirmado en Francia».

La hoja transcrita parece, por la forma de ciertas aserciones, ser copia de respuesta ó apunte que dió alguno á quien consultaron

sobre la cuestión; y el conjunto de tan correcto informe, encaja tan á maravilla con el espíritu y sentido de la carta del P. Feu que fortifica grandemente y concreta mucho el argumento de la tradición española. Qué se había preguntado ó á qué se aludía mencionando á Melchor Paúl, al cual tanta atención hemos dedicado en nuestro estudio? Lo ignoramos, y lo sentimos. Qué es lo que se *insinuaba* respecto de los antecesores de Melchor Paúl? Nos duele desconocerlo. Mas sí nos parece este lugar oportuno para consignar que el erudito Sr. Moner nos decía en nota de una de sus cartas haber oído que el padre de San Vicente de Paúl se llamaba Melchor: singular variante, que sólo por el Sr. Moner conocemos, é ignoramos si tendrá con ella alguna relación la representación del Melchor Paúl, y la alusión, de significado desconocido para nosotros, que al mismo se hace en la hoja copiada.

No se descuidó el buscar por los protocolos notariales de Tamarite escritura ó documento en que pudieran constar actos de la familia de San Vicente, y aun viniesen á suplir la pérdida de su fe de bautismo; pero tales investigaciones no han dado hasta el presente resultado alguno. Las hizo el Padre Florentín Gramontel, algo ocuparon al Pa-

dre José Carreras, los dos Escolapios, y al P. Bofill, Jesuita; los difuntos notarios señores Aranda y Chías alguna cosa descubrieron, y no ha sido poca ni negligente la aplicación puesta en igual asunto por el Sr. Purrroy, que ha revisado la mayor parte de los actos notariales. Mas todo con tan escasa fortuna que la única escritura descubierta relacionada con la familia de Paúl ó ha desaparecido por arte de encantamiento, ó se confundió nuevamente á la muerte de alguno de los notarios que aseguraban y referían haber visto la escritura aludida.

De esta escritura se han hecho referencias distintas, y como sucede con tradiciones orales algo complejas, hasta varían algunos detalles, si bien en lo fundamental convienen todos. De estas referencias la que nos parece más original y auténtica es la que nos hacía el P. Gramontel en carta de 22 de Mayo de 1887, que dice á la letra: «D. José Puyal, Párroco de Albarracín (q. e. p. d.) á quien dirigí espiritualmente, y que era un santo Sacerdote y de bastante, por no decir mucha ilustración, me refirió que siendo él Coadjutor de Tamarite (creo decía que era Párroco D. Francisco Aznar y Pueyo, actual Obispo de Tortosa) vió en casa de D. Vicente (*Chías, notario de Tamarite,*) en un protocolo pertene-

ciente á otro notario (no recuerdo su nombre) que se había marchado y entonces vivía en Barcelona, enfermo de la cabeza, una cláusula al final del testamento que hizo D. José Paúl de fecha de 1618 (año alto ó bajo) cuyas palabras textuales citaba, y con poca alteración eran: *Item, deixo á mi hijo (N. porque no recuerdo el nombre; sí, que era el menor) 200 libras más si sigue la carrera eclesiástica como su tío Vicente Paul.* Con este motivo me presenté á D. Vicente Chías (q. e. p. d.) y le dije el objeto de mi visita. A lo que me contestó que así era y que él también lo había visto; pero que cuando el otro notario se marchó, llevó sus protocolos, y parte quedaron en poder del juzgado y de las Casas Consistoriales; pero que como sucedió todo con mucha irregularidad á consecuencia del estado moral del tal notario no se podía precisar dónde podía hallarse aquel protocolo..... También le oí al Sr. Chías que él había leído ú oído que recibió San Vicente el Sacerdocio en Barcelona.» En otra carta decía el mismo P. Gramontel al mencionado Sr. Casasnovas sobre las mismas investigaciones, «Cuando estaba aprovechando el escaso tiempo que me quedaba en registrar protocolos, para con la ayuda de D. Vicente Chías hallar algo (que según éste hay) de importancia, relativo á San Vicente

Paul, vino á dicho Sr. Chías la hora para la eternidad. Registré seis protocolos enteros correspondientes á los años 1568 hasta 1574: no hallé nada. Y cuando á él le sorprendió la muerte, buscaba una nota que dijo tenía acerca de la escritura de que hablé en esa. Entre el inmenso farrago de papeles no se ha hallado, y no será extraño haya perecido entre los condenados al fuego.....» El hijo del Sr. Chías, estudioso discípulo nuestro, no ha sido más feliz rebuscando entre los papeles de su Sr. Padre; el infatigable Sr. Purroy, á quien también el Sr. Chías había referido la existencia y manda especial de dicho testamento, tampoco lo ha encontrado entre los protocolos del Sr. Reñina, en cuya notaría existe «un archivo que contiene los protocolos de los notarios que actuaron en Tamarite desde el siglo xv al xvi &, pero deficientes aquellos á causa del abandono é incuria, malicia de nuestros pasados y presentes vecinos, que también han hecho desaparecer nuestras Cartas Pueblas, concedidas á Tamarite por nuestros reyes aragoneses en tiempos de la Reconquista»; así el Sr. Purroy, que sabe algo más de lo que insinúa en punto á desaparición de documentos, nos explica en cartas de Enero de este año, la fatal esterilidad de las muy celosas pesquisas que

hace, contra todo género de obstáculos; los de sus, aunque bien llevados, muchos años, los de un invierno helador, y los de leer papeles maltratados por todo linaje de polillas y roedores físicos y morales.

Por fin el P. José Carreras, Sacerdote de las Escuelas Pías, en cuyo Colegio de Tamarite de Litera fué Profesor algunos cursos, visitado por nosotros en el verano anterior para conocer su dictamen, nos ha confirmado la tradición de Tamarite, y respecto del aludido testamento nos dijo: que él vió y él leyó por los años de 1878 á 1879, en la notaría de D. Vicente Chías, una escritura en la cual un Vicente Paúl ordena un ítem más, legando á su sobrino Vicente la cantidad de 200 ducados, para el caso de que siga la carrera eclesiástica, y que la institución de este legado venía á corresponder á los años en los cuales debía comenzar el aludido Vicente sus estudios y decidir su vocación religiosa. Este documento que el P. José Carreras vió y leyó, es el mismo al cual se refieren los informes del P. Gramontel, diferentes en cuanto á los nombres del testador y legatario, idénticos respecto de la cuantía y fin del legado? No lo sabemos; pero lo que hemos presenciado son las categóricas afirmaciones del P. Carreras, ante nuestras objeciones, y

la exposición de las tradiciones en punto á la escritura antes referida. En todo caso, la existencia de un documento tal, no obstante su bien sensible desaparición, nos parece incuestionable por las muchas y graves personas que del mismo nos hablan; y el argumento que en favor de Tamarite, como patria de Vicente de Paúl y de su familia resulta, no puede ser más expresivo, porque las referencias á los mismos no pueden ser más claras, dados aquellos documentos, perdidos por ahora, ignoramos si para siempre y para todos.

Consideraciones y datos que antes expusimos nos dieron á conocer el pensamiento y propósitos del P. Fortunato Feu; y sus pesquisas personales, y las consultas á su antiguo colega González de Soto, testificadas por los papeles de éste y por las cartas del Padre Recoder, dos hijos de San Vicente de Paúl no menos ilustres y españoles que el P. Feu, no se limitaron únicamente á lo referido. Al mismo tiempo que nosotros publicábamos el programa del presente estudio, pidiendo á todos los eruditos y curiosos su colaboración con las noticias, anécdotas y documentos que conociesen, la ilustrada Revista *La Controversia*, una de las muchas y buenas obras del docto y virtuoso Sacer-

dote Sr. Salamero, publicó un documento por demás curioso, que tendremos la satisfacción de confirmar respecto de alguno de sus interesantes detalles, rectificando ciertas indicaciones de alguno de sus juicios, porque argumentos aducidos en favor de lo que tal documento afirma los habíamos estudiado anteriormente con escrupulosa atención: nos referimos á la carta que el P. Bartolomé Altemir escribió desde Alcalá á 2 de Diciembre de 1830, contestando á la que el P. Fortunato Feu le había dirigido. He aquí todo lo principal de aquella carta.

«Mucho me alegro de la buena ocasion que se le ofreció en Paris para leer documentos tan apreciables relativos á la vida de nuestro Santo, como los que me menciona. Los que yo puedo ofrecerle con toda seguridad son los siguientes:

»En primer lugar. La familia de Paúl en Aragón es tan antigua, que por los años 1460 (200 años antes del fallecimiento de San Vicente) nació el P. Maestro Fr. Pedro Juan Paúl, Dominicano, que despues fué Inquisidor General de Aragón. Que éste fuese de la familia lo testifica el retrato hermoso de medio cuerpo, que está en casa de mi madre en Cregenzan, colateral al de San Vicente.

»Respecto á nuestro Santo, pregunté ex-

presamente á mi señora madre varias veces qué es lo que había oído á mi abuelo y su padre, y me dijo constantemente que siempre oyó era reputado por de la familia, y tenido, y aun nombrado á las veces, por tío. Advierto que mi madre nació el año 1747, y mi abuelo el de 1696 (treinta y seis años despues de la muerte del Santo.)

»Tambien hice la misma pregunta qué á mi madre á mi señor tío el Dr. D. Juan Paúl, Rector del lugar de Guardia, el que nació por los años 1729, y me dijo lo mismo, añadiendo que en su casa paterna, que es la de mi abuelo materno, se hicieron grandes fiestas en la beatificacion del Santo, en cuyo tiempo nació el dicho, y tambien en la canonizacion, en el que era muchacho. Ya sabe usted que la primera fué año 1729, por Benedicto XIII, y la segunda en 1737, por Clemente XII.

»Respecto al retrato de nuestro Santo, está en casa de mi abuelo materno, en la sala principal, á la derecha, como llevo dicho, del Padre maestro Dominicano; es de medio cuerpo, sin más inscripcion que «San Vicente de Paúl, fundador de la Congregacion de la Mision», y no sé si añade «é Hijas de la Caridad». Me inclino á que sí; pero esto y todo lo demás que llevo apuntado se puede rectifi-

car con toda formalidad.—Debo añadir que tanto mi madre como mi tío han conocido el cuadro en el mismo lugar, y que no sabían quién le hubiese colocado allí, de lo que se infiere que sería lo menos mi bisabuelo, que, si no alcanzó al Santo, le faltaría poco, y esto se averiguaría presto por la misma partida de bautismo.—El tal retrato, en mi concepto, es originalísimo, según los muchísimos que he visto aquí y en Francia.

» El que trate de las notas debe tener presente que las historias del Santo (al menos las que yo he visto) le traen de un nacimiento obscuro, y la casa de Paúl, de que vamos hablando, está tenuta por noble, con las armas en la puerta y en la capilla del Pilar, que hay en la iglesia de Cregenzan, que es de la casa
 ,

» En las pruebas que me hicieron para calificador los Sres. Fumanal y Peralta, dicen así al Tribunal en el informe último: «La familia de Paúl, de quien desciende por línea materna el P. Fr. Bartolomé Altemir, ha sido siempre, y lo es en el día, reputada por piadosísima, y además por nobilísima y muy antigua; tiene las armas en la puerta de casa, y está llena de timbres por lo mucho que la han ennoblecido sus gloriosos ascendientes.

Cuenta entre éstos al Rdo. P. Fr. Juan Paúl, Dominicano, Inquisidor general que fué de la corona de Aragón, y « *al grande San Vicente de Paúl*, que aunque la comun opinion le hace » francés, es constante que salió de esta familia, y así lo publica la no interrumpida tradición, y el testimonio de los hombres grandes que en aquella época tenía nuestro » Reino.

» Es cuanto puedo decir á V. en orden á nuestro asunto. En lo demás, ya sabe V. que es y será siempre suyo su más atento S. S. y capellán Q. B. S. M.

« FR. BARTOLOMÉ ALTEMIR. »

Recuerden ante todo nuestros lectores para reconocer la legitimidad del entroncamiento de la familia del P. Bartolomé Altemir con la de Paúl de Crejenzán, y la antigüedad de su misma familia, que al hablar del linaje de los Paúl de Crejenzán llamamos la atención sobre el primer Altemir, que, casando en la casa de Paúl, unió los apellidos Altemir y Paúl en una familia; creando la generación de la cual descendía el P. Bartolomé, y emparentando de este modo los Paúl con los Altemir. Porque aquel hecho, cuyo recuerdo suscitamos ahora, ante las afirmaciones de la carta transcrita, justifica el paren-

tesco de los Altemir con los Paúl, por ésta afirmado; como las afirmaciones de la misma carta justifican el parentesco de los Paúl de Crejenzán con la familia de San Vicente de Paúl, conforme á lo que nuestro estudio del linaje de los Paúl en España argüía.

Qué se hizo de los dictámenes é indagaciones acopiados por el P. Feu? Lo ignoramos; tratábase sin duda de las mismas *notas* que proyectaba poner á la traducción del poema citado en la carta al P. González de Soto; poema y notas cuyo paradero y hasta si fueron impresos no hemos podido averiguar: pero á juicios del P. Feu aludía sin duda el P. Altemir, cuando celebraba que aquél hubiese tenido ocasión de leer «documentos tan apreciables relativos á la vida de nuestro Santo como los que me menciona».

Ignoramos igualmente cuáles eran estos *documentos*; mas no será aventurado suponer que se referirían á la nacionalidad española de Vicente de Paúl, cuando de ellos se ocupa en carta que tiene por objeto pedir antecedentes del linaje de Paúl, por tierras de Aragón, á la docta persona que llevaba este apellido.

Nuestras aclaraciones, antes insinuadas, sobre puntos interesantísimos de dicha carta, se refieren á los retratos y escudo de armas

de la casa de Paúl de Crejenzán, por el P. Altemir mencionados.

Estos hechos prueban una vez más el infortunio que ha pesado sobre los documentos de la tradición española, abandonada malamente en unas ocasiones, tal vez las más propicias, y perdiendo en otras los estudios y las indagaciones que para demostración de sus asertos hicieran hombres ilustrados

Que lo era grandemente el P. Altemir y Paúl, lo pregonan sus talentos y sus discípulos; orador infatigable y elocuente, palabra elegante y castiza, trato finísimo, costumbres de tanta humildad, que él mismo aseaba su cuarto siendo Catedrático en la Universidad de Alcalá, (1) excelente Profesor de la *Summa*, aunque un tantico escotista, como buen franciscano, periodista en los tiempos que estuvo en Mallorca trabajando con la Junta, durante la guerra de la Inde-

(1) Merece ser conocido por su ingenuidad y gracia el hecho siguiente: el Corregidor y Catedrático D. Pedro Gómez de la Serna fué cierto día á visitar al P. Altemir, y habiéndolo encontrado barriendo su cuarto, le dijo:—¿Barren aquí los catedráticos?—El P. Altemir contestó:—No, señor: aquí barren los frailes.—Este mismo lo refirió á su ilustre discípulo D. Vicente de la Fuente, el cual nos lo comunica con otros datos que nos sirven para trazar los presentes rasgos de la personalidad literaria del padre Altemir y Paúl.

pendencia, y después en Aragón y Cataluña hasta el año 1824, con algún riesgo de su persona, postergado en Aragón donde se cuidaron más de motejarle que de reconocer los méritos á los cuales debió la protección del P. Cirilo, después Cardenal Alameda y Brea; la carta del P. Altemir publicada por *La Controversia* es el testimonio de un hombre veraz, docto y prudente.

Pero la figura del P. Altemir y Paúl nos interesa además por otro concepto; al testimonio de su palabra sobre el parentesco de su familia con la de San Vicente de Paúl, hay que unir el testimonio de su fisonomía: porque entre las facciones de aquél y las bien características del Santo el parecido y aire de familia eran tales que el mismo Sr. de La Fuente escribe: «Para tener el retrato del P. Altemir no había que hacer más que pintar el retrato del Santo Fundador, (sin la perilla blanca que usaban en aquel tiempo hasta los Papas y Cardenales), y vestir al Santo el hábito de San Francisco, pero muy limpio y bien plegado, pues el P. Bartolomé era muy aseado y pulcro».

Este conjunto de observaciones sobre personas de diferentes edades, del mismo apellido, y que se tienen por parientes del Santo, no es menos favorable á la tradición española.

Lo que sobre la referida carta del P. Altemir y Paúl no hemos dicho todavía, ciertos comentarios y rectificaciones acerca de algunos asertos, serán materia del capítulo siguiente.





VII.

FUNDAMENTOS

DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA

(CONTINUACIÓN)

ONTINUANDO la exposición de los datos que componen el argumento de la creencia, general en la comarca y extendida por diferentes puntos de España, que hace aragonés é hijo de Tamarite á San Vicente de Paúl, examinaremos ahora un recuerdo de significación muy expresiva; los lienzos que existen en la casa-Paúl de Crejenzán. Son dichos lienzos los retratos á los cuales alude la carta del P. Altemir; están ahora en un salón, espacioso comedor después de la reedificación moderna de la casa; son conservados por los descendientes de la antigua familia de Paúl, de Crejenzán; y, merced á las deferencias de

sus actuales dueños, hemos traído, y tenido en la nuestra de Zaragoza, estos cuadros, para que personas competentes pudieran examinarlos á conciencia.

Uno de los lienzos representa á San Vicente de Paúl en los últimos años de su vida, manteniendo el carácter y líneas comunes á las pinturas, grabados y estampas que más se parecen al tipo tenido por original y exacto; barba aperillada, labio inferior un poco recio y caído, nariz algo gruesa en la punta y prolongada hacia el labio superior; con el índice de la mano derecha señala á un libro abierto en el cual hay escrito este texto, en la siguiente forma de tres letras por línea, para que compongan cinco iguales en cada una de las dos páginas:

<i>Eva</i>	<i>per</i>
<i>nge</i>	<i>ibv</i>
<i>liz</i>	<i>smi</i>
<i>are</i>	<i>ssi</i>
<i>pav</i>	<i>tme</i>

Al pie del retrato un tarjetón pintado, característico de la época, tiene esta inscripción:

SN. VICENTE PAVL FV
 NDADOR DE LA CONGREGACION
 DE LA MISION I DE LAS HIJAS
 DE LA CARIDAD.

Por manera que en este rótulo consta, en efecto, también la creación de este último instituto, cosa que el P. Altemir no afirmaba con certeza.

El otro lienzo representa al Inquisidor General de Aragón Fr. Juan Paúl, en la plenitud de sus facultades; un tarjetón de igual carácter que el anterior, como todo el cuadro, dice:

EL M. R. P. FR. JUAN PAVL
INQUISIDOR GENERAL DE LA CORONA DE ARAGON. HIJO DEL CONVENTO DE DOMINICOS DE BENAVARRE.

En la *Historia de la Provincia de Aragon de la Orden de Predicadores desde su origen y principio hasta el año de mil seiscientos* por el Presentado Fr. Francisco Diago, figura el mencionado Juan Paúl con este solo nombre y con los de Pedro Juan; de dicha obra consta que el año 1505, fué elegido este Padre dominico Provincial treinta y seis de la Orden con suma conformidad de todos los Capitulares; y que el año de 1513, vacante el Oficio de la Inquisición General de Aragón y Navarra, el Papa León X instituyó dos Inquisidores Generales, al Obispo de Tortosa D. Luis Mercader, valenciano Cartujo, y al P. Maestro Fr. Juan Paúl, ilustre dominico de Benabarre, tras-

ladado á Barcelona por el Capítulo General de Ferrara, del año 1498. Mostróse muy prudente Fr. Juan Paúl durante su gobierno y poco ambicioso de mando, como lo arguye su proceder y sus renunciaciones en el grave negocio de la temporalidad de los Oficios de la Orden, decretada por Bula Pontificia. El año 1530 falleció este ilustre Paúl, según testimonia una lápida sepulcral cuyo conocimiento debemos al Sr. de La Fuente.

La existencia de estos retratos en la casa de los Paúl de Crejenzán data de tiempos remotos; pues á las noticias que con relación á su madre y á su tío da el P. Altemir, podemos añadir que hace muy pocos años murió á la edad de 70 D. Eustaquio Paúl, de quien fué hermano y heredero el difunto D. Ignacio Paúl, marido y padre respectivamente de la señora y señorita ya mencionadas, actuales dueños y representantes de la referida casa de Crejenzán; y D. Eustaquio Paúl sabía por su padre, que murió anciano, que ya en tiempos de sus abuelos existían tales cuadros: el mismo Paúl, abogado respetabilísimo, sostuvo siempre, y así nos lo testifican los Padres Escolapios de Barbastro, y entre ellos el Reverendo P. Baroja, que lo trataron con mucha intimidad, el parentesco de su casa y familia con la de San Vicente.

Pero no constando en dichos lienzos fecha ni firma de autor, nuestro cálculo podía ser equivocado; y es cosa importante para nuestro objeto saber con toda exactitud la época de los retratos del Paúl Santo y del Paúl Inquisidor. A la autoridad, prudencia de juicio y maestría de quien sostiene con gloria y renombre en buena lid conquistados, los laureles de Aragón en el arte de la pintura, recurrimos para obtener aquel dato; y en efecto, el insigne pintor D. Bernardino Montañés tras el sereno estudio que en todas sus obras campea, nos trazó un *Informe* del cual copiamos todo lo esencial:

«Son los dichos cuadros del mismo tamaño, á saber, un metro y diez centímetros de alto, por noventa y tres centímetros de ancho, sin contar con los marcos, de moldura de pino, pintados de negro, que son de doce centímetros de anchos.

El uno representa á *San Vicente Paul, Fundador de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*; y el otro *El M. Rvdo. Padre Fr. Juan Paul, Inquisidor General de la Corona de Aragón Hijo del convento de Dominicos de Benavarre*; según está escrito en unos tarjetones pintados en la parte inferior de ambos cuadros, (con la ortografía y abreviaturas comunes en su época.)

El de San Vicente Paul es indudablemente su retrato en edad avanzada, pues recuerda el tipo tan conocido del mismo, aunque tiene la barba algo más larga y cana de lo que se ve en otros. Viste amplio sobrepelliz blanco con el ancho cuello vuelto, también blanco, que siempre llevaba, y se descubren junto á las manos las mangas negras de la sotana. Con la mano derecha muestra el libro abierto, que sostiene con la izquierda, en el cual se lee: *Evangelizare pauperibus missit me*. Apoya el libro sobre una mesa en la que se vé un Santo Cristo de bronce en cruz de madera y una calavera. El fondo es oscuro y tiene auréola ó nimbo al derredor de la cabeza. No tiene puesto en ella el gorro ó solideo que se ve en otras efigies del Santo, sino la frente y cráneo enteramente despejados.

El del P. Fray Juan Paul, que está vestido con su hábito blanco y negro de religioso dominico y lleva al pecho sobre el escapulario la insignia ó Cruz de Inquisidor, ofrece marcado aire de familia con el tipo de San Vicente de Paul, especialmente en la frente, nariz y boca, no siendo mayor la semejanza por carecer de barba, teniéndola afeitada.

Ambos cuadros se hallan en regular estado de conservación aunque ha saltado la pintura en algunos puntos por ser floja la prepara-

ción del lienzo. En concepto del que suscribe están pintados por el mismo artista, á principios del siglo XVIII, ó á lo sumo á fines de su primer tercio. Es la pintura de escaso mérito artístico, pero ambas figuras, que son del tamaño natural y medio cuerpo, tienen bastante buen dibujo y ofrecen un conjunto agradable y serio á la vez, sin defectos notables.

La pintura parece por el toque ser original, pero de un estilo amanerado y convencional que no ofrece la seguridad de ser hechos los citados retratos por el natural, aun el del Inquisidor, sino por otros originales. Los adornos de los tarjetones pintados que contienen la inscripción en la parte baja de ambos cuadros son del estilo Barroco, muy caracterizados, de la época de Carlos II ó principios de la de Felipe V.....

El estado de la madera del bastidor y su forma sin cuñas, así como el color del lienzo por detrás, indican también ser de dicha antigüedad estos cuadros y no más modernos».

Tal es la docta censura de nuestro insigne Montañés.

Dos cosas prueban para nosotros los retratos descritos; 1.^a que fueron pintados por los tiempos de la beatificación de Vicente de Paúl, y no antes; 2.^a que son testimonio del

parentesco del mismo Santo con el linaje de los Paúl de Crejenzán.

Las tradiciones de familia, por el P. Altemir y por nosotros comprobadas, llegan positivamente al primer tercio del siglo XVIII, no siendo difícil prolongarlas hasta los años mismos del fallecimiento del gran siervo de Dios. El hecho de haber pintado su retrato, rodeando la cabeza con el nimbo que en el simbolismo cristiano significa la santidad, la gloriosa beatitud, arguye igualmente que por lo menos las virtudes heróicas del Santo, la beatificación, habían sido declaradas por la Iglesia. El severo examen del Sr. Montañés, extraño á toda otra consideración y argumento que no sea lo que los retratos por sí mismos, por su pintura, estilo y detalles arrojan, nos llevan á una conclusión idéntica; conviniendo aquellas reflexiones y este juicio en que se trata de dos cuadros hechos antes de la mitad del siglo XVIII, á fines de su primer tercio. Y habiendo sido beatificado Vicente de Paúl por Breve de 13 de Agosto de 1729, y canonizado por Bula de 16 de Junio de 1737, véase cuán exactamente convienen con estas fechas aquellas afirmaciones.

Cuando el fallo de la Iglesia consagró para el mundo los merecimientos que Vicente de Paúl tenía á los ojos de Dios por su vida he-

róica, por sus virtudes, por sus fundaciones, satisfaciendo los deseos ardientes, las perseverantes instancias de la Francia católica, la familia española de Vicente de Paúl que se conservaba en Crejenzán, manteniendo viva sin duda la tradición de que el gran Apóstol descendía de las generaciones que de Crejenzán habían salido, celebró el acontecimiento religioso con las fiestas de que oyó hablar y que presenció siendo niño el Doctor Paúl, tío del P. Altemir, y mandaría pintar el retrato que en la casa de los Paúl de Crejenzán se conserva.

Llegado este suceso, la familia de Paúl debió recordar sus ascendientes de más esclarecido nombre, y creyendo igualmente que á ella perteneció el P. Maestro é Inquisidor general de Aragón Fr. Juan Paúl, hicieron también el retrato de éste, que debió nacer por los años de 1460; fecha que nos da el P. Altemir, y que siendo anterior cerca de tres siglos á la en que fué hecho el retrato de Crejenzán, comprueba el juicio del señor Montañés; que son copias y no originales las pinturas del Inquisidor de la corona aragonesa y del Fundador de las Hijas de la Caridad.

Si no tiene tal origen, si no se apoya sobre tales fundamentos la existencia de estos re-

tratos, será forzoso admitir que son un hecho absurdo, y negar porque sí, contra toda razón, y contra el mismo sentido común, las afirmaciones del P. Altemir y los más prudentes juicios.

A qué hacer un retrato de Vicente de Paúl, santo no muy conocido en España por aquella fecha, para una escondida aldea de un extremo de Aragón, si es un santo francés por sus aborígenes y su cuna?

Será casualidad de la devoción hallar tal imagen en tal casa?

Será casualidad de los apellidos encontrar dicho retrato como recuerdo de familia, en la que lleva igual nombre, y escribe el de San Vicente como ella escribía á la sazón el suyo, sin la partícula *de*, poniendo S. Vicente Paúl, cuando éste era *de Paúl*, lo mismo que eran *de Paúl* los contemporáneos del nacimiento del Santo, según ya demostramos?

Será casualidad que con el retrato de San Vicente de Paúl encontremos el del Maestro Fr. Juan Paúl, en la misma casa y desde la misma antigüedad?

Semejante criterio sería absurdo y dando á los hechos el valor histórico que encierran, reconozcamos el muy grande que para la tradición española tienen los retratos de Crejenzán.

Ni deja de tener importancia la manifestación hecha por el Sr. Montañés en su Informe, respecto del parecido que entre el Maestro Juan Paúl y el Santo Vicente Paúl existió, á juzgar por los retratos de Crejenzán. Porque tal advertencia ni es la primera ni es la única; nosotros hemos encontrado en el mismo país de Tamarite personas, cuyas líneas generales más salientes casan á maravilla con el clásico tipo del Santo; y ya el docto historiador D. Vicente de la Fuente nos exponía este argumento etnológico, á propósito de la raza española de Vicente de Paúl, al decirnos que habiéndole enseñado en Dax una mujer, cuya fotografía compró, mujer tenida por descendiente de la familia del Santo, notó dos cosas de mucha significación; que la mujer conservaba las líneas características de la facies del Santo y las del tipo aragonés; pues nos escribe y «ella con pañuelo á la cabeza, que nadie dirá sino que es una aragonesa»; que vestida con el hábito del Santo daría su retrato, y que se le parecen mucho los tenidos por descendientes suyos en Francia y España. Pocas páginas antes hemos consignado ya los juicios con que el docto historiador habla del parecido entre los buenos retratos de San Vicente y las facciones del P. Altemir y Paúl.

Entre los Paúl de Crejenzán y los de Tamarite existía parentesco?

¿Conocemos alguna huella del mismo?

Nuestros lectores, que ya han leído las páginas consagradas al linaje español de los Paúl; que saben la antigüedad de los Libros parroquiales de Crejenzán y de Tamarite; y que conocen los múltiples sucesos que devastaron los archivos y dispersaron los documentos de las familias, comprenderán bien cuán difícil es responder con documentos á la pregunta formulada.

Tanto más cuanto que ha sido imposible encontrar un libro más antiguo, que los parroquiales ya calendados de Crejenzán, que datan del 1595; libro llamado *Libro viejo de la Cura*, al cual se alude en la Visita Pastoral hecha el día 30 de Setiembre del año 1601 por el Sr. D. Carlos Muñoz, Obispo de Barbastro.

Sobre aquel libro el Secretario pone al pie de los decretos de Visita la siguiente nota: «El Libro viejo de la Cura ha mandado MonSr. Iltmo. quede en el Archivo de la Ciudad, y de su Palacio Episcopal». A pesar de que nuestras investigaciones personales no lograron descubrirlo, recientemente buscaron de nuevo este Libro el Sr. Magistral y el mismo Gobernador eclesiástico de Barbastro, «me-

tidos en un subterráneo, con polvo que cuenta siglos» y no ha parecido; insístese en buscarlo, á pesar de algunas sospechosas noticias, que no queremos reproducir, sobre lances de la ocupación francesa de Barbastro en los años de 1809 al 1813, durante los cuales habitó el palacio episcopal el General francés, teniendo que abandonarlo el Obispo Sr. Abad y Lasierra: quiera Dios que la presente y las demás noticias, sirviendo de estímulo á eruditos y curiosos, hagan aparecer lo confundido, y eviten la perdición de lo que ignorado se conserve.

Hemos insinuado la existencia de escudo de armas en la casa de los Paúl de Crejenzán; lo cual arguye la nobiliaria alcurnia de este linaje; nobleza confirmada por la partícula *de* usada en sus apellidos por los antiguos Paules, que llevaba el mismo San Vicente, y que en su grande humildad éste disimuló apelando al recurso de escribir su apellido de este modo, *Depaul*.

Es el escudo de armas de la casa de Crejenzán idéntico al de la Capilla de la familia en la Iglesia, al cual alude el Padre Altemir; está esculpido en piedra, y empotrado hoy en la pared de una sala, teniendo la fecha de 1637; se compone de tres cuarteles, dos de estos llenan la mitad su-

perior, formados por un castillo el de la izquierda y por una cabeza coronada el de la derecha; todo el campo de la mitad inferior lo ocupa un árbol ó arbusto. Y lejos de que puedan servir de argumento contra la tradición española la conocida humildad, y la buscada humillación de Vicente de Paúl por él mismo, la nobleza del linaje de los Paúl de Crejenzán y Tamarite es prueba de que de éstos descendía el Santo, porque á linajuda prosapia corresponde el apellido que tiene; y conciencia de su nobleza parece que denuncia la desfiguración ingeniosa que de su nombre ideó el amor divino á la santa pobreza, que sella las obras todas de su vida.

En los Paúl de Tamarite hemos encontrado también vestigios de escudo de armas; argumento de analogía con los Paúl de Crejenzán bastante significativo. En Tamarite hemos visto dos escudos de armas; uno del linaje de los Mola, y otro en el cual aparecen mezclados los cuarteles, cuando con la hija de Melchor Paúl casa Jerónimo Mola, formándose, según lo que hemos podido ver, y lo que nos ha sido posible comprobar hasta hoy en Tamarite, un solo escudo de armas con el de los Mola y de los Paúl: pues sólo de esta manera nos explicamos tal variante. El escudo de armas propio de Jerónimo Mola, al pare-

cer, está constituido por cuatro cuarteles, en los cuales campean dos castillos y dos muelas, piedras ó *ruejos* de molino, dispuestos estos símbolos del apellido Mola con los castillos en forma de X.

Y luego, en la actual capilla de bautismo de Tamarite, cuyo retablo saben nuestros lectores que fué construido por legado de María Paúl, encontramos un nuevo escudo de armas, también compuesto de cuatro cuarteles; el superior é inferior de la izquierda formados por la mencionada piedra de molino y por el castillo; y los otros dos cuarteles del lado derecho por una ave tórtola ó paloma moñuda, y por un árbol ó planta de tres ramas: castillo y arbusto que nos recuerdan dos de los símbolos del escudo de los Paúl de Crejenzán. Serán estos últimos cuarteles las armas de los antepasados de María Paúl, mujer de Jerónimo Mola? Será también *la casualidad* el origen de esta diferencia, combinación y relaciones con el castillo y arbusto del escudo de armas de los Paúl de Crejenzán?

Constando tan categóricamente que éstos se tenían por parientes de San Vicente de Paúl; poniendo la tradición española la casa nativa del Santo en la llamada de *Xeroni* ó *Chironi-Mola*, en Tamarite de Litera; siendo tan an-

tigua como unánime esta tradición en el país; habiendo de referir á esta casa todas las dificultades que señalamos á la familia de Melchor Paúl para ser designado como el sucesor del antiguo linaje de los Paúl de Tamarite; es temerario suponer que procedían de uno mismo las familias de este nombre que en Crejenzán, Estopiñán, Barbastro y Tamarite hemos encontrado?

Porque entiéndase que así como entre los Paúl de Crejenzán se habla del *tío*, nombrando á S. Vicente de Paúl; así en Barbastro se testifica que ya sus padres rezaban «á su tío beato Vicente de Paúl», por personas ancianas, cuando Fortunato Feu estaba en el noviciado de Barbastro, como el Sr. D. Pablo Parasols nos participa; así en Estopiñán se reza diariamente desde tiempo inmemorial á S. Vicente de Paúl, y como á un vástago de la misma; y así en Tamarite se designa como la casa de su nacimiento la casa de Melchor Paúl, padre de María Paúl, mujer de Jerónimo Mola.

También con respecto á Tamarite se habla de cierta devoción y retrato de S. Vicente de Paúl en una familia de este nombre: debemos esta noticia al Sr. D. Vicente de la Fuente, á quien la comunicó cierto día, por el año de 1848, D. Pedro Sabau, «que habla-

ba de San Vicente de Paúl como paisano suyo»; y el ilustre Sabau era de Tamarite, se refería á los recuerdos de su adolescencia y á los informes de sus sobrinos. Contaba el Sr. Sabau, según el señor de la Fuente nos ha escrito, que existían en Tamarite de Litera «unos albañiles llamados los Paules, gente muy honrada y querida en el pueblo»; que tenían «un retrato antiguo del Santo, *ascendiente suyo*, al cual llaman *nuestro abuelo* y le profesan gran devoción».

Como en nuestra visita é indagaciones por Tamarite nada vimos que con esta tradición se relacionase, apenas llegó su noticia á nosotros encomendamos la busca del retrato aludido al Sr. Purroy. El cual, con la discreción y celo más entusiastas, nada ha omitido en sus pesquisas, aunque nada especial ha logrado descubrir.

Escríbenos el Sr. Purroy que hoy mismo existen Paules, nietos de un hermano del aludido por D. Pedro Sabau; que esta familia parece descender de Benabarre, al menos desde su instalación en Tamarite, en el tercio último del siglo pasado; que por ninguna parte aparece el retrato en cuestión; y que sólo una hermana de los mencionados nietos dice haber oído hablar del mismo retrato; que Josef Paúl, dueño de la casa, en la cual

debió estar el retrato, tuvo nietos que vendieron esta casa y algunos bienes raíces, y se refugiaron en Francia, sin que nada más se haya sabido de ellos; y, por último, que el actual habitante de dicha casa, y otra vecina dicen «que existía en la referida casa una hornacina que indicaba haber habido en ella algún santo»; no siendo extraño que no se tengan más expresivos recuerdos después de tantos años de la emigración de sus dueños, y cuando ya no vive en Tamarite ninguno de los que podían informar en el asunto.

Fueron estos Paúl rama del primitivo linaje, por lo cual mantenían á principios de siglo la devoción y retratos mencionados por persona tan docta y prudente como D. Pedro Sabau, hijo de Tamarite?

Será también la casualidad el origen de este conjunto de tradiciones locales, recuerdos de familia, congruencia de noticias, testimonios de hombres doctos y veraces?

La casa de Jerónimo Mola es de fábrica antigua; en su actual estado todavía conserva con las amplias dimensiones de sus estancias vestigios de las viviendas de las familias linajudas; aunque no hay en ella otra cosa apreciable que esa amplitud de algunos departamentos.

Aumentó *un cuarto de casa*, en la dicha, su



TAMARITE DE LITERA:
Casa en la cual nació San Vicente de Paúl,
segun tradicion constante.

dueño Jerónimo Mola, edificando sobre unos patios contiguos que compró su mismo suegro Melchor Paúl; sin que dudemos de que en aquella y en su fachada se hayan llevado á cabo retoques y modificaciones exigidos por las injurias ó por el gusto de los tiempos, colocándose posteriormente el escudo de armas de Jerónimo Mola.

La parte que la adjunta lámina presenta con fiel reproducción (1), es precisamente la parte de la antigua casa; pues en su último término de la izquierda comienzan la sección de fachada y balcón correspondientes á la reforma de Jerónimo Mola.

Esta casa, que, según hemos explicado, debió ser de los Paúl primitivos, de los Valdeillon y de los Moia después, está situada en la calle de *bon bei*, ó *bon beñi* (buen vecino); el pueblo la llama *bonbi*; el actual azulejo, por corrupción de la frase, le da el nombre de *bonbi*, y tiene el número moderno 9.

Aquel edificio, además de las familias de los Paúl de *bon bei* y *bon beñi* como hemos dicho y conocemos, se preciosa de las señoras

(1) Obtenida por fotografía directa que sacó expresamente para esta obra el reputado fotógrafo de Zaragoza Sr. Sadez; con el cliché obtenido por este señor ha hecho la fotopía la acreditada casa de los Sres. Laurent y Compañía de Madrid.



TAMARITE DE LITERA:
Casa en la qual nació San Vicente de Paúl
cuya tradición constante.

dueño Jerónimo Mola, edificando sobre unos patios contiguos que compró su mismo suegro Melchor Paúl; sin que dudemos de que en aquélla y en su fachada se hayan llevado á cabo retoques y modificaciones exigidos por las injurias ó por el gusto de los tiempos, colocándose posteriormente el escudo de armas de Jerónimo Mola.

La parte que la adjunta lámina presenta con fiel reproducción (1), es precisamente la parte de la antigua casa; pues en su último término de la izquierda comienzan la sección de fachada y balcón correspondientes á la reforma de Xeronimola.

Esta casa, que, según hemos explicado, debió ser de los Paúl primitivos, de los Valde-llou y de los Mola después, está situada en la calle de *bou bei*, ó *bon behi* (buen vecino); el pueblo la llama *bombi*; el actual azulejo, por corrupción de la frase, le da el nombre de *Bomber*, y tiene el número moderno 9.

Aquel edificio, cuanto de las familias de los Paúl de Crejenzán y Tamarite hemos dicho y conocemos, la posición de las mismas

(1) Obtenida por fotografía directa que sacó expresamente para esta obra el reputado fotógrafo de Zaragoza Sr. Júdez: con el *cliché* obtenido por este señor ha hecho la fototipia la acreditada casa de los Sres. Laurent y Comp.^ª, de Madrid.

en los años más próximos á San Vicente, denuncian un linaje no tan pobre, ni tan obscuro en sus orígenes, como nos lo presentan los biógrafos, exagerando, á nuestro juicio, los hechos, con buena fe, que no ponemos en duda.

Como José de Calasanz y como Ignacio de Loyola, Vicente de Paúl, pertenecía á linajes de antigua nobleza española, según nuestras tradiciones.

Como en todas las familias, habría pobres en la de San Vicente; pudo esta misma sufrir en sus intereses grandes quebrantos, á pesar de su alcurnia, cosa bien fácil y nada infrecuente, entre las siempre esquilgadas clases que de la agricultura viven en tierras de España, y más en las de la Litera, tan azotadas por las inclemencias del tiempo, en todas las edades. Pero que esta pobreza era relativa en los padres de Vicente de Paúl lo dicen la hacienda y ganado que en Ranquines poseyeron, tan pequeños como se quiera, pero no despreciables, si se trata de un expatriado, á quien arrancaran de su país gravísimas adversidades. Que ni la humildad del Santo no es argumento contra la pobreza de su estirpe, la cual se infiere de su propio apellido, y de la infanzonía que los del mismo obtuvieron por antiguos títulos, no mu-

chos años después del nacimiento del Santo, es cosa clara; aún más, el mismo cuidado que el gran siervo de Dios puso siempre en ponderar la obscuridad de su nacimiento y de su casa, el ingenio con que disimuló su apellido quitándole todo sabor aristocrático, son, á nuestro juicio, indicios de una estirpe distinguida.

Cosa que no apuntamos por creer que tales títulos, aumenten ni la grandeza ni la gloria de Vicente de Paúl, sino por poner en su punto el valor de algunos juicios y el significado de las tradiciones españolas, según lo que las mismas nos dicen sobre los orígenes y parentesco del Santo.

Rica ó pobre, noble ó plebeya su familia, nadie más grande, ningún nombre más glorioso que el conquistado con sus heroicas virtudes cristianas por el Santo Vicente de Paúl; ni hay generación más ilustre que la fundada con las Hijas de la Caridad y los Misioneros, convirtiéndose el gran Apóstol en el celoso cultivador de la herencia misma de Dios, los pobres, los enfermos, los huérfanos, los pecadores, los ignorantes.

Tradición jamás interrumpida en la comarca designa la casa de Xeronimola, que parece la solariega de la rama mayor de los Paúl de Tamarite, sin duda representada por

Melchor Paúl, conforme á las razones que hemos aducido, como la casa donde nació San Vicente de Paúl; indicándonos el P. Bofill, con relación al Sr. Chías, que además de esta casa de los padres de San Vicente se conserva el huerto; cosa que á ninguna otra persona hemos oído.

Desde hace doscientos años se conoce con el nombre de *Xeronimola* la casa que fué llamada de Paúl hasta el 1684, según afirma *La Controversia*; la constitución de la nueva familia, como ya expusimos, el haber muerto Melchor Paúl el año 1681, sin sucesor varón, y diez años después su hija y heredera, explican bastante la nueva denominación de la casa. Y no obstante este cambio de nombres y familias, la tradición ha seguido designando la misma casa como las verdaderas cuna y casa nativa de San Vicente de Paúl; pero con el nombre del yerno de Melchor Paúl.

Al visitar este solar, que debe ser sagrado para todos los españoles, mientras no se demuestre que es falsa dicha tradición, y no se demuestre que en la casa de Ranquines nació el Santo, nada hemos visto, nada hay, ni lápida, ni inscripción, ni una mala estampa, que recuerden gloria tan grande como la que de tradición tan viva dimana.

La ingenua creencia de todo un pueblo,

trasmitida de padres á hijos, en tantas generaciones, no mármoles, ni áureas letras, ni estatuas, ni templos, es quien conserva la memoria de que allí nació el padre de todos los pobres, de todos los huérfanos, de todos los enfermos. Tradición ignorada ó desatendida por los compatriotas del gran Fundador del siglo xvii; tradición española, que pide cumplidos desagravios á todos: y los más obligados deben ser los primeros, porque los hijos lo deben todo á sus padres.

Los actuales dueños de la espaciosa morada de Chironimola no tienen otros papeles que el ya descrito *Libro de Gerónimo Mola*; la señora nos refirió que los había; y también que su padre los quemó todos en una guerra. Triste sino el de vuestras hazañas intestinas, ó de invasiones extranjeras no menos bárbaras!

Finalmente, por lo que á la afirmación fundamental, de la carta del P. Altemir y Paúl atañe, sólo diremos ahora que siendo éste catedrático en la Universidad de Alcalá diversas veces aseguró á sus discípulos el parentesco de su familia con la de San Vicente de Paúl; hecho atestiguado por D. Vicente de la Fuente.

El docto Jesuita P. Cabrera, hijo de Tamarite, que residió no pocos años en el Cole-

gio de la Compañía de Zaragoza, actual Seminario de San Carlos, y el sabio historiador Fr. Antolín Merino, continuador de *La España Sagrada*, mantuvieron las mismas tradiciones españolas como asegura *La Controversia*; el Sr. Obispo de Tortosa D. Francisco Aznar y Pueyo, Párroco que fué de Tamarite, confirma, por constante relación de sus antiguos feligreses, iguales noticias sobre la patria y casa nativa de Vicente de Paúl, según atenta carta que nos dirigió por conducto del elocuente orador sagrado, Dr. D. Florencio Jardiel; y al presente, el Arzobispo de Bogotá D. José T. Paúl, Jesuita, sostiene que su familia pertenece á la de San Vicente, según el P. Recoder nos comunica. Y siendo tantos los argumentos de aquella tradición, ¿nada se ha publicado para mantenerla y demostrarla?

El tiempo ó los hombres realmente han extremado sus injurias en punto á las relaciones de Vicente de Paúl con España: nos consta de la manera más fidedigna que en el siglo pasado se publicó un folleto dirigido á demostrar el origen español de San Vicente de Paúl y que Tamarite fué su patria. Tuvo tan interesante publicación el Sr. D. Celestino Ortiz, letrado de muy clásica erudición, y muy diligente bibliófilo. Personas á las cuales

éste prestó, para que lo leyeran, tal folleto, nos han hablado del mismo; recordando todavía el erudito sacerdote D. Antonio Tomás, gran conocedor de la bibliografía aragonesa, que dicho folleto afirmaba que San Vicente había nacido en Tamarite; que por causa de guerras sus padres habían ido á Francia; que uno de los argumentos aducidos era la existencia de la casa llamada de *Xeronimola*. También nos han hablado de este folleto con reminiscencias de haberlo leído, D. Victorio Pina, docto colaborador del Sr. Gómez en la continuación y reforma de nuestro eximio *Latassa*; y el Sr. Brigadier Solá, que recuerda decía que San Vicente había estado de doméstico en la casa de los Jesuitas mientras estudió en Zaragoza.

Toda nuestra solicitud y la de nuestros amigos en busca de tal folleto han sido hasta el presente infructuosas; ni entre los libros y papeles del Sr. Ortiz, conservados por su hijo, hemos podido encontrarlo, ni en las bibliotecas de Madrid donde ya nuestro ilustre maestro Sr. Codera, ya el egregio Tamayo han hecho que lo busquen, cosa que pedimos al gran dramático de nuestro siglo por mediación del sápiéntísimo D. Aureliano Fernández-Guerra, se ha descubierto una publicación de cuya existencia nos es imposible

dudar. Quiera Dios que la consignación de tal hecho, despertando la curiosidad de cuantos por las glorias de España se interesen, produzca la reaparición de aquel documento y de tantos otros á los cuales nos hemos referido con igual propósito!

Las fiestas mencionadas por el P. Altemir en los días de la beatificación y canonización de Vicente de Paúl, pudieran relacionarse con un *himno* y una *inscripción*, de origen y valor desconocidos, que nos ha enviado el erudito D. M. M. de Moner. Dónde, cuándo, con qué motivo, y por quién hayan sido compuestos tales himno é inscripción no lo sabemos, ni podemos conjeturarlo, pues el señor Moner solamente nos ha dicho, en respuesta á las observaciones críticas que sobre aquellos y otros puntos le expusimos, que encontró el «himno é inscripción entre sus muchos papeles históricos, pero que no puede fijar ni el autor, ni su época». Añade que ha encontrado diversas copias del himno, para responder á nuestra observación de que entre los dos ejemplares manuscritos que nos envió hemos notado algunas variantes, y dice que cree que el original es el escrito en un papel amarillento, de aguas, que le parece del siglo pasado.

El himno afirma el nacimiento en Tama-

rite de Vicente de Paúl, que por causas de guerra y hambre su familia se trasladó á Francia, que Zaragoza le instruyó y le hizo Maestro, y celebra las virtudes y caridad del Santo. Consta el himno de diez estrofas, y en la sexta, que refiere la traslación de Vicente y de los suyos á Francia,

AD GALLIAM HIC
CUM SUIS PERGIT,

ó está mal expresado el pensamiento del autor, por dificultades de la construcción métrica, ó es obscuro lo que dice, ó contiene error tan craso, que si sus palabras

DECIMO SEXTO
ÆVO ANNOQUE
QUADRAGINTA

se traducen según lo que literalmente significan, resultará aquella emigración á Francia en el año cuarenta del siglo diez y seis, esto es, treinta y seis años antes de haber nacido el Santo, conforme al cómputo general; contradiciéndose así el mismo autor del himno con tales palabras, y contradiciendo á lo que él mismo afirma; puesto que Vicente de Paúl nació el 1576 y el himno habla del año cuarenta del siglo xvi.

Por todo lo cual, y como muestra de tal

himno, copiaremos solamente sus dos primeras estrofas:

PAUL VINCENTI,
VINCENTI SANCTE,
ACCIPE VOTA,
ACCIPE NOSTRA.
TOLOUS VETUS,
NUNC TAMARITE,
DEDIT NATALE
INSIGNE TIBI.

La *inscripción* aludida dice lo siguiente:

PAUL VINCENTIO
DIVO INSIGNIORI
BENEMERENTI
TAMARITENSI
SUI POSUERUNT.

Esta *inscripción* fué compuesta para alguna alegoría ó monumento dedicados á celebrar alguna fecha gloriosa? Nada más sabemos.

Hemos citado en páginas anteriores un nombre respetable para la erudición española; D. Pablo Parasols y Pi, con quien tuvimos el honor de relacionarnos por mediación de nuestro excelente compañero el Dr. Trías, cuya inteligencia y solicitud han

estado siempre dispuestas para las indagaciones que le hemos encomendado.

Habíamos oído y leído que Vicente de Paúl había sido ordenado de sacerdote en Barcelona, y así lo insinúan con letra cursiva las ediciones españolas de la *Historia universal de la Iglesia* por Alzog. En su virtud rogamos al Sr. Trías que preguntase al docto sacerdote Sr. Parasols por el fundamento de esta tradición; de la bien aprovechada conferencia que tuvieron, autorizando al Sr. Trías para referírmela y para que yo publicase sus datos, bajo la autoridad del intachable testimonio del mismo Sr. Parasols, resultaron noticias de no pequeña importancia.

El Sr. Parasols cree á S. Vicente de Paúl hijo de España; recuerda bien las referencias que personalmente le hizo el P. Fortunato Feu, ya antes mencionadas, de haber conocido éste en su juventud, (fines del siglo pasado), en Barbastro, á una señora anciana, (que nació dentro del primer tercio del mismo siglo), á la cual siendo niña, su madre (que nacería lo más pronto en los comienzos del mismo siglo, y cuyos padres pudieron y debieron alcanzar los años del Santo), «solía hacerle rezar un Padre nuestro á su tío beato», y como la Beatificación fué decretada el 1729, por esto hemos dicho que la refe-

rida señora anciana nació dentro del primer tercio del siglo XVIII.

Comunicó también el Sr. Parasols al señor Trías que viajando años atrás por Lyon con el difunto Cardenal Arzobispo de París Monseñor Guibert, de buena memoria, el cual, era en el tiempo de dicho viaje obispo de Tours, «le indicó los estudios que estaba haciendo para vindicar la patria española de un Santo tenido por francés; adivinó el obispo que se refería á S. Vicente de Paúl y lejos de desmentir la opinión del Sr. Parasols, en cierto modo la confirmó diciendo que «á falta de otros datos, por lo menos el carácter del Santo le delata español»; justificando el gran prelado este juicio con observaciones que creemos prudente omitir.

Añade el Sr. Trías; «advierte el Sr. Parasols que el difunto cardenal Guibert era gran conocedor de las cosas españolas y especialmente de la lengua y literatura catalanas, que conocía muy á fondo, y recitaba fragmentos interesantes de nuestra literatura regional».

Cuanto al motivo de nuestra consulta al Sr. Parasols, ocasión de todos los graves juicios que preceden, nos contestó el Sr. Trías que efectivamente el Sr. Parasols afirmaba en su obra *El Evangelio en Práctica*, precioso

resumen de la vida del Santo de cada día, que Vicente de Paúl fué ordenado de Presbítero en Barcelona; y que «Ha sacado este dato de unas notas que para su uso particular tenía el notable bibliógrafo catalán Ripoll, Canónigo de Vich, (notas que ignora dónde paran), y que este sabio se proporcionó en el Archivo de la Curia de Barcelona, que escudriñó en unión del P. Caresmar, de Igualada, Abad Premostratense de Bell-Puig de las Avellanas (Balaguer, provincia de Lérida)».

Sabido esto, no nos dimos punto de reposo; y al mismo tiempo que el Dr. Trías nos dispensaba la merced de encargarse del ímprobo trabajo de registrar los empolvados y descompuestos legajos del Archivo Curial de Barcelona, nuestro paisano, entonces Chantre de Vich, D. José Pra, comenzaba el examen de los numerosos tomos de papeles varios, de toda clase y ciencias, legados por el señor Ripoll, á quien ciertamente dichos trabajos acreditan de hombre eruditísimo en todo género de letras.

En un desván, bajo el tejado, entre polvo y telarañas de siglos, entre papeles «caprichosamente estrellados por las excursiones de las polillas», como el ilustrado Catedrático de Barcelona Sr. Trías nos participa en cartas de 16 de Julio y 24 de Septiembre de

1887, muestra gallardísima de su laboriosidad y de sus talentos; entre algunos armarios, algo más ordenados, y expedientes con encuadernación de pergamino, en distintos departamentos del Archivo Episcopal de Barcelona, ha pasado muchas horas buscando el tomo de Ordenes correspondiente al año 1600, señalado para San Vicente como el de su ordenación Sacerdotal. Y tras rebuscas que ponen de manifiesto todo lo que no se apetece, libros de censos, fundaciones canónicas, bulas y cartas, ha encontrado los tomos relativos á Ordenaciones desde el siglo XIV al XVIII, guardándose en la Secretaría del Palacio Episcopal los de posteriores tiempos. Y oigamos al Sr. Trías:

«Pero es tal nuestra mala estrella, que un tomo llega hasta 1598, y el inmediato comprende desde 1604». Faltan las Ordenes celebradas en el período intermedio; no se hallan agregadas ni al principio ni al fin de los tomos de esos dos años; y ni el registro del tomo de cartas, que llega hasta 1599, ni el del legajo de documentos procedentes de otras Diócesis, han logrado descubrir los ordenandos del año 1600, ni rastro alguno relativo á San Vicente de Paúl.

«Nadie sabe el paradero del tomo ó tomos de 1599 á 1603», pero me propongo registrar

nuevamente todos los documentos, nos decía en la primera carta, mostrando sospechas bien lícitas por cierto; y las nuevas investigaciones durante el verano de 1887 practicadas por el Sr. Trías, no han logrado llenar aquella laguna verdaderamente peregrina.

Dónde están los libros de Órdenes del Obispado de Barcelona correspondientes á los años 1599 á 1603, únicos que faltan? He aquí un nuevo problema que sometemos á eruditos y curiosos.

A pesar del resultado negativo de tan celosas indagaciones, ó por esto mismo, de nuevo recomendamos al Sr. Collel que examinase cuidadosamente todos los papeles del señor Ripoll; pues si de la nota que este mismo y el P. Caresmar habían formado sobre los libros de Ordenandos de Barcelona, tomó sus noticias acerca de la Ordenación Sacerdotal del Santo Paúl el Sr. Parasols, nota de tanto interés debía conservarse.

El Canónigo y laureado poeta Sr. Collel nos dice, que nada nuevo ha encontrado; y recomienda que se indague en el *Archivo de la mensa Episcopal* de Barcelona; pero hasta hoy nadie da cuenta de este Archivo, y aseguran que sobre Ordenaciones Sacerdotales no hay más libros que los ya examinados y referidos.

El Sr. Chantre de Vich tampoco descuidaba el examen de los legajos que el Sr. Ripoll había reunido: hasta hoy la nota á la cual el Sr. Parasols se refiere, y que el mismo vió, no ha sido encontrada: pero las investigaciones del Sr. Pra algo beneficiosas fueron para la tradición española, pues han descubierto fidedigna relación, que la confirma plenamente.

En el legajo núm. 23 de papeles sueltos de D. Jaime Ripoll, apareció una nota que dice á la letra: «Por los años de 1830 á 1840 había en este Seminario Conciliar de Vich un fámulo que había sido hermano de la Congregación de PP. de San Vicente de Paúl, y solía contar que en la casa donde estaba vivía un Padre muy anciano que frecuentemente les decía: «Hermanos, nuestro Santo es muy nuestro; y los franceses nos lo quieren quitar sin fundamento alguno».

Una persona, que por el año 40 era octogenaria, había nacido el año 60 del siglo diez y ocho; y siendo el Padre de la Congregación de Paules, cuyas graves y frecuentes aseveraciones se recuerda, tan anciano, bien podía apoyar en su conocimiento de los incidentes de la vida y beatificación del gran Patriarca, esta arraigada convicción; «Hermanos, nuestro Santo es muy nuestro; y los

franceses nos lo quieren quitar sin fundamento alguno».

Fueron siempre los Padres Jesuitas doctos mantenedores de que nació en España y fué hijo de Tamarite San Vicente de Paúl; á los datos ya expuestos, y á las personas mencionadas, podemos añadir que de ilustrado Profesor de un Colegio de la Compañía en Francia nos consta, por quien le oyó expresarlo, este juicio, «que los españoles podían disputar con ventaja á los franceses la patria del héroe de la Caridad»; y un documento de sumo valor, del cual tenemos diferentes copias y extractos, prueba cuán fundada y cuán constante ha sido igual creencia en la Compañía de Jesús: nos referimos á la carta escrita el 16 de Noviembre de 1831 por don Manuel Enjuanes, Canónigo de Albelda, contestando indudablemente á una consulta.

Mediten bien nuestros lectores el veraz, el grave texto siguiente:

«El Sr. D. Fernando Terés, Canónigo que fué de la Colegial Iglesia de Albelda, por los años de 1754 comenzó la Teología en Zaragoza protegido de un P. Jesuita que le habia llamado y colocado en la casa del Sr. Campos (entonces hacendado y mercader rico) para enseñar Filosofía á sus hijos.

Las muchas atenciones que debía el señor

Terés á aquel P. Jesuita le obligaba á frecuentar muy amenudo aquel Colegio; y en una tarde en que se hallaba en él acompañado de sus dos condiscípulos, el Sr. N. Busquets y Torres, uno de los PP. Jesuitas del mismo Colegio preguntó á dichos tres estudiantes de dónde eran: y habiendo contestado los compañeros del Sr. Terés,—de Tamarite de Litera—el dicho P. les añadió: pues tómense VV. mil parabienes, porque entre otras dichas con que se hallan VV. y sus paisanos, tienen tambien la «de poder contar *entre sus naturales y convecinos al Gran Vicente de Paul.*

Yo he conocido, añadió, á otro Padre de este Colegio que me refirió muchas veces, que otro P. mas antiguo que su Caridad se gloriaba de haber tenido entre sus *condiscípulos* de Teologia á *Vicente Paul*, natural de Tamarite y doméstico de aquella casa».

Siendo despues por los años de 1797 el señor Terés Canónigo de Albelda hasta el 18 de Setiembre de 1820 en que murió, fueron siempre sus acompañantes al paseo y en su casa su sobrino D. Francisco Purroy y don Josef Luzás, antes beneficiados y despues Canónigos de la misma Santa Iglesia de Albelda. Estos SS. aseguran, que muchas veces en diferentes ocasiones, y en cuantas re-

caía la conversacion sobre los PP. Paules, su Congregacion ó su Santo Fundador, en tantas les decia y repetia el Sr. Terés, lo que le habia pasado con el P. Jesuita, protector suyo en Zaragoza, que arriba queda referido: y con la particularidad de que al repetírseles el Sr. Terés, siempre nombraba por sus propios nombres y apellidos á todos los PP. á quienes se referia. Mas parece (por desgracia) que estos Sres. Purroy y Luzás no se acuerdan cómo los llamaba, ni por ahora se ha visto apuntacion alguna por escrito, si es que la hizo el Sr. Terés.

Estos señores Canónigos añaden que tambien decia el Sr. Terés, que cuando se beatificó San Vicente Paul, salió el rezo, y vieron los PP. Jesuitas de Zaragoza que en él se decia que era francés—*Vincentius á Paulo natione Gallus*,—se incomodaron tanto, como que enviaron á un P. de su Colegio comisionado á la Villa de Tamarite para extractar de los Libros parroquiales de la misma la partida de Bautismo. El dicho P. comisionado se hospedó en la noble casa de Cariello; pero no pudo lograr la satisfaccion de hallar lo que buscaba, por haberse perdido en aquella Villa los Libros parroquiales de los años anteriores, en las invasiones de las tropas, y choques y desgracias que llevan consigo.

Es cuanto puedo decir á V. por ahora sobre este asunto; si en adelante pudiese orientarle más, crea V. lo hará gustoso este Aragonés y por lo mismo interesado en el descubrimiento que se desea, y siempre amigo y servidor de V. Q. S. M. B.

MANUEL ENJUANES, PBRO. CANÓNIGO.

Albelda 16 de Noviembre de 1831 „.

En otro apunte que tenemos de esta carta, titulado *Nota Cronológica*, se añade «San Vicente Paúl cursó en Zaragoza en 1595 y 1596».

Las noticias de la precedente relación pertenecen al número de las que en su mismo enunciado llevan el testimonio de su verdad histórica, y conforman á maravilla con las necesidades que, dada su posición y la ausencia de sus padres, debía tener Vicente de Paúl para vivir y estudiar en Zaragoza. Ningún testigo más abonado para el fiel mantenimiento de las tradiciones que los Institutos Religiosos, los cuales en la continuidad de su existencia tienen la garantía de conservar exactamente sus memorias; y las que de Vicente de Paúl, *escolano*, doméstico ó fámulo de la Compañía en Zaragoza, de sus estudios, y de su patria han guardado siempre los Jesuitas de la provincia de Aragón, no pueden tener otro origen que las declaracio-

nes mismas del Santo y el conocimiento personal que dichos Padres tuvieron de la vida del joven teólogo por la residencia y servicios del mismo en el Colegio de San Carlos.

Desde este tiempo hasta el del P. Jesuita que al Sr. Terés y sus condiscípulos de Tamarite hacía las afirmaciones transcritas, median las personas necesarias para unir los días del P. Jesuita aludido por el Sr. Terés con los años últimos del siglo diez y seis, y llegar al P. Jesuita que fué condiscípulo del Santo en la sagrada Facultad, y conoció de *doméstico* en la casa de la Compañía á Vicente de Paúl, *natural* y *convecino* de Tamarite, que *nació* y *vivió* algún tiempo en Tamarite de Litera.

No es prueba menos elocuente de estos juicios la indignación y protesta de los Padres Jesuitas de Zaragoza al ver impreso por vez primera en las Lecciones del oficio propio del Santo la siguiente: *Vincentius á Paulo, natione Gallus, Podii non procul ab Aquis Tarbellis in Aquitania natus*. Se necesitaba saber con toda evidencia que era falsa semejante afirmación para proponerse refutar el texto copiado de la Lección; que no otra cosa significa el hecho de enviar á Tamarite de Litera, precisamente á esta villa, y no á Barbastro, ni á Crejenzán, ni Albelda, ni Estopiñán, un

Padre del Colegio de Zaragoza, con la comisión de sacar de los Libros parroquiales testimonio de la partida de bautismo de San Vicente.

Que el P. Jesuita, diputado por los de Zaragoza, cumplió su encargo, nos lo atestiguan la misma relación hecha de la esterilidad de su viaje, por no existir los Libros parroquiales de la época; la causa de la pérdida de éstos, que se insinúa; y el detalle singularísimo de mencionar la casa en la cual se hospedó el Padre Jesuita durante su estancia en Tamarite, en la casa de Cariello. Porque, efectivamente, entre las más antiguas y más nobles, de las muchas nobles y antiguas familias y casas de Tamarite de Litera, existía la casa de Cariello, y hoy mismo existe, muy próxima á la del Sr. Purroy, ostentando sus blasones, y señalada con el número 3 de la calle de Caballeros.

En otra nación, una lápida puesta en la fachada de la casa de Cariello hubiera mantenido y divulgado con caracteres de granito la memoria de un hecho, que constituye argumento providencial para la tradición española; argumento incontestable, de no apelar al escepticismo histórico, que se jacta de demostrar que Napoleón I es un gran mito.

En España....., perdónesenos acento de

tanto pesimismo, es más fácil encontrar quien apedree lápidas é inscripciones, que quien las ponga y conserve con mano de piedad para las glorias legítimas de la patria.

La relación del Sr. Enjuanes se ha conservado con todos los caracteres de indubitable autenticidad; pero es igualmente auténtico el hecho que el Sr. Enjuanes describió?

Han existido las personas que en el mismo intervinieron, y sus condiciones y patria convienen de tal modo con lo relatado por la carta que hemos transcrito, que formen prueba de su relato?

Estimando justamente la importancia de los hechos presenciados por el Canónigo don Fernando Terés, y referidos por D. Manuel Enjuanes, nos ocurrió practicar como una *coartada* de tales hechos, indagando si efectivamente por los años de 1754 existían los Terés y Busquets por aquél y por el Sr. Enjuanes mencionados; si estudiaban Teología en Zaragoza, y si eran del país de la Litera: todo lo cual fué necesario para que pudiesen visitar al P. Jesuita aludido por el Sr. Terés, y para que el mismo Padre, al saber que eran de Tamarite los acompañantes del señor Terés en la visita mencionada, les contase lo que éste repetía fielmente en todas las ocasiones.

Y en efecto; los libros de matrículas en la Facultad de Teología, por los años de 1750, se conservan en nuestra Universidad, merced á lo cual, y á la diligencia que en complacernos puso el ayudante de la Biblioteca Sr. Garcés, los resultados de la coartada que nos propusimos son por completo satisfactorios.

En los mismos años que el Canónigo señor Enjuanes menciona, «por los años de 1754», precisamente en el de 1755 estudió en nuestra Universidad Teología Fernando Terés, natural de Albelda, pueblo tan próximo á Tamarite que, como ya hemos expresado, formó parte de su municipio; consta su matrícula en el folio 13 del libro correspondiente; en la misma Facultad, y en el año 1753 (folio 25) aparece matriculado Lorenzo Busquets, natural de Tamarite.

Este Busquets era uno de los que acompañaban al estudiante Fernando Terés en su visita al P. Jesuita aludido; este Busquets era hijo de Tamarite, y oyendo tal cosa el P. Jesuita visitado por los años de 1754, les hizo la entusiasta relación transcrita; les dió cumplido parabién porque eran de la patria y vecindad de San Vicente de Paúl; «natural y convecino» de Tamarite, «doméstico» del Colegio en el cual este hecho sucedía, según

el testimonio de antiguos padres que le tuvieron por condiscípulo.

Quién era el P. Jesuita que tan interesantes noticias conservaba?

Su nombre no figura en la relación del señor Enjuanes, y no hay modo de saberlo con lo hasta hoy conocido; hemos querido averiguarlo encomendando al eximio P. Mir que buscarse en las *Decadas* de la Compañía, quiénes eran los Padres residentes en Zaragoza por aquel tiempo, y cuanto con los mismos se relaciona, pero lo que de aquel curioso manuscrito se conserva en el Colegio del Salvador de Zaragoza sólo alcanza hasta el año mil seiscientos, según el P. Mir nos refiere.

Los años de 1754, en los cuales ocurría en el Colegio de la Compañía de Zaragoza, lo presenciado y referido por el Sr. Terés, hallábanse bien próximos de los días en los cuales había sido publicado el rezo propio del Santo Vicente de Paúl. Porque dada la Bula de Canonización en 1737, y otorgado el oficio propio el día 11 de Diciembre del mismo año, la indignación y diligencias de los Padres Jesuitas del Colegio de San Carlos tuvieron lugar en días tan cercanos á los del Sr. Terés, que testigos presenciales pudieron contárselos; nueva garantía de la verdad y exactitud de su testimonio.

En días muy recientes, la confusa noticia de que «en el Convento de PP. Franciscanos de Zaraúz existía un retrato de cierto General de dicha Orden que se llamaba Paúl y procedía de Aragón», nos llevó á visitar dicho Convento. Después de indagaciones y preguntas que yo no podía precisar, ni los Padres Franciscanos entender, por lo confuso é incompleto del rumor origen de mi presencia en Zaraúz, resultó y encontré que el retrato en cuestión se refería al pequeño grabado, representando al mencionado P. Bartolomé Altemir y Paúl, del catálogo de los Generales de la Orden, que en estampas murales está colocado en el claustro del referido Convento.

Cuando el provecho de este viaje y visita parecía reducido á tan inútil noticia, la presencia de un joven Franciscano, de inteligente aspecto, Fr. Andrés de la Concepción, bibliotecario del Convento, nos hizo saber que tenía una cédula manuscrita del P. Antuñano, encontrada en un libro piadoso del mismo Padre, recientemente fallecido. Cédula que guardó, porque le había chocado bastante su texto después de haber leído, no muchos días antes, en un periódico de Madrid, cierto artículo sobre la patria de San Vicente de Paúl.

Este artículo era el que publicamos en *El Pilar* el año anterior, y reprodujeron el presente periódicos y Revistas.

El R. P. Manuel Antuñano, docto profesor de Filosofía y Teología durante muchos años, poseedor del francés, inglés é italiano, Misionero en América, donde por sus talentos y virtudes ejerció bienhechora influencia, habiendo sido Confesor del Presidente de la República del Ecuador, el infortunado García Moreno, era religioso de mucha piedad y saber.

Estas circunstancias aumentan el valor de la afirmación categórica que de su puño y letra hizo el P. Antuñano en la referida cédula, que literalmente copiamos:

«Sn. Vicente de Paul nació en Tamarite de Litera, provincia de Huesca, Obispado de Lérida en España».

De qué estudios era resultado, ó á cuál motivo respondía aserto tan terminante y bien definido?

No lo sabemos; pero la claridad del texto y la prudencia de su autor acusan origen autorizado.

Conversando la Comunidad de Zaráúz acerca de mis investigaciones, el P. Guardián indicó sus dudas sobre haber leído algún manuscrito que defendía iguales asertos; y habiendo

hecho el P. Andrés en la Biblioteca de Zaráuz, y encomendado á los bibliotecarios de los demás Colegios Franciscanos, por súplica nuestra, la correspondiente inspección de los respectivos documentos, nada se ha encontrado.

Conjetúrase, nos escribe el laborioso Padre referido, que en los funestos lances de nuestras guerras civiles, perecerían con otros manuscritos de inestimable valor; como pereció últimamente en el Convento de Bermeo la *versión vascongada de la Biblia*, hecha por un Franciscano del mismo. No obstante, en apoyo de la tradición española refiérenos que un anciano, próximo á los ochenta años, asegura que entre los PP. Franciscanos de la provincia de Guipúzcoa se tenía como creencia bastante común que San Vicente de Paúl era español.

Finalmente; entre los argumentos de la tradición española todavía conocemos otro que pertenece al número de los que podemos llamar declaraciones personales; de los informes que llegan hasta los días mismos de San Vicente de Paúl; al número de los argumentos, que fundan en la confesión del mismo Santo la tradición española.

Vive hoy en Zaragoza el virtuoso y bien conocido sacerdote P. Bartolomé Borrull, de

la religión de Capuchinos; cuyos hábitos de humilde pobreza conserva en su modesto retiro el antiguo Lector de Filosofía y Teología de su observantísima Orden.

La veracidad del P. Bartolomé y la moralidad de sus juicios son incuestionables; y el anciano Capuchino nos refiere el suceso que ante el mismo P. y con su concienzuda aprobación anotamos, á fin de conservar su relación con la fidelidad más escrupulosa.

Fué el hecho, que el Sr. Fando, hijo de Tamarite, persona de suma doctrina, Párroco de Alcampel, y luego Canónigo de aquella ciudad, predicó por los años de 1830 en la Iglesia que la Congregación de Paules tenía en Barbastro; pero antes consultó con éstos si podría referir sus noticias sobre la patria del Santo; los Padres Misioneros de Barbastro le contestaron afirmativamente, ponderando la importancia de la tradición española; y el Sr. Fando manifestó en su sermón: *que un Padre Paúl, ya muy anciano, le había contado que él mismo había oído referir á otro Padre, también Paúl y de edad muy avanzada, lo que á éste comunicó otro Padre, el cual había conocido personalmente al fundador Vicente de Paúl, que oyó decir al mismo Santo que era de Tamarite.*

Calculando que este Padre que conoció á San Vicente tenía 50 años, y no más que

sesenta los dos ancianos aludidos, unimos los tiempos del Santo Patriarca el año 1650, diez antes de su dichosa muerte, con los del predicador Canónigo Fando, 1820, unos diez antes del sermón pronunciado ante los Misioneros y fieles de Barbastro.

Lo sagrado del lugar, la solemnidad del momento, la prudencia del orador, consultando previamente á la Congregación de Paulles si podía referir sus noticias; el carácter y duración de la mínima vida media que es justo reconocer á las personas que conservaron y transmitieron hasta los días del Canónigo Fando la declaración del mismo Santo fundador de los Padres de la Misión y de las Hijas de la Caridad, saber de labios del mismo Vicente de Paúl que era hijo de Tamarite, y la veracidad indiscutible de la persona que en su juventud, y después de su exclaustación, oyó lo que hemos relatado, dan á este argumento el valor de un hecho fielmente conservado por una tradición oral auténtica y fidedigna.

Porque no se trataba de compromisos de crítica que incitasen á forjar supuestos que permitiesen contestaciones de cierto linaje: afirmado en general por los libros y los esfuerzos de Francia que Vicente de Paúl era francés; estampada esta misma afirmación en el oficio

religioso, compuesto con igual espíritu; sin que en España se pusiera á la sazón en el asunto, pública ni privadamente, justo empeño, mano segura y entusiasmo bien dirigido, que cerrasen el paso á cosas, que más son atrevimientos disculpables que justas razones y títulos de buen derecho, el origen del hecho fielmente relatado por los señores Canónigo Fando y Padre Bartolomé Borrull no puede ser otro que la verdad misma de lo que refieren; que en realidad el P. Paúl aludido oyó decir á su Santo Patriarca que era hijo de Tamarite de Litera.

Por otra parte, el espíritu de caridad, que con su maravilloso ingenio divino tanto brilló en Vicente de Paúl, fué desde antiguo grande en Tamarite de Litera, donde siempre se ha dado mucha limosna.

Podríamos decir que el ejercicio de esta cristiana virtud tiene en Tamarite cierta paternal organización, que funde en un mismo sentimiento de oración y de socorro al que da y al que recibe la limosna; la cual debe ser auxilio y afecto, caridad y misericordia.

Las familias principales de Tamarite de Litera se distribuyen los días para socorrer á los pobres; reúnen éstos en el portal de la casa, recitan juntos algunas oraciones, y terminadas, baja un individuo de la familia,

y entrega personalmente la limosna á los pobres.

No intentamos hacer aplicación alguna; pero lícito será decir que entre esta costumbre de Tamarite y el más hermoso carácter del apostolado de Vicente de Paúl existen consonancias.

Y hemos llegado al fin de la primera de las dos cuestiones propuestas en las presentes páginas. Fieles narradores de lo que hemos oído, de lo que hemos leído, y de lo que hemos visto, acomodando escrupulosamente nuestros juicios á los hechos que constan por la tradición oral y escrita, que acabamos de exponer, las distintas conclusiones que con los elementos de la misma hemos apuntado, responden á las preguntas en un principio formuladas.

Todo en cuanto lo permiten la naturaleza de la cuestión, el estado de las investigaciones y los documentos que conocemos: ahí están los hechos tradicionales; establezca el discreto lector las conclusiones procedentes.

Porque aun manteniendo escrupulosamente el juicio dentro de la imparcialidad más severa, es difícil que el ánimo se sustraiga á cierto sentimiento de admiración, de sorpresa, de duda, según el aspecto bajo el cual se considere el asunto, ante los datos negativos

y positivos de la tradición española; ante la singular naturaleza de la cuestión presentada, ante el estado de la misma, en los momentos actuales.

No son meras aficiones de un patriotismo ó de una piedad extremados; no son dificultades forjadas á los golpes de un criterio escéptico; no son motivos rebuscados para urdir dudas y suscitar pleitos, los orígenes y los elementos de la tradición aragonesa y española sobre la verdadera patria de San Vicente de Paúl.

Que si cualquiera de los argumentos contrarios á la afirmación general de los biógrafos franceses, es bastante para prueba de que esta afirmación no ha sido demostrada, el conjunto de los que forman la tradición española dan á esta misma fundamentos tan racionales, que los espíritus desapasionados no podrán desatenderlos.

Porque, notémoslo como resumen y conclusión de todos los datos y observaciones relativos á la primera parte de la cuestión propuesta; notemos que frente á la general creencia, sostenida y divulgada en todas partes y en todos los tiempos por la rica Minerva de Francia; frente á esta creencia, y á pesar de la misma, existe, en forma tradicional, pero tenaz y vigorosa, la creencia de que no

en Ranquines, y de padres franceses, sino en Tamarite de Litera, y de padres españoles, aragoneses, nació Vicente de Paúl.

Notemos que esta española tradición no ha sido, ni es, cosa ignorada por los hijos franceses del gran Patriarca, y que lejos de contradecirla, ó de negarla con pruebas históricas, se ha llegado unas veces á preguntar si en España existe la partida de bautismo de Vicente Paúl; otras á buscar este documento y otros análogos por el país de la Litera; y no pocas á recomendar que no se suscite, ni mantenga cuestión sobre tal punto, porque originará rencillas entre los hijos de un mismo Padre: cuando, como ya hemos visto, no ha sido prohibida radicalmente toda investigación.

Notemos que el profundo silencio de los biógrafos sobre el origen del Santo y de su familia, aceptando con bonachona credulidad como causa de que se ignore todo sobre aquellos interesantes puntos la humildad y pobreza de su linaje, ante la creencia española, más hace sospechosa que confirma la francesa.

Notemos que el hecho de no haber podido presentar la partida de bautismo para el proceso de Beatificación, está muy agravado por las insinuaciones que apuntadas quedan,

y por rumores y anécdotas, que hemos creído prudente omitir hasta que llegue el día de co-
tejar unos y otras con documentos originales,
que ahora ha sido imposible ver y extractar
por dificultades de toda especie.

Notemos que todavía este punto concreto
aparece con mayor gravedad considerando
que ninguno de los historiadores de la vida
de San Vicente de Paúl, ni aun los que
insertan todo ó parte del proceso de Beatifi-
cación, dicen una sola palabra sobre las ra-
zones alegadas para que se dispensase de
presentar la partida de bautismo; ni hablan
de que fuese en efecto concedida tal dispensa;
ni remotamente insinúan que ni presentó, ni
tiene Francia tal documento.

Notemos que tamañas omisiones no pue-
den tener por origen la simple inadvertencia,
olvido ni desconocimiento de tales sucesos,
y menos de la natural significación que á los
mismos acompaña; pues si tratándose de una
afirmación por nadie puesta en duda, ni nega-
da con reclamaciones de mejor derecho, tanto
silencio chocaría, en el caso presente son
inevitables juicios que nada favorecen á la
tradición francesa.

Por qué ante sucesos perfectamente histó-
ricos, de fecha reciente, ni se declara, ni se
explica con algún comentario que no se pudo

presentar la partida de bautismo de Vicente de Paúl?

Siguiéronse negociaciones bastante vivas para obtener la correspondiente dispensa?

Existe en alguna parte el texto de las *Preces* que debieron elevarse á la Santa Sede, ó se conservan las notas diplomáticas, las comunicaciones, que tal vez se cruzaron sobre este punto del proceso?

Las conoce alguno?

Notemos la constante creencia de la Congregación española de Misioneros, representada por sus más ilustres miembros, nunca rendidos en sus convicciones, y siempre firmes en su propósito de aprovechar toda ocasión propicia para el estudio de los datos que confirman la tradición española; pero procediendo siempre con cierto recato, con temor de que sus pesquisas fuesen descubiertas, para no aparecer en notoria rebeldía contra órdenes de cuyo cumplimiento la Superioridad nunca ha dispensado.

No ignorando la Congregación francesa de Paules esta viva tradición y empeño de sus hermanos de España, no por el camino de las prohibiciones, más ó menos justificadas por el espíritu de caridad y de obediencia, por el camino del examen completo, del estudio definitivo de la cuestión, se debió haber

contestado á cuantos defendieron y defienden la nacionalidad española de San Vicente de Paúl.

Ahora bien; siendo tal el medio en que se agitan y viven tan contrarias afirmaciones, sin esfuerzo alguno se comprende cuán grandes son á los ojos de una crítica prudente el valor de los datos negativos, el valor de los indicios, y el valor de los intachables testimonios aducidos.

Lo hemos indicado ya; el fallo definitivo de este pleito, en el cual la tradición francesa afirma, y nada más, mostrándose satisfecha de sus afirmaciones y de la posesión que ella misma se ha otorgado á sí misma; aparentando ignorar las dificultades, los misterios, la carencia de título indiscutible, para su propia demanda; y la tradición española presenta las informaciones de mejor derecho que todo su argumento constituye; este pleito, solamente con la partida de bautismo de San Vicente de Paúl, ó con alguna escritura cuyas declaraciones consignaran hechos que viniesen á suplir los de aquel testimonio, sería terminado sin apelación posible.

Mas á falta de documento tan inestimable, punto en el cual corresponde á Francia la parte peor, según creemos haber probado cumplidamente, la demostración moral, el

espíritu inductivo, las razones de analogía, la prueba de indicios, tienen ante la Crítica un valor de suma importancia.

Si no hay suceso que explique el hecho de que Povi no tenga la partida de Bautismo de Vicente de Paúl, y constan históricamente los muy graves que destruyeron los *Cinco Libros* de Tamarite, y consta que era tan firme la creencia de que en Tamarite de Litera había nacido Vicente de Paúl, que á esta ciudad fueron á sacar copia del referido documento los Padres Jesuitas de Zaragoza, el argumento, el significado natural y legítimo de tales hechos no puede ser más favorable á la verdad de la tradición española.

Si era desconocido en Francia el linaje de los Paúl, y las familias é individuos del mismo que en Francia existieran son posteriores al establecimiento de la familia de San Vicente en Ranquines, y descendientes más ó menos directos de esta misma; si en España, en el Alto-Aragón, en la comarca de la Litera, las familias del padre y de la madre del Santo Apóstol abundaban desde la más remota antigüedad, en términos que todo arguye el origen aragonés de este linaje; y si además existe en España tradición constante sobre la traslación á Francia de la familia de San Vicente, todos estos datos se completan,

explicando los unos á los otros de tal manera, que la concordancia de los hechos suple la falta de testimonios más concluyentes.

Si antes de que se hayan realizado indagaciones sobre la antigüedad y procedencia de las familias que en España llevaron y llevan el apellido de Paúl; si, por consiguiente, sin que haya sido posible acuerdo, ni confabulación de ninguna especie entre tales familias, para atribuírse parentesco con el Santo Paúl, para afirmar que nació en España de ascendientes suyos, existían y existen en España, en Aragón, familias del mismo nombre, que se creen consanguíneas del Santo, y tal afirmación mantienen; si en Barbastro, en Crejenzán, en Tamarite de Litera, encontramos de Paúl, anteriores á San Vicente, y á sus padres, contemporáneos y posteriores, hasta nuestros días; y si en estas familias precisamente se conserva la creencia de que de sus progenitores y en su país nació el héroe de la Caridad, esta concordancia á *posteriori* de la tradición española con la genealogía aragonesa de los Paúl, forma en cierto modo feliz contraprueba de la tradición misma.

Si no obstante la ruina total que padeció Tamarite de Litera en sus Libros parroquiales, en sus documentos, en los papeles de familia, todavía es posible cierta reconstrucción

del linaje de Paúl hasta alcanzar fechas anteriores al nacimiento de Vicente de Paúl; si no pereció, á pesar de la despoblación completa de la infortunada Villa, la memoria de esta familia, conservándose hasta la de su casa; y lo que de los nuevos tiempos históricos de Tamarite conocemos, conforma con lo que debió suceder para que naciera y se perpetuase la tradición de Tamarite, justo es reconocer á la misma origen bien fundado.

No repetiremos ahora las observaciones que apuntamos sobre el caso singularísimo de que exista en España semejante creencia; pero para notado es que sobre todos estos puntos de aborígenes, procedencia, linaje, que pasan en inexplicable silencio los libros franceses, sobre todos habla, con bien significativa concordancia, la tradición española; sin que esta concordancia sea resultado de estudios é investigaciones que compongan los sucesos.

Recordemos además el grave testimonio de las diversas personas que en distintos tiempos y ocasiones trataron de poner en su punto de verdad la tradición española, y los fundamentos de ésta parecerán mayores.

Trátase de un aserto contrario de todo en todo á otro aserto; y trátase del silencio que ampara lo afirmado por las biografías france-

sas, frente á la voz constante de los que en España conocen el asunto.

La tradición española sobre la patria de San Vicente de Paúl distínguese por dos caracteres los más contrarios; el abandono en que ha vivido, y la tenacidad con que, pese á toda incuria, conservó siempre sus aserciones fundamentales.

Todas las historias escritas en francés y en español sobre la vida y fundaciones del Santo han dicho y repetido que Vicente de Paúl era hijo de Francia, nacido en Ranquines, y bautizado en Povi; y muchos, y muy ilustres hijos é hijas de San Vicente, instruídos con dichas historias y con este espíritu, han afirmado y afirman que el Santo Patriarca nació en España, de padres aragoneses, en Tamarite de Litera.

Vivía la tradición, desatendida por escritores que no podían, que no debían ignorarla; vivía la tradición en medio de casi universal abandono, tal vez únicamente por la eficacia de la verdad, cuando se publicaba el folleto, y se perdían libros y documentos, que por ninguna parte encontramos, y que parece se los ha tragado tierra avara.

Vivía la tradición cuando los PP. Jesuitas de Zaragoza pregonaban lo que la auténtica carta de D. Manuel Enjuanes refiere; cuando

los PP. Jesuitas de Zaragoza se disponían á refutar el texto *natione Gallus*, impreso en el oficio propio de San Vicente, buscando en Tamarite la partida de bautismo: y el libro de matrícula de la Facultad de Teología de nuestra Universidad, en que figuran los señores Terés y Busquets, aludidos por el señor Enjuanes, y en los años dichos, como la existencia de la casa de Cariello, en la cual se hospedó el P. Jesuita que fué á Tamarite por aquel documento, forman prueba de la verdad de tales hechos.

Desde el P. Fortunato Feu al P. José Recoder, y al P. Roura, todos Paules; desde el Franciscano P. Altemir y Paúl al P. Antuñano, de la misma Religión; desde la Sagrada Cátedra de Barbastro hasta los retratos de Crejenzán; desde las devociones de las personas referidas por el «tío beato» y Santo Vicente de Paúl, hasta las fiestas que celebró la casa del P. Altemir, y hasta las tradiciones de Tamarite; desde el testimonio de todas las veraces y fidedignas personas que hemos mencionado al consignar sus respectivos documentos, hasta el testimonio del P. Bartolomé Borrull, narrador fiel de lo que un día predicó el Canónigo Fandos ante la Congregación de Barbastro, y con su explícita anuencia, todos y todo forma cortejo de ra-

zones tan bien fundadas y congruentes, que no es posible relegar al olvido, ni despreciar como patraña, ni omitir por desdeñosa indiferencia la tradición española que hace hijo de Tamarite de Litera á San Vicente de Paúl.





VIII.

SAN VICENTE DE PAÚL

DISCÍPULO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

COMENCEMOS ahora el examen de la segunda cuestión, que forma, con la expuesta hasta aquí, el objeto del estudio presente. Enlazadas las dos en los orígenes de este libro, como enlazadas se hallan sus respectivas afirmaciones en el argumento de la tradición española, no abandonamos la esperanza de que ulteriores y más afortunadas pesquisas descubran datos que vengan á corroborar los fundamentos de aquélla.

No han concluído con estas páginas el trabajo, el deber, y el propósito de investigar cuanto por oculto ó ignorado, ni consta entre

nuestras creencias populares, ni ha podido ser materia de nuestro estudio sobre la patria de San Vicente de Paúl; y el natural interés de la cuestión, la curiosidad de los eruditos, y la consulta de documentos, que esta vez ha sido imposible, deben completar con nuevas ilustraciones asunto de tanto interés para la Iglesia de España y para la misma verdad de la Historia.

No menos que á ésta interesa á la de nuestra Universidad la cuestión examinada en el capítulo presente. Y confesamos ya desde el principio que no ha sido más afortunada la tradición española sobre cuanto se relaciona con los estudios de Vicente de Paúl en nuestras cátedras de Teología.

Lo que las biografías han respetado lo desvirtúan de tal modo ciertos comentarios, que la ninguna importancia que los autores conceden al hecho, contrasta notablemente con la gravedad de los juicios, que á sus relatos acompañan. Quedándose el ánimo perplejo sobre si ha de estimar como una gloria, ó ha de sentir como una vergüenza que el joven Paúl viniese á Zaragoza: todo esto, es claro, si las cosas hubieran acontecido como los biógrafos las cuentan.

Reconozcamos todos que constituye un suceso bastante peregrino la presencia de Vi-

cente de Paúl en la Universidad de Zaragoza estudiando Teología; hecho que algunas biografías francesas declaran, que otras omiten, y que ninguna explica; permitiéndose en cambio tal cual libro insinuar cosas de todo punto inverosímiles, copiando servilmente opiniones que carecen de fundamento histórico; repitiendo declamatorios comentarios.

Por qué vino Vicente de Paúl á estudiar Teología á Zaragoza?

Cuándo vino?

Cuánto tiempo estuvo?

Por qué dejó nuestra ciudad?

Qué valor tienen las afirmaciones de algunos biógrafos franceses sobre las causas por las cuales abandonó, y pronto, según dicen, las Cátedras de Zaragoza?

Cuáles eran en sus días las doctrinas teológicas de nuestra Madre-Universidad?

Quiénes los catedráticos de su tiempo?

Fué San Vicente de Paúl Bachiller en Teología por la Universidad de Zaragoza, con licencias para interpretar públicamente *El Maestro de las Sentencias*?

Comencemos por declarar que el hecho de haber estudiado Vicente de Paúl Teología en la Universidad de Zaragoza está fuera de toda duda, á pesar de las omisiones y comentarios aludidos. Pues aunque muchos libros

de Francia, especie de historias populares y de musa patriótica, no consignan tal hecho, y otros punto menos, los de mayor importancia lo confiesan, y el mismo Rezo del Santo dice: «*A custodia paterni gregis ad litteras evocatus, humanas Aquis, divinas cum Tolosæ, tum Cæsar-augustæ didicit*».

Dadas las condiciones de la familia, las circunstancias de su siglo, la vida de Vicente de Paúl, y el retiro de Ranquines, si el joven latinista de Dax y sus padres eran franceses, el venir Vicente de Paúl á Zaragoza para estudiar Teología en nuestra Universidad, constituye un suceso realmente extraordinario, é inexplicable de todo punto para la tradición francesa.

De padres nada ricos y mucho humildes, que viven en el aislamiento de un caserío, ayudados por sus hijos en las rudas labores con que piden el sustento á una pequeña hacienda menos pingüe por la misma pobreza del terreno; Vicente de Paúl, después de haber estudiado las antiguas humanidades con los Padres Franciscanos de Dax, siente vocación eclesiástica, se despide de su familia, se marcha para seguir su carrera, comenzando los estudios de Teología, á Tolosa..... ó Zaragoza.

A fines del siglo XVI, un joven criado en

tal medio, cuidando un rebaño, entre sencillos é ignorantes aldeanos, con una familia escasa de recursos, y siendo todos franceses, y viviendo todos en Francia, si por el despejo de sus facultades naturales llama la atención de sus padres, y éstos, haciendo sacrificio grande, pagan la pensión bien pequeña del Convento Franciscano de Dax, para que estudie; si además ese joven es de corazón humilde, de juicio maduro, á pesar de sus pocos años, y decide estudiar la carrera eclesiástica, hará lo que, según el curso ordinario de las cosas, en aquel tiempo y en los nuestros, con ser éstos de expansión y relaciones inmensamente más universales, hacen los jóvenes de tal estado y circunstancias, que sienten vocación al sacerdocio.

Buscar en su misma patria la Universidad ó el Seminario más próximo para hacer sus estudios, procurando ayudarse en éstos con sus mismos conocimientos ó con su trabajo personal, enseñando á principiantes, ó sirviendo.

Que esto es lo corriente, lo natural, lo *humano*, como hoy decimos, dados tal joven y tales condiciones de familia, lo prueban los mismos hechos de Vicente de Paúl, que sirvió como preceptor en Dax y en Tolosa, como doméstico en la casa de la Compañía de Jesús de Zaragoza.

Cabe suponer, y no faltan los casos que autorizan esta suposición, que tal joven, en medio de aquellas condiciones de humildad y de pobreza, y á pesar de estas mismas, sienta en su corazón alientos que le presagien heróicos destinos, y que los destellos del genio de la santidad ó de la ciencia iluminen su frente; y entonces buscando, por impulsos más ó menos providenciales, escena adecuada para su corazón y para su cerebro, se presente en Roma, en París, en Salamanca, en Alcalá; como Ignacio de Loyola, como José de Calasanz.

En esta suposición, Vicente de Paúl, francés, pobre, humilde, de padres franceses, humildes y pobres, desconocidos y oscuros, (tanto que sólo á esta pobreza y obscuridad de su linaje, atribuyen sus mismos biógrafos franceses el que lo ignoremos todo respecto de los primeros años y determinaciones de la vida de Vicente), abandonará la casa paterna de Ranquines, y acudirá á uno de los grandes centros científicos de Francia en aquella época; y París brinda con cátedras afamadas y maestros insignes para todas las facultades.

En una palabra; Vicente de Paúl, francés, pobre, humilde, sin ambiciones de gloria, con propósitos modestos y vocación eclesiástica, tal vez sugerida en lo humano por con-

veniencias de familia, (son también sus biógrafos de Francia los que así lo presentan), irá á estudiar Teología á Tolosa, Universidad no distante del país en que vive; Vicente de Paúl, francés, con presentimientos de empresas grandiosas, hubiese acudido á una de las célebres y antiguas Universidades de Francia, ó cuando más á una de las que desde mucho tiempo estaban constituídas con renombre universal en Europa. Y no obstante, sin decir cuándo, ni por cuáles motivos, ni manifestar extrañeza alguna por tamaña decisión, ni tomar en cuenta el que historiadores antiguos lo hacen Bachiller por nuestra Universidad, ni las tradiciones de España, franceses son los que narran que Vicente de Paúl vino á Zaragoza á estudiar Teología, antes ó después de haber estado en Tolosa, lo cual tampoco aseguran.

Cómo sabía el joven Vicente de Paúl, no mucho tiempo después de haber dejado á Ranquines, con las formas rudas, y porte inculto, del «que jamás ha salido de su aldea», y conste que es también un autor francés, modernísimo, (*Vie Populaire de St. Vicent de Paul—París—1887*)—quien así lo pinta, diciendo que resume la obra de Abelly, que existía la Universidad de Zaragoza, y dudamos si escribir, que existía esta misma ciudad?

Porque la prudencia de nuestras anteriores observaciones, y que nuestros juicios son conformes á la realidad y curso natural de las cosas humanas, testificalo el mismo autor cuando escribe, con una frescura que parece que nada más sucedió, y que ninguna cosa consta en libros franceses, no ya en tradiciones españolas, que: «Entonces el aspirante al sacerdocio tenía que marchar á seguir sus cursos teológicos en una Universidad. Vicente se decidió por la más próxima á su país natal, por la de Tolosa. Era necesario ir allí, era necesario vivir en esta villa».

Admirable..... ingenuidad!

Este mismo es nuestro criterio; y sin embargo, Vicente de Paúl viene á..... Zaragoza; y que vino á esta Universidad, es cosa que, aun cuando no la dice, seguramente no ignora, ni puede ignorar el Abate Berbiguier, que tantas veces habrá rezado el Oficio del Santo, en el cual consta aquel hecho.

Por qué el novísimo biógrafo omite suceso tan contrario á su juicio, con silencio todavía más extraño que el hecho mismo?

La naturaleza de éste legitima los comentarios anteriores; y el silencio de los biógrafos sobre las causas de que viniese á las cátedras de Zaragoza Vicente de Paúl, no nos excusa de considerar tal cual indicación de

los mismos; así completaremos el examen de un suceso desatendido con omisiones que no llamaremos calculadas.

Por qué vino á nuestra Universidad para estudiar Teología Vicente de Paúl?

Es que la Universidad de Zaragoza tenía ya historia tan larga, como Universidad, que su antigüedad y el nombre de sus catedráticos fuesen tan conocidos, que hubiera llegado hasta Ranquines su noticia, con el juicio práctico de que para estudiar Teología un joven francés, pobre y humilde, no había cosa más fácil ni corriente que abandonar á Francia, y venir á la Universidad de Zaragoza?

Qué era la Universidad de Zaragoza por los años en los cuales debió ocurrir este suceso?

A fin de que nuestra relación no parezca sospechosa, adoptemos las fechas de Collet, refiriendo á las mismas lo que expongamos sobre el origen y constitución de dicha Universidad. En medio del propósito de narrar los sucesos con riguroso orden cronológico, rellenando todos los años, Collet escribe que se ignora en cuál fecha Vicente de Paúl se trasladó á la capital de Aragón para estudiar Teología; y si este hecho tuvo lugar antes ó después de que fuese á Tolosa, según puntua-

lizaremos al examinar los juicios de Arturo Loth. Y si Vicente de Paúl estudió desde los 12 años en Dax, y luego estuvo cinco de preceptor de los hijos del abogado Mr. de Commet, y estas dos cosas fueron sucesivas, nos encontraríamos en el año 1597, teniendo Vicente de Paúl veintiuno cuando fué á Tolosa ó á Zaragoza; sin perjuicio de las observaciones que sobre las angustias y dificultades en que tales fechas ponen los propios juicios del P. Collet y los de Loth, habremos de exponer más adelante.

Resulta, por consiguiente, que fué á fines del siglo diez y seis, y en sus últimos años, cuando Vicente de Paúl debió estudiar Teología, poco ó mucho tiempo, que también de esto hablaremos, en la Universidad de Zaragoza; continuando en ella los estudios comenzados en Tolosa, ó continuando en Tolosa los comenzados en Zaragoza; cosa que Collet tampoco puede precisar, pero que cree sucedió antes del 1597.

Por esta época, año alto ó bajo, que no se crea en uno, y se divulga la fama de una Universidad en términos que semejante celebridad llegue á oídos de un joven preceptor de latinidad, pobre, humilde y *extranjero*, ó á los de sus padres, también franceses, y los convenza, (existiendo entre otras Universi-

dades la de París en Francia, y la de Salamanca en España), de que nada es más hacedero para estudiar Teología que ir á Zaragoza; por esta época, escribíamos, la Universidad de Zaragoza estaba en sus comienzos como tal Universidad. Y no obstante la sabiduría de sus primeros catedráticos, como demostraremos, y la existencia nunca interrumpida de sus Estudios, cosa notoria, la fecha reciente de su verdadera fundación, material y moral, y la sazón requerida para que el nombre de los profesores y la instrucción de los discípulos se difundan, y traspasen los Pirineos, hoy mismo, cuanto más en aquellos tiempos, no permiten en buena razón y desapasionado juicio de la Historia, que en 1597 se llame y repute por tan famosa y célebre nuestra Universidad en el extranjero, por Ranquines, Dax y Tolosa, que este renombre y celebridad atraigan á sus cátedras un joven francés, humilde, pobre, y necesitado de su propio auxilio para hacer su carrera.

Bulas de Papas y Privilegios de Reyes habían elevado las Escuelas de Zaragoza no pocos años antes al rango de Universidad, colmándola de honores y gracias pontificias en premio á la gloriosa tradición de aquéllas y de su ESTUDIO VIEJO.

Las enseñanzas de Artes y Filosofía se dieron siempre con mayor ó menor extensión; hasta parece por ciertos indicios que se confirió algún grado; y se insinúa si se daba ó no tal cual lección de Teología; pero la colación de todos los grados en aquellas disciplinas, hay que referirla al año 1474, en el cual la Bula de Sixto IV creó en Zaragoza Universidad de Artes y Filosofía. Mas aun con la generosa erudición de nuestro doctísimo Borao, autor de la «Historia de la Universidad de Zaragoza», es muy dudoso que antes de 1542, del Privilegio otorgado por Carlos V en las Cortes de Monzón, confirmado por Julio III en 1554 y por Paulo IV en 1555, tuviésemos organizados los estudios de la Teología, y menos los de las demás Facultades; pues si desde tal fecha todo «estaba trazado», no estaba «ejecutado», como el mismo ilustre Borao reconoce.

En consecuencia, la Universidad, como Universidad, con un plan de estudios para todas las ciencias, Artes, Filosofía, Teología, Derecho, Medicina, con la colación de todos los grados en todas ellas, no existió hasta bastantes años después, hasta el gran Cerbuna, con justicia llamado fundador de la Universidad de Zaragoza por los «Estatutos de Erección y Fundación de la Universi-

dad, otorgados Viernes, á 20 de Mayo de 1583», como escribió Camon en sus *Memorias Literarias*; lo cual también es declarado por el eruditísimo y grave escritor D. Vicente de la Fuente en su *Historia de las Universidades*.

Resulta, pues, de toda prudencia el confesar que la enseñanza académica de la Facultad de Teología comienza con el plan de estudios de D. Pedro Cerbuna, Prior de La Seo, y verdadero fundador de nuestra Universidad, según lo declaran su entusiasmo científico, sus eximias larguezas, sus obras, los Estatutos, las Memorias, y hasta las murmuraciones con que fué perseguida su creación gigantesca.

Cerbuna, que se había preparado con «ejercicios espirituales» para esta fundación, que juzgaba fruto de divinos llamamientos, instituyó como catedrático, y como catedrático único de Teología, al P. M. Fr. Jerónimo Xabierre, Prior del Monasterio de Predicadores de Zaragoza, el día 24 de Mayo de 1583, precisamente al día siguiente de su fundación,

Y que así comenzó, y con maestro que mereció luego la púrpura cardenalicia, la enseñanza de la Teología, lo declara el mismo Dr. Camón en sus citadas *Memorias*: «No destinó (*Cerbuna*) por entonces otro catedrá-

tico de esta Facultad; y en el mismo día abrió la lección, y comenzó el primero de todos la enseñanza nuestro Cardenal, explicando al Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, en su 3. Parte, comenzando desde el Proemio, y declarando, que por esta voz *Encarnacion*, se demuestra suficientemente el Misterio de haber tomado el Verbo Eterno, Hijo de Dios Padre, la carne, y naturaleza humana». Es verdad que las enseñanzas de la Teología fueron muy pronto ampliadas, y aumentado el número de catedráticos, pero no lo es menos que del 1583 en adelante hay que poner el origen y desenvolvimiento de tales estudios; y, en consecuencia, que á la primera década de su fundación, ó poco más, hay que referir los días en los cuales Vicente de Paúl era discípulo de la facultad de Teología en la Universidad de Zaragoza.

Como luego se dirá, el celo y las prudentes medidas del gran Cerbuna lograron pronto florecimiento extraordinario para la Facultad de Teología, de tal modo, que los años durante los cuales Vicente de Paúl estuvo en nuestra Universidad fueron precisamente tal vez los de mayor lustre para dicha enseñanza. Por todas estas razones mal podría el renombre y fama universales de un Instituto naciente, aunque con hermosos principios, ser

la causa de que Vicente de Paúl abandonase su patria, y tal vez Tolosa, para venir á nuestra Facultad; pues si tal nombre y fama realmente los tuvo para los estudios de las clásicas humanidades, de las antiguas Artes, de la Filosofía, del *Trivium* y *Quadrivium*, y acaso de alguna otra disciplina, por su colegio de Abogados, bajo la advocación de San Ivo, en este país de eminentes jurisconsultos y de instituciones jurídicas pasmo de los siglos, y por su antiquísimo Colegio Médico-Quirúrgico de San Cosme y San Damián, en el Real y General Hospital de Nuestra Señora de Gracia, para cuyo elogio basta la gloria de sus títulos; tal nombre y tal fama, escribimos, para los estudios de Teología, eran conquistados por el saber de sus maestros en los mismos días en que Vicente de Paúl concurría á nuestras cátedras.

Ni una voluntad tornadiza, incompatible con la constancia de su carácter y la grave compostura de toda su vida, ni la abundancia de recursos, que no tenía, ni el renombre que no podía haber alcanzado la Universidad recién organizada, pudieron traer á Zaragoza á Vicente de Paúl, si era francés, y moverle á cambiar su propia nación, en la cual una carrera es obra más fácil para un pobre, por un país extraño, donde la menor dificultad

había de ser la ignorancia de la lengua y el desconocimiento de las personas.

Pero si estudiamos este hecho á la clara luz de las afirmaciones y argumentos de la tradición española, veremos como todas las dificultades, todo lo extraño, y hasta el mismo silencio de libros franceses se explican á maravilla. Vicente de Paúl, hijo de padres españoles establecidos en Ranquines por azares de los tiempos; nacido en Tamarite de Litera, y sabiendo desde su niñez nuestro idioma; contando con los antecedentes y documentos de familia, de los cuales necesitaba para las Sagradas Órdenes, en la Iglesia de esta villa, y teniendo paisanos y tal vez parientes en Zaragoza, si, como se ha indicado, era su madre de un pueblo muy próximo á esta ciudad; Vicente de Paúl en tales condiciones, al venir á España viene á su verdadera patria, al dirigirse á tierras de Aragón va al país propio y de sus padres, y al fijarse en Zaragoza tal vez cuenta con deudos y protectores que le ayudan en su carrera.

Aparte que de los antiguos Estudios y de la nueva fundación de la Universidad pudo tener noticias por las razones que luego diremos, pudo traerle á Zaragoza el fin de proveerse en su país de los atestados indispensa-

bles para su ordenación sacerdotal, como no indiscretamente piensan algunos.

Debemos apuntar otra coincidencia nada intempestiva; el fundador, el gran patrono de nuestra Universidad, D. Pedro Cerbuna, era hijo de Fonz, pueblo bien próximo á Tamarite, y de la misma comarca. Vicente de Paúl, hijo de Tamarite de Litera, ¿sabría que un paisano suyo, D. Pedro Cerbuna, había fundado en Zaragoza la Universidad, organizando todos los estudios, y completos los de Teología, en 1583, y sería esta la causa de que viniese á Zaragoza, con prudentes esperanzas de ser auxiliado en su carrera por tan santo y dadivoso prócer?

Realizado suceso de tanta resonancia como la erección de la Universidad de Zaragoza, singularmente para Aragón, cuando ya existía la de Huesca, siete años después del nacimiento de Vicente de Paúl, y pudiendo por tanto saber dicho suceso Vicente por sí mismo, y más sus padres, antes de marchar á Francia, elegiría aquél, y lo consentirían éstos, por tales consideraciones, la Universidad de Zaragoza para estudiar Teología?

Mas sea cual fuere la causa de tal suceso, y no compadeciéndose con su pobreza, con el estado naciente de la Universidad, y con el carácter del Santo, que Vicente de Paúl por

desahogos de fortuna, celebridad de nuestra escuela de Teología, ó caprichos de la voluntad, viniera á Zaragoza; arguyendo este hecho, como hemos indicado, que conocía nuestro idioma, con lo que este conocimiento significa en joven de sus condiciones y de aquella edad; su elección de nuestra Universidad para estudiar la Teología constituye un dato para la tradición española de valor inestimable, por el conjunto de las consideraciones expuestas.

Todas las otras preguntas, que sobre este mismo asunto hemos formulado, se refieren y se reducen al tiempo que Vicente de Paúl estudió en Zaragoza, y á si fué ó no Bachiller por nuestra Universidad; lo cual abarca las relaciones y comentarios que de estas cosas han hecho los biógrafos franceses con sus palabras, ó con su silencio; puntos que vamos á considerar para término de nuestro estudio.

Dos son los autores que ahora examinaremos; los dos franceses, antiguo el uno, modernísimo el otro; los dos han escrito obras extensas, y los dos consignan que Vicente de Paúl estudió Teología en Zaragoza, y representan bien con lo único que narran y con todo lo que omiten, el espíritu y tradición de Francia sobre hecho tan importante. Para

que nuestro examen se ajuste con rigor á su relato, traduzcamos los textos de las dos obras aludidas: el P. Collet editó en Nancy, el año 1748 *La Vida de San Vicente de Paul*, y al referir la vocación eclesiástica del Santo escribe: «comenzó por dejar su país: y con el consentimiento de su padre, que hizo un nuevo esfuerzo por secundar las intenciones de un hijo al cual quería tanto, se marchó á Tolosa para seguir aquí su curso de Teología. No podemos decidir si el viaje que hizo á Aragón precedió al comienzo de sus estudios en Tolosa. Lo que es seguro es que estudió algún tiempo en Zaragoza; mas no hizo en ella larga permanencia. La división que existía entre los profesores de esta famosa Universidad sobre la ciencia media, y de los Decretos predeterminantes, después de haber dividido los espíritus, indisponía los corazones, como sucede con frecuencia. Vicente que tenía un horror natural por estas especies de disputas, en las cuales la caridad pierde mucho más de lo que la verdad gana, regresó á Francia, y comenzó ó continuó sus estudios teológicos en Tolosa»; el año «1597», como la apostilla marginal expresa.

Así dice el texto francés, literalmente, para mayor fidelidad, traducido.

Por su parte el ilustrado escritor Arturo

Loth en su obra *San Vicente de Paul y Su Misión Social* (1), todavía *mejora* el cuadro que el P. Collet presenta, haciendo más graves afirmaciones, y sentando juicios más rotundos con igual ausencia de pruebas; veámoslo:

«Una vez consagrado á la Iglesia, abandona el piadoso joven su familia y su país, y parte, sin saber á dónde va, pero entregado en manos de Dios, que le conduce por caminos desconocidos al cumplimiento de una misión sublime.

Con el precio de un par de bueyes vendidos por su padre, emprendió su viaje, para reanudar sus estudios teológicos. En un principio se sintió atraído á la Universidad de Zaragoza; mas en vez de encontrar allí la ciencia, sólo tropezó con la controversia. En aquella célebre escuela oyó Vicente querellarse á los profesores entre sí sobre las cuestiones de «la ciencia media» y los «decretos determinantes» y tomó la resolución de abandonarla. No podía satisfacerse su alma serena

(1) Traducida y publicada en 1887 por el distinguido catedrático de Barcelona Dr. D. Bartolomé Felin, quien ha dispensado á nuestros estudios más honroso que merecido recuerdo, en el I de los Apéndices con los cuales anota su versión.

Apéndice dedicado precisamente á los mismos puntos que nosotros habiamos propuesto, y ofrecido examinar, según indicado queda al principio del estudio presente; propósito y promesa que ahora realizamos.

y apacible con aquel género de discusiones, pues recordaba con el autor de la *Imitación* aquel consejo práctico: «¿De qué sirven las investigaciones sutiles sobre las cosas ocultas y oscuras, cuya ignorancia no se nos imputará como pecado en el día del juicio?... ¿Y qué nos interesan los *géneros* y las *especies*?... Vicente no permaneció en Zaragoza sino muy corto tiempo, durante el cual tuvo ocasión de aprender «que hay muchas cosas cuyo conocimiento importa poco ó nada á nuestra alma».

Penetróse de la hinchazón de la ciencia, y de la vanidad de las disputas, y poco á poco fué adquiriendo aquella perspicacia que andando el tiempo le ayudó á desenmascarar al jansenismo, de que fué el más terrible adversario. Bien pronto iba á llevarle á la escuela de las más duras miserias, para familiarizar con la piedad su corazón, como formaba su espíritu para la verdad.

Debemos calcular que no permaneció ni un solo curso en Zaragoza, pues habiéndose dirigido á su Universidad á principios de 1597, se le vió en el mismo año en la de Tolosa, y consta que siguió sus estudios universitarios durante siete años, pues su diploma de Bachiller fué expedido en 1604».

Así piensa Loht, según la misma versión del Sr. Feliu.

Examinemos primeramente los juicios de Collet y luego los de Loth: omitamos que, con escribir uno y otro obras extensas, ni una palabra dicen sobre la oriundez del linaje de Paúl, y que observan el más absoluto silencio respecto del origen de este linaje, respecto del nacimiento de San Vicente, y respecto de su partida de bautismo; guardándose muy bien de contar que ésta no existe, que no fué presentada para el proceso de canonización, que hubo que conceder dispensa, y por tanto de explicar de algún modo las causas de que Francia notenga aquel documento. Pero sí hemos de notar que, partiendo de los hechos y fechas de Collet, como antes hicimos, estos mismos se van pisando, por decirlo así, en los libros franceses. Collet, no sabe, ó no dice, la causa por la cual Vicente de Paúl vino á estudiar Teología á Zaragoza; ni muestra por tamaña determinación extrañeza alguna; tampoco sabe el año en que realizó dicho viaje; ignora también si fué antes ó después de ir á Tolosa; y sólo afirma que estuvo *algún tiempo*, si bien no mucho, porque en 1597 «comienza ó continúa en Tolosa sus estudios teológicos».

No es nuestro propósito ahora motejar al P. Collet por estas que juzgamos licencias de su generoso patriotismo; pero sí ha de sernos

consentido el señalar contrastes entre lo que significa todo esto que se ignora y todo lo que se afirma, no obstante el sensible desconocimiento de cosas realmente interesantes; contrastes entre la prudencia con que se omite toda suerte de consideraciones y comentarios en todo lo que á Francia se refiere, y el lujo, por decirlo así, que de textos y glosas se muestra en cuanto se relaciona con España, como todavía será forzoso advertir sobre algún otro aspecto de esta misma cuestión.

A pesar de las declaraciones de Collet, de cuya ingenuidad no dudamos, la serie y el orden cronológico de los hechos que ocupan la vida de Vicente de Paúl, en la edad que referimos, aparecen en la obra del ilustre biógrafo sin sombra de especie alguna; ni se debieron ofrecer dificultades á su docta pluma cuando reconociendo, como reconoce, que estudió algún tiempo en Zaragoza Vicente de Paúl, á nuestro modo de ver no queda espacio para este suceso con la relación textual de la misma obra.

Por lo cual escribíamos que los hechos y las fechas relatados por Collet se pisan, porque con el cómputo de años que hace encajan mal los sucesos que como seguros afirma; resultando para éstos cierta imposibilidad ante la categórica relación de aquéllos; resultando

ó que afirma más de lo que sabe, ó supone más de lo que conviene á la misma tradición francesa, *pasándose de listo* como por España decimos; ya que no debemos pensar que sabe y calla más de lo que dice.

Porque advertimos que con la serie cronológica de Collet y sus copiadorez ni pudo venir á estudiar á Zaragoza *algún tiempo* Vicente de Paúl antes de 1597, ni después de 1597; y como esto es lo que Collet afirma, y lo que Loth repite, forzando todavía más los asertos de aquél, por eso decimos que no ajustan los hechos y las fechas; ó que los años dan tormento á los sucesos, hacen imposible con el cómputo francés el *hecho seguro* de que Vicente de Paúl estudió *algún tiempo* Teología en la Universidad de Zaragoza. Veámoslo:

Si Vicente de Paúl aparece en Dax á los 12 años (1588), ó si tenía sobre doce años «cuando su padre resolvió hacerle estudiar»; y si estudió cuatro años en la pensión de los PP. Franciscanos (hasta 1592), pues (1) «En cuatro años de tiempo el Santo joven se hizo apto para instruir á otros»; si por recomendaciones del P. Guardián entró de preceptor en casa de Mr. de Commet, lo cual le proporcionaba un medio de continuar en Dax

(1) Todos los textos anotados son traducción literal de la obra de Collet, páginas 8 y 9.

sus estudios sin ser gravoso á sus padres; y si «En efecto allí los continuó durante cinco años» (hasta 1597, que es el último de estos cinco); resulta imposible que antes de 1597 hiciera Vicente de Paúl su viaje á Aragón, y que estudiase *algún tiempo* Teología en Zaragoza, cosa *segura* según testimonio del mismo Collet. Porque si tales hechos fueron consecutivos, y sobre aparecer así del texto de Collet, nada se indica en contrario; si á los cuatro años de pensión en los Franciscanos, durante los cuales «se hizo capaz de enseñar á otros», siguieron los cinco de preceptor de los hijos del abogado Commet, y efectivamente, continuó sus estudios durante estos cinco años, habiéndose ordenado además de Tonsura y Menores á fines del 1596; fatalmente encontramos ocupado á Vicente de Paúl con sus estudios en Dax, é instruyendo á los hijos de Mr. Commet; siendo imposible que viniese á Aragón, y que estudiase *algún tiempo* Teología en Zaragoza, porque materialmente no hay *tiempo alguno* con aquellos textos para este viaje y estudios.

Después de 1597, ateniéndonos también al relato del mismo autor, resulta idéntica imposibilidad para tales hechos, que á pesar de todo son *cosa segura*, conforme al texto de Collet.

Si en 1597 está ya Vicente de Paúl estudiando Teología en Tolosa, y enseña á la vez á numerosos y distinguidos alumnos; si desde el 1597 en adelante, y durante *siete años seguidos* cursó esta Facultad en dicho punto, que aun cuando esto no lo expresa literalmente Collet, todo su contexto y sus notas lo arguyen, y otra cosa ni por asomos indica, tampoco hay espacio después de esta fecha para venir á Aragón y estudiar *algún tiempo* en Zaragoza.

Collet nos presenta á San Vicente en Tolosa gravemente ocupado con la enseñanza de sus discípulos, sin tiempo para sí mismo, y proporcionándose, con largas vigiliias, acostándose tarde y levantándose muy temprano, sin descanso y sin solaz alguno, el que necesitaba para sus estudios teológicos. «Con este sabio régimen él hace frente á todo, é instruye á los otros sin dejar de instruírse á sí mismo. Hizo siete años de Teología, después de lo cual, estando graduado (*étant recu*) de Bachiller, obtuvo poco tiempo después facultad de explicar, y explicó en efecto el segundo Libro del Maestro de las Sentencias». (1)

(1) *Ibid.* Págs. 10 y 11.—Por nota añade Collet que el Atestado de Estudios es de 12 de Octubre de 1604; que el de Bachiller y Licencia para explicar al Maestro de las Sentencias son de la misma fecha; y que los tres docu-

Cuándo, pues, realizó su viaje á España Vicente de Paúl, y cuándo estudió Teología en nuestra Universidad, y cuándo tuvo espacio y competencia para enterarse de las graves disputas y divisiones por «La Ciencia Media y los Decretos predeterminantes», disputas que le hicieron regresar á Francia?

Si en medio de la ignorancia del tiempo, ignorancia de un suceso extraordinario, bien chocante cuando se consignan detalles íntimos de la vida del joven teólogo, como el de que se proporcionaba tiempo para sus estudios acostándose tarde y levantándose pronto, es cosa *segura* que estudió durante *algún tiempo* Teología en Zaragoza, ¿cuánto y cuál fué este tiempo, que tan difícil, por no escribir imposible, resulta con la narración de Collet?

Si Collet ignora el tiempo en que tal cosa aconteció, cómo sabe que fué poco, y cómo afirma que fué alguno, dada la angustia de sus fechas?

No siendo deber nuestro establecer concordancias que llenen lagunas y aclaren misterios de la tradición francesa, consignemos ahora que, si las cosas son tan incomprensibles juzgando por las declaraciones de Co-

mentos están extendidos por distintas personas, cuyos nombres consigna, todos de la Universidad de Tolosa.

llet, imagínese lo que resultará con las menos generosas y justificadas de Arturo Loth. Sin que para la reputación del ilustrado redactor de *L'Univers* sea ofensivo, parécenos que exagera las causas del regreso de Vicente de Paúl á Tolosa, causas que señaló Collet, y que desde sus días á los nuestros repiten cuantos este punto consideran.

Y cosa peregrina; mientras han buscado los motivos de aquel regreso, y han señalado como tales algunos poco honrosos para nuestra Universidad, contando el mismo Collet y otros biógrafos que pudo venir de Tolosa á Zaragoza, no se les ha ocurrido preguntar por qué abandonaba las cátedras de Tolosa para venir á las de Zaragoza, ó por qué vino á nuestra Universidad.

¿Había también por Tolosa disputas y divisiones entre los Catedráticos?

O se notaban preludios jansenistas, solapada herejía de origen, espíritu y tendencias tan conocidos como extraños á la constante ortodoxia española?

Ya que no era aún la hora de las violencias regalistas, y del rebelde galicanismo qué nos dieron á conocer por acá el sospechoso tipo del cura y del seglar político-jansenistas.

Ni lo creemos, ni lo afirmamos; rendimos el más sincero homenaje de nuestra admira-

ción á la antigua Universidad de Tolosa, ciudad en cuya historia hay tantas páginas gloriosas para Francia y para España; pero raro es que estando en su propia casa ignoren, y si las saben no las digan, los biógrafos franceses, las causas de que abandonase Vicente de Paúl la Universidad de Tolosa, ó prefiriese á ésta la de Zaragoza, y aparenten ser conocedores de los motivos que cuentan tuvo para regresar pronto á Francia.

Comparando los textos antes copiados, de Collet y de Loth, se notará fácilmente que si en sustancia los juicios que éste formula sobre los estudios de San Vicente en Zaragoza, son los mismos de aquél, y en algunos detalles hasta idénticas las palabras, sobre ciertos puntos son más graves y más injustos los del biógrafo moderno.

En qué se funda éste para omitir las dudas del P. Collet acerca de si comenzó en Tolosa ó en Zaragoza Vicente de Paúl los estudios de Teología?

En qué se funda para afirmar que á principios de 1597 fué cuando vino el Santo á nuestra Universidad, fecha de tal hecho igualmente ignorada por Collet?

En qué se funda para corregir el juicio de este mismo escritor, que afirma como *cosa segura* que el joven teólogo estudió *algún tiempo*

en Zaragoza, escribiendo Loth *muy corto tiempo*, menos de un curso?

Dependiendo los cálculos de éste de la fecha de 1597, y no constando por ninguno de los autores que conocemos que fuera precisamente á principios de dicho año cuando Vicente de Paúl vino á Zaragoza, ni demostrando con dato alguno su juicio este mismo Loth, el hecho de que Vicente de Paúl estuviera en Tolosa en 1597 nada prueba; y las observaciones que al cómputo de Collet hemos opuesto arguyen con mayor fuerza contra lo afirmado por Loth.

Pero hay algo más grave todavía que merece ser conocido. *La Vie du Vénérable Serviteur de Dieu Vincent de Paul par Messire Louis Abelly Evêque de Rodes* (1664), obra que por las relaciones del autor con su biografiado, y por su respetable antigüedad, como publicada cuatro años después de la muerte del Santo, es objeto de constantes elogios por parte de los escritores franceses, y ha formado la fuente histórica de cuantos acometieron la difícil empresa de narrar una vida, que sólo celebran dignamente sus divinas fundaciones.

Por tales motivos, y porque Collet y los demás historiadores á la obra y autoridad de Abelly se acogen para la materia de las suyas, queremos terminar el examen del punto pre-

sente, poniendo ante los ojos de nuestros lectores las diferencias que hay entre lo que Collet y Loth afirman, según hemos visto, y lo que escribió Abelly, según veremos.

La primera edición de la obra del ilustre Prelado y cooperador del Santo Vicente de Paúl es tan rara que ni en París, donde por nuestro encargo la buscó nuestro compañero D. Rafael Rodríguez de Cepeda, docto catedrático de la Universidad de Valencia, se pudo obtener un ejemplar; y tras no pocas indagaciones, en la Biblioteca Nacional de Madrid la encontraron, y transcribieron las extensas páginas que necesitábamos, nuestros queridos discípulos Pueyo é Ipiens, Bergua Pérez y Sala Bonañ, nombres con justo elogio recordados en las cátedras zaragozanas: permítasenos apuntar estos detalles para agradecer á todos su afectuosa cooperación en este asunto.

La obra de Abelly al hablar de los Estudios de Vicente de Paúl, menciona los mismos años que Collet para las humanidades, escribiendo textualmente:

«Ce fut environ l'an 1588, qu' il commença ses Etudes par les premiers Rudiments de la Langue Latine &c.»; alrededor del año 1588, por el año 1588, poco más ó menos del año 1588, es la significación literal de las palabras con

que Abelly expone su juicio sobre el tiempo en el cual comenzó á estudiar latín Vicente de Paúl.

Sobre este punto concreto, igual es la frase usada por Collet; pero las diferencias de narración y de juicio entre Abelly, al cual declaró Collet que seguía, y los que copian á Collet, comienzan con suma gravedad en punto al tiempo señalado para el viaje y estudios teológicos de Vicente en Zaragoza.

Después de haber recibido éste las cuatro Órdenes llamadas Menores, en Septiembre de 1596, escribe Abelly: «il s' en alla á Tolozé pour s' appliquer aux études de Theologie où il employa *environ sept ans*: Il est vraie que *pendant ce temps il passa en Espagne et fit quelque sejour á Saragosse pour y faire aussi quelque études*».

El ilustre Prelado francés nada más dice sobre tan interesante asunto; pero lo que dice difiere no poco de las afirmaciones y de los comentarios que sobre este mismo suceso estampan, bien que sin aducir prueba alguna, los biógrafos que calcaron sus libros sobre los datos de Abelly; y á consignar los fundamentos de sus opiniones personales, cuando varían sobre puntos dudosos, y cuando rectifican en más ó en menos los juicios de las historias que les sirven de fuente, está

obligado todo escritor que de fidelidad presume.

Recordemos lo que Collet y Loth afirman acerca del tiempo y duración de los estudios del joven Paúl en Zaragoza; comparémoslo con las prudentes declaraciones de Abelly, y las diferencias aparecerán con todo su relieve: en primer término Abelly refiere que fué después del Septiembre de 1596 cuando Vicente de Paúl marchó á Tolosa; añade luego que estudió Teología *environ sept ans*, como unos siete años; é inmediatamente, y como adelantándose á quitar la *continuidad* de los siete que biógrafos que se dicen seguidores de Abelly señalan para los estudios en Tolosa, añade; *Es verdad que durante este tiempo pasó á España, y permaneció alguno en Zaragoza para hacer allí también algunos estudios.*

Fué por tanto, según Abelly, *durante*, en el período de estos *siete años*, que próximamente empleó para la Teología, desde que marchó á Tolosa, cuando Vicente de Paúl vino á Zaragoza; entre esta Universidad y la de Tolosa hay que distribuir los siete años, según recta interpretación del texto copiado de Abelly; en dicho período estuvo algún tiempo, é hizo también algunos estudios de Teología en Zaragoza Vicente de Paúl, conforme al mismo relato.

En qué se fundan, por consiguiente, las discrepancias de Collet y sus imitadores para afirmar que no se sabe si vino de Tolosa á Zaragoza, ó fué de esta ciudad á aquella?

En qué se fundan los asertos de Loth, todavía más distantes de la narración de Abelly?

Sobre detalles tan poco puntualizados por los biógrafos franceses, y pendiente tan grave litigio con España ¿no exigen los hechos y toda sana crítica, razonada explicación de tales diferencias, para que no vengan los libros á aumentar las obscuridades y misterios de los hechos?

Si aquellas biografías se inspiran en la de Abelly, por qué no respetan su narración, ó por qué no advierten su distinto parecer, ó por qué no exponen los fundamentos del que consignan como suyo?

El relato de Abelly, con su sencilla concisión, parece más verídico y exacto que otras narraciones; las cuales, aparentando ser más precisas por sus cálculos cronológicos, con la ninguna prueba de los juicios que los acompañan, y con la ninguna observación sobre sus diferencias respecto de los originales que siguen, dejan campo abierto á toda contradicción, incertidumbre y sospecha.

Por qué duda Collet de lo que Abelly afirmó categóricamente?

Por qué no sabe si Vicente Paúl vino de Tolosa á Zaragoza ó fué de Zaragoza á Tolosa, cuando Abelly afirma resueltamente lo primero?

Por qué Loth reduce á la mínima expresión el algún tiempo de los estudios teológicos en Zaragoza, que aquellos biógrafos consignan?

Por qué «debemos calcular que ni un solo curso estuvo en Zaragoza» como escribe Loth?

En qué se funda para decir que á principios de 1597 vino á Zaragoza y regresó el mismo año á Tolosa, donde siguió *durante* siete años sus estudios?

No afirma claramente Abelly que estudió algún tiempo en Zaragoza. Vicente de Paúl, que fué á Tolosa á fines del 1596, que estudió siete años, y que *durante este tiempo*, precisamente, fué cuando vino á España, y permaneció é hizo algunos estudios en Zaragoza?

Las diferencias son tan graves como notorias. El texto de Abelly sobre este particular en nada se opone, antes casa bien con determinados asertos de la tradición española; y se opone en mucho á los respectivos detalles de libros franceses, que se inspiran, pero con las deficiencias é incorrecciones que venimos anotando, en dicho texto.

Hasta aquí la que podemos llamar parte



externa de la cuestión; la del cuándo y del más ó menos tiempo que Vicente de Paúl estudió Teología en Zaragoza: en punto al fondo de los juicios del P. Collet y de cuantos como Loth siguen más ó menos literalmente sus apreciaciones respecto de las causas por las cuales abandonó Vicente de Paúl, muy pronto según el periodista biógrafo, después de algún tiempo según el biógrafo misionero, nuestra Universidad; este aspecto del asunto ante la tradición francesa merece sereno examen.

Como el estado y carácter de una Universidad ni se crean, ni pueden ser juzgados por un día; y como los biógrafos franceses, que tantas cosas afirman y tantas omiten, no pueden precisar el año en que vino á Zaragoza Vicente de Paúl, si bien todo arguye que debió ser dentro de los últimos diez años del siglo XVI, al estado y carácter de la Universidad de Zaragoza en este período habrán de referirse nuestros juicios, para examinar los comentarios que el regreso á Francia de Vicente de Paúl inspira á dichos autores; los cuales muestran sobre este hecho un prurito de filosofar y señalarle causas, que contrasta abiertamente con el silencio y abstención de buscar motivos, ni razón alguna para hechos de más grande importancia.

Porque esta diferencia es bastante singular, para que pueda no ser advertida.

De todos los puntos comunes bajo algún aspecto á las aserciones de la tradición francesa y de la española, en sus argumentos respectivos, únicamente el que se relaciona con los estudios de Vicente de Paúl en las aulas zaragozanas, ha tentado la musa filosófica de los biógrafos; viniendo á resultar por las conclusiones de la misma que nada, como no sea amarga decepción y sacrificios inútiles, debió á España el perspicaz debelador del Jansenismo.

Vino á Zaragoza, es cierto; cursó en nuestra Universidad algún tiempo, así lo declaran, en la forma ya expuesta; debió trasladarse desde Tolosa á Zaragoza, según el texto de Abelly; hasta conservó toda su vida veneración profunda hacia los maestros de nuestra Universidad, como indica cierto biógrafo; pero nada les ocurre decir, ó nada dicen, sobre aquel viaje; pero fué muy poco tiempo, muy contados meses, el que estuvo en Zaragoza; pero abandonó de seguida sus cátedras, harto de vanas disputas y de inútiles disquisiciones; pero mientras tamañas cosas saben de nuestra enseñanza de Teología, lo ignoran todo, ó todo lo callan, sobre el estado de la de Tolosa; mejor dicho, sobre las causas que

le movieron á dejar la Universidad de Tolosa para venir á la de Zaragoza.

No obstante, y mientras llega el momento oportuno de rectificar tales juicios, por la consideración de las doctrinas y de los profesores, tan concienzuda como lo permitan los documentos que se conserven, agradezcamos la atención que nuestra Universidad les ha merecido para elogiarla con algún adjetivo de famosa y célebre; aunque los argumentos de sus juicios estén muy lejos de hacerla digna de tales elogios.

División entre los profesores, disputas con escándalo de la caridad y daño de la verdad misma por las cuestiones de La Ciencia Media y Decretos Predeterminantes, he aquí lo que Vicente de Paúl vió en nuestra Universidad, á la cual no sabemos por qué llama famosa Collet, si, apenas organizada, estaba como la pinta.

Querellas entre los catedráticos sobre las mismas cuestiones, la controversia en vez de la ciencia, hinchazón de las doctrinas y vanidad de las disputas, he aquí lo que encontró Vicente de Paúl en nuestra escuela, á la cual llama célebre, sin duda por extremada cortesía francesa, el mismo Loth, que así la presenta.

No el prurito de trasnochadas defensas, ni

tampoco el amor y respeto debidos á los antiguos Maestros de la Facultad sagrada; el interés legítimo de la cuestión misma, lo que á las relaciones de nuestra Universidad con su discípulo Vicente de Paúl importa, y el juicio prudente sobre las influencias que en la formación científica del entendimiento del joven teólogo y en su vida debieron ejercer las lecciones de nuestras cátedras, constituyen motivo bastante para los términos con que hemos planteado, y examinaremos todavía la cuestión propuesta.

Pero cuál es el fundamento de tales juicios, que han servido de patrón á los de tantos biógrafos franceses?

Cuáles los documentos que acreditan afirmaciones tan rotundas?

En qué historias ó tradiciones de nuestra Universidad han aprendido Collet y Loth lo que tan sin empacho escriben?

La división de doctrinas, la lucha intestina entre los profesores, la vanidad de las disputas, el encono sin caridad en los ánimos, apenas constituída la Universidad, son partes para hacer á ésta célebre y famosa, como los citados autores la llaman?

Porque para notado es que ni los escritores regnícolas que hemos leído; ni el *Lucidario*, escrito, en los mismos tiempos en los cuales

debía ocurrir lo que Collet y Loth suponen, por Diego Fraylla, gran amigo y lugarteniente de Cerbuna, testigo presencial de los hechos que narra, y comisionado por la Facultad de Teología para la reforma de los Estatutos de 1597, de la cual fué el alma; ni las *Memorias Literarias* de Camon, tan conocedor de los papeles y documentos que en sus días (1768-1769) se conservaban; ni el P. Murillo en sus *Excelencias* de Zaragoza; ni Borao, que ordenó y puso en forma de Historia completa la de nuestra Universidad; ni D. Vicente de la Fuente, sabedor como quien más de la Historia de la Teología y autor de la general de las Universidades españolas; ni los Informes y Estatutos de nuestra Universidad; ni los mismos autores que de las profundas y graves discusiones, aunque muchas veces apasionadas y violentas, de la CIENCIA MEDIA y de los DECRETOS PREDETERMINANTES, de los altísimos sistemas teológicos de la Gracia, que arguyen por sí solos la grandeza de tales estudios en nuestra patria, y el vigor de los entendimientos que los cultivaban y defendían; nadie, en una palabra, dice que la Universidad de Zaragoza fuese un centro de disputas y discordias tales, que con su vanidad dañasen á la doctrina, é hiciesen insoportable la asistencia á sus cátedras de un

joven, que apenas si habría saludado la ciencia teológica.

Por singular fortuna consérvase, y tenemos á la vista copia auténtica, testificada por el notario real Felix Valle á 23 de Marzo de 1839, de la «Historia original que tiene por título LUCIDARIO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA compuesto por el Doctor Diego Fraylla que se halla entre los manuscritos de la Biblioteca Real», como al expedir la copia de 15 de Abril de 1738 certificaba el Bibliotecario Mayor del Rey D. Blas Antonio Nasarre, «uno de los veinte y cuatro de la Real Academia Española». Por acuerdo y nombramiento especial de los Estatutos de 1597, al Dr. Fraylla se encomendó el escribir aquella crónica ó apuntamiento histórico de la Universidad, cargo que desempeñó el ilustre Superintendente y celosísimo representante de Cerbuna hasta el 12 de Marzo de 1603. Por manera que la obra del Rector Fraylla comprende justamente los años por los cuales debió estudiar en Zaragoza Vicente de Paúl, y es testigo presencial y docto de los sucesos que narra.

No es posible que hombre de la doctrina, de la importancia, de la autoridad de Fraylla, que tan grande parte tuvo en todo lo relativo á la fundación, organización y gobier-

no de la obra de Cerbuna, ignorara la división y disputas que los biógrafos franceses ponderan; ni hay motivo alguno para suponer que, sabedor de ellas, las callase. Ahora bien; Fraylla, que consignó muy discretamente diferencias de otro linaje, y detalles de toda especie, en orden á las doctrinas, á las cátedras, á los profesores, nada dice que tenga relación con los asertos de Collet y de Loth; nada sobre lo cual se puedan fundar tales juicios: á pesar de que constan bien los oficios y medidas convenientes para que la enseñanza sea provechosa y los estudiantes respetuosos y quietos.

Sucesos, pues, que hubiesen producido el estado de turbulencia y de luchas intestinas, referido por los biógrafos franceses, de haber acaecido en los días de Fraylla hubieran constado sin duda en su *Lucidario* (1); y el que ni los escritores regnícolas, ni los historiadores de nuestra Universidad y de las demás

(1) "Lucidario de la Universidad y Estudio general de la Ciudad de Zaragoza y de las cosas y sucesos de ella, hecho por Diego Fraylla, Presbítero Dor. en Santa Teología y Rector que ha sido de dicha Universidad, sacado á luz mediante estatuto y nominacion de los Muy Ill. S.S. Capitol y Consejo de dicha Ciudad, en el cual se declara todo lo sucedido y hecho desde su principio de la Universidad hasta el presente dia de hoy que somos á 12 de Marzo de 1603."

españolas, ni los que han tratado más especialmente de las cuestiones teológicas sobre la Gracia mencionen tales disputas en nuestra Universidad, como citan las de Salamanca y Valladolid, es fundamento más que suficiente para confesar que no fué Vicente de Paúl ahuyentado de Zaragoza por semejantes discusiones y luchas doctrinales de sus maestros de Teología.

Si como la *Nota Cronológica*, en el capítulo anterior copiada, afirma, el año 1597 fué uno de los que cursó en Zaragoza Vicente de Paúl, precisamente la reforma, que los Estatutos de tal año representan, dirigió sus estudios.

Y pensar que siendo á la sazón el estado de la Universidad el que describen los asertos que impugnamos, nada había de constar en el *Lucidario* de Fraylla, alma también de los referidos Estatutos, nos parece cosa increíble.

Cuando éstos ordenan prácticas encaminadas á que otro género de exageraciones no esterilice la enseñanza; cuando tan cuidadosamente se preceptúa el orden de la misma, y el texto de la doctrina y de su interpretación; cuando en medio de tan minuciosas disposiciones ninguna se refiere á corregir tamaños defectos, á calmar tan profundas discordias, es que el estado de la enseñanza

de la Facultad de Teología era tan regular y firme como lo arguyen el saber y prudencia de los insignes maestros, que á la sazón leían en sus cátedras.

Y cuenta que la citada Historia como la del erudito Borao hablan de las competencias sostenidas por la Universidad contra la de Huesca y contra las pretensiones de la Compañía; y el ilustre catedrático de literatura española dedica un capítulo precisamente á las disputas de Tomistas, Suaristas y Escotistas; pero esto ocurría en el siglo xvii, por las aspiraciones á la posesión de la cátedra dicha *indiferente*, y por la tendencia de todos á ejercer el monopolio de la enseñanza informándola por entero con el espíritu y doctrinas de su escuela.

De división de los profesores y de disputas, que á la postre versarían sobre altísimos problemas teológicos, que pudieron ejercer grandísima influencia en la perspicacia y pura ortodoxia de Vicente de Paúl, (como después indicaremos), á fines del siglo xvi en nuestra Universidad, por más que tenazmente buscamos alguna relación, en libros de curiosidad literaria, en tratados teológicos, en historias de las doctrinas tomista, agustiniana, y congruista sobre la Gracia, sobre la Ciencia Media, sobre las famosas congrega-

ciones *De Auxiliis*, no encontramos ni una alusión, relativa á la Universidad de Zaragoza.

Las escuelas tomista, suarista y escotista mostraron sus rivalidades con violencia, y se disputaron tenaces en nuestra Universidad, con varia fortuna, el triunfo, durante largos años; pero fué en el siglo xvii; esto es, mucho después de que estudiase en Zaragoza Vicente de Paúl; única lucha de cátedras y profesores, bajo la cual palpitaba, es cierto, la de doctrinas profesadas por las respectivas escuelas, de que tenemos noticia.

Para prueba de nuestras aserciones y muestra de nuestra imparcialidad, relataremos el suceso con el texto de nuestro docto Borao;

«Una de las más recias cuestiones que turbaron á la Universidad en los siglos xvii y xviii fué la de fijar las opiniones sistemáticas en que estaba dividida la enseñanza de las Artes y aun de la Teología: desarrollóse la guerra en las cátedras de Artes, y con motivo de la tercera de ellas, que unos querian indiferente, otros alternada, otros de determinada opinion.

Los tomistas, como ya tenian cátedra fija, querían que la tercera fuera indiferente á voluntad del catedrático, bajo la esperanza de que en ella triunfaran los de su doctrina; y

todavía en los escritos polémicos que se cruzaron solicitaron que todo pretendiente jurara la de Santo Tomás, como en París y Salamanca.

Los escotistas no consentían que esa cátedra fuera votada por los estudiantes de todas las opiniones y que la doctrina quedara á merced del elegido, sino que la pedían concretamente para sí y sus doctrinas.

En cuanto á sus debates con los tomistas, dijeron que el juramento de Salamanca había sido levantado por el Rey en 1627; que su doctrina no databa en Zaragoza sino de 1682 en que la introdujo el doctor Parras, pero cabalmente cuando el claustro se declaró abiertamente escotista, y que el sutil doctor franciscano Mariano Escoto, de más antigua celebridad, tenía entre otros méritos haber defendido la pureza de la Virgen (una de las creencias de esta Universidad), haber sido el blanco de las iras protestantes, haber presidido actos públicos por delegación del Pontífice y haber sido maestro de Cisneros.

Los suaristas ó jesuitas, más ambiciosos por naturaleza y más desenfadados por costumbre, aunque á veces con toda la apariencia de la más cortés abnegación, pidieron para sí las tres cátedras, alegando que ya tenían dos y fundadas esperanzas de la ter-

cera, sobre estar casi enseñoreados de las de Teología, y probando que la doctrina del eximio Suarez era compatible y aun conforme con la tomista y que permitía más variedad en la disputa».

Nada, pues, consta, según los autores mejor informados sobre las divisiones y querellas de que Collet y Loth nos hablan, ignoramos si confundiendo tiempos y Universidades; y atribuyendo á tales discordias, por las cuales «sentía un horror natural», el que abandonase pronto Vicente de Paúl la Universidad de Zaragoza.

Parécenos, por consecuencia, de toda legitimidad, el inferir que, aparte la ignorancia sobre el tiempo fijo y cuánto fué el que Vicente de Paúl estudió en Zaragoza, según las no conformes declaraciones de los mismos biógrafos franceses, carecen en absoluto de todo fundamento los pretextos que los mismos aducen para explicar las causas que le obligaron á dejar nuestra Universidad para ir á la de Tolosa, con el fin de comenzar ó continuar, cosa que tampoco precisan, sus estudios teológicos.

Por qué, pues, si los maestros eran tan sabios, como diremos, si el plan de estudios estaba tan bien ordenado como el mejor, si la enseñanza cuidaba esmeradamente del

aprovechamiento de los alumnos, descartando las cuestiones inútiles para explicar sólida doctrina tomista; por qué regresó á Francia Vicente de Paúl?

La tradición española explica todos estos misterios por razones más justificadas, como ya hemos indicado; y si Vicente de Paúl vino á tierras de Aragón para proveerse de los atestados indispensables para su ordenación sacerdotal, ó si vino por la protección que paisanos ó parientes suyos podían dispensarle en sus estudios; ó si vino por alguna razón análoga, cumplidos tales fines, regresó á Francia, su patria adoptiva, porque en Francia residían sus padres y hermanos; y en Francia le tenía dispuesto Dios el campo donde había de cultivar y desde donde había de esparcir por todo el mundo con sus virtudes é instituciones las divinas misericordias.

Mas aun admitiendo que las cuestiones de la Ciencia Media y de los Decretos Predeterminantes tuvieran en aquel tiempo maestros é impugnadores en nuestra Facultad de Teología, la doctrina y gravedad de los eminentes profesores que explicaban por aquellos años esta ciencia, responderían de la prudencia y provecho con que serían explicadas estas difíciles cuestiones.

Se equivoca grandemente ó peca de ligero

el juicio de Loth, si, refiriéndose á las profundas teorías teológicas ortodoxas de la Gracia, escribe «que hay muchas cosas cuyo conocimiento importa poco ó nada á nuestra alma». Porque en todos los tiempos, y más en los que estudiaba Vicente de Paúl, ante el desbordamiento de las herejías luteranas y calvinistas, y los peligros de los errores de Baio ó Miguel de Bay, que prepararon los funestos del Jansenismo, no había, ni habrá cuestión más importante para un teólogo, que la verdadera doctrina de la Gracia.

Si los sistemas teológicos tomista, molinista y congruista tenían defensores á la sazón en nuestra Universidad, más que de disgusto para un joven estudioso y discreto, debieran servirle de providencial enseñanza, que amaestrándole en lo fundamental de las doctrinas, y poniendo de relieve los argumentos de cada escuela, fijase con ilustrada crítica en su razón lo dogmático y lo libre en el trascendental asunto de la Gracia. Porque singular coincidencia es que precisamente en las materias de la Gracia se distinguiese Vicente de Paúl, descubriendo pronto, y luchando con santo celo contra las maquinaciones del Jansenismo, tan perniciosas en el orden religioso, y acaso más todavía en el social y político; y que sobre las cuestiones de la Gracia hu-

biese oído disputar en Zaragoza, al decir de los franceses, recibiendo en España, en el país clásico de la Teología y de la pura ortodoxia, donde tal vez por los profundos estudios hechos sobre aquellas doctrinas con el examen y discusión de las de Santo Tomás, San Agustín, Molina y Suárez, no logró hacer mella el Jansenismo como sistema teológico; predominando más adelante entre sus conocidos adeptos cierto carácter revolucionario y político.

Curioso es que los jansenistas franceses, tan pronto conocidos como desenmascarados por Vicente de Paúl, le motejasen de ignorante, de hombre rudo y sin letras, cuando resultaría de la misma tradición francesa, que habría presenciado las vivas disputas sobre la «Ciencia Media» y los «Decretos Predeterminantes», graves teorías que entrañaban la materia de la Gracia; hallándose por tales motivos desde sus primeros estudios, muy instruído y aleccionado por la Universidad de Zaragoza precisamente sobre las doctrinas heréticamente desfiguradas por el *Augustinus* de Jansenio.

Que tomar por cuestiones inútiles y por sutilezas silogísticas, por vanas fórmulas de «géneros y especies», ó por un escolasticismo degenerado, aquellos sistemas teológicos, es

una ligereza que bien merece ser contestada con este hermoso juicio de nuestro eruditísimo Menéndez Pelayo: «La sola historia de las controversias *De auxiliis* bastaría para probar la grandeza de la especulación teológica entre nosotros.

No sólo nació en España la *ciencia media* y el *congruismo*, sino también el sistema de la *gracia eficaz*, que llaman tomista por haberle defendido siempre los Dominicos, pero que fué creación de Báñez en oposición á Molina. ¡Y qué ingeniosa doctrina la de éste, tal como la atenuaron y desarrollaron otros Jesuitas posteriores! ¡Qué oportunidad la de los teólogos de la Compañía en levantar, frente de la hórrida predestinación calvinista, una doctrina que tan altos pone los fueros de la libertad humana»!

Este, acaso prolijo, examen de las causas á las cuales atribuyen Collet y sus imitadores el que Vicente de Paúl abandonase pronto nuestra Universidad, demuestra claramente que ó tal división y disputas entre nuestros profesores no existían, pues no constan en ninguno de los documentos conocidos, ni aquellos biógrafos prueban sus peregrinos asertos, ó que precisamente al estudio de las cuestiones sobre la Gracia en nuestra Universidad debería Vicente de Paúl

la perspicacia y sólido saber con que descubrió y se opuso á las maquinaciones janse-nistas, desde el primer momento; acto el más importante de su vida, y acaso el único, en su calidad de teólogo.

Y he aquí un suceso, que, á poco que hubiera sido meditado por los historiadores franceses, les pudiera haber servido para escribir con más indulgencia sobre la Universidad de Zaragoza, aun tratándose de aserciones que versaran sobre hechos de pública notoriedad, y explícitamente atestiguados por autoridades competentes; cosa que se halla tan distante de la verdad histórica como ya hemos probado.

Porque siendo ciertamente natural y legítimo el criterio providencialista, tratándose de actos y de fundaciones, que por su origen y por su bienhechora trascendencia sobrepujan las fuerzas y los cálculos de la previsión humana más perspicaz, como sucede con los actos heróicos y los admirables institutos de la cristiana caridad de Vicente de Paúl, á la pluma del ingenio menos inspirado ocurre esta reflexión. Que aun el haberse determinado el joven teólogo á ir á Zaragoza para estudiar Teología, centro bien poco favorable para tales fines si el estado de la enseñanza hubiera sido el que los biógrafos describen,

debía ser considerado como providencial inspiración, porque agitándose en las disputas y cuestiones universitarias el profundo problema de la doctrina católica sobre la Gracia, aquellas disputas y cuestiones ilustraron de tal modo la inteligencia de Vicente, que andando los años, al aparecer las solapadas doctrinas de Jansenio y sus secuaces, Vicente de Paúl, bien aleccionado sobre la sana y ortodoxa doctrina de la Gracia, por las cuestiones oídas en Zaragoza, conoció al punto el error y el peligro de los nuevos doctores, y como guardián vigilante de la Fe previno y denunció la nueva herejía.

Cuánto distan de tales comentarios los que han hecho los historiadores Collet y Loth, ya lo han visto claramente nuestros lectores.

Dejando ahora toda conjetura sobre tales puntos, y no constando relato ni indicación alguna que autorice los comentarios que Collet y Loth hacen sobre el regreso á Tolosa de Vicente de Paúl, refutémoslos nuevamente estudiando con las ilustraciones de los documentos que se conservan el espíritu y carácter, positivamente conocidos, de la Universidad de Cerbuna.

Qué era nuestra Universidad y cuál el estado de los estudios teológicos por los años en que Vicente de Paúl cursó, cuando más

algún tiempo en la misma, según la tradición francesa, y durante *siete años*, hasta graduarse de Bachiller en Teología, con licencia de explicar á Pedro Lombardo, según Fr. Juan del Santísimo Sacramento?

Constituída nuestra Universidad por el Dr. D. Pedro Cerbuna; organizados y regidos todos sus estudios conforme á Estatutos que «de su mano» escribiera el ilustre Prior de La-Seo, que tras espiritual retiro y ayunos había resuelto invertir su tesoro en aquella fundación, como obra punto menos que de inspiración divina, según indicado queda; puestos su corazón y su entendimiento en tamaña empresa, de tal modo que siendo ya Obispo de Tarazona, aun al tiempo de morir, en Calatayud, sus afectos denunciaron el pensamiento último de su vida, cuando exclamaba «Oh Universidad, Universidad!»; terminada la fábrica de la cual escribía el doctor Pedro Calixto Ramírez, en el Prólogo á los Estatutos de 1618, que Cerbuna «hizo un edificio que sin lisonja puedo asegurar, es de los mejores de España»; y perfeccionado todavía el plan y régimen de estudios por los Estatutos de 1597, había sido llevada á feliz término la ardua y murmurada empresa del virtuoso y sabio Cerbuna, «Varon de conocida Santidad y Letras, Grande Predicador,

Gran Limosnero, Gran Letrado, Gran Santo, y Grande en cuanto se puede desear en una Persona Eclesiástica, y Religiosa», como lo calificó el P. Murillo en sus *Excellencias de la Imperial ciudad de Çaragoça*, 1616.

Si al hecho de tratarse de una Universidad establecida en España, y en aquel siglo, agregamos el espíritu de su fundación, la piedad y letras de Cerbuna, y el cuidado que personalmente puso para que todo fuera sabiamente organizado, comprenderemos pronto la casi absoluta imposibilidad de que en años próximos á su establecimiento, en vida de su mismo fundador, y luego bajo el gobierno de su confidente y valioso auxiliar el Dr. Fraylla, ocurrieran las divisiones, disputas y total desconcierto, que en ninguna parte, como dicho queda, hemos visto consignados, y que afirman, no sabemos si decir con mal disimulada complacencia, Collet y sus rápsodas, para alejar á Vicente de Paúl de las cátedras de Zaragoza.

El examen de los Estatutos, según los cuales fueron organizados por el venerando Cerbuna, en 1583, los estudios de nuestra Universidad, y la comparación de dichos Estatutos con los reformados bajo la inteligente dirección de Fraylla para el curso de 1597, como los de 1618, 1645 y 1684, cuyos textos tene-

mos presentes, demuestran cómo á través de estas reformas se conservó siempre sin manchilla el sereno espíritu doctrinal de Cerbuna; y en lo sustancial del régimen universitario, sus mismas disposiciones; todavía mejoradas en los Estatutos de 1597, con acuerdos como las visitas rectorales á las cátedras, enderezadas á velar por el exacto cumplimiento de los grandísimos deberes que impone el ministerio de la enseñanza, y con solícitas, con paternales medidas que asegurasen la subsistencia y el cuidado de los estudiantes pobres y de los estudiantes enfermos.

Esta afectuosa solicitud de la Universidad por sus hijos había instituído un *Limosnero* para socorrer á los estudiantes necesitados; había conseguido que el celebérrimo hospital de Nuestra Señora de Gracia estuviese obligado á guardar reservadas, con especial decencia, dos camas, por si alguno caía enfermo y necesitaba de este auxilio; y había dispuesto que los mismos catedráticos de la Facultad de Medicina tuviesen la obligación de visitar y asistir á tales discípulos enfermos.

Hoy... toda comparación es innecesaria. Porque sin que entendamos que los hombres puedan petrificarse en unos mismos usos y costumbres; ni creamos que son buenas todas las que son antiguas, por esta sola calidad;

pensando que es tan peligrosa y expuesta á rebeldías de todo linaje, la tutela desmesurada y entrometida en todas las cosas, como el abandono absoluto, y el ingrato rompimiento en el orden de las relaciones llamadas á ejercer más suave y eficaz influencia; al considerar que no son menores hoy las necesidades y las tentaciones sociales, ocurre desde luego como el más natural de los juicios, comparando tiempos y tiempos, la materia de la presente digresión.

En méritos de la misma, y con tan propicia ocasión, séanos permitido deplorar que en las transformaciones que para todos los órdenes de la vida han traído los tiempos modernos; no se hayan salvado instituciones y prácticas saludables que mantenía el antiguo espíritu de las Universidades. Prácticas é instituciones que, modificadas en lo que reclamasen modificación, tanta falta hacen en nuestros días para aniquilar el funesto divorcio, la heladora tibieza ó el abandono absoluto de las relaciones entre la Universidad y su familia, entre el magisterio y sus hijos, entre los catedráticos y los discípulos, cuando son hoy mayores que en ninguna edad las necesidades de la vida científica y moral de la juventud, por la misma naturaleza expansiva y libre de las modernas sociedades.

En esperanza del día feliz que restaure la vida de nuestras Universidades, para hablar de la de Cerbuna, por lo que á la presente investigación toca, nos referiremos á los Estatutos de 1583 y 1597, que debieron constituir el estado académico de los tiempos en que Vicente de Paúl estudiaba en Zaragoza.

El venerable Obispo de Tarazona, el magnánimo Cerbuna, previsor contra cuanto pudiera malograr los estudios de nuestra Universidad, había ordenado categóricamente que fuese eliminado de la enseñanza todo lo que por inútil ó artificioso pudiese perjudicar á la buena instrucción de los discípulos; y señalados como textos, para la Filosofía Aristóteles, y para la Teología el Maestro de las Sentencias, prescribió al catedrático de Filosofía las materias que había de tratar, dejando á su buen juicio que si restaba tiempo, «lo emplease en leer Metafísica ó Matemáticas, segun pareciere más util y provechoso á los Oyentes»; y dispuso que las cuestiones de Pedro Lombardo fuesen entendidas y explicadas por la doctrina de Santo Tomás.

Respecto de la Filosofía ordenaban los Estatutos de Cerbuna «que se dexafen questiones y cofas sofifticas é impertinentes, que no son de provecho»; y respecto de la Teología, después de enumerar las materias de la ense-

ñanza, se dispuso; QUE TODOS LOS CATEDRÁTICOS ENSEÑASEN DOCTRINA CATHOLICA, SANA, FOLIDA Y VERDADERA; y en el 28 ya fe proponían los *Libros*, diciendo, que los de Teología hubieffen de leer las Sentencias del Maestro, por las Partes de Santo Tomás (1).» Dice bien el Dr. Camon que los Estatutos de Cerbuna daban «las reglas del orden y método con que fe debia enseñar, para confeguir el aprovechamiento»; orden, método y sano espíritu de la enseñanza mantenidos y perfeccionados por los Estatutos de 1597, como basta para acreditarlo el haber sido su principal inspirador y el representante de la Facultad de Teología el mismo Dr. Fraylla, tan empapado del pensamiento de Cerbuna, y tan celoso de los buenos estudios, que las visitas del Rector á las cátedras y los actos académicos y conclusiones, obligatorios bajo multa, para los catedráticos, fueron instituídos por esta reforma.

Contando, como escribe Borao, que aun en los Estatutos de 1672, aprobados en 1678 por la Universidad y en 1684 por la Corona, «se conservaban con poca diferencia las asignaturas de Cerbuna»; contando que fué

(1) *Memorias Literarias* por D. Inocencio de Camon, páginas 28 y 422.

profundamente tomista la enseñanza en España; contando con las ya transcritas terminantes disposiciones del venerable Prior de La-Seo en punto á las doctrinas, las cuales habían de ser, no solamente católicas y verdaderas, sino *sanas* y *sólidas*, con lo que sin duda prescribía que se evitase toda opinión temeraria, y toda teoría que, aun siendo ortodoxa, careciese de firme autoridad y fundamento dogmáticos; y contando con que, efectivamente, las materias de los cuatro cursos de Teología abarcaban las principales conclusiones del Maestro de las Sentencias, explicadas por las doctrinas de Santo Tomás, cuyo estudio ampliaron todavía los Estatutos de 1597, instituyendo la cátedra especial de este título, además de las ordinarias, en todas las cuales «había de leerse la Doctrina de Santo Tomás», formaremos juicio exacto de la solidez, de la gravedad, de la pura ortodoxia con que era explicada la Teología en la Universidad de Zaragoza.

Expurgadas del plan de estudios todas las cuestiones inútiles y las vanas argucias, llegando la previsión de los Estatutos hasta señalar el *orden* y el *modo* de las explicaciones, «sin aguardar á que los Oyentes escribieffen; pero cuidando, de que fe hicieran capaces de lo que fe explicaba, y que lo retuvieffen en la

memoria..... *porque el dictar* (decía el Estatuto) *tiene el inconveniente, de passar poca materia los Oyentes, y no se les da á entender, ni declara con la utilidad neceffaria»;* con este régimen, planteado y sostenido por catedráticos tan eminentes y celosos como los Xavierre, Hernández de Monreal, Juan Granada, autor del libro *Parabolæ Evangelicæ*, Jerónimo de Aldovera, Pedro Malón de Chaide, el predicador y escritor ilustre, Fr. Martín Peraza, «que desde Zaragoza pasó á Salamanca á leer cátedra de Biblia», Luis Aliaga y tantos otros como en la enseñanza de esta y de las demás facultades conquistaban nombre glorioso con sus obras y con sus discípulos para nuestra Universidad, nuestras cátedras de Teología no eran, no podían ser aquellas cátedras de apasionadas disputas, y vanidosas querellas, estériles para la verdad, y para la caridad nocivas, que los biógrafos franceses han pintado con las más gratuitas suposiciones.

Medítenlo bien nuestros lectores; mediten las bien pensadas y prudentísimas disposiciones que de los Estatutos hemos tomado; y cuantos conozcan los tiempos, la vida universitaria de aquella edad, comprenderán sin sombra de duda que el estado de la de Zaragoza y de sus enseñanzas teológicas no podía ser causa, ni dar á Vicente de Paúl el

más leve pretexto para abandonar pronto las cátedras de tan insignes maestros.

Prohibido todo lo que á degeneración escolástica supiese; eliminadas las cuestiones inútiles; fijados los textos y las fuentes de su interpretación para que lo puramente opinable, personal y temerario no quitara el tiempo de instruír á los discípulos en la necesaria doctrina *sana y sólida*; y vigilados todos por el régimen de los Estatutos, y por las pruebas de los actos académicos y de las conclusiones mantenidas; todo este conjunto de argumentos positivos unido á que, como ya hemos probado, no consta en memoria alguna lo que Collet y Loth afirman, es bastante prueba de que á lo menos por los días en que Vicente de Paúl estudiaba en nuestra Universidad, no podía ser más normal su vida literaria, y no era letra muerta el régimen de sus Estatutos.

Por consecuencia legítima, Vicente de Paúl debió encontrar en la Universidad de Zaragoza una Facultad de Teología explicada por maestros eminentes, regida por cuidadosa vigilancia, y organizada según plan sapientísimo: las conclusiones principales, omitido todo lo sutil é innecesario, del Maestro de las Sentencias como texto, y Santo Tomás como explicación científica, y con una cáte-

dra especial para su enseñanza; los catedráticos de los cuatro cursos de Teología enlazando las materias de un año con las del otro, relacionando sus explicaciones, y acordando con el Rector la distribución de las materias, de tal modo que entre los cuatro enseñasen las doctrinas teológicas ordinarias, á lo menos las más necesarias, conforme á las cuestiones de Santo Tomás, con clara precisión. Siendo imposible estudiar los tratados del Angélico Doctor íntegramente, en solos cuatro cursos, enseñaban las cuestiones principales correspondientes á las conclusiones de Pedro Lombardo; y ya los Estatutos de 1618 eligieron una por una estas materias de cada tratado teológico, para cada cátedra y curso; por último, la doctrina de Santo Tomás era la obligatoria en todo este bien ordenado plan de estudios, de tal modo, que hasta para los Artistas ó Filósofos regía, y ni el profesor de la cátedra de Durando estaba obligado á seguir las opiniones de éste.

Estas eran las enseñanzas, estas las doctrinas, este el régimen de las cátedras, este el orden de los estudios teológicos en la década correspondiente á los que Vicente de Paúl hizo en nuestra Universidad.

Y si ni de los textos, ni de las explicaciones, ni de los Estatutos, ni del espíritu de las doc-

trinas, ni de las memorias históricas de nuestras escuelas, nada resulta, nada consta, nada puede inferirse que fuera contrario, ó no conveniente á lo que una disciplina y enseñanza regulares y metodizadas puedan exigir; de que esta enseñanza era verdadera enseñanza, y la doctrina teológica realmente sólida y sana, y las explicaciones de las cátedras sabiamente tomistas, y la prudencia de los profesores intachable y extraña á perniciosas querellas y banderías responde la historia de los catedráticos instituídos por Cerbuna, y de sus dignos sucesores; si bien la mayoría de aquellos debía explicar, y explicaba sin duda, por los tiempos en que Vicente de Paúl estudió en Zaragoza.

En las cátedras de Prima de Teología, Vísperas, Biblia ó Escritura, Durando y Santo Tomás, estatuídas, mantenidas y ampliadas sin estos, con estos, ó con otros nombres, desde la fundación de Cerbuna y los Estatutos de 1597, explicaban profesores como el eximio Príor del Monasterio de Predicadores de Zaragoza P. Maestro Fr. Jerónimo Xavierre; cuyos restos custodia hoy, por piadoso acuerdo de la erudición de Borao, artística urna, en esta misma Universidad, que oyó la suma doctrina del humilde Dominicó; á quien Cerbuna nombró primer cate-

drático de Teología, á quien su esclarecida Orden eligió Maestro General, á quien designó para confesor suyo el Rey D. Felipe II, y á quien la Santidad del Papa Paulo V elevó á la púrpura cardenalicia.

En esta Universidad y dichos tiempos explicaba el Agustino Fr. Felipe Hernández de Monreal, Prior de su Convento de calzados de Zaragoza, nombrado también por Cerbuna, que, como Xavierre, leía por Santo Tomás, que enseñó cerca de treinta años, y que mereció, por homenaje á sus muchas letras, asistir en calidad de consultor al Sínodo Provincial celebrado en Zaragoza el año 1614.

En esta Universidad enseñaban el predicador elocuentísimo Fr. Jerónimo de Aldovera, de gran fama; Pedro Malón de Chaide, orador no menos reputado y elocuente, autor del *Tratado de la Magdalena pecadora, penitente y santificada*, que justamente encomia la Crítica literaria; y su sucesor en la cátedra y en la fama de elocuencia y doctrina por sus *cuaresmas* en el Pilar, Fr. Juan Granada, Maestro del Orden de Predicadores y autor de la obra *Parabolæ Evangelicæ*, como queda insinuado.

En esta Universidad leían Fr. Martín Peraza, que desde la cátedra de Biblia de Zaragoza pasaba á explicarla á la celeberrima

de Salamanca, autor de notables obras de predicación, y al cual la Universidad encomendó la oración fúnebre para las solemnes exequias celebradas por su fundador Cerbuna; el insigne Dominicano, grande predicador y venerable Obispo de Barbastro Jerónimo Bautista Lanuza, el cual, como Peraza, pasó desde la cátedra cesaraugustana á la salmantina de Biblia, mediante oposiciones que concluyó á 22 de Noviembre de 1600, y «autor de más de treinta obras muy estimadas», como escribe Borao; y Fr. Juan Miguel de Losilla, que ganaba en pública oposición, la primera celebrada en Zaragoza, (1590) la cátedra de Durando, nada menos que al Padre Moliner, quien ya hacía cuatro años la desempeñaba.

Finalmente, era profesor Fr. Luis Aliaga en nuestra Facultad de Teología; para no hablar de las demás cátedras en las que, como las de clásicas Humanidades, retenían á mil alumnos los Juan Verzosa, los Simón Abril y luego los Juan Costa; y como las cátedras de Derecho, regentadas por los insignes jurisconsultos Martín Miravete de Blancas, Cenedo, Portolés, Ramirez, Carrillo, Uztarroz, Gurrea, el mismo Micer Juan Costa, y tantos otros, gloria de nuestras instituciones jurídicas; y como las cátedras de Medicina,

celosamente reformadas, dándose á las «ANATOMÍAS DE CUERPOS HUMANOS» tan justa importancia, que á esta cátedra se asignaba un sueldo mayor que á las otras; ensanchando el colegio médico - quirúrgico del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, que fué durante siglos *Urbi et Orbi*, y para cuyos asilados hicieron merced de su propia librea nuestros Reyes; y teniendo catedráticos como el doctor Ximenez, decano de la Facultad, el doctor Viñas, que por su ciencia mereció los honores de que su nombre fuese escrito en «las paredes públicas», antigua forma de honrar á los sabios usada en nuestra ciudad, que tanto se parece á las modernas lápidas, de las cuales no hay una en Zaragoza, (con ser tantos los motivos gloriosos y de tanta honra los antecedentes de esta culta costumbre,) y otros ilustres médicos que figuraron en el Protomedicato de Aragón y en las Cámaras reales.

Queremos aprovechar esta ocasión para divulgar noticia de tan pulcra curiosidad, que Camon estampó en sus eruditas Memorias, noticia y costumbre puestas por todos en olvido: «Ufaron, escribe el Dr. Camon, en aquellos tiempos nueftros mayores de diferentes útiles ardides para eternizar la memoria de fus maéftros; y era el mas comun,

escribir con letra roxa sus apellidos en las paredes públicas de la Ciudad, y acafo en las de sus mismas casas; en la Plazuela que existe en la calle de San Lorenzo, que va á salir al Cofe, se conserva todavia el apellido de *Viñas*, tan claro como si se hubiera escrito en estos últimos años; así como sobre la Puerta del Angel, que mira al Puente, se lee aun el Vitor del *Maestro Batista*, Dominicano, cuya memoria parece quieren perpetuar las piedras, conservando indeleble á las inclemencias de los temporales un escrito de almazarron simple sobre la piedra, por 150. años lo menos».

Finalmente, escribíamos, en nuestra Facultad de Teología, enseñó el celeberrimo Fr. Luis Aliaga, primer Inquisidor General de España, hijo de Aragón, Consejero de Estado del Rey D. Felipe III, y dotado de ingenio y minerva suficientes para que graves críticos le crean el *Avellaneda*, autor del falso *Quijote*; explicó Aliaga, grandemente celebrado á su muerte por nuestra Universidad, la cátedra de Santo Tomás, é indica Borao que en ella «tuvo por discípulo á San Vicente de Paúl».

No deben á fingida fama del momento tan ilustres Profesores, ni son cosa supuesta por conveniencias de nuestros juicios, el renombre y la veneración con los cuales figuran

en las letras patrias, pese al olvido de quien más obligado viene á recordarlos de un modo digno de sus grandes merecimientos.

El texto de muchos de los Estatutos calendados y sus Prólogos, las noticias de otros, el *Lucidario* de Fraylla, las *Memorias Literarias* de Camon, la *Memoria Histórica* (1853), y la más completa y perfeccionada *Historia de la Universidad de Zaragoza* (1869) de Borao, la eruditísima obra sobre los Estudios de todas las Universidades españolas de D. Vicente de la Fuente, y las *Excellencias* del P. Murillo, son testimonio de los datos que nos han servido para trazar el cuadro precedente de los orígenes, cátedras y profesores de nuestra Universidad, en los años últimos del siglo xvi y en los primeros del xvii.

Tanto por los cálculos de los biógrafos franceses, cuanto por las indicaciones, ya transcritas, de la tradición española, en las postrimerías del siglo diez y seis, es *cosa segura* que estudió *algún tiempo* en nuestra Universidad el Santo Fundador.

Y que esta época, que estos años, dentro de los cuales es forzoso admitir que estudiaba en Zaragoza Vicente de Paúl, forman la edad de oro de la enseñanza de la Teología en nuestra Universidad, afirmólo el mismo Camon que tan prolijos estudios había hecho

sobre las cosas, personas y papeles de nuestra Escuela, diciendo con referencia al período citado: «en estos tiempos floreció más que en todos el Estudio de la Sagrada Doctrina en la Universidad, y PRODUXO un Santo á la Iglesia en SAN VICENTE DE PAUL»; y del conjunto de los profesores y enseñanza de la Teología afirma igualmente el ingenuo historiógrafo que habían «ilustrado también con la Predicación, y Escritos públicos los más de nuestros Catedráticos la enseñanza de la Santa Teología, y la SANA Doctrina, que se les encargó desde el establecimiento de la Escuela».

Reconozcamos en consecuencia, como de rigurosa justicia, que nuestras cátedras de Teología no eran centros de vanas disputas, ni nuestros teólogos menguados ergotistas sin respetos para la caridad ni para la verdad; reconozcamos que Vicente de Paúl oyó en Zaragoza las doctrinas teológicas más puras; que recibió en nuestra Universidad una enseñanza verdaderamente sabia y sobria; y que estudió á Santo Tomás, y al Maestro de las Sentencias, interpretado según la doctrina del mismo Doctor Angélico en las lecciones de maestros tan instruídos, tan prudentes y tan ortodoxos como en otra facultad existiesen; y reconozcamos por última vez el ningún

fundamento de los juicios que emitieron los referidos biógrafos franceses y alguno italiano, que, reproduciendo las palabras de Collet, añade, no obstante, que al regresar Vicente de Paúl á Francia tuvo «desde entonces y para siempre toda veneración hacia aquellos insignes teólogos»: perpetua veneración de Vicente de Paúl á los catedráticos de Teología, de Zaragoza, que tampoco sabemos por donde consta al biógrafo italiano (1), que sería imposible adquirir en poco tiempo, é inexplicable, si durante el mismo, sólo hubiera encontrado discordias y vanidades.

Si, como ya expusimos, existen dificultades y contradicciones en la cronología francesa, al designar la duración y época de los estudios de Vicente de Paúl en Zaragoza, estas dificultades son mayores para nosotros por dos razones poderosas. Es la primera que carecemos hasta de los certificados ó diplomas que Francia debe poseer, por el dato que apuntaremos; y es la segunda que nuestra Universidad no tiene en su maltrecho archivo libros de matrículas ni de grados de aquel período.

(1) Debemos el conocimiento de su texto al P. Recoder, quien lo copió en Roma el año 1861, en la librería de la Casa-Misión de Monte-Citorio, de un Compendio de la vida del Santo, publicado el siglo anterior.

Ya deploraban Fraylla en sus días y Camon en los suyos, la falta de importantes documentos y el estado incompleto de otros; pero la ruina se consumó para el tesoro histórico de la Universidad de Cerbuna, en los heróicos SIRIOS: dejemos á la pluma de Boraó, inspirada en tantas ocasiones por su vehemente amor á nuestra Universidad y á sus glorias, referir la principal de sus catástrofes:

«..... La Universidad literaria con su extensa Biblioteca..... el Seminario Sacerdotal..... el Monasterio de Santa Engracia, riquísimo en todo linaje de curiosidades literarias y artísticas, y otros edificios públicos y particulares que encerraban tesoros inestimables y de reemplazo imposible, todo cayó desmoronado al impulso de traidoras minas ó destructores proyectiles. Y aun no fué esto todo; sino que, despues de acabar la pólvora su obra de destruccion, atentó la rapiña, atentó el saqueo á lo que habia aquella perdonado; y viéronse en efecto dispersados muchos libros de actas del Ayuntamiento y disipados para siempre muchos manuscritos importantes.

La Universidad tuvo en esto el primer lugar en la gloria y la desdicha, pues sufrió un bárbaro destrozo en las últimas agonías de la

defensa de Zaragoza, y fué su último baluarte, como también su última víctima. Estrechada por los franceses, ya dueños de una gran parte de la población, quién sabe si por no hallar otro medio de rendirla ó por ejecutar con ella esa crueldad que iba á destruir tantos tesoros, fué socavada por varias minas y volada en pedazos..... fué la última víctima en el altar de la patria contra las nunca vencidas y aquí humilladas huestes de Napoleón Bonaparte».

¿Volaron con la horrible explosión de las *tres mil libras* de pólvora de las minas francesas, que destruyeron nuestra Universidad, los libros de matrículas y grados en que constaran los estudios y títulos de Vicente de Paúl?

Entre los pocos papeles que de tan grande ruina se libraron no figuran tales documentos; y de la gran colección de más de cincuenta retratos, de egregios Mecenas, de catedráticos ilustres y de alumnos célebres, que mostraba la Universidad con justo orgullo en su Teatro Mayor y en su *Claustro*, no se salvó otro que el del Emperador Carlos V: como si la Cesárea Majestad del vencedor de Pavía no consintiera ser vencido, ni aún en efigie, por los ejércitos de Francia.

Pero los elogios que de la Universidad hacen Estatutos posteriores á la celebridad del

Santo, las *Memorias* de Camon, anteriores á dichos sucesos, y los libros que vamos á citar, ponen entre las más legítimas glorias de nuestras Cátedras de Teología, el haber enseñado, y graduado de Bachiller según algunos, al Apóstol de la Caridad.

El Prólogo de los Estatutos de 1735 al enumerar los insignes varones formados en santidad y letras en todos los tiempos por nuestras Escuelas, después de afirmar con graves autores que el *Estudio General* de Zaragoza había instruído á los invictos Mártires Lorenzo y Vicente, y otorgado la borla de doctor en Filosofía al Inquisidor General, víctima de extensa y tenebrosa conspiración judáica, San Pedro de Arbués (1), consigna: «Que desde el año 1596, estudió la Sagrada Theologia tambien en esta Univerfidad, el mas exacto exemplar de los Eclefiasticos, el GRANDE SAN VICENTE DE PAUL, fundador, y primer Superior General de la Congregacion de la Miffion, y recibió el Grado de Bachiller en ella, fin que despues recibieffe otro alumno.» Por nota marginal refieren esta aserción

(1) Suceso cuya gravedad y trascendencia sociales acaso no han sido bastante explicadas, ni son bastante conocidas: he aqui un asunto digno de los eruditos aragoneses hoy que el *problema semitico* va preocupando á los sociólogos.

dichos Estatutos al Rezo propio del Santo, y á la obra de Fr. Juan del Santísimo Sacramento; la fecha de 1596 la infirieron tal vez de que después de este año pone dicho autor el viaje del Santo á Zaragoza. No alude el texto de los Estatutos á libros de matrícula, ó porque ya entonces no existían, ó porque no fueron consultados ante la notoriedad de lo esencial del hecho, haber estudiado y sido graduado en nuestra Universidad San Vicente de Paúl; así parece indicarlo su explícita afirmación de que éste después del de Bachiller ya no recibió grado alguno. Lo cual debe entenderse respecto de nuestra Universidad; pues bien pudo haber recibido el de Licenciado y aun el de Doctor en Teología, si como aseguran estudió siete años; ya que sólo eran necesarios cuatro para el Bachillerato y dos más para la Licenciatura. Las afirmaciones de Camon ya las hemos visto; sin duda no trató el punto con mayor extensión, ó por las mismas razones, ó porque proponiéndose, como en más de una página de sus *Memorias* lo anuncia, publicar entera la relación de todos los graduados por nuestra Universidad, reservase para esta obra el apunte de sus méritos: contando el número de los hombres ilustres de sus aulas dice: «y de los otros muchos, que han de decirse en

las *Memorias para la Historia de la Universidad Literaria de Zaragoza*, que son el Objeto de la Obra comprehensiva de todos sus Graduados, que seguirá á esta»; obra que si fué escrita, cosa que ignoramos, no fué publicada.

Maynard publicó en 1860 su obra magna sobre el siglo, vida é influencia social de San Vicente de Paúl; y hablando de sus estudios el texto que debemos á la inestimable labor del P. Recoder, dice, literalmente traducido: «Hizo siete cursos de Teología, despues de lo cual, recibido de Bachiller, obtuvo poder para explicar, y explicó en efecto el segundo libro de Pedro Lombardo, llamado el Maestro de las Sentencias»; y ni menciona á Zaragoza, ni expresa dónde recibió el grado de Bachiller.

Pocos años antes había publicado el Abate Orsini, en París, la *Historia del caritativo Santo*; y sin precisar más, ni aún tanto sus afirmaciones, ni decir que estuviera poco tiempo en Zaragoza el joven teólogo, consigna que, no obstante la escasez de sus recursos, Vicente de Paúl halló medio de atravesar los Pirineos para continuar sus estudios en la Universidad de Zaragoza.

Por la misma época, la *Leyenda de Oro*, publicación barcelonesa de las *Vidas de los Santos* para todos los días del año, con buena

crítica escogidas y reformadas, dice en la de San Vicente de Paúl; «y pasando de allí (Dax) á la universidad de Tolosa, y á la de Zaragoza, cabeza del reino de Aragon, estudió por siete años la teología con fervor, sin intermitirle en el estudio de la devoción».

El Compendio italiano de la vida de San Vicente, antes aludido, y publicado en Roma el siglo pasado, consigna sobre el presente punto que: «Despues de haber terminado los estudios de gramática y de filosofía, pasó á España, y de ella se detuvo en Zaragoza, ciudad capital del Reyno de Aragon, donde dicese, que continuando los estudios, hasta consiguió allí algun grado».

Nosotros, atentos al hecho universalmente reconocido de que estudió en Zaragoza Vicente de Paúl, nos abstendremos de acotar fechas, máxime ante las dudas, omisiones y dificultades de la cronología francesa, cuya significación ya examinamos.

La tradición española mantiene, conforme á la relación expuesta con motivo de la patria del Santo, que mientras Vicente de Paúl estudiaba la Teología en nuestra Universidad, vivía en calidad de doméstico, escolano ó fámulo, en la casa de la Compañía; lo cual facilitó sin duda grandemente su permanencia en Zaragoza. Allí, y prestando los servi-

cios propios de aquel oficio, conociéronlo los Padres Jesuitas más antiguos que lo tuvieron por discípulo, y que aprendieron que el entonces joven teólogo y después grande Santo era hijo de Tamarite de Litera.

Añadiremos á los datos antes aducidos, que es constante esta tradición entre los Padres Jesuitas de la Provincia de Aragón, y que el P. Bofill, durante cuyo rectorado en Zaragoza fué levantada la hermosa fábrica del Colegio del Salvador, nos dice que es cierto que San Vicente de Paúl fué fámulo de la Compañía, y que cree haber leído una nota que lo acredita, en uno de los tomos de las *Decadas* de la misma; historia manuscrita de este Instituto, desde su instalación en Zaragoza, que está hoy incompleta; sin que nuestras investigaciones de muchos días en la Biblioteca que fué de la Compañía, hayan podido descubrir lo que falta de unos libros repletos de preciosas curiosidades, á juicio de los mismos Padres Jesuitas.

Un testimonio indirecto de los lazos de gratitud que á Vicente de Paúl unieron con la Compañía, puede inferirse de estas palabras del mismo Collet: *el siervo de Dios tuvo siempre una veneración especialísima á los Padres Jesuitas.*

Podía olvidar Vicente de Paúl el albergue,

la doctrina y el ejemplo del Colegio de San Carlos, por cuya protección debió serle más fácil estudiar en Zaragoza la Sagrada Teología?

Aunque con las variantes que ya hemos advertido, el testimonio de los autores que acabamos de citar está conforme en que Vicente de Paúl estudió en Zaragoza. Pues si bien Maynard pasa como por ascuas sobre este delicadísimo punto, absteniéndose de toda noticia y de todo juicio concreto sobre el mismo, ya antes Orsini había consignado aquel hecho, aseverando que Vicente de Paúl continuó en nuestra Universidad los estudios de Teología.

Con lo cual parece desatender este biógrafo las dudas de Collet, volviendo acaso con mayor prudencia á las aserciones de Abelly.

A su vez el texto de la biografía editada por *La Leyenda de Oro* parece atribuir á las Universidades de Tolosa y de Zaragoza los siete cursos teológicos del Santo, conforme á la interpretación más natural de las palabras del mismo autor; y por fin el referido compendio italiano, aceptando que Vicente de Paúl vino de aquella á esta ciudad, apunta la especie de haber sido graduado en Zaragoza.

Por su parte la obra ya mencionada de

Fr. Juan del Santísimo Sacramento al tratar de los estudios de Vicente de Paúl en Zaragoza afirma textualmente:

«Pidióle la bendición a su Padre, y con su consentimiento, (que sin el estuviera siempre sentida su rendida obediencia), se partió para Tolosa, y de allí se vino a Zaragoza, Ciudad bien conocida en nuestra España. En aquella Universidad, donde a ingenios floridísimos asisten Maestros grandes, empleó nuestro VICENTE siete años continuos en el estudio de la Theología, y se graduó de Bachiller con la facultad de poder interpretar públicamente el Maestro de las Sentencias. No quiso privar el Cielo a nuestra España de la gloria, de haber laureado, y ceñido el acero, para los triunfos del nombre de Cristo a un Ministro tan grande de su Evangelio. Ocultó VICENTE todo el tiempo de su vida esta honrra, que le mereció su fatiga estudiantina, de fuerte que hasta después de su muerte, ninguno supo el que hubiese sido graduado en una Universidad tan Illustre. El privilegio que se halló entre sus papeles, fué el que les dió esta noticia, aun a los que mas familiarmente le trataron».

El texto no puede ser más explícito, ni las afirmaciones más categóricas, ni más solemne y detallada la ocasión de haberse adquirido tal noticia, ni más insigne el honor para

nuestra Universidad Literaria; haber ceñido el acero de las verdades teológicas, templado en aquella sana y sólida doctrina preceptuada por Cerbuna, y mantenida por expositores del Maestro de las Sentencias, según el texto del Angélico Doctor, como Xavierre y Granada, por escrituristas como Malón de Chaide y Peraza, por catedráticos de «Santo Tomás» como Aldovera y Aliaga, no ya para las batallas, si que «para los triunfos del nombre de Cristo», como escribió Fr. Juan en su obra.

Después de morir el gran siervo de Dios, entre sus papeles, apareció el título, diploma ó atestado que descubrió é hizo saber «aun á los que más familiarmente le trataron» que el humildísimo sacerdote, tan bárbaramente difamado y motejado de ignorante é iluso por la ponzoñosa soberbia de los jansenistas franceses; que el Apóstol celosísimo de las almas que á los elogios hechos de su saber replicaba llamándose pobre é indocto gramático, había recibido el Grado de Bachiller en Teología con Licencias de Cátedra, en la Universidad de Zaragoza. Agradezcamos á Fr. Juan del Santísimo Sacramento en nombre de los preclaros Maestros que adoctrinaron al antiguo fámulo de la Compañía de Jesús, los encomios que á nuestra Escuela tributa; enco-

mios que debieron parecer excesivos é injustos á los editores de Méjico y de Madrid cuando ellos son una de las cosas que *refundieron*, recortándolos en sus respectivas reimpresiones.

Es innecesaria, y tal vez se tomase por excesivo empeño de rebuscar segundas intenciones, la copia de los términos á los cuales dejaron reducido el precedente texto de la obra de Fr. Juan del Santísimo Sacramento, las dos ediciones referidas.

Pero entendiendo que los sucesos se hallan relatados en aquélla de tal modo que la forma de sus aserciones no necesitaba de corrección, y viendo que al fondo de éstas ninguna han puesto los aludidos editores, resulta que la refundición de Méjico y de Madrid sólo ha tropezado con los afectuosos elogios que de nuestra Universidad, de sus discípulos y de sus maestros hizo Fr. Juan; y con los tonos expresivos que dió á sus palabras ponderando la gloria que para España y para Zaragoza resultaba de haber instruído en la Teología á tan grande Santo. No porque formemos querrela de estas novedades, que tendremos por tan inocentes como quiera el más bondadoso juzgador; como muestra de cuán fácil es que se pierdan y confundan hasta las tradiciones impresas, hemos anotado las di-

ferencias precedentes, sobre este punto concreto, entre un mismo libro en Nápoles, en Méjico y en Madrid editado.

Hay otra consideración crítica que aumenta no poco el valor de los terminantes asertos del Provincial Agustino; y es el texto que sirvió de norma y fuente á la obra del citado escritor: la Vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl, que compuso en lengua italiana y publicó en Venecia el año 1700 el P. Domingo Acami, del Oratorio de San Felipe de Neri, de Roma.

Cuáles fueron las fuentes de algunos detalles con que perfila sobre ciertos puntos Fray Juan del Santísimo Sacramento, su historia de San Vicente, calcada sobre la dicha de Acami, como la de éste sobre la de Abelly, lo ignoramos; pero sí constan por la narración del Padre oratoriano las dos indicaciones capitales del Padre Agustino acerca del grado académico de San Vicente y la ocasión de haberlo descubierto.

El P. Acami, cuyos textos debemos también á la inteligente solicitud del P. Recoder, consigna sobre los estudios de San Vicente de Paúl las noticias generales que ya conocemos; y al tratar sobre los de Teología, escribe:

«Col confenfo di fuo Padre s'incamino á Tolofa, é di li á Saragozza in Spagna. In

quelle Univerfitá impiegó el tempo di fette anni continui, nello ftudio della Teologia; é preffe el grado di Baccelliere; con la facultá di poter interpretare publicamente il Maeftro delle Sentenze. Tutto quefto si é scoperto dopo la fua morte, per esserfene trovato il privilegio, il quale fu da lui in vita tenuto fempre celato, per ocultare, ogni indizio della fua dottrina, chiamondofi á quell effetto povero fcolare di Grammatica».

Con el consentimiento de su padre, escribe Acami, Vicente de Paúl se dirigió á Tolosa, y de allí á Zaragoza en España.

En aquellas Universidades empleó el tiempo de siete años continuos, en el estudio de la Teología; y tomó el grado de Bachiller; con la facultad de poder interpretar públicamente el Maestro de las Sentencias.

Todo esto ha sido descubierto después de su muerte, por haberse encontrado el privilegio, que él tuvo guardado siempre durante su vida á fin de ocultar todo indicio de su saber, llamándose para tal efecto pobre estudiante de Gramática.

Apuntemos aquí también que, no ya la obra de Fr. Juan, sino la misma de Acami, se abstiene de atribuir el regreso de Vicente de Paúl á Tolosa, á las causas tan lujosamente comentadas por Collet y Loth; y que

el P. Acami imita al Obispo Abelly en no decir palabra sobre tal asunto, en no explicar los motivos de este viaje, en no determinar cuánto tiempo estudió en cada una de estas dos Universidades, en no decir que fué poco el que estuvo en la de Zaragoza, y en no especificar si en Tolosa y Zaragoza fué graduado de Bachiller en Teología.

El texto copiado y traducido de Acami es claro, y concuerda con la narración no menos clara, aunque no más explícita de Abelly; la interpretación que del mismo hizo Fr. Juan no es contraria á sus asertos fundamentales; pero ignoramos si respondían á informes personales suyos las variantes de afirmar rotundamente que había estudiado Teología siete años continuos Vicente de Paúl, lo cual nos parece excesivo tiempo, y recibido el grado de Bachiller en nuestra Universidad, lo cual tampoco está claro.

Porque del relato de Abelly y Acami resulta que entre Tolosa y Zaragoza estudió siete años Teología Vicente de Paúl; y las palabras textuales de Acami *In quelle Università impiegó el tempo di fette anni continui, nello studio de la Teologia; é preffe il grado de Baccelliere*, dicen en todo sentido que en las Universidades de Tolosa y de Zaragoza estudió siete años de Teología y recibió el grado de Bachi-

ller Vicente de Paúl: y de esta narración parece que tomó Fr. Juan especialmente, y comentó con celo patrio la parte que á los estudios hechos y grado obtenido en Zaragoza importaba.

Ni Abelly, ni Acami, biógrafos los más antiguos en Francia é Italia, de Vicente de Paúl, escatiman á nuestra Universidad el tiempo durante el cual instruyó al joven teólogo; y del texto de Acami, á quien, siendo extranjero, no cabe tachar de patrióticos entusiasmos por España, infiérese rectamente que Vicente de Paúl estudió Teología en las Universidades de Tolosa y de Zaragoza, y que en las dos recibió el grado de Bachiller.

Hablaba realmente Acami, como su texto permite entender, de un doble grado de Bachiller?

Además del lauro académico de Tolosa, ¿había obtenido otro igual en Zaragoza Vicente de Paúl?

En la Universidad francesa ¿había repetido acaso, y revalidado los estudios y ejercicios hechos en la Universidad española?

Sucedieron las cosas como las expone Fray Juan del Santísimo Sacramento?

Preguntas son á las que deben contestar los biógrafos franceses, ya porque no fué español el origen de las afirmaciones que las

motivan, ya porque aun cuando tan largos estudios y el grado de Vicente de Paúl en Zaragoza son omitidos en sus biografías con silencio propio solamente de las patrañas y de las cosas por todos desconocidas, no deben por su misma gravedad ser ignoradas.

Notemos, que las Lecciones del Oficio propio del Santo, sólo dicen respecto de los estudios teológicos de Vicente de Paúl lo que hemos copiado; que estudió la Sagrada Facultad en Tolosa y en Zaragoza, añadiendo que se graduó en Teología, pero sin expresar dónde; «*Theologia laurea insignitus*», dice el texto.

El mismo Collet, tan prolijo en detalles de menor importancia, respecto de los estudios del Santo en Zaragoza se limita á lo que hemos visto; y ni una palabra sobre el punto de que fuera graduado por Zaragoza. Silencio menos explicable por dos consideraciones; la primera que el que Vicente de Paúl hubiese recibido el grado de Bachiller en Tolosa no impide que hubiera sido graduado en Zaragoza, puesto que para todo da tiempo, y aun arguye tal hecho, el haber estudiado siete años Teología; excesiva duración para un joven de las condiciones de Vicente, y para no recibir más grado que el de Bachiller; bien pudo y aun debió suceder que repitiese

los cursos del Bachillerato, si no estudió en los siete más que este período de la antigua Facultad de Teología.

Es la segunda consideración, que al hablar Collet del grado de Vicente en Tolosa, señalando las fechas de los correspondientes atestados en una nota, bien pudo haber confirmado, ó negado, ó explicado las narraciones de Acami y de Fr. Juan: ya que sería demasiada suposición la creencia de que escribiendo Collet su extensa obra casi medio siglo después de haber publicado las suyas Acami y Fr. Juan, no tuviese noticia de estas historias, ó teniéndola no llamaran su atención, y no excitasen su patriotismo aserciones tan graves como las que hemos examinado. Estamos interesados todos en dilucidar cumplidamente lo que Acami quiso decir, lo que Abelly no niega, lo que Collet y sus imitadores omiten, y lo que Fr. Juan comentó ampliamente.

De los documentos y datos de la Universidad de Zaragoza ya hemos referido los que constan; de lo que guarden los archivos franceses nada sabemos.

Existe el *privilegio* descubierto entre los papeles del Santo Vicente de Paúl después de su muerte? Se conserva? Dónde se halla? Recibió grados en Tolosa y Zaragoza Vicen-

te de Paúl? Cuáles eran los curiosos documentos vistos por el P. Fortunato Feu durante su residencia en Francia, relativos á San Vicente de Paúl, y relativos á la tradición española como del contexto de su carta se infiere, y ya notamos?

Terminen de una vez tanto motivo de duda, tantas omisiones sospechosas ó tantos juicios temerarios.

Nos resistimos á creer que la forma del texto de Abelly, y una incorrecta expresión del pensamiento de Acami, y una traducción inexacta del mismo en la obra de Fr. Juan sean el único origen de la noticia que comentamos. Si en alguna parte se conservan documentos sobre el grado ó grados, estudios ó reválidas de Vicente de Paúl, las sabias artes gráficas modernas invitan con urgencia á reproducirlos y publicarlos.

Y si la Congregación de los Paules franceses, si el archivo de la Casa de San Lázaro, donde su fundador murió, y donde debió hacerse el descubrimiento de que Acami y Fr. Juan hablan, posee el diploma ó diplomas, la verdad histórica íntegra, honre á quien honre y desautorice á quien desautorice, impone como tributo debido á la misma verdad, á la misma humildad, que es la verdad, del grande Apóstol, una declaración solemne, de

conciencia, testificada por los mismos documentos, con exactitud, con intachable originalidad reproducidos. Puesto que las injurias de los tiempos y de los hombres tantas cosas nos hacen ignorar, quizá para siempre, de la vida del esclarecido Vicente de Paúl, sepamos con toda certidumbre, si fué graduado de Teología por la Universidad de Zaragoza, como tradiciones patrias y biografías extranjeras insinúan.

Todo lo cual trae á los puntos de nuestra pluma, respecto de los estudios de Vicente de Paúl en Zaragoza, consideraciones idénticas á las que expusimos al tratar de su origen, familia y linaje en el comienzo de estas páginas, cuyo único mérito, si alguno tienen, y no sería nuestro, es haber reunido los elementos de la tradición española, malamente dispersados, corroborando sus afirmaciones capitales con el examen de los datos que se conservan, hasta donde estos mismos lo permiten; y haber procurado dar por lo menos esta fijeza á creencias venerandas, formando punto de partida para investigaciones ulteriores.

Consignémoslo para resumen y conclusión del estudio presente.

Otro sería en la actualidad el estado de la tradición española sobre la verdadera patria

de San Vicente de Paúl y sus estudios en la Universidad de Zaragoza, si en tiempo oportuno todas las personas y todas las corporaciones, á las cuales se refieren las noticias y los documentos aducidos, hubieran cuidado de conservarlos de tal modo, que pudiesen resistir á todo linaje de injurias.

Otra conducta, menos indiferencia, mayor estimación de hechos elocuentísimos, y no figurarían hoy para algunos, como estupenda novedad, la tradición que hace hijo de España, de Aragón, de Tamarite de Litera á San Vicente de Paúl, y la tradición de haber sido discípulo de nuestra Universidad el estudiante de Teología.

La divulgación de las noticias por los medios convenientes manteniendo vivo el espíritu de las tradiciones patrias, impide que la ignorancia perpetre verdaderos atentados, y facilita á veces la salvación de documentos irremplazables.

Hubieran consignado las familias de Paúl, que en Barbastro y Estopiñán rezaban á su TÍO el beato Vicente de Paúl, la razón de su parentesco, y cuanto sobre los antecedentes genealógicos de su familia supiesen, y aquella creencia habría podido llevarnos á descubrir los fundamentos de tan valiosa noticia, y á suplir datos y elementos que faltan.

Hubieran los Paúl de Crejenzán consignado en memorias familiares el origen y razón de los retratos que del Santo Vicente y del Inquisidor Paúl conserva su casa; ó hubieran puesto en la capilla de su patronato que en la Iglesia tienen, una simple inscripción, y ésta daría testimonio de sus constantes creencias.

Hubieran los Altemir y Paúl perpetuado de alguna manera su persuasión de que á su linaje pertenecía San Vicente de Paúl, como lo testifican las fiestas celebradas con motivo de la Beatificación del mismo, y este elemento de la tradición española, afortunadamente conocido y salvado de una completa ignorancia por haberse guardado la carta del Padre Altemir que *La Controversia* publicó, y este hecho formaríá una prueba de valor inmensamente más grande que el que por su naturaleza le corresponde.

Hubiera la Congregación de Misioneros de Barbastro hecho lo que debía, y un registro especial en el cual constasen las declaraciones de los muchos y doctos sacerdotes, que en todos los tiempos defendieron desde la cátedra sagrada el origen español de su Santo Patriarca, sería un testimonio inapreciable bajo todos conceptos; por la autoridad de los predicadores, por la conservación indiscuti-

ble de los datos; por la presencia de los mismos hijos de San Vicente.

Hubieran las pasadas generaciones atendido en Tamarite de Litera á reparar las dolorosas pérdidas de sus grandes infortunios, y la constante creencia del pueblo tendría además de su valor tradicional, el que le dieran lápidas é inscripciones, la vigilancia de un patriotismo piadoso y esmerado.

Dónde mejor que en la Iglesia parroquial de Tamarite de Litera debía estar escrita con letras indelebles la tradición española sobre la patria de San Vicente de Paúl?

Un altar, una capilla, una imagen del caritativo Apóstol; una inscripción en el mismo lugar donde estuvo la pila en que debió ser bautizado; una memoria en la sepultura de las generaciones á las cuales pertenecieron los padres del Santo; una lápida en la casa de Xeronimola, ya que este solar venerando para las creencias del pueblo y de tantos elementos tradicionales, no sea lo que debía, lo que debe ser, ante las obligaciones de patriotismo y de religión que tienen personas é institutos, á las cuales designo con no señalarlas por sus nombres; otra lápida en la casa que fué ocasión de los sangrientos sucesos que despoblaron á Tamarite é hicieron desaparecer sus Libros parroquiales, privándola de

acreditar con documento indiscutible lo que Tamarite afirma con tradición constante; otra lápida en la casa de Cariello, narrando la visita hecha á dicha ciudad por el Padre que los Jesuitas de Zaragoza comisionaron á fin de obtener la partida de bautismo de Vicente de Paúl, para refutar de tal modo el texto del oficio propio del Santo, que lo hace hijo de Francia; una sencilla inscripción en los claustros del Colegio de la Compañía de Zaragoza, en estos mismos claustros del actual Seminario de San Carlos, que recordase que allí vivió, y allí estuvo hospedado el pobrecito estudiante de Teología; (1) hubieran existido estos y análogos recuerdos de la tradición española, y sobre que solos ellos hubiesen bastado para acrecer los conocidos, para evitar que se perdieran ó se confundiesen los ignorados, para allegar otros que supliesen á los que la guerra y la incuria destruyeron, habrían evitado que pareciesen indiscutibles é inviolables las aseveraciones contrarias á la tradición española.

(1) Recuérdenlo bien los estudiantes, que hoy ocupan esos mismos claustros, por el celo y solicitud de S. E. el Cardenal Benavides, que ha establecido el Seminario de San Francisco de Paula para la formación religiosa y científica de jóvenes pobres y aplicados, que sienten la vocación del sacerdocio. Recuérdenlo; allí vivió, allí estudió el gran Padre de todos los pobres.

Si en medio de tanto abandono es de tan grande significado, y reviste los caracteres de una grave prueba moral lo que hoy conocemos de la tradición referida, es incalculable lo que conoceríamos, y hasta dónde llegaría la prueba de los elementos, que, como los trabajos y estudios del P. Feu, pudiera haber salvado el prudente cultivo de las creencias de España.

Los sucesos arguyen bastante la legitimidad de esta inducción, y porque así lo sentimos, así lo declaramos; pues el estudio que en sus comienzos obedecía á complacientes deferencias, se nos apareció como un deber tan luego como la materia fué presentando los graves indicios de una tradición respetable, aunque necesitada de investigaciones y consultas.

Lo que hemos oído á graves personas, eso hemos procurado narrar con prudencia; lo que nuestros padres creyeron y narraron en las pasadas generaciones, eso hemos querido transmitir fielmente, para que no perezcan del todo creencias venerandas. Ojalá investigadores doctos, críticos expertos, estudios mejor dirigidos ó más afortunados, y la aparición de documentos ocultos ó desconocidos, aclarando dudas, descifrando enigmas, completando antecedentes, llenando vacíos, y

disipando dificultades, logren pronto poner en mayor punto de verdad, tradiciones tan fidedignas por sus fundamentos afirmativos, y hasta por los negativos, de grande valor en el caso presente.

Que si tenemos en cuenta el linaje español de los Paúl, los aborígenes de la familia de San Vicente, y la naturaleza española de sus apellidos; si recordamos la antigüedad y extensión de los mismos en la comarca altoaragonesa, y las no interrumpidas creencias de muchas familias sobre su parentesco con el Santo; si no olvidamos el silencio de las biografías francesas respecto de todos estos particulares, y las frecuentes emigraciones de españoles al país de las Landas; si referimos aquel silencio é ignorancia sobre la familia y primeros años de Vicente de Paúl á que los padres y los hijos procedían de España, y en ella había pasado su primera infancia el esclarecido Apóstol; si consideramos la que bien podemos llamar historia de la partida de bautismo de Vicente de Paúl, el silencio de los biógrafos, los argumentos de la tradición francesa y los de la española sobre este punto, la dispensa procurada y obtenida para la causa de Beatificación, lo inexplicable de que no exista en Poy tal documento, y las bien probadas y bien tristes razones de que

no exista en Tamarite de Litera; si estimamos en su justo valor los recelos, las prohibiciones y las mismas pesquisas de los Paules franceses, y la afirmación de los más eximios Paules españoles, la tradición general de España, y la local no interrumpida de Tamarite; si consideramos imparcialmente los orígenes de esta tradición, y la de Crejenzán, Estopiñán y Barbastro, con sus recuerdos, sus devociones y antecedentes genealógicos, el testimonio de los predicadores españoles, las terminantes declaraciones del Colegio de San Carlos de Zaragoza, y la protesta de los Padres jesuitas del mismo ante el aserto del Oficio propio del Santo y las graves referencias á personas y documentos limpios de toda superchería; si no omitimos la expresiva significación del hecho seguro de haber venido Vicente de Paúl á estudiar á Zaragoza, con el conocimiento de nuestro idioma que tal hecho supone, y el examen de sus causas que desde el punto de vista de la tradición francesa y de la española hicimos; si, finalmente, reflexionamos sobre los argumentos opuestos á los comentarios de Collet y de Loth acerca de los estudios de Vicente de Paúl en Zaragoza, y sobre los textos citados para justificación de la sólida y sana doctrina que nuestra Facultad de Teología enseñaba por los



años que debieron ser los de su permanencia y estudios en Zaragoza; si al peso de los datos positivos de la tradición española, en medio del abandono con que ésta ha vivido sin empeño de ningún linaje, dejando que se olvidasen ó desapareciesen valiosos elementos, añadimos las grandes lagunas y dificultades de la tradición, que hace hijo de Ranquines á Vicente de Paúl; si se estudia el conjunto de todas las razones presentadas, fácil será comprender por qué preguntábamos si era posible que en el litigio correspondiesen á Francia «las apariencias de la verdad» y «la verdad misma» á la tradición que sostiene que España, que Tamarite de Litera fué la patria de San Vicente de Paúl.

Pesa sino de tanto infortunio sobre las relaciones de Francia con España en punto á documentos muy interesantes para la historia del heróico Santo, que las sangrientas venganzas de los soldados franceses contra Tamarite y Zaragoza; la matanza y el saqueo en aquella histórica ciudad destruyendo los Libros parroquiales, impide completar con testimonio documental indiscutible la prueba moral que la unánime tradición española constituye; y acaso los memorables *Sitios* de la invasión napoleónica, y las minas que reventaron bajo el solar venerando de nuestra Universidad, pri-

van á ésta de la gloria de presentar escrito en libros de matrículas, y tal vez de Grados, entre los discípulos que en las cátedras de Zaragoza, Salamanca y París, coronaron de áureo laurel las sienes de la Minerva Aragonesa, el nombre ilustre de su antiguo estudiante de Teología Vicente de Paúl.

Concluyamos.

Así como ni pruritos de originalidad, ni empeños de erudición, ni querellas contra las bien legítimas glorias é influencias de la Francia Católica en la vida y fundaciones de Vicente de Paúl, nos encartaron en esta labor, realmente fatigosa como ninguna para nosotros; de igual manera deseamos que ni la noticia por la noticia, ni una curiosidad estéril sean el fruto único de estas pobres páginas, ajenas á todo vano espíritu de polémica, y ansiosas de recibir correcciones é instrucción de parte de todos.

La vanidad de las glorias de la historia patria, y nada más que la vanidad literaria de referirlas, sin la imitación de sus ejemplos, es la más pobre, por no decir la más ridícula de las vanidades; nada de hidalgos de gotera, nada de Quijotes, sin virtudes y sin ingenio, de las tradiciones patrias.

Si España, si Aragón, si Tamarite de Litera, si Zaragoza, dieron á Francia y á la

Iglesia, y Francia y el Catolicismo devolvieron al mundo y al Cielo, engrandecido maravillosamente por sus virtudes ejemplares y casi divinos Institutos, el teólogo que descubrió con perspicacia y combatió con celo las herejías del Jansenismo, el prodigioso y nuevo Apóstol, que supo sentir con la caridad de Cristo las miserias todas de los hombres, y aplicar á todas los únicos remedios capaces de curarlas y aún de extinguirlas; no la vanidad de que corriera sangre española por las venas de Vicente de Paúl, y de que su cerebro encerrase sana y sólida doctrina teológica, en nuestra Universidad aprendida; de aquellos datos de la tradición española lo que ha de nacer, lo que debe surgir es la imitación de su fe católica, de su caridad ardiente; el renacimiento de sus heróicas virtudes, la restauración ferviente de sus admirables obras, el engrandecimiento en España de sus Hijas de la Caridad y de sus apostólicos Misioneros.

Precisamente jamás necesitó la sociedad tanto, ni con tanta urgencia, de bálsamos divinos que limpien y desenconen estas heridas mortales de la soberbia racionalista, del naturalismo incrédulo, de la ambición desmedida, de la usura insaciable, de la pobreza mirada sin piedad ó con desprecio, que con-

sumen á esta sociedad, tan orgullosa de sus apariencias, tan corroída en sus entrañas.

Jamás necesitó tanto la juventud estudiosa de los altos ejemplos de condiscípulos y antecesores, que supieron cerrar batalla contra las concupiscencias de todo linaje, y rendir á la Fe el obsequio de su razón ilustrada.

Ni jamás las muchedumbres, á la hora presente solicitadas por falaces promesas, y como en ninguna otra necesitadas de justicia que les sosiegue, de mano amiga que las guíe, de caridad amorosa que las aconseje, de espíritu generoso que las conforte, y que las socorra en todas sus necesidades, y son y serán siempre muchas las necesidades de los pobres porque son la herencia de Dios, reclamaron con tanta urgencia la nueva Cruzada de los hombres de buena voluntad, que vivifiquen y establezcan por todas partes las obras que Vicente de Paúl instituyera.

Y España, y Aragón, y Zaragoza, y Tamarite, tienen en la católica Francia grandes ejemplos que imitar sobre todas estas obras del ingenio divino de la Caridad Cristiana; en la vida, en la fe, en las obras de Vicente de Paúl.

Los estudiantes tienen un sabio y un santo discípulo á quien proponerse por modelo; el pueblo, que mantiene la fe sencilla y la inge

nidad de sus creencias, no olvide que esa fe y esas creencias dieron al corazón del Santo el heroísmo de sus obras en beneficio del pueblo, la sencillez, la ingenuidad de creencias con que Vicente de Paúl adoró siempre á la Madre de Dios, á la cual tantas veces había visitado en la efigie del Santo Pilar de Zaragoza, cuando en nuestra Universidad estudiaba; los Misioneros de la Congregación tienen en España ante sus ojos la obra de una casi reconquista de pobres obreros y campesinos explotados por la ignorancia, por la rudeza de sus trabajos, por la crueldad de los tributos; las Hijas de la Caridad en los hospitales y asilos tienen siempre campo abierto al heroísmo físico, moral y religioso.

Este renacimiento de la fe y de las obras en todos, y para beneficio y fomento de los mismos progresos sociales en todas las esferas, en la Universidad, en el campo y en los talleres, donde gime el dolor, donde la miseria explota los apetitos, donde el abandono prepara para las cárceles, y la pobreza con sus tentaciones para los hospitales; este renacimiento de la fe y de las obras para alivio y curación de tanta desventura es nuestro deseo, y debe ser nuestro propósito cristiano.

Si Vicente de Paúl fué español y aragonés,

que Aragón y España se muestren dignos de San Vicente de Paúl.

Que en España se restauren todas las obras de amor al prójimo por Dios, henchidas del espíritu del Santo, y que florezcan para el mejoramiento moral y material de la patria las Conferencias, que tanto bien nos hacen, los Patronatos, que cuidan de la juventud, los *Catecismos*, que cuidan de la niñez, los Círculos que cuidan de los adultos, las obras especiales que cuidan de la paz y del honor de las familias.

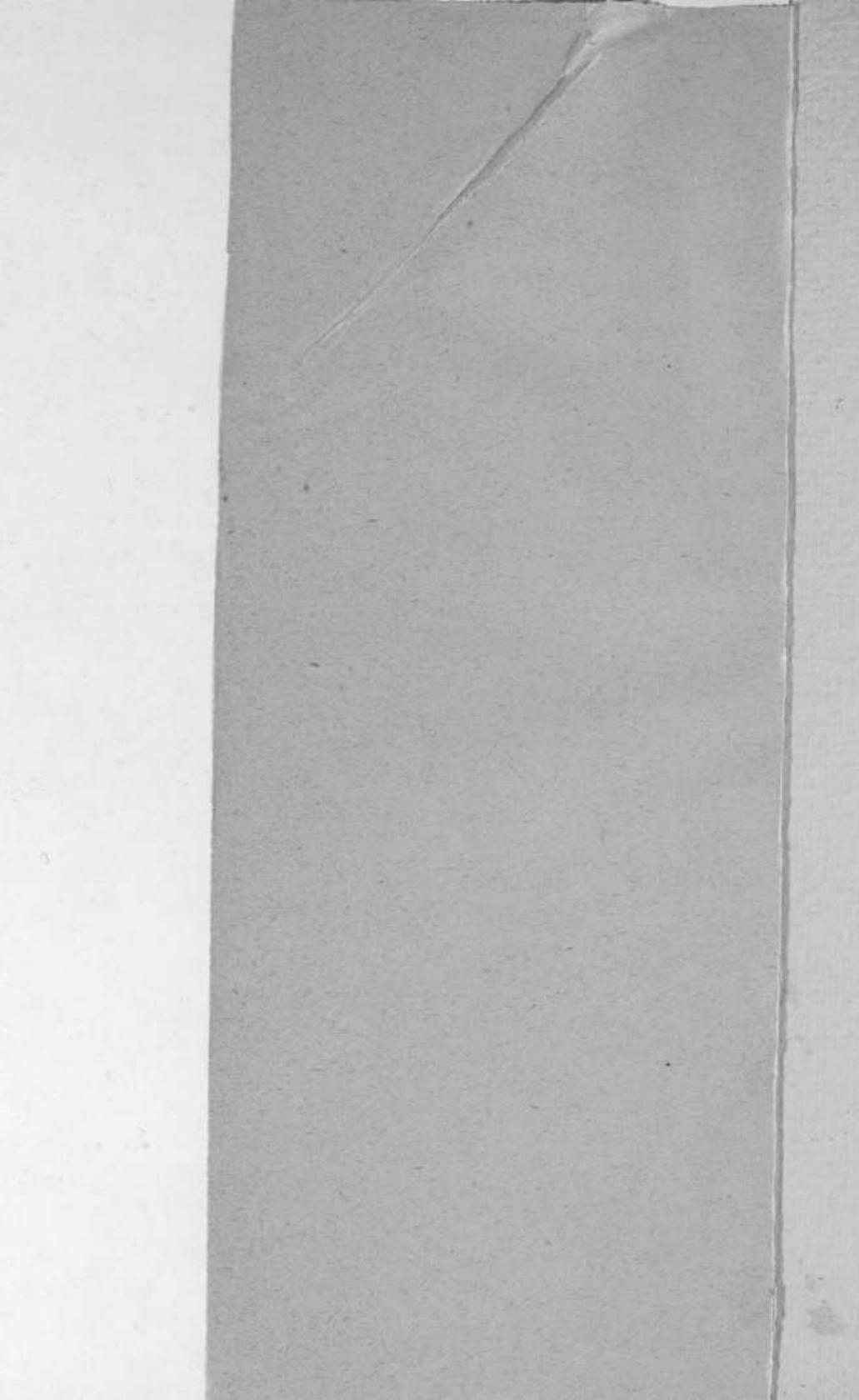
Que florezcan y produzcan sus naturales efectos las Congregaciones de Misioneros y las Hijas de la Caridad: estos inmortales institutos, pasmo de la tierra, alegría de los Cielos, y testimonio perenne de la doctrina y del ejemplo, de la fe y de las obras de Vicente de Paúl, de nuestro compatriota y nuestro condiscípulo, según la tradición española, que hemos oído, y que nuestros padres nos transmitieron: *Auribus nostris audivimus: patres nostri annuntiaverunt nobis.*

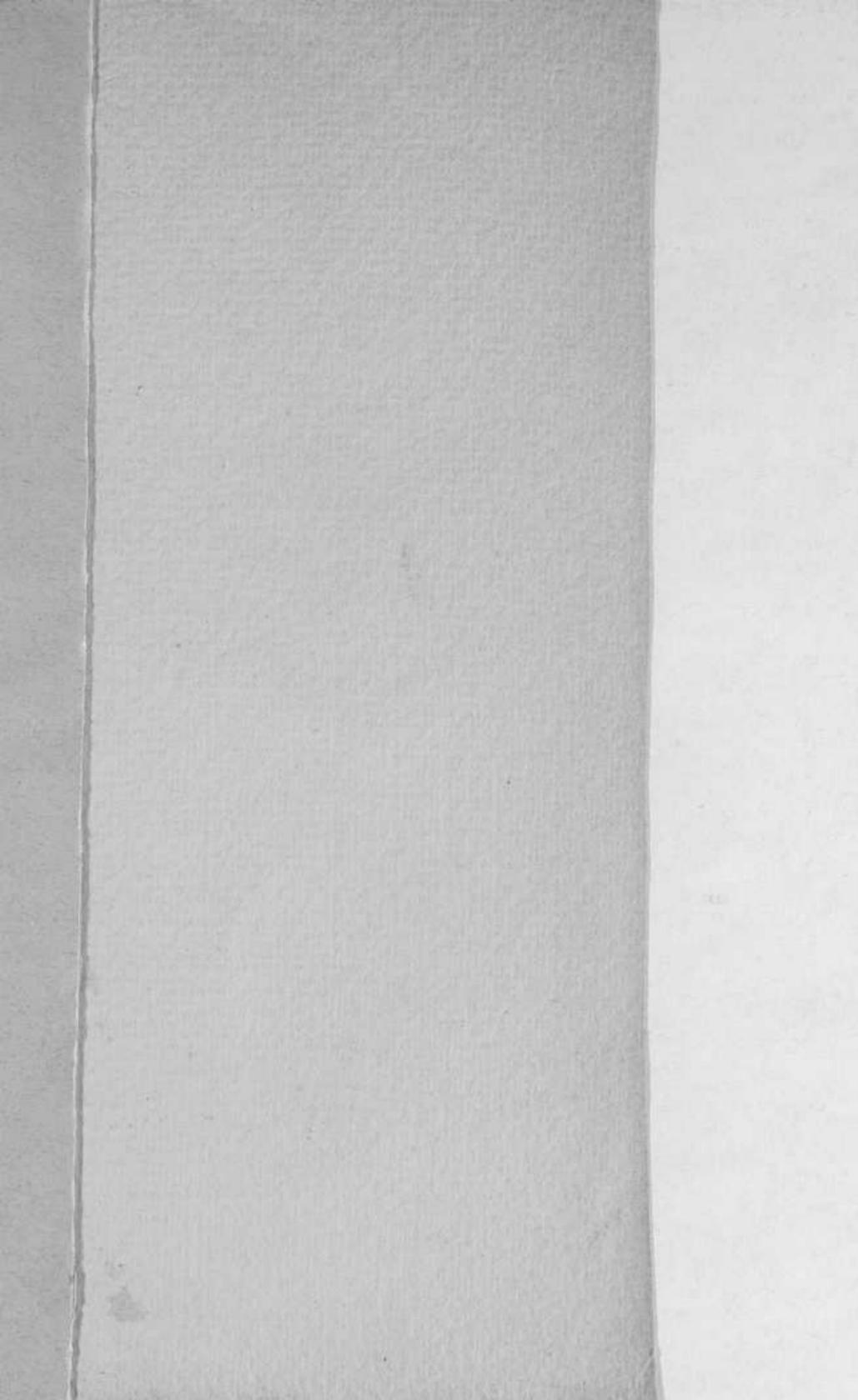




ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN ZARAGOZA
EN LA IMPRENTA DE «LA DERECHA»
Á V DÍAS DE DICIEMBRE
DEL AÑO MDCCCLXXXVIII







OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTUDIOS CRÍTICOS

SOBRE LA FILOSOFÍA POSITIVISTA.

I. LA PSICOLOGÍA CELULAR (segunda edición).

PRINCIPIOS DE METAFÍSICA

I. ONTOLOGÍA.

DISPUESTOS PARA LA PRENSA

REFORMA DE LA COSMOLOGÍA.

PSICOLOGÍA.

~~CONFESIONARIO DE LOS INDIOS~~
HERNÁNDEZ.



LIBRERIA
de
CLEMENTE GASCA

D-1
671